

La evolución
del campesinado.

La agricultura
en el desarrollo
capitalista.

Kautsky
Servolin
Lebossè-Ouisse
Postel-Vinay
Lisovskij
Cavailhes

edición de
Miren Etxezarreta

serie

Estudios

Ministerio
de Agricultura
Secretaría
General Técnica



La evolución del campesinado

*La agricultura en el desarrollo
capitalista*

© SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRARIAS
EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRARIAS
DISEÑO: ALBERTO CORAZON
COMPOSICION: CARTOPRINT
I.S.B.N.: 84-7479-046-8
Depósito Legal: M-30437-1979
IMPRIME: IMPRENTA DEL SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRARIAS

24.419

La evolución del campesinado

La agricultura en el desarrollo capitalista

Selección de

Miren Etxezarreta



R.25.404

330.342.14:63

63:330.342.14

NOTA PRELIMINAR

En las páginas que siguen se recogen algunos de los trabajos acerca de la evolución de la agricultura a medida que avanza el desarrollo del capitalismo que representan las tendencias más significativas entre los estudiosos del tema.

Esta colección de lecturas viene precedida de un estudio sobre las mismas que trata de: a) centrar, articular y evaluar el trabajo de los diversos autores en torno a una idea central, y b) presentar un intento de contrastación empírica de los diversos análisis, en función de un estudio realizado sobre las explotaciones minifundistas de Guipúzcoa y Vizcaya. Se espera que esta amplia introducción permita seguir con mayor precisión y facilidad los puntos más importantes de los diversos trabajos, proporcionando una visión de conjunto sobre el tema, en ocasiones difícil de lograr con la lectura de textos diseminados, escritos con frecuencia con motivaciones y ópticas diferentes.

Una nota acerca de los trabajos recogidos:

—Karl Kautsky.— LA CUESTION AGRARIA. 1899.
Editorial Laia Barcelona. 1974.

Este trabajo supone un exhaustivo tratamiento del tema agrario, que necesita para su presentación de 500 páginas, en su edición en castellano.

Es evidente que no se trata de reproducir esta obra en su totalidad. Se ha realizado una selección de textos del mismo con el criterio de procurar que estos reflejen especialmente la opinión del autor respecto a la evolución del sector, dejando necesariamente de lado múltiples aspectos de gran interés que el autor trata. Como casi siempre en estos trabajos, es necesario señalar que un resumen de este tipo nunca podrá sustituir a la lectura de la obra completa. Se ha ignorado toda la segunda parte de la obra que se refiere al Programa Agrario de la Socialdemocracia, no por la falta de interés del mismo, sino por estar menos dirigida al tema que nos ocupa. Otros aspectos recogidos lo han sido brevemente, pues si bien un tratamiento completo del tema agrario hubiese llevado a prestarles una mayor atención, no se ha juzgado necesario ampliarlos para el aspecto concreto que deseamos estudiar, siempre teniendo en cuenta que se trata de mantener este trabajo dentro de unos límites manejables. Esto habría de aplicarse especialmente a la breve atención concedida al importante tema de la renta de suelo.

—C. Servolin.— L'ABSORTION DE L'AGRICULTURE DANS LE MODE DE PRODUCTION CAPITALISTE. *L'univers politique des paysans*. A. Colin. Paris. 1972.

Publicado en castellano, en la revista Zona Abierta, n.º 12. Uno de los autores más representativos de la tendencia a considerar las pequeñas explotaciones como estructuras estables y permanentes. Este autor tiene diversas publicaciones sobre el mismo tema pero creemos que el artículo que aquí se presenta es uno de los que más claramente refleja su opinión sobre la materia.

—C. J. Lebosse et M. Ouisse.— “LES POLITIQUES D' INTEGRATION DE L'AGRICULTURE ARTISANALE AU MODE DE PRODUCTION CAPITALISTE. *Economie rurale* N° 102-4° número, 1974.

Autores también de una tesis doctoral no publicada “La transformation de la sphere alimentaire consecutive au processus de developpement du capitalisme français”. Nantes 1972, de donde surgen las principales ideas del artículo que se recoge aquí.

—G. Postel-Vinay.— LA RENTE FONCIERE DANS LE CAPITALISME AGRICOLE. *Documents et recherches d'economie et socialisme*, 7, François Maspero.

Aunque el libro de Postel-Vinay es de naturaleza más parcial que el de Kautsky, y más exclusivamente dirigido al tema que se estudia, por su extensión, ha sido también necesario realizar una selección de párrafos, de forma similar a la de aquel autor.

—J. Lisovkij.—IL RAPPORTO AGRICOLTURA INDUSTRIA NELLE CONDIZIONE DELLO SVILUPPO DEL CAPITALISMO. *Agicoltura y sviluppo del capitalismo. Ediciones Riuniti. Roma 1973, traducción de Carmen Artal.*

Proporciona una importante visión de las estrechas relaciones entre los sectores agrícola e industrial y las formas de absorción del primero por la industria.

—J. Cavailhes.— L'ANALYSE LENINISTE DE LA DESCOMPOSITION DE LA PAYSANNERIE *Critiques d'economie politique. N° 23 François Maspero.*

Una interpretación distinta a la opinión habitualmente atribuida a Lenin de la cuestión agraria.

La traducción de este artículo y los derechos de publicación del mismo, nos han sido cedidos amablemente por la Editorial Fontamara, de Barcelona, quien prepara una edición de este y otros trabajos sobre temas agrícolas para una fecha posterior.

Como todas las selecciones —de trabajos y de párrafos— esta es arbitraria, y solamente el lector podrá juzgar si las aportaciones parciales aquí presentadas le proporcionan una guta adecuada para una visión de conjunto de este tema, que, a pesar de la disminución cuantitativa de la importancia relativa de la agricultura en la moderna sociedad, es todavía una importantísima esfera de la actividad económica, fuente, como es bien sabido, de múltiples problemas.

Finalmente, quiero agradecer a los autores de los artículos recogidos, y a las editoriales que han publicado las obras mencionadas, su autorización para la presentación de estos trabajos en este volumen. También a la editorial Fontamara que disponía de los derechos de publicación en castellano del artículo de Cavailhes y proporcionó, además, la traducción del mismo.

*Miren Etxezarreta
Barcelona, 1978*

Miren Etxezarreta

La evolución
de la agricultura campesina

Las tendencias de la evolución de la agricultura a medida que el capitalismo se desarrolla han sido larga y ampliamente discutidas. En este trabajo pretendemos, tras una somera revisión de las principales líneas teóricas propugnadas al respecto, ilustrar la evolución de la agricultura en un contexto altamente industrializado, en un país y en un período en que se experimenta un intenso desarrollo capitalista ¹. A este efecto resumiremos un trabajo recientemente realizado sobre la agricultura de una parte de Euskadi. El análisis de la evolución de la agricultura euskaldun y sus probables líneas de desarrollo futuro, podrían ayudarnos a entender un poco más las transformaciones que la agricultura experimenta a medida que avanza el desarrollo capitalista y la industrialización ² del entorno en que aquélla está situada.

Comencemos con una precisión: Se ha escrito muchísimo sobre el papel de la agricultura en el desarrollo económico. Los trabajos y modelos de A. Lewis, C. Ranis y J. Fei, B. Johnston y J. Mellor³ son quizá los más conocidos entre la amplísima literatura al respecto. En España disponemos de los recientes

(1) Si bien este desarrollo del capitalismo en España puede considerarse todavía limitado en relación con los niveles alcanzados por los países más desarrollados, no puede negarse su importancia e intensidad respecto a la situación del propio país.

(2) No debe igualarse desarrollo capitalista a industrialización. Conceptualmente puede darse un desarrollo que no implique necesariamente una industrialización. Sin embargo, en la mayoría de las experiencias históricas, el desarrollo ha supuesto una industrialización creciente.

(3) A. Lewis. *La teoría del desarrollo económico*.

G. Ranis and J. Fei. *A Theory of Economic Development*. American Economic Review, vol. 51, Spt. 1961.

B. Johnston and J. Mellor. *Journal of Farm Economics*. Publicado en español en: *La Economía en 1961*, de Pedro Mayor Mayor, Aguilar.

trabajos de Naredo ⁴. Dado que en los países pobres la principal, y en ocasiones casi exclusiva, actividad económica consiste en la agricultura, se ha estudiado con gran detalle la posible aportación que el sector agrícola podía realizar para facilitar el desarrollo económico del país. Se ha analizado la imperiosa necesidad de que la agricultura suministrase los productos alimenticios, la mano de obra, los capitales y el mercado necesarios para una incipiente industrialización. Se cuenta también con la agricultura como elemento fundamental para proporcionar, con sus exportaciones, las divisas necesarias para las importaciones requeridas por el proceso de industrialización. La agricultura es el sector suministrador de inputs y absorbente de outputs en los países poco desarrollados. El desarrollo industrial puede sufrir frenos de consideración si la agricultura no cumple su función. Una eficiente utilización de la agricultura para cubrir estas funciones puede suponer uno de los elementos claves para lograr un importante desarrollo industrial, como se considera, por ejemplo, en el caso del Japón.

Este tipo de análisis no considera, en general, las transformaciones internas que el sector agrícola experimenta en el proceso⁵. Estos modelos establecen una relación unidireccional que ignora toda influencia mutua entre los sectores, tratándolos como entidades autónomas y separadas, o, más exactamente, considerando a la agricultura como mero suministrador de los elementos necesarios para el desarrollo industrial. No se estudian las transformaciones que este sector "nodriza" puede sufrir en el proceso.

No entraremos ahora en la consideración de este tipo de modelos. Es posible que cumplan una función de interés cuando son utilizados para analizar cierto tipo de problemas, como, por ejemplo, cuando se trata de estudiar las medidas que pueden inducir el desarrollo económico de los países subdesarrollados. Únicamente queremos precisar que no es a este tipo de análisis al

(4) J. Naredo. *La evolución de la agricultura en España*. Editorial Estela 1971 y 1974.

J. Naredo-Leguina y otros. *La agricultura en el desarrollo capitalista español*. Siglo XXI, 1975.

(5) El modelo de Ranis y Fei puede considerarse que da los primeros pasos en esta dirección, pero incluso su tratamiento de tales aspectos es excesivamente macroeconómico y limitado.

que vamos a referirnos. Al contrario, el objetivo de este trabajo es explícitamente, el estudio de la evolución del sector agrícola a medida que avanza el desarrollo capitalista de la formación social en que aquella está situada. El papel de la agricultura como suministradora de inputs será subsumido, incorporado a éste análisis. Nos interesa analizar las formas de articulación del sector agrícola con el resto de la actividad económica, las transformaciones que en el proceso vaya experimentando su estructura, y evaluar las posibles líneas de su desarrollo futuro. La agricultura no será considerada para este propósito como un mero suministrador de inputs, sino como un sector que necesariamente tiene que ir adaptándose a una realidad cambiante, en un continuo proceso dialéctico. Trataremos de estudiar la transformación agrícola a medida que ha ido avanzando el desarrollo económico en el contexto específico de dos provincias de Euskadi situadas en el Estado español (Guipuzcoa y Vizcaya), sin duda alguna provincias entre las más industrializadas del Estado y que cuentan con un sector agrícola-ganadero intensamente minifundista.

EL MARCO TEORICO

K. Kautsky

Es necesario referirse a K. Kautsky como el exponente más caracterizado de la teoría marxista sobre la evolución prevista para la agricultura a medida que avanza el capitalismo y este modo de producción va absorbiendo sucesivamente todas las esferas de la actividad económica⁶. Recogiendo el pensamiento al respecto de Marx y Engels, sistematiza el tratamiento sobre la evolución del sector agrícola como base para el programa agrario de la social democracia. En este trabajo surge su bien conocida tesis de que, principalmente a causa del aumento de eficiencia que permite la técnica moderna, por las economías de escala posibles

(6) No incluiremos en este trabajo las tesis de Chayanov ya que nos parecen enfocadas a analizar el problema de la evolución del campesinado desde una óptica y unos objetivos diferentes.

con los nuevos medios y conocimientos de producción, las pequeñas explotaciones familiares, artesanales, desaparecerán para dar paso a grandes explotaciones agrícolas capitalistas, industrializadas: "con propiedad privada de la tierra, personal asalariado y vertidas a la producción capitalista de mercancías. La explotación agrícola moderna es, pues, una explotación capitalista, en la que se encuentran los caracteres distintivos de este modo de producción, aunque en formas particulares" "La prosperidad de la agricultura y la persistencia de los modos de economía campesina son dos conceptos que se excluyen uno a otro en el modo de producción capitalista desarrollado"⁷.

Kautsky, sin embargo, consciente de que este proceso supone una larga evolución y de que pueden producirse muchos fenómenos intermedios que retardarán considerablemente la transformación por él prevista, llega a la conclusión de que el desarrollo de la agricultura no llevaba en línea recta al retroceso de la pequeña explotación en beneficio de la grande, sino que este retroceso dependería de las circunstancias, por las que la tendencia de ampliación de la empresa agrícola puede ser frenada e incluso invertida. "Aquí haremos constar simplemente que este carácter particular del suelo bajo el régimen de propiedad privada en todos los países de pequeña explotación es un fuerte obstáculo para el desarrollo de la grande, por superior que ésta pueda ser, obstáculo desconocido en la industria"⁸, y "De ahí que vayan disminuyendo las grandes propiedades de las provincias del Este y del Elba, y aparezcan en su vecindad pequeñas explotaciones agrícolas, no porque éstas sean mejores que las grandes, sino porque las propiedades territoriales estaban destinadas hasta ahora a las exigencias del cultivo extensivo"⁹ "Otras tendencias opuestas se han desarrollado que debemos estudiar a fondo y que operan en sentido contrario a la concentración de la propiedad agraria parcelada"¹⁰.

Una lectura atenta de Kautsky permite señalar que, quizá, más que propugnar una transformación unidireccional de las pequeñas explotaciones agrarias en grandes explotaciones capitalistas, Kautsky concibe la dinámica de la agricultura bajo el capitalismo como

(7) Ob. cit. pág. 63

(8) Ob. cit. pág. 155

(9) Ob. cit. pág. 160

(10) Ob. cit. pág. 173

una serie de grandes ciclos de concentración y de fraccionamiento en los que la situación previa, la tendencia dominante, se invertirá cuando la concentración o el fraccionamiento rebasen ciertos límites, si bien la tendencia última consista en la concentración. Kautsky recoge en su libro, apoyándola, la siguiente cita de Marx: “La concentración de la propiedad territorial inglesa ha arrojado del campo generaciones enteras de la población. La misma concentración, a la que el impuesto sobre el capital debe ciertamente contribuir, precipitaría la ruina de los campesinos, llevaría a éstos, en Francia, a las ciudades, haciendo inevitable la revolución. Por más que en Francia haya comenzado el proceso inverso del fraccionamiento a la concentración, la gran propiedad agraria vuelve a pasos agigantados al fraccionamiento precedente y prueba así de manera indiscutible que la agricultura debe moverse continuamente en este ciclo de concentración y fraccionamiento de la tierra, en tanto en cuanto subsistan en general las relaciones burguesas¹¹.”

Pueden destacarse dos grupos de elementos que significan la tendencia contraria a la concentración de Kautsky. Por una parte, se encuentran los que señalaríamos como elementos “retardadores del proceso”, tal como la propiedad privada de la tierra, las exigencias de cambio de cultivos, etc., que son señalados en las citas que hemos recogido más arriba así como la conveniencia de las clases dominantes de mantener una fuerza social profundamente conservadora como la constituida por el pequeño y medio campesino, que menciona en otro lugar; y por otra parte, los elementos “inversores” de la tendencia a la concentración, cuando el gran propietario territorial no encontrará brazos para labrar su tierra por haber forzado a los pequeños campesinos a abandonar la tierra que cultivaban y buscar refugio en las ciudades. “Cuando la pequeña explotación va desapareciendo, la grande da ingresos cada vez menores y empieza también a retroceder. Este fenómeno que puede verse en muchas regiones ha hecho anunciar a varios teóricos agrícolas de reputación “el fin próximo de la gran explotación agrícola”. Pero esto es lo mismo que arrojar a la calle los niños junto con el agua sucia del baño. En muchos casos la falta de brazos es ciertamente la causa del retro-

(11) K. Marx, citado por Kautsky en la pág. 173 de su obra

ceso de la gran explotación en beneficio de la pequeña, ya sea en el sentido de que el gran terrateniente divide una parte de su propiedad en parcelas que vende o arrienda a pequeños agricultores, ya sea en el que grandes propiedades enteras sean vendidas libremente o subastadas divididas en pequeñas propiedades”¹².

Kautsky considera que si la pequeña explotación sobrevive no es porque sea capaz de enfrentarse a la competencia con la gran explotación, sino porque aquélla se convierte en complementaria con ésta. Son los intereses de los grandes propietarios territoriales los que indicarán la conveniencia de sostener las pequeñas explotaciones de las que podrán nutrirse en sus necesidades de fuerza de trabajo y disponer de algunos de sus excedentes: “El gran propietario territorial consigue los mayores beneficios brutos y netos, cuando en *torno a él hay una legión* de pequeños y medianos propietarios que le *abastecen de fuerza de trabajo* y adquieren el excedente de sus productos.

De todo esto se desprende que no hay que suponer que la explotación en pequeña escala tienda a desaparecer en la sociedad moderna, siendo reemplazada por la gran propiedad. Hemos visto que donde se ha extralimitado la concentración de la pequeña propiedad, sobreviene la tendencia a la división del suelo, interviniendo el Estado y los terratenientes cuando ésta tropieza con obstáculos graves.

Precisamente estas tendencias de la gran propiedad demuestran que nada es más absurdo que suponer que si perdura la pequeña explotación es porque es capaz de sostener la competencia de la gran explotación y de tener importancia como vendedora de productos que la grande produce al lado de ella... “En este estado de cosas ambas explotaciones no se excluyen en agricultura, sino que conviven como el *capitalista y el proletario*; aunque el pequeño campesino adquiere cada vez más el carácter de este último”¹³. El autor puede entender la convivencia de las grandes y pequeñas explotaciones, pero simultáneamente indica, sin lugar a dudas, que esto irá conduciendo a la proletarianización de los campesinos.

Podríamos resumir la tesis de Kautsky señalando que éste pro-

(12) Ob. cit. pág. 172

(13) Kautsky. ob. cit. pág. 175. Los subrayados son de Kautsky

pugna la tendencia a la gran explotación a medida que avanza el capitalismo, tendencia que puede ser retardada por diversos elementos. Simultáneamente, mientras subsista la pequeña explotación, esto será debido a haberse convertido en un elemento complementario de la gran explotación capitalista, para proporcionarle la fuerza de trabajo necesaria y absorber parte de sus excedentes de producción. La pervivencia de la pequeña explotación solamente puede ser visualizada por este autor en función totalmente subordinada a las necesidades y conveniencia de las grandes explotaciones que constituirán la forma de producción autónoma y dominante del sector. "... la pequeña explotación, en su decadencia, sigue un proceso muy complicado donde se entrecruzan tendencias contrarias que dificultan y retrasan (la concentración) pareciendo, aquí y allá, que la modifican en sentido contrario pero que, en realidad, no pueden detenerla"¹⁴.

Sin embargo, en el cuarto final del siglo XX, existen todavía en gran número las explotaciones familiares campesinas en los países de capitalismo altamente desarrollado. Las pequeñas explotaciones han sobrevivido un siglo. Basándose en esta realidad evidente, surge la polémica en torno a la tesis de Kautsky, así como la búsqueda de explicaciones alternativas que justifiquen la pervivencia de la pequeña explotación campesina en el capitalismo.

Para exponer los argumentos de los autores más representativos de esta línea resumiremos a continuación algunos de sus trabajos. Recogeremos principalmente los puntos de vista de Servolin y Postel-Vinay, mencionando también las tesis de Lebossé y Ouisse, en las obras que indicamos en la bibliografía.

Servolin, Postel-Vinay, y Lebossé/Ouisse

La existencia de pequeñas explotaciones en los países en los que el capitalismo está más desarrollado prueba que "algo no ha funcionado" en las previsiones de Kautsky. La desaparición de la pequeña explotación y su sustitución por grandes explotaciones no es la forma "clásica" del desarrollo del capitalismo en la agricultura sino que se producen otras formas de absorción del sector

(14) Kautsky, citado por Servolin, pág. 215 de la edición francesa

agrícola por el capitalismo. El capitalismo irá incorporado a su esfera, impregnando totalmente las formas de producción agrícola, por medios distintos a los que Kautsky preconizaba. "El fin del siglo XX no está marcado por la generalización de la vía "clásica" de desarrollo del capitalismo en la agricultura, sino más bien al contrario por la intensificación general del sector de la pequeña explotación"¹⁵. "Se puede hablar de diferentes modalidades de absorción de la agricultura por el capitalismo"¹⁶.

Según estos autores la supervivencia de la pequeña explotación se debe principalmente a los siguientes factores:

1.— La superioridad técnica de las grandes explotaciones no es ni remotamente tan elevada como Kautsky preconizaba. En opinión de Servolin, por ejemplo, los principales avances tecnológicos absorbibles por el sector agrícola son tan fácilmente adaptables a la pequeña como a la gran explotación. Mejoras en los abonos, las simientes, la genética y la alimentación animal son, para él, fácilmente incorporables a la pequeña explotación, mientras que los avances de la maquinaria o instalaciones, que requiere la gran explotación para su utilización eficiente, son menos importantes para la elevación de la productividad agrícola y los aumentos en eficiencia logrados en las modernas explotaciones. Añade, además, "que las características particulares del trabajo agrícola no permiten más que un débil grado de cooperación compleja y de división del trabajo"¹⁷. Postel-Vinay, por su parte sin precisar las razones que le llevan a considerarlo así, admite también la falta de superioridad técnica de las grandes explotaciones "La gran explotación capitalista no tiene, por tanto, respecto a otros tipos de explotaciones, ni una "superioridad" decisiva ni el lugar de contacto para hacerla prevalecer"¹⁸.

2.— Esta limitación de la superioridad técnica de la gran explotación, Servolin la basa esencialmente en la "especificidad del proceso de producción agrícola". Por una parte, considera como hemos señalado más arriba que los avances técnicos principales son absorbibles por la grande como por la pequeña explotación y, por otra, que "... los diversos procesos de trabajo agrícola no

(15) Postel-Vinay pág. 154

(16) Postel-Vinay Introducción

(17) Servolin, pág. 45

(18) Postel-Vinay, pág. 154

se prestan más que muy débilmente a la manufactura. A pesar de la aplicación de la ciencia a las técnicas agronómicas, los procesos de trabajo en materia de producción vegetal, para no decir nada de la ganadería, conservan los caracteres que les hacen todavía más propios para tomar la forma industrial manufacturera: las diversas operaciones de la producción no pueden realizarse simultáneamente ya que están sometidas a los ritmos biológicos de la vegetación. Su ejecución es delicada y exige todavía de una gran parte de la mano de obra, la posesión de un oficio. Así, las posibilidades de división del trabajo y de cooperación compleja son muy débiles''¹⁹.

Más adelante señalará: "Si se admite que el proceso de trabajo no se presta a la división del trabajo y que exige la posesión de un "oficio" se debe concluir que solamente puede ejercerse de forma individual. Su dimensión "óptima" corresponde, por tanto, al número máximo de animales que un hombre (ayudado por un trabajador a tiempo parcial para ciertas operaciones periódicas) puede ocuparse en buenas condiciones. Toda explotación ganadera que sobrepase esta dimensión no representa más que la yuxtaposición pura y simple del proceso de trabajo individual, y la productividad por animal no es por tanto más alta, a nivel técnico igual, que en una explotación individual bien llevada''²⁰.

3.— Las dificultades de la concentración se ven también agudizadas por el alto precio de la tierra. Al ser ésta un elemento limitado, necesario al campesino para su supervivencia, tiende a presentar un precio de mercado superior a la capitalización de su rentabilidad estrictamente económica. Tal precio "hace casi

(19) Servolin, pág. 49

(20) No es nuestra intención hacer aquí la crítica de las argumentaciones que presentamos, sino que estas nos sirvan de base para una contrastación empírica. A pesar de ello no podemos dejar de señalar que el párrafo que citamos refleja exclusivamente una afirmación y una *creencia* de su autor, sin que en ninguna parte presente una prueba de la misma. Su afirmación se basa en dar por bueno un aspecto anteriormente presentado: "Si se admite..." que tampoco ha sido debidamente fundamentado. La mera repetición afirmativa no nos parece suficiente para fundamentar un aspecto polémico y en el que basara esencialmente toda su argumentación. Además, ¿qué quiere decir a "nivel técnico igual?" Evidentemente a nivel técnico igual la productividad será igual. Lo que se trata de observar es si se puede alcanzar en la pequeña y en la gran explotación ese "nivel técnico igual"

imposible la concentración de tierras en grandes explotaciones, que es la condición de la producción agrícola capitalista de forma tradicional''²¹. ''El hecho es que el régimen actual de la propiedad de la tierra constituye un obstáculo casi absoluto a una concentración generalizada de la explotación''²². Uniendo a éste los elementos señalados en el punto anterior, Servolin concluye que: ''la conservación de la pequeña producción mercantil resulta de condiciones totalmente precisas e imperativas en particular de la ''doble barrera'' que la propiedad privada de la tierra y la especificidad del proceso de trabajo en la agricultura oponen a la penetración directa del capitalismo en la producción agrícola''²³.

4.— No pueden estos autores ignorar otro elemento de importancia crucial en el mantenimiento de las pequeñas explotaciones: El Estado. Y así Servolin señala que han existido razones políticas que han llevado a los estados a sostener a las pequeñas explotaciones mediante el proteccionismo y otros apoyos oficiales. Hacia fines del siglo XIX, en Francia, por ejemplo: ''La gran explotación había decepcionado. Ya no atraía a los capitalistas. Por otra parte, su generalización hubiera presentado un gran peligro político. La elección de la política de protección para la pequeña explotación, por los poderes públicos, el contrato de apoyo mutuo realizado entre las clases dirigentes y el pequeño campesinado era perfectamente lógico''²⁴. Postel-Vinay, aunque considera que el proteccionismo es impulsado por los intereses, y la debilidad, de las grandes explotaciones, acepta también las razones políticas de apoyo a las pequeñas explotaciones ''Respecto al sector agrícola estos rápidos progresos (hacia la gran explotación y su industrialización) se detienen en la Comuna, y el maltusianismo bien conocido de la burguesía francesa aparece entonces. Después de este gran miedo, ésta decide anular o retrasar fuertemente el desarrollo de su propio modelo de producción, anulando o frenando fuertemente la expropiación de los campesinos pobres. La alianza con el campesinado se convierte en una orientación privilegiada de su política. El ''subdesarrollo'' del capitalismo en este caso,

(21) Servolin, pág. 52

(22) Servolin, pág. 65

(23) Servolin, pág. 66

(24) Servolin, pág. 46

ha sido libremente elegido”²⁵. “Mientras que una política de *laissez faire conduciría directamente el capitalismo agrario...* el Estado busca el mantener un artesanado agrícola, si bien un artesanado nuevo”²⁶.

5.— Probablemente el punto más interesante, en nuestra opinión, de la argumentación de estos autores, más explícita y elaborada en Servolin, y Lebossé-Ouisse que en Postel-Vinay, reside en el aspecto siguiente: la pequeña explotación puede afrontar las crisis agrícolas y la competencia de las explotaciones capitalistas merced al carácter no empresarial de aquéllas, gracias a su carácter de pequeña producción mercantil. Según esto, el pequeño explotador individual busca únicamente una remuneración a su trabajo “sin preocuparse de la renta o de la tasa de beneficio”²⁷. De acuerdo con el modo de producción mercantil “el objetivo de la producción no es la puesta en valor de un capital y la obtención de un beneficio, sino la subsistencia del trabajador y su familia, y la reproducción de los medios de producción necesarios para asegurarla”. “La rentabilidad del capital del agricultor no es el elemento determinante de su mantenimiento o retirada de la explotación. Esto es debido a que el agricultor posee los medios de producción necesarios para ejercer su oficio y no un capital a la búsqueda de la mayor tasa de beneficio”²⁸. Dispuesto a aceptar una remuneración total por su producto menor de la gran explotación, lógicamente el campesino se halla en condiciones de afrontar la competencia que aquella presenta. “Se puede concluir que, en una agricultura de pequeña producción mercantil, los precios son menos elevados de lo que serían si la producción se hiciese en condiciones del capitalismo. Para que fuese de otro modo sería preciso que el modo de producción capitalista estuviese en condiciones de provocar una “revolución” en el valor por la aplicación de técnicas de producción radicalmente inaccesibles a

(25) Postel-Vinay, pág. 155-156

(26) Lebossé/Ouisse, pág. 15. El subrayado es nuestro

(27) De nuevo detectamos aquí cierta incoherencia lógica en el argumento de estos autores. Si el primero de los puntos que hemos indicado —comparable eficiencia técnica de las pequeñas y grandes explotaciones— es real, no se entiende la necesidad de que aquella tenga que renunciar a la renta y al beneficio para poder competir con esta.

(28) Servolin, pág. 51 y Lebossé/Ouisse pág. 4

la pequeña explotación''²⁹. Y ya sabemos que Servolin no considera que esta situación vaya a producirse. "Así, la producción agrícola donde predomina la pequeña producción mercantil opone una doble barrera a la penetración de la producción capitalista. Primero, la propiedad privada de la tierra... Después, el nivel de precios de mercado que no puede asegurar un beneficio medio a un productor capitalista incluso poseyendo una productividad del trabajo superior a la del pequeño productor³⁰. "En fin, frente al mercado, la "superioridad" de las grandes granjas capitalistas está todavía disminuida por la exigencia de un beneficio medio y regular, exigencia que no presenta la pequeña producción mercantil''³¹.

También Lebossé y Ouisse participan de esta opinión: "El objetivo perseguido por el agricultor artesano: trabaja para subvenir a sus necesidades y su producto debe globalmente cubrir sus necesidades inmediatas y los avances que le permitan continuar su actividad como trabajador independiente... No busca, en sí, el enriquecimiento por el cambio: este cambio es para él un medio y no un fin... El agricultor-artesano aceptará el producir a precios de mercado inferiores a sus costos de producción calculados de forma de los empresarios capitalistas. De hecho, este fenómeno de los precios asegurará la realización de una transferencia de plusvalía"...³².

Basándonos en los puntos que acabamos de señalar estos autores concluirán que, "... En la agricultura de los países occidentales entre 1880 y 1950 el estancamiento de las fuerzas productivas, por una parte, la influencia de los factores políticos e ideológicos por otra, han contrabalanceado la tendencia a la disolución de la pequeña explotación mercantil agrícola''³³. El proceso de absorción de la producción agrícola por el capitalismo "no se realizará, por lo menos en los próximos decenios, por la disolución de la pequeña producción mercantil, sino al contrario, tomará la forma de una nueva reestructuración de ésta y de las

(29) Servolin, pág. 54

(30) Servolin, pág. 55

(31) Postal-Vinay, pág. 153

(32) Lebossé-Ouisse, pág. 147-148-171

(33) Servolin, pág. 71

modalidades de su coexistencia con el modo de producción capitalista''³⁴.

Comienza entonces en Europa del Oeste, bajo la égida de una política agrícola proteccionista, un largo período de coexistencia de la agricultura capitalista y de la agricultura de la pequeña producción mercantil. Será, por tanto, necesario, buscar en otras líneas de análisis "cómo las pequeñas explotaciones se han adaptado a las exigencias del capitalismo y de determinar en qué el modo de producción que ellas representan ha sido afectado''³⁵, porque, "después de lo que hemos expuesto no podemos mantener la explicación tradicional que atribuye precisamente esta evolución a la competencia de la producción agrícola capitalista''³⁶.

Para Postel-Vinay la formación de grandes explotaciones es únicamente una forma específica de la absorción por el capitalismo de la esfera agrícola, que ha tenido lugar en un determinado momento histórico pero que no supone un proceso generalizable, universal y único. Su libro consiste precisamente en la exposición de esta especificidad del proceso de transformación de la agricultura en las condiciones concretas de la región francesa del Soissonnais, mediante un amplio estudio histórico dividido en cuatro etapas que se inician en los siglos XV y XVI y terminan en nuestros días. En esta región, según el autor, la articulación del modo de producción feudal con el modo de producción capitalista produce como resultado la gran empresa capitalista, cuyas características están determinadas por el modo *singular* de combinación de estas dos relaciones de producción, combinación que ella misma se modifica por etapas. "Estas grandes explotaciones capitalistas no se han formado por un proceso de concentración en el seno de unidades de producción mercantil en competencia, sino por la transformación, a causa de las contradicciones del modo de producción anterior, de las grandes unidades de producción que han logrado un beneficio de cierta combinación de relaciones de producción existentes; ellas mantienen, en contrapartida, una forma particular de capitalismo, que conservan una serie de riesgos atípicos en el interior del capitalismo dominante''³⁷. "Por tanto,

(34) Servolin, pág. 51

(35) Servolin, pág. 55

(36) Postel-Vinay, pág. 250

(37) Postel-Vinay, pág. 250

hay que señalar la impropiedad, o por lo menos la ambigüedad de la concepción de la economía política que veía en estas grandes granjas la vía "clásica" del desarrollo del capitalismo en la agricultura... Si se considera que esta forma de capitalismo en la agricultura es "clásica" en cuanto que representaría la forma ideal y acabada de este modo de producción en la esfera agrícola y que, por tanto, sería un modelo que seguiría más o menos directamente este modo de producción en el proceso por el cual se absorbe la agricultura, entonces se hace una representación profundamente impropia"³⁸.

Postel-Vinay no continua estudiando las nuevas formas en las que se producirá la inserción del capitalismo en la agricultura. Su objetivo termina cuando cree haber demostrado que las grandes granjas no son la forma típica de absorción por el capitalismo de la esfera agraria. Servolin lleva su análisis más lejos y trata de descubrir las nuevas formas en que esta absorción se producirá. En esta parte incluiremos también el planteamiento que sobre este particular hace Lisovskij a quien hasta ahora no hemos mencionado ya que éste no estudia las razones para la sobrevivencia de las pequeñas explotaciones.

Para Servolin "es el ejercicio mismo de sus propios presupuestos en el seno de una formación social totalmente organizada por el capitalismo industrial lo que ha obligado a la pequeña producción agrícola a una evolución rápida y profunda..."³⁹. Pero ésta no llevará necesariamente a la transformación en grandes explotaciones. Según Servolin el capitalismo industrial produce dos efectos en la pequeña explotación agraria: Por una parte,

(38) Postel-Vinay, pág. 251

(39) Esta afirmación nos dice muy poco. En toda evolución son las necesidades de sobrevivencia del sujeto de decisión económico las que determinan su dinámica. Lo que ocurre es que estas necesidades de sobrevivencia pueden, y suelen, estar fuertemente determinadas por la evolución de otros entes de decisión de mayor importancia. Así el pequeño taller artesanal desaparece también "por ejercicio de sus propios presupuestos..." que hace más viable para su propietario convertirse en trabajador asalariado que mantener su empresa frente a la competencia de la gran industria... Evidentemente, también la pequeña explotación evolucionará por el ejercicio de sus propios presupuestos. Lo que se trata es de descubrir que elementos externos la condicionan y en que dirección estos van a impulsar su evolución. Lo que Servolin quiere afirmar, es que esta evolución no se dirige hacia el establecimiento de grandes empresas agrícolas.

el pequeño productor mercantil necesita una cantidad constantemente creciente de dinero para su subsistencia, el mantenimiento de un standard de vida comparativo con otras capas sociales y, especialmente, la reproducción de sus medios de producción. Los precios de sus productos, sin embargo, disminuyen. Esto fuerza a la intensificación y diversificación de su producción y, por tanto, a la intensificación de su trabajo y el de los miembros de su familia. Por la otra, dado que el precio de sus productos es inferior al valor medio de producción, cada productor tiene que buscar el aumento de su productividad por encima de la media, lo que lleva a buscar sin cesar nuevas técnicas y desarrollar y mejorar su medios de producción. Servolin añade que "esto no puede lograrse más que por la adopción de métodos de producción científicos y recurriendo cada vez más a medios de producción de origen industrial que solamente pueden ser financiados por el crédito. Por otra parte, estos métodos y estos medios de producción *no pueden ser aplicados eficazmente más que si el agricultor dispone de una superficie mínima de tierra. Tendrá, por tanto, que buscar sin cesar el ampliar su explotación por el alquiler y la compra de nuevas tierras*"⁴⁰.

Este último párrafo está tan claramente en contradicción con la postura del autor que, para aclararlo, se ve obligado a añadir: "Cada productor debe ser capaz de realizar una reproducción ampliada de sus medios de reproducción. Pero esto no hace de él un capitalista, ya que no puede rentabilizar este capital productivo a la tasa de beneficio medio y que le basta para continuar en la producción el ganar lo suficiente para amortizarlo, además de sus gastos de producción y subsistencia"⁴¹.

(40) Servolin, pág. 56. El subrayado es nuestro.

(41) Servolin, pág. 56. Este razonamiento nos parece de nuevo totalmente circular y no fundamentado. Parte simplemente de una afirmación de que el pequeño agricultor se mantiene como tal porque está dispuesto a trabajar en régimen de pequeña producción mercantil, sin obtener un beneficio de su capital. Simplemente se afirma, no nos parece que la afirmación está ni remotamente probada, lo que sucede es que es la única salida que le permite mantener su postura. Pero es que, además, continúa ahora afirmando, que el pequeño productor mercantil está dispuesto a ampliar su escala de explotación, a invertir, a entrar en el ciclo de la producción aplicada, también sin buscar un beneficio a su capital, simplemente porque no puede rentabilizar este capital productivo"... Nos parece llevar demasiado lejos sus afirmaciones.

Aduce también que el continuo aumento de productividad causará una disminución todavía mayor de los precios agrícolas y una disminución de la población activa en la agricultura. De esta forma puede el sector agrícola suministrar mano de obra a los demás sectores sin necesidad de destruirse a si misma. Se establece así una coexistencia entre los dos modos de producción, pequeña producción mercantil o artesanal, y el modo de producción capitalista, coexistencia que, según su autor, no constituye un período de transición sino que es estable. "Este proceso (de absorción de la agricultura por el capitalismo) no se realizará, *por lo menos en las próximas décadas*, por la disolución de la pequeña producción mercantil, sino que el contrario, tomará la forma de una nueva reestructuración de ésta y de las modalidades de su coexistencia con el modo de producción capitalista"⁴².

En esta coexistencia con el modo de producción capitalista, el nivel de precios de los factores y el de venta de sus productos reviste para el pequeño productor una importancia vital. Y aquí surge con toda su fuerza el papel crucial que, como ya hemos señalado, desempeña el Estado en la coexistencia de los dos modos de producción: "Determinando en gran parte el valor de la fuerza de trabajo, el precio de los productos alimenticios es verdaderamente "un asunto de estado". Si es verdad que una agricultura de pequeña producción mercantil suministra estos productos al precio más bajo posible, es natural que el Estado organice y arbitre su coexistencia con el modo de producción capitalista en interés de éste. Vigilará, por tanto, constantemente para que las absorciones de valor operadas a expensas del modo de producción mercantil no vayan hasta eliminar el ingreso mínimo necesario para los pequeños productores y a desanimar la producción. Dado que los precios pagados a los agricultores son los determinantes principales de la remuneración de su trabajo, es lógico que el sostén y regularización de precios hayan sido hasta ahora el elemento principal de toda política agrícola en los países de la Europa de Oeste"⁴³. Interpretando muy liberalmente no solamente esta cita sino su visión acerca de las razones políticas que impulsan al Estado al mantenimiento de las pequeñas explo-

(42) Servolin, pág. 71. El subrayado es nuestro.

(43) Ibidem, pág. 58

taciones (ver pág. 22) podría señalarse que es el esfuerzo deliberado del Estado únicamente el que permite mantenerse a las pequeñas explotaciones agrícolas. Apoyo no solamente vinculado al mantenimiento de un bajo valor para la fuerza de trabajo industrial, sino también a razones directamente políticas respecto a la convivencia de la existencia de una clase campesina pequeño burguesa de signo claramente conservador. Añádase a esto que es imposible subvencionar a las grandes empresas agrícolas vía precios, sin hacer también a las pequeñas beneficiarias de la subvención⁴⁴ y se podrá apreciar todavía más claramente el papel absolutamente fundamental que el Estado tiene en el mantenimiento de la pequeña explotación. "Nos encontramos que en la formación social francesa, y en todas las formaciones sociales del mismo tipo, es el Estado el que se encarga de asegurar el funcionamiento armonioso y la reproducción de la coexistencia entre los dos modos de producción"⁴⁵.

Resumiendo: que la sobrevivencia de la pequeña explotación agrícola en el sistema capitalista industrial requiere un constante y creciente aumento de productividad e intensidad de explotación y del trabajo familiar, que esto supone el endeudamiento creciente del pequeño agricultor, y la aceptación por su parte de trabajar sin obtener un beneficio a su capital, sino solamente, y trabajosamente, obtener su propio mantenimiento y reproducción del sistema. Para ello el Estado habrá de fijar unos precios agrícolas lo más baratos posible, pero, simultáneamente, que no supongan tal nivel de explotación que le "dificulten el ingreso mínimo necesario para los pequeños productores y no supongan un desincentivo para la producción". De este modo el sector capitalista de la economía podrá absorber gran parte del valor generado en el sector agrícola, tanto por medio de los precios de los inputs, y especialmente del precio del dinero necesario para adquirirlos, como mediante la obtención de productos agrícolas a precio inferior de su valor. El pequeño empresario se verá así reducido a percibir por su actuación económica únicamente unos ingresos

(44) Según Servolin el mecanismo funciona de manera inversa: "... la política de precios ha sido en Francia falseada por el hecho de que en materia de productos vegetales se ha aplicado a la vez a la pequeña explotación y a la grande que reclamaba también protección." pág. 58.

(45) Servolin, pág. 58

fijos y poco elevados, correspondientes estrictamente a un salario en otros sectores. "En cuanto a los productores, muchos se contentan con obtener como producto de su explotación "un salario" —que comparan fácilmente con el salario mínimo interprofesional—. Los productores aceptan con relativa facilidad esta situación porque, como ya lo hemos indicado más arriba, han sido preparados para ello por la lógica de la pequeña producción mercantil"⁴⁶.

Con este planteamiento nos sentiremos inclinados a aceptar la visión "cínica" que precisa el autor americano G.L. Johnson acerca de la pequeña explotación: "Un cínico podría afirmar que la explotación familiar es una institución que funciona para llevar a las familias de los pequeños empresarios agrarios a suministrar una gran cantidad de trabajo y de capital a un nivel inferior a lo que es normal, a fin de proporcionar a la economía productos agrícolas a bajo precio"⁴⁷. Solamente nos preguntamos, ¿y cuál es el mecanismo, económico, político, ideológico, que fuerza a los campesinos a ocupar tan ingrato papel? No olvidemos que estamos refiriéndonos a economías desarrolladas donde existen otras oportunidades de ocupación...

Los pequeños productores aceptan y se mantienen establemente en el sistema porque *por hipótesis* han aceptado trabajar únicamente por su mantenimiento y reproducción. "Así, en la búsqueda de la reproducción de su modo de producción, los pequeños agricultores vienen a establecerse más y más completamente en una situación perfectamente opuesta a la que tenían intención de perpetuar y contradictoria con los presupuestos mismos de la pequeña producción mercantil. Su esfuerzo por mantener el dominio de sus condiciones de trabajo es lo que les conduce a trabajar para la puesta en valor de un capital productivo que no les pertenece, es su deseo de recibir el valor del producto de su trabajo en el intercambio, lo que tiende a reducir a la simple venta de su fuerza de trabajo"⁴⁸. Si bien el propio autor señala que este proceso no hace del productor un trabajador "libre" completamente separado de sus medios de producción. El modo

(46) Servolin, pág. 72

(47) G.L. Johnson, citado por Servolin.

(48) Servolin, pág. 73

de producción capitalista ha logrado imponer un sistema por el cual el pequeño productor agrícola genera un plusvalía para aquél, y además le permite traspasar el riesgo empresarial, la incertidumbre, la carga de la obsolescencia rápida del equipamiento, y el peso del precio de la tierra al pequeño productor agrícola que ha sido reducido a un mero eslabón, totalmente dependiente del sistema capitalista de producción.

Avanzando un paso más que Servolin en esta línea, Lebossé y Ouisse concluirán que: “La tesis que sostenemos trata de mostrar que la agricultura artesanal, integrada en un complejo alimenticio y controlada por el Estado capitalista, sirve mejor a los intereses esenciales de los capitalistas, y que el mantenimiento de este tipo de agricultura es una evolución deseada y durable... Nuestro objetivo es mostrar que, en todos los dominios agrícolas, el mantenimiento de un artesanado transformado permite, en las condiciones actuales, una explotación mayor en beneficio del sector capitalista, es decir, una transferencia de valor mayor que la explotación directa de una fuerza de trabajo asalariada en una agricultura capitalista”⁴⁹.

Para completar el análisis de Servolin, solamente nos falta mencionar que, como corolario del mismo, el autor considera que no se produce una lucha de clases en el dominio agrícola. Por una parte, considera haber ilustrado que “no hay que oponer esquemáticamente al productor autónomo y al trabajador asalariado, ya que ambos status del productor no son más que los dos términos de una alternativa. A medida que se desarrolla el capital, ambos aparecen como el principio y el fin último del proceso de sumisión del trabajo al capital”⁵⁰. Por otra parte, tampoco considera que puede darse una confrontación entre las explotaciones grandes y pequeñas: “Si nuestro razonamiento es exacto, no hay que reanimar el debate sobre la competencia entre la pequeña y la gran explotación, puesto que todo parece demostrar que no hay dominio ni explotación directa de una por la otra”⁵¹. “Se deduce que el antagonismo de clases de los dos grupos para expresarse debe pasar por la mediación de la clase a que respecti-

(49) Lebossé/Ouisse, pág. 5

(50) Servolin, pág. 73

(51) Servolin, pág. 75

vamente pertenecen en la sociedad global: *No hay lucha de clases específicamente agrícola*'⁵². "En estas condiciones se puede decir que las dos categorías de empresarios son profundamente distintas por su status económico, por el lugar que ocupan en las relaciones de producción del modo de producción capitalista. Pero en tanto que empresarios agrícolas, sus intereses, aunque distintos, no son directamente antagonistas. Aunque los unos sean capitalistas evidentemente, y los otros poseen ciertas de las características más importantes del proletariado, no hay entre ellos esa relación directa de explotación que constituye la lucha de clases"⁵³.

Toda la argumentación de Servolin así como Lebossé y Ouisse, propugna que dado que el capitalismo ha encontrado un sistema de absorción de la agricultura que no implica el desarrollo de las grandes explotaciones, las pequeñas explotaciones agrarias —tan o más favorables al capitalismo que las grandes, según Lebossé y Ouisse— constituyen estructuras de producción permanentes y estables. Complementarias del sistema capitalista general, y no compitiendo con las grandes explotaciones, juntas forman un sector agrario no homogéneo pero tampoco antagónico en su interior. Queda así justificada la existencia de los dos tipos de explotaciones, tanto en su vertiente interna como externa del propio sector, quedando este constituido por una especie de sistema "dual" de unidades de producción: las grandes empresas, capitalistas propiamente dichas, y las pequeñas unidades artesanales del pequeño modo de producción mercantil. En una cuasi perfecta simbiosis de ambas se establecerá el sistema, coexistiendo empresas de gran dimensión y fuertemente mecanizadas, con explotaciones familiares, también mecanizadas y con un alto coeficiente de inversión y productividad que, sin embargo, tendrán que "compensar" su desventaja productiva respecto a las más grandes, por su aceptación de unos ingresos y un sistema que les reduce a la simple venta de su fuerza de trabajo, prácticamente de trabajadores a domicilio. Y consideran que este sistema, esta dualidad, es estable y permanente por lo menos "en las próximas décadas".

(52) Servolin, pág. 77

(53) Servolin, pág. 76

Lisovskij

Este autor presenta una línea de análisis substancialmente distinta tanto a Kautsky como a Servolin y los demás autores que hemos comentado. Para Lisovskij la discusión grande o pequeña explotación no parece tener importancia alguna, puesto que en ningún momento de su trabajo se refiere a este problema. El trata de detectar las formas en que la agricultura es integrada en el circuito del capital monopolista y su tratamiento presenta una óptica más "macroeconómica" donde la cuestión del carácter de la explotación merece escasa atención. En términos generales podría afirmarse que este autor acepta que se está produciendo el proceso de concentración de las explotaciones, dado que considera que el grueso del producto agrícola es suministrado por las grandes empresas capitalistas, así como que son éstas únicamente las que tienen poder para influir en los precios, pero no es la cuestión de la dimensión la que le preocupa. En su exposición estudia precisamente las fuerzas que actuarán para moldear las explotaciones agrarias de acuerdo con los intereses del capitalismo, especialmente en su fase monopolista. Y de su artículo se deduce que estas llevan a las explotaciones a constituirse en unidades de producción totalmente orientadas al mercado, con su objetivo de rentabilidad, con medios técnicos de producción altamente avanzados y fuerte intensidad productiva. La dimensión en si misma no es el elemento más importante⁵⁴ sino que son los demás aspectos mencionados los que determinan el carácter capitalista de las explotaciones. Únicamente las explotaciones que recojan, que incorporen, estos nuevos sistemas de producción serán las que puedan sobrevivir puesto que son las únicas que son útiles al capitalismo monopolista que constituye la fuerza social dominante. "En estos países la agricultura se desarrolla rápidamente, adopta el método intensivo, se mecaniza y —aunque sea de modo irregular, con el acompañamiento de todo un doloroso proceso social y económico y con la rotura de la estructura campesina tradicional— pasa a una forma nueva, moderna de

(54) Sería necesario precisar que tampoco para Kautsky es la dimensión el aspecto fundamental sino en tanto en cuanto esta permitirá la "industrialización" de la actividad agraria.

industrialización de la producción agrícola fundada en un sistema de máquinas y una automatización parcial o total''⁵⁵. Pero estudiemos con más detalle la argumentación de Lisovskij.

Para este autor la relación entre la agricultura y la industria se ha ido modificando en el curso del desarrollo histórico. ''Durante un largo período la agricultura ha representado para la industria principalmente una fuente de suministro de productos alimenticios y materias primas, además de una reserva de mano de obra...'' pero ''...a medida que se va desarrollando el capitalismo, algunos procesos de la agricultura —aquellos que se refieren a la transformación de productos agrícolas— van destacándose y separándose de ella, convirtiéndose gradualmente en sectores industriales. La esfera de productos propiamente agrícola se restringe continuamente''⁵⁶. Estos procesos han continuado de forma cada vez más intensa en la fase del capitalismo monopolista. Pero en esta nueva fase han adquirido nuevo contenido y nuevas formas comenzando a influir en la agricultura de modo completamente distinto. ¿Cómo se produce la absorción de la agricultura por la industria en la fase de capitalismo monopolista?

La evolución del sector agrícola en cualquier época histórica solamente puede entenderse analizando la dinámica de conjunto del sistema económico. La agricultura constituye una parte del mismo y su evolución dependerá del desarrollo de aquellos. ''Los lazos siempre más complejos y estrechos del sector agrario con los otros sectores económicos y la tendencia a una unidad creciente con todo el organismo económico, hacen que si el progreso de la agricultura sólo es posible, hoy más que nunca, sólo en el ámbito del desarrollo del sistema económico en su totalidad, mientras que, viceversa, el desarrollo normal de toda la economía es inconcebible en condiciones de recesión, inmovilidad o degradación del sector agrario''⁵⁷. Durante ciertas épocas el sector agrario habrá podido permanecer relativamente aislado y aún autárquico respecto al resto del sistema, porque las necesidades del conjunto no requerían otro tipo de articulación de aquel sector con la totalidad. Pero esta situación cambiará tan pronto como las necesidades del siste-

(55) Lisovskij, pág. 350

(56) Lisovskij, pág. 345. De nuevo tenemos que señalar que Kautsky fija el comienzo de este proceso en la aparición de la pequeña industria urbana.

(57) Lisovskij, pág. 347

ma general lo requieran. Al igual que el resto de las fuerzas productivas estará dominado por, y su actividad dirigida a favorecer los intereses de los grupos dominantes. Solamente partiendo de este contexto general puede interpretarse la evolución de cualquier fuerza económica "...en las condiciones de una economía desarrollada, estudiar el desarrollo de la agricultura separado del sistema económico en su totalidad, es imposible. Su relación con toda la economía es hoy tan intensa y orgánica que es difícil establecer donde termina la agricultura y comienza la industria..."⁵⁸.

Como primer elemento a considerar hay que tener en cuenta las diferencias entre la agricultura y la industria: "Existe una profunda diferencia entre el método y la forma de subordinación al dominio del capital monopolístico de la esfera de la producción industrial, por una parte, y la agricultura, por otra"⁵⁹. "En el interior del sector agrícola la lucha concurrencial en el verdadero sentido de la palabra esta limitada a un grupo de grandes haciendas capitalistas que suministran al mercado el grueso del producto y, en consecuencia, juegan un papel determinado en el proceso de formación de los precios. En cuanto a la masa de las pequeñas y medias haciendas, en las condiciones actuales de la economía capitalista, y a consecuencia de su escasa eficiencia económica, no pueden tener una participación directa en el proceso en calidad de fuerza activa. La única estrategia de estas haciendas consiste en la aspiración a conservar su propia existencia en cuanto a unidad económica"⁶⁰. Esta estructura no hacía demasiado atractivo para el capital el intervenir directamente en el sector: "Hasta un cierto estadio (de desarrollo) el capital financiero no ha estado directamente interesado en penetrar en la esfera de la producción agrícola y en reorganizarla, pero, la aguda necesidad de aquel, por una parte, de movilizar todo el mercado, y las nuevas posibilidades que ofrece la agricultura mediante el paso a una mecanización compleja, han inducido al monopolio a ocuparse de la producción agrícola intentando reorganizarla y asumir su control". De aquí que, "El contenido fundamental de la transformación experimentada en la postguerra por la agricultura europea ha consistido principalmente en una notable intensificación de la

(58) Lisovskij, pág. 348

(59) Lisovskij, pág. 347

(60) Lisovskij, pág. 348

penetración del capital monopolístico en la producción agrícola, además del aumento del peso específico de la gran hacienda capitalista mecanizada''⁶¹.

Sin embargo, el monopolio no actuará en forma de productor directo, contrariamente a lo que supone Kautsky, sino que "El capital monopolístico conquista el dominio de la agricultura con otros medios, por así decirlo externos, mediante su apropiación y asunción del control de los canales vitalmente importantes para la producción agraria, sus canales de relación con otras esferas económicas''⁶². Esta forma de integración del sector agrícola a los intereses del capital se producirá mediante dos procesos simultáneos. Por una parte, el progreso técnico y la evolución del propio sector agrícola fuerzan a este comprar masivamente del sector industrial los inputs necesarios a su explotación. La agricultura se convierte, por tanto, en un importantísimo mercado del sector industrial, el cual, además, mediante el alto precio de monopolio fijado para sus productos obtiene de aquella un alto beneficio. Entre los "inputs" que la agricultura precisa de los otros sectores hay que destacar la importancia de los medios financieros para la obtención del creciente nivel de progreso tecnológico. Por otra parte, las industrias de productos agrícolas se convierten en el principal mercado de la agricultura y absorben cada día mayores proporciones de la producción del mismo, pudiendo determinar no sólo sus precios de adquisición sino las variedades a producir, las calidades y hasta los mismos procesos y técnicas de producción. La agricultura se encuentra, por tanto, en una subordinación creciente, comprimida entre ambos tipos de elementos, de modo tal que el capitalismo monopolista puede absorber prácticamente la totalidad del excedente producido en la agricultura, al mismo tiempo que logra la realización de la plusvalía incorporada en su propia producción. "Actualmente el sector agrario representa la reserva del sector industrial no tanto como reserva de mano de obra y suministradora de alimentos sino más bien como un gran mercado en rápida expansión''⁶³. El desarrollo de la agricultura se ha revelado necesario no tanto por si mismo sino más bien para el desarrollo de todo el sistema económico en su complejidad y,

(61) Lisovskij, pág. 348

(62) Lisovskij, pág. 349

(63) Lisovskij, pág. 350

sobre todo, para beneficio del monopolio en el período de expansión económica.

No es extraño, por tanto, que Lisovskij precisa que “el ingreso del capitalismo europeo en el estadio monopolístico no ha sido favorable a la situación de la agricultura. La potencia monopolística se encuentra frente a una masa de medio, pequeños y pequeñísimos propietarios y haciendas de tipo campesino y capitalista individual, aislados unos de otros e incapaces de ofrecer una resistencia eficaz al coloso del capitalismo monopolista financiero”⁶⁴. “La tendencia general es hacia la intensificación de esta doble subordinación de la agricultura a los otros sectores de la agricultura y hacia la gradual reducción de su esfera de actividad entre límites cada vez más estrechos”⁶⁵.

Pero la subordinación de la agricultura no se limita únicamente a los aspectos, ya muy importantes, que hemos mencionado sino que, además, “Pero el problema de la subordinación de la agricultura a la industria hoy no se limita a la relación formal entre los precios de las mercancías vendidas y las compradas por la agricultura. En la base del proceso de subordinación de la agricultura a la industria esta la velocidad de circulación del capital que en la industria es mucho más alta que en la agricultura donde es frenada por el ciclo biológico natural y el monopolio de la propiedad territorial. La intensa circulación del capital en la industria asegura velocidades más elevadas de acumulación y de inversión, y en consecuencia una mayor rapidez del proceso de reproducción ampliada. Actualmente la subordinación de la agricultura a la industria se expresa en el hecho de que el sector agrario va perdiendo cada vez más la propia autonomía y la propia capacidad de dirigir su propio mecanismo interno de acumulación y de inversión de capitales”⁶⁶. De tal modo, el progreso de la agricultura y de su orientación productiva viene subordinada en medida creciente a la estrategia monopolística de los sectores más potentes de los monopolios industriales.

Este dominio obligará a una relación mucho más intensa entre los sectores, integrando mucho más estrechamente la agricultura al ritmo general del desarrollo del capitalismo. Se rompe el círculo

(64) Lisovskij, pág. 352

(65) Lisovskij, pág. 355

(66) Lisovskij, pág. 356

autárquico del sector agrícola y “la relación agricultura-industria se presenta como un proceso cada vez más intenso de compenetración de los sectores y de su contenido económico, mientras aumenta el dominio técnico-económico de la industria sobre la agricultura...” “En el curso de tal integración se establece una única circulación de capital en el ámbito del proceso común de desarrollo del capitalismo en la economía” “La economía se inserta de tal modo en el sistema general de la economía capitalista que deviene siempre más “económicamente homogénea” en relación con los otros elementos, a medida que las condiciones tecnológicas, económicas y organizativas de la producción, del mercado, de la circulación y la acumulación del capital en la parte más progresiva de la agricultura se acerca a las condiciones ya dominantes en otros sectores de la economía capitalista”⁶⁷.

Paralelamente a tal unificación del mecanismo económico se produce una modificación de la psicología empresarial reflejando la modificación técnico-económica que interviene en la agricultura y que lleva a eliminar la diferencia entre la actividad empresarial agrícola y la de los otros sectores”⁶⁸. Es tal ya el ensamblaje entre los sectores, y la asimilación de los objetivos de la actividad económica en ellos que “es hoy imposible —en las condiciones de una agricultura desarrollada— estudiar el desarrollo de la agricultura separado del sistema económico en toda su complejidad”⁶⁹.

Reconoce también Lisovskij la importancia del papel del Estado en el proceso que analiza: “Enorme y determinante es el papel del Estado en el campo de las relaciones entre la agricultura y la industria. Tendiendo a asegurar, en la medida de lo posible un desarrollo proporcional de todos los sectores de la economía, el Estado sostiene artificialmente al sector agrario que es tradicionalmente el más débil”⁷⁰. Esto supone “que la parte de los fondos estatales de subsidio a la agricultura están en constante aumento” y que “la contradicción de tal política agraria (apoyo) consiste en particular que el estado burgués, mientras proclama abiertamente lo antieconómico de las pequeñas haciendas campe-

(67) Lisovskij, pág. 353

(68) Lisovskij, pág. 354

(69) Lisovskij, pág. 354

(70) Lisovskij, pág. 358

sinas y considera natural y avanzada su liquidación masiva y el éxodo de los campesinos a la ciudad, al mismo tiempo adopta en la práctica una serie de medidas que contribuyen a sostener y conservar estas haciendas campesinas. Naturalmente, tal procedimiento de intervención estatal está determinado principalmente por una exigencia general del sistema capitalista: la de la necesidad de conservar el equilibrio económico y social. Estos procedimientos aseguran ventajas innumerables al grupo monopolístico y a las grandes haciendas, pero al mismo tiempo, estas medidas y normas de intervención estatal aseguran a las pequeñas haciendas campesinas cierta posibilidad de no morir, de mantenerse”⁷¹.

Dejaremos al propio Lisovskij que haga el resumen de su argumento:

“Las etapas de la evolución de la economía agrícola en su desarrollo histórico pueden configurarse del modo siguiente: de la masa homogénea de las economías naturales campesinas, cada una de las cuales contenía en forma embrionaria todos los elementos de la economía moderna, a través del desarrollo de las relaciones de mercado se avanzó a la formación de un mercado nacional, a la consecución, por decirlo así, de una unidad económico-territorial. Pero ésta es solamente la primera fase del movimiento objetivo hacia la unidad, una fase que estaba caracterizada por un desarrollo todavía débil de las relaciones intersectoriales, mientras dominaban más o menos, las relaciones de mercado libre. La etapa siguiente, actual, de esta evolución, ligada al nacimiento y al desarrollo rápido de los monopolios y de la forma de capitalismo monopolista de estado, ha estado caracterizada por la enorme amplitud, profundización y complicación de las relaciones intersectoriales, de la inserción de la agricultura en el complejo unitario orgánico, y de la pérdida de autonomía. En esta etapa se establece, no solamente la unidad territorial por el trámite del mercado nacional, sino una unidad económica orgánica, una compenetración de todos los sectores de la economía nacional. Estos procesos son acompañados de una intervención activa en la producción agrícola del capital financiero, que en una determinada etapa de la evolución del sistema económico se interesa en una reorganización de la agricultura en la dirección que a él le resulta necesaria.

(71) Lisovskij, pág. 360

Actualmente la agricultura de los países capitalistas no se presenta más como una masa homogénea de pequeñas haciendas aisladas. Bajo el influjo de varias fuerzas y fermentos coagulantes, en esta masa homogénea se han cristalizado y continúan cristalizándose formaciones más o menos grandes... Estas tendencias muy diversas (agrobussiness, cooperativas, economías de grupo,...) tienen en común el hecho de que de una forma u otra estimulan la "coagulación", la unión de los elementos simples de la producción agraria, creando el terreno para la formación de una agricultura moderna, con un alto grado de concentración del capital y de desarrollo de los métodos industriales. En los países capitalistas, la agricultura se encuentra en fase de rápido desarrollo: la evolución de tal desarrollo tendrá que coincidir con el final de la agricultura como sector autónomo de la economía y su inclusión en el sistema económico bajo la égida del capital financiero"⁷².

Lenin, interpretado por Cavailhes.

Para completar nuestra exposición acerca de la evolución de la agricultura, resumimos a continuación el trabajo de J. Cavailhes mencionado en la bibliografía. Este autor aduce que su interpretación es la que se desprende de una correcta lectura de Lenin acerca de este tema.

Cavailhes considera que se ha concedido escasa e inadecuada atención al análisis que Lenin hizo de la agricultura: "Una lectura rápida puede llevar a pensar en efecto que, de la misma manera que Kautsky, Lenin se habría "equivocado": él habría previsto erróneamente el desarrollo de una agricultura capitalista, el crecimiento del proletariado agrícola, la concentración cada vez más rápida de las explotaciones... De hecho, una lectura precisa de Lenin nos llevará a concluir que la tesis que él defiende es incomparablemente más matizada y sobre todo más rica que la caricatura que se le trata de atribuir"⁷³.

Es necesario remontarse al método general de Lenin para

(72) Lisovskij, pág. 361-362

(73) Cavailhes, pág. 112

descender después a su interpretación de la evolución de la agricultura. Para Lenin no es posible el estudio aislado de parcelas de la vida económica, es el estudio del desarrollo del capitalismo en general el que hay que realizar para poder resolver el problema particular de la agricultura: "Los árboles les impiden ver el que, tras la forma de la propiedad de la tierra de las diferentes comunidades campesinas, ellos (los populistas) no perciben la organización de la economía rusa en su conjunto", y también "para comprender hay que analizar cada una de las ramas de la industria en particular, su desarrollo en el interior del país, su transformación en sector capitalista, brevemente, hay que examinar los hechos relativos al desarrollo del capitalismo en el país"⁷⁴. Es únicamente situándose desde este punto de vista general que Lenin tratará de descubrir la situación de la agricultura en Rusia.

Lenin, siempre según Cavailhes, parte del concepto de descomposición del campesinado feudal. "El antiguo campesinado no es solamente objeto de una "diferenciación" sino que es destruido completamente, cesa de existir y es enteramente suplantado por tipos nuevos de la población rural, que constituye la base de una sociedad donde dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Estos tipos son la burguesía rural (sobre todo la pequeña burguesía) y el proletariado rural, la clase de productores de mercancías en la agricultura y la clase de asalariados agrícolas. Es muy instructivo que un análisis puramente teórico del proceso de formación del capitalismo agrario muestre que la descomposición de los pequeños productores es un factor importante en este proceso"⁷⁵. Para Lenin la descomposición del campesinado se articula en torno a las tres ideas principales siguientes:

—El desarrollo del capitalismo implica la destrucción de las formas de producción anteriores, que cesan de existir. No se produce, por tanto, una diferenciación del campesinado sino la desaparición del modo de producción feudal como tal. Esta desaparición podrá adoptar formas diversas, la creación de grandes explotaciones capitalistas en Inglaterra, frente a la creación de pequeñas y medias explotaciones en Francia, por ejemplo, pero en ambos casos el dominio feudal fué completamente destruido. "Este signi-

(74) Cavailhes, pág. 113, citando a Lenin

(75) Cavailhes, pág. 115, citando a Lenin

fica que para saber si el capitalismo se extiende o no en la agricultura no es forzoso el seguir la evolución de la concentración de las unidades de producción agrícolas... Lo que hay que estudiar y analizar de cerca es el proceso de destrucción de las antiguas formas de producción, preguntándose si son o no reemplazadas por formas capitalistas de producción''76.

—Esta descomposición del campesinado produce una burguesía rural y en particular una pequeña burguesía y un proletariado rural.

—Finalmente, esta descomposición significa igualmente la descomposición de los pequeños productores mercantiles.

Por la importancia que tiene para el problema que tratamos de estudiar, nos detendremos esencialmente en los dos últimos puntos.

Según Cavailhes, esta visión de Lenin supondría que el aumento de la mano de obra asalariada que se produce en el sector rural al avanzar en este el capitalismo, debe de ser interpretado de forma más amplia que la habitual hasta ahora. No se trataría de un aumento de los asalariados en la propia agricultura, sino de un aumento de los asalariados partiendo del sector agrícola y que puede materializarse en cualquier otro sector. La visión totalizadora de Lenin le lleva a no detenerse a estudiar solamente lo que sucede dentro del propio sector. "Cuando Lenin habla del desarrollo de una burguesía rural y de un proletariado rural, casi siempre se interpretan estos términos como sinónimos de burguesía agrícola y proletariado agrícola. Pero en realidad Lenin precisa que la burguesía y el proletariado rurales pueden ser tanto agrícolas como industriales o comerciales''77. Esto supone que el proletariado se desarrolla *desde* la agricultura, pero no necesariamente *en* la agricultura. Este proletariado puede ejercitar su actividad en la agricultura o en cualquier otra rama de producción industrial o comercial. El error está en considerar que la proletarianización de la población campesina tiene que darse únicamente en el propio sector, cuando en realidad la mayor prueba de que esta proletarianización se está realizando reside en el éxodo de la población agrícola que va a engrosar los grupos proletarios del sector

(76) Cavailhes, pág. 116

(77) Cavailhes, pág. 116

industrial o de servicios. “El representante más típico del proletariado ruso es el asalariado agrícola, el jornalero, el peón, el obrero de la construcción o todo otro obrero”⁷⁸... “importa poco que esta burguesía y este proletariado ejerzan su actividad en la agricultura o en cualquier otra rama de producción industrial o comercial. Se puede decir, incluso, que los productos de la descomposición del campesinado no se encontrarán más que una reducida parte en la rama de producción agrícola y que la mayor parte se dedicará a la producción industrial y comercial”⁷⁹.

La descomposición de los pequeños productores mercantiles —tercero de los puntos recogidos de Lenin— constituye un aspecto esencial para entender el conjunto del proceso: “En la medida en que la descomposición del dominio feudal crea una pequeña burguesía agraria, ésta se descompone a su vez: insertando en la economía de mercado y sometido a la competencia, el pequeño burgués —y para Lenin el pequeño productor mercantil es una variedad del pequeño burgués— es eliminado por el grande, el pequeño capitalista es suplantado por el gran capital. Simplemente porque tiene una productividad más baja que la gran empresa”⁸⁰.

Una de las etapas más importantes de esta descomposición es la creación y destrucción de una pequeña producción mercantil como situación transitoria hacia el status capitalista o de proletarianización”⁸¹. “la disolución del dominio feudal ha dado, en Francia como en Rusia, empresas capitalistas (con frecuencia más industriales que comerciales o agrícolas) y un régimen de pequeña producción mercantil. Pero este régimen no es estable: el aguijón de la competencia lo descompone a su vez; las unidades de producción más importantes se desarrollarán, aumentarán su escala de producción, ampliarán el nuevo colectivo de trabajadores empleados, y, a fin de cuentas, se transformarán en empresas capitalistas, abandonando con ello a menudo el sector agrícola. Por otro lado, la gran masa de las pequeñas unidades se reproducen en una escala decreciente, regresan al estadio de campesinado parcelario, alargan su jornada de trabajo mientras reducen sus ingresos, sien-

(78) Cavailhes, pág. 116, citando a Lenin. El subrayado es nuestro.

(79) Cavailhes, pág. 117

(80) Cavailhes, pág. 118

(81) Cavailhes, pág. 122

do el término de esta evolución la proletarización de su fuerza de trabajo. La descomposición de la pequeña producción mercantil actúa como un gran agitador, que a través de etapas intermedias múltiples y variadas rechaza, a fin de cuentas, a un lado la burguesía y por el otro a los proletarios''⁸².

''...la descomposición del campesinado es, por tanto, la síntesis de tendencias contradictorias; por un lado la destrucción de las formas antiguas de producción engendran un proletariado y pequeños burgueses, de pequeña producción mercantil. Por el otro, la misma causa —el desarrollo de la economía de mercado y la introducción de la competencia capitalista— produce la destrucción de la pequeña producción mercantil que libera a los campesinos parcelarios, futuros proletarios y a los capitalistas. De un lado se destruye la pequeña producción mercantil, mientras que por el otro se engendra, pero ambos fenómenos contradictorios son fruto del capitalismo''⁸³.

''La pequeña producción mercantil o pequeña burguesía no es para Lenin una categoría que presenta ningún tipo de unidad: al contrario, está en parte formada de productores para quien el status de pequeño burgués es un paso adelante, un paso hacia la gran empresa, y en parte por productores para los que es un paso atrás, un paso hacia una situación de campesino parcelario y proletario''⁸⁴.

''El concepto de pequeña producción mercantil es, para Lenin, muy distinto del que ha sido elaborado por ciertos marxistas contemporáneos: no se trata de ninguna manera de un modo específico y particular de producción que tiene sus leyes y su propia lógica de funcionamiento; al contrario, se trata de una forma "en devenir" en evolución, que lleva en germen la proletarización de un parte de sus trabajadores y a la transformación en empresas capitalistas por otra''⁸⁵. Para Lenin, la pequeña producción mercantil se define por su dinámica, por su evolución: es una forma inestable y transitoria de producción que está llamada a descomponerse, y esta inestabilidad la que permite definirla. Ca-

(82) Cavailhes, pág. 118-119

(83) Cavailhes, pág. 119

(84) Cavailhes, pág. 120

(85) Cavailhes, pág. 120

vailhes compara su lectura del análisis leninista con la tesis de autores como Servolin y Lebossé y concluye: "Hay una divergencia fundamental en la problemática y en el conjunto de elementos utilizados. A la descomposición del campesinado de Lenin se opone la coexistencia (o la articulación, la absorción) de la pequeña producción mercantil y el capitalismo; al carácter transitorio del concepto leninista de la pequeña producción mercantil se opone la definición de un modo de producción pequeño mercantil o artesanal; a la definición del campesinado como una pequeña burguesía se opone la concepción de la agricultura "homogénea" de un interés general agrícola "válido para todos los agricultores; en fin, a la visión leninista que analiza la agricultura desde el punto de vista general del desarrollo del capitalismo se opone una concepción que se podría denominar "ruralista" que en nombre de un "particularismo agrario" analiza la agricultura desde el punto de vista de la agricultura"⁸⁶.

Si provistos de estos esquemas alternativos de análisis los confrontamos con la realidad, ¿cuál es el desarrollo de la comparación? Servolin y otros parten de una constatación empírica para refutar las tesis de Kautsky: las pequeñas explotaciones existen. Al observar nuestra dinámica actual ¿cómo responden nuestras observaciones a los diversos esquemas teóricos recogidos?

Es difícil aceptar la tesis de Servolin y Lebossé/Ouisse de una coexistencia permanente, estable y pacífica entre las grandes y las pequeñas explotaciones. El sector agrario es precisamente una de las parcelas más conflictivas en la mayoría de las formaciones sociales del capitalismo desarrollado. "El problema agrario" constituye una de las esferas más difíciles de tratar por las políticas agrícolas de los países industrializados. Se asiste a un continuo flujo de problemas y propuestas de soluciones para el sector. Simultáneamente es fácil advertir una profunda insatisfacción, cuando no una desesperación, en los sectores de la mediana y pequeña empresa agraria. No solamente la literatura profesional sobre el tema la refleja, sino que las constantes acciones de protesta directa por parte de los agricultores constituyen el testimonio más vivo de una situación inestable. Toda la política agraria de la Comunidad Económica Europea, por ejemplo, está dirigida a

(86) Cavailhes, pág. 125

buscar soluciones para estos difíciles problemas. Los informes Mansholt y Vedel, como más conocidos, tratan de combinar los análisis teóricos con prescripciones prácticas de política agraria...la situación no parece reflejar un equilibrio estable.

¿Nos ayuda el análisis de Lisovskij o la interpretación leninista de Cavailhes a resolver estas preguntas? ¿Cuál es el alcance y cuales las limitaciones de estos análisis? ¿Aportan algún nuevo elemento al actual "estado de la ciencia"? ¿Nos proveen de mejores herramientas para interpretar la realidad cuyo análisis nos interesa?

Intentaremos proporcionar algún material que pudiera ayudar a obtener algunas respuestas. Se presenta a continuación un resumen de un trabajo realizado sobre la agricultura de Euskadi, en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, como ya hemos señalado. Esperamos que algunos de los resultados de este trabajo puedan iluminar, siquiera sea en parte, las predicciones respecto a la probable evolución de la agricultura en un dinámica de desarrollo capitalista, que permitan tras una contrastación empírica, detectar las líneas más fructíferas de análisis teórico del fenómeno.

UN CASO EMPIRICO: LA AGRICULTURA DE GUIPUZCOA Y VIZCAYA.

En 1972 se decidió realizar un estudio económico sobre las explotaciones agrarias de Guipúzcoa y Vizcaya. Se hubiera deseado realizar el trabajo sobre la totalidad del País Vasco en el Estado español pero la agricultura de Alava y Navarra es totalmente distinta a la de las otras dos provincias, por lo que hubo de limitarse el trabajo a las primeras. Como en el resto del Estado, se percibía claramente una situación de crisis del sector, plasmada principalmente en el abandono de las explotaciones y una profunda desesperanza en los agricultores que continuaban sus explotaciones. Se deseaba elaborar un trabajo que estudiase las perspectivas económicas que se les presentaban, o se les podían presentar a las explotaciones agrarias de estas dos provincias, con objeto de evaluar sus posibilidades de sobrevivencia y de proporcionar a

los propios agricultores y a los responsables de la política agraria pautas de acción que condujesen al logro de explotaciones agrarias dinámicas y prósperas. El enfoque del estudio es pues, profundamente microeconómico, con la óptica esencial del mismo dirigida al análisis de la rentabilidad de la explotación.

En estas dos provincias, las explotaciones agrarias, a las que se llama *caseríos*⁸⁷ están constituidas por explotaciones familiares, de dimensión extremadamente reducida (la extensión de tierra cultivable más frecuente está comprendida entre 4 y 6 ha.) caracterizadas especialmente por su aislamiento geográfico pues se encuentran diseminadas en las montañas, en lugar de estar agrupadas en los núcleos rurales. El caserío constituye esencialmente una unidad de explotación agraria y de convivencia familiar en la que el trabajo de la familia explota las tierras de que ésta dispone, bien sean en propiedad o arrendadas, si bien el sistema predominante en el país es de propiedad de las tierras por los titulares de las explotaciones. La casa, la heredad, el ganado y el monte, son los elementos constituyentes del caserío. El domicilio familiar sirve también de centro de la explotación, siendo la unidad de edificación vivienda-instalaciones, junto con la tierra de labor, lo que físicamente constituye el caserío. El edificio está normalmente situado en el centro geográfico de las tierras que cultiva. En el pasado éstas podían encontrarse a gran distancia de la vivienda pero, actualmente, están inmediatas o muy próximas al mismo, con la excepción, como es lógico, del monte.

Siendo la región de clima templado y húmedo la producción corresponde al tipo de agricultura de regadío, aunque no existen, por innecesarias, instalaciones de tal carácter. Hasta épocas relativamente recientes su producción consistía en cereales, principalmente trigo y maíz, patatas, alubias y explotaciones ganaderas. En la actualidad, la actividad productiva está concentrada casi en su totalidad en la explotación de ganado vacuno para la producción de leche y carne. Esto supone el dedicar a la obtención de forrajes prácticamente la totalidad de la tierra cultivable de que disponen, reservando únicamente porciones muy reducidas de la misma para el cultivo de maíz de grano, alubias y hortalizas.

(87) La denominación se refiere a cada explotación familiar individual, a diferencia de otras regiones del Estado en que se denominan caseríos a la agrupaciones geográficas de varias explotaciones individuales.

zas, productos obtenidos principalmente para efectos del consumo familiar⁸⁸. Ha desaparecido el cultivo del trigo y demás cereales panificables, amén de cualquier otro tipo de productos que hubieran podido cultivarse en otras épocas. Algunos árboles frutales, casi siempre muy antiguos y una extensión muy variable de monte completan el panorama. En años recientes el monte, y en muchas explotaciones incluso una parte de la tierra cultivable, han sido dedicados a plantaciones de pinos insignis. Plantaciones que van adquiriendo tal preeminencia que podría señalarse que compiten hoy seriamente con los prados como elemento característico del territorio euskaldun no urbano.

Esta agricultura está encuadrada en una de las regiones más industrializadas del Estado español. Región que, si bien inició su industrialización de antiguo, ha sufrido un intensísimo proceso de transformación o intensificación de su estructura productiva en las últimas décadas. De aquí que se considere que, si bien con peculiaridades muy específicas del país, el proceso seguido por el sector agrícola del país euskaldun puede en parte ilustrar la dinámica de la agricultura minifundista familiar, al encontrarse encuadrada en una región de industrialización intensa y de un capitalismo relativamente avanzado.

Nuestro trabajo, sin embargo, presenta algunas diferencias importantes con los de los autores que hemos recogido más arriba y que puede ser de interés precisar. Las diferencias más significativas son dos, de metodología y de fondo.

Respecto a la primera hay que señalar que los autores estudiados basan sus predicciones de desarrollo futuro en inferencias basadas en la evolución estadística de las explotaciones en el pasado, o en algunos de sus elementos constituyentes. Así Kautsky trata de demostrar la tendencia a la gran explotación mediante la comparación de las productividades entre las grandes y las pequeñas explotaciones, por una parte, y la evolución de las explotaciones, por otra. Mientras que los autores de la línea de Servolin se limitan a constatar la existencia de las pequeñas explotaciones. Otros autores, como Postel-Vinay se apoyan en análisis históricos de la transformación de un modo de producción a otro. Nues-

(88) El maíz de grano para la alimentación de las aves también para el consumo doméstico.

tro trabajo utiliza una óptica distinta. Este consiste en un estudio de las posibilidades económicas que presentan las explotaciones actuales y un análisis de los elementos que pueden permitir su desarrollo en el futuro. Es una prospección económica de las unidades de explotación actuales. Basándonos en los resultados de la misma, consideramos que es posible avanzar algunas hipótesis sobre la posible evolución en el futuro. Si las perspectivas económicas que se le presentan a la pequeña explotación son brillantes, parece lógico predecir que tales estructuras se prolongarán en el futuro. Si, al contrario, los problemas económicos son acuciantes, parece también legítimo inferir que las posibilidades de abandono de las explotaciones aumentan. Además se estudian las posibilidades que presentan para estas estructuras de producción diversos elementos de modernización. Se intentan evaluar las posibilidades que pueden presentar las mejoras en el aparato productivo, variaciones en la dimensión de la explotación e incluso cambios en el sistema de comercialización, tratando de detectar las posibles líneas de desarrollo futuras. A los resultados así obtenidos puede aplicarse el mismo criterio anterior: Si ofrecen buenas perspectivas económicas, es probable que las explotaciones actuales o modernizadas perduren, difícilmente será así en caso contrario.

Más importante y significativa es la segunda diferencia en el planteamiento del análisis. Hemos visto como todos los autores resumidos más arriba que estudiaban la permanencia de las explotaciones familiares y postulaban su estabilidad, parten de que, por tratarse de formas de producción correspondientes a la pequeña producción mercantil, los titulares de las explotaciones actuaban económicamente únicamente buscando la sobrevivencia como explotación. Buscan solo la obtención de un salario por su trabajo e ignoran la remuneración a su capital. Solamente aceptando este planteamiento pueden las explotaciones agrícolas familiares subsistir y competir con las grandes empresas agrarias. Pues bien, en nuestro contexto no es posible aceptar tal supuesto. En la zona a que nos referimos, en la época en que se realizó nuestro estudio tal supuesto es absolutamente erróneo y no concuerda ni remotamente con la realidad⁸⁹. En un contexto de capitalismo desa-

(89) Dudamos también de que este supuesto sea realista en el contexto de Europa Occidental a la que se refieren los autores mencionados.

rollado, inmersos en un ambiente y en su sistema totalmente dirigido a la búsqueda del beneficio, los pequeños agricultores vascos tratan de obtener para su capital una rentabilidad por lo menos aproximada a la que pudieran obtener con el mismo en dedicaciones alternativas. Más todavía, no sólomente el beneficio de capital será computado, sino que el coste de oportunidad por su actividad laboral será también tenido muy en cuenta. Pretender que el pequeño agricultor sólomente busca una remuneración por su trabajo en su actividad económica en la agricultura nos parece que requiere o bien suponer que los campesinos de los países desarrollados viven ajenos, aislados del entorno social en el que se desenvuelven, sin ser impregnados de la ideología dominante y sus valores, o bien que son incapaces de efectuar un cálculo económico elemental y de percibir que su capital no obtiene beneficios. Nos parece un presupuesto absolutamente gratuito e ilegítimo acerca del campesinado del estado español en la actualidad, y mucho más respecto a los de Europa Occidental o Estados Unidos⁹⁰. No entendemos cuáles son los mecanismos que permiten inferir que los valores capitalistas impregnan toda una sociedad menos a los pequeños agricultores que permanecen "incontaminados". A este respecto consideramos más acertada la concepción de Lisovskij que señala "El cambio en la psicología empresarial refleja la modificación técnica-económica que ha intervenido en la agricultura y ha llevado a la eliminación de la diferencia de actitud empresarial agrícola y la de cualquier otro sector. En la agricultura menos desarrollada de Europa continental esto se expresa en una inversión ("indebolimiento") del legado secular que ligaba al campesino a su tierra cuando su trabajo no le daba un rédito suficiente. En USA esto se expresa de forma todavía más evidente en cuanto que la actividad empresarial en el campo de la agricultura viene considerada —al menos teóricamente— como una de las formas de "negocios" análoga a cualquier otra, porque da beneficios"⁹¹.

(90) Da la impresión de que ni aún los estudios preocupados por la agricultura pueden liberarse de la imagen peyorativa del campesino analfabeto, con boina, e incapaz de entender nada.

(91) Lisovskij, pág. 354

Por tratarse de un aspecto que condiciona totalmente el análisis que presentaremos, y nuestra actitud frente a los que hemos comentado, precisaremos un poco más al respecto. Distinguiríamos varios niveles en la afirmación que realizamos:

Primer nivel.— El agricultor vasco actual confronta constantemente los frutos de su actividad económica en la agricultura con los beneficios que pueda obtener con la dedicación alternativa de sus recursos en otras utilidades. En ocasiones, es posible que la complejidad de esta comparación haga que no sea fácilmente captada e induzca a concluir que solamente está interesado en su sobrevivencia como explotación. Tratemos de reflejar el planteamiento del agricultor:

Normalmente el campesino dispone, por herencia, de una tierra (o el derecho a su utilización) y unas instalaciones básicas. Aplica a ellas su trabajo y el de su familia y obtiene un producto por su actividad. Pero, como se ha señalado por otros autores más arriba, la competencia con otras explotaciones y la absorción del proceso tecnológico imprescindible para alcanzar un nivel de vida adecuado le exige una inversión, constantemente creciente, de nuevo capital. Es un primer error, por tanto, partir de que solamente se da la reproducción simple de capital. En los últimos años en la agricultura euskaldun ha aumentado muy considerablemente la inversión en la explotación y la intensificación y el volumen del proceso productivo. Se han reinvertido cantidades considerables de capital teniendo en cuenta los excedentes que han permanecido en manos del productor. Que en términos absolutos, o comparados con las actividades industriales estos sean reducidos no permite inferir en ningún momento que nos hallamos bajo los esquemas de la reproducción simple. Durante bastantes años el agricultor euskaldun ha acumulado e invertido en la explotación todo lo que le permitían los márgenes brutos obtenidos, y en bastantes ocasiones, incluso se ha recurrido a fuentes externas de capital. Esto le ha permitido una intensificación de la producción, y por ende, un aumento considerable de la misma, a pesar de una mano de obra en constante e importante disminución. Precisamente la crisis del caserío euskaldun comienza en el momento en que le agricultor percibe que la utilización de sus recursos productivos es menos rentable en la

agricultura que en otras ocupaciones. A partir de este momento no tendrá interés ninguno en ampliar su capacidad de producción y solamente invertirá en lo que sea absolutamente imprescindible para mantener una carga de trabajo soportable, dirigiendo su acumulación hacia otros objetivos ajenos al sector. El estancamiento de las explotaciones, su falta de interés en nuevos procesos, sistemas e intensificaciones de la producción son debidos, precisamente, a que el agricultor capta que invirtiendo en la explotación agraria la rentabilidad obtenida está por debajo de la tasa media de beneficio, *y no está dispuesto a ello*. Esta será la razón que paralizará toda innovación en su explotación.

Segundo nivel.— La percepción de este fenómeno está complicada por la existencia de un capital base (el que se disfruta por herencia) que puede ser muy difícil de recuperar si se abandona la explotación. La rentabilidad negativa que supondría este abandono puede en ocasiones justificar una continuidad en la explotación aparentemente no rentable. Pero no es así, sino que es precisamente insistimos, un cálculo muy estricto de la rentabilidad *global* de sus recursos la que motiva sus decisiones. Un agricultor dispone de dos recursos fijados a su explotación: la tierra e instalaciones y su mano de obra. Si no puede utilizarlos en otros sectores es posible que sea más rentable seguir invirtiendo el capital adicional en la explotación, por debajo de la tasa media de beneficio para este último, porque el beneficio final global que se puede obtener con la *totalidad* de sus recursos es todavía superior que el que pueda lograrse con una rentabilidad más alta de los recursos adicionales. Pero si este beneficio global es inferior al medio que pudiera obtenerse en otros sectores, al agricultor planeará abandonar su explotación en el futuro. Con esta lógica, el agricultor euskaldun, por ejemplo, quizá no pueda abandonar su explotación por sí mismo, ya que no puede colocar su propia fuerza de trabajo en otro lugar, ni capitalizar su edificio e instalaciones de base, pero realizará plantaciones de pinos para lograrlo en el futuro, preparará a sus hijos para ocupaciones fuera del sector e invertirá sus fondos líquidos en valores industriales. En un contexto capitalista el agricultor no se contenta con sobrevivir, sino que busca para su actuación económica una rentabilidad comparativa a la que pueda obtener en otros sectores. De aquí la pro-

funda insatisfacción de los agricultores actuales, precisamente porque no pueden obtener esta rentabilidad alternativa ni pueden transformar sus recursos rápidamente para su utilización en otros sectores. Pero entonces planifican para que esta transformación se lleve a cabo en la próxima generación. El agricultor continuará en la explotación sóloamente, y esto es más verdad cada día que pasa, si esta le puede proporcionar por lo menos una rentabilidad para sus recursos análoga a la de utilizaciones alternativas.

Tercer nivel.— En algunos contextos pueden ser extremadamente difícil obtener una rentabilidad alternativa para el factor tierra que no sea proporcionada por la agricultura. Si la tierra no tiene un valor alternativo es posible que sea más beneficioso para el agricultor continuar explotándola directamente, aunque hayan de realizarse nuevas inversiones, imprescindibles por la mecánica del sistema, que abandonarla. Pero juzgará injusta esta situación y su insatisfacción será creciente. Creemos que este puede ser un elemento que explique en parte la creciente irritación y protesta de los agricultores que, según la óptica de observación, pueden ser considerados prósperos y disfrutando de un elevado standard de vida. Si en cualquier momento la rentabilidad de sus nuevos recursos puede superar el nivel negativo de abandono de su explotación (nueva preparación y empleo de su hijos, por ejemplo) es muy probable que tome la decisión de abandonar la agricultura o que continuará en ella durante el resto de su vida, pero sin nuevas inversiones, meramente aguardando el final de su vida física. Para nosotros es absolutamente irrealista partir de que el agricultor de la pequeña explotación *acepta* una remuneración menor, o una no valoración de su capital. La *sufre*, que es totalmente distinto. La “*acepta*” mientras no tenga alternativa ninguna. Pero planeará para dejar de hacerlo. Si no lo puede hacer por sí mismo demorará su decisión una generación, pero en ningún caso aceptará establemente esta situación. El masivo abandono de la agricultura, y por agricultores propietarios de la tierra, parece probarlo.

De aquí que si la pequeña agricultura está basada en la aceptación de una no rentabilidad no podrá ser, en ningún caso, una sobrevivencia estable. Los autores mencionados parecen partir de la posibilidad de que la obtención de una remuneración por

el trabajo, justifica la aceptación de una no remuneración para el capital. Este razonamiento sólo podría ser válido en caso de que el desempleo fuese masivo. En la Europa Occidental de 1977, y a pesar de los niveles crecientes de paro, no parece que pueda analizarse una situación generalizable partiendo de tal premisa. Si esta no es la causa, ¿cuál puede ser el motivo de la aceptación de la no rentabilidad del capital? No la podemos percibir ni nos parece ha sido justificada por ninguno de los autores tratados. Como ya tenemos dicho, negar al agricultor, y especialmente a un agricultor que tiene que aumentar su capacidad productiva mediante fuertes inversiones, utilización de inputs externos, y que produce para un mercado monopolista fuertemente organizado, la capacidad de percibir y ser influido por lo que sucede a su alrededor, afirmar, sin más justificación, que no pretende la valorización de su capital, es considerarle un ser aparte lejos del mundo que le rodea. No creamos que está en absoluto justificado el considerar de este modo a los agricultores europeos, desde luego es absolutamente falso en el caso del agricultor euskaldun.

Por tanto, en nuestro trabajo, partimos de que para que la pequeña explotación familiar sea considerada "rentable" en el presente y con posibilidades de sobrevivencia en el futuro, tiene que proporcionar unos beneficios al capital y una remuneración al trabajo, por lo menos próximas a las que puede alcanzar en otros sectores⁹².

A partir de esta premisa se estableció un modelo de Programación Lineal que reflejase el entorno de decisión anual del labrador euskaldun, bajo los supuestos de que se trata de obtener el máximo beneficio para sus recursos pero sujeto a un determinado nivel de riesgo que no está dispuesto a sobrepasar. La solución a este modelo proporciona el plan de producción óptimo del agricultor en las condiciones específicas del modelo, que en teoría, deben reflejar el universo económico campesino. Si este plan óptimo se aproxima suficientemente a la conducta real del agricultor puede aceptarse que el modelo refleja la actua-

(92) Adviértase que en toda esta parte de nuestra exposición se ha omitido —deliberadamente— clasificar al pequeño agricultor como pequeño productor mercantil o productor capitalista, ya que será un aspecto del que trataremos más adelante en este trabajo.

ción probable del mismo. Por tanto, puede inferirse que si las condiciones que refleja el modelo cambian —siempre que no impliquen una reestructuración total de la situación o entorno del labrador— las soluciones correspondientes del modelo reflejan las alternativas y la conducta probable del labrador. De esta forma, a través del modelo básico, se van explorando modificaciones en el mismo hasta obtener un abanico de las probables alternativas de actuación de la explotación familiar. La comparación de estas alternativas agrícolas, con aquellas externas al sector nos proporcionará la información que nos permita proyectar la posible dirección de actuación del sujeto y, en consecuencia, la permanencia o no de las explotaciones que dirigen.

Con este modelo se calcularon, en primer lugar los ingresos máximos de un caserío tradicional, típico, representativo de lo que la mayoría de explotaciones podría obtener. Resulta así que el margen bruto anual por todos los conceptos (es decir, incluyendo la remuneración al trabajo, el interés al capital invertido y el beneficio empresarial, en las condiciones de 1973, era aproximadamente de medio millón de pesetas (543.000 ptas. exactamente) para una explotación de 5 Ha. de tierra cultivable.

La cifra puede parecer relativamente adecuada para el casero euskaldun si se considera que, en la misma época, un salario mensual de 20.000 ptas. (280.000 anuales) para el obrero industrial no cualificado se consideraba relativamente satisfactorio. Si detuviéramos aquí nuestro análisis podríamos pensar que, efectivamente, estas explotaciones proporcionan una remuneración al trabajo superior a la de las oportunidades alternativas y que, por tanto, estas permanecerán. Pero ¿por qué abandonan entonces los caseros sus explotaciones? ¿Por qué más de la mitad de los caseríos euskaldunes se explotan actualmente en régimen de dedicación parcial?⁹³. ¿Es verdad, quizá, que son simplemente las “luces de la ciudad” las que atraen a la juventud rural? o, alternativamente ¿es que los vascos rechazan los beneficios económicos en favor de otros valores?⁹⁴.

(93) Explotación de los caseríos combinada con el empleo industrial de los miembros en edad laboral de la familia agricultora. Esto supone que ningún miembro adulto de la familia se dedica exclusivamente a la explotación agraria.

(94) Tal es la tesis sostenida por D.J. Greenwood en su obra “*Unrewarding wealth*” referente a la evolución de las explotaciones agrícolas en Fuenterrabia, Guipúzcoa.

La solución no es tan simple, evidentemente. Es necesario precisar un poco más este resultado. Anotemos los aspectos siguientes: a) la cifra de medio millón de ptas. se refiere al margen bruto, es decir, que no se han deducido de la misma ni los gastos fijos de la explotación, ni las amortizaciones, elementos que disminuyen considerablemente el importe total disponible, el ingreso neto del labrador por su actividad económica; b) la cifra mencionada responde a la remuneración total por la actividad de toda la familia, por todos los conceptos. En términos de trabajo esta supone una aportación de *horas de trabajo realizadas* superior a las 7.000 al año, mientras que en la jornada anual de un obrero industrial es menor a las 2.000 horas anuales. Por tanto, la remuneración agrícola corresponde a más de 3,5 veces la cantidad de trabajo realizado por un obrero industrial en un año. En términos horarios la remuneración de un trabajador industrial con un salario de 20.000 ptas. mensuales es de 134,50 ptas. por hora, mientras que los ingresos por hora trabajada en la explotación agraria no alcanzan las 70 ptas/hora, incluyendo en esta cantidad la remuneración por todos los conceptos. Dicho de otro modo, si en la agricultura se trabajase por un salario horario análogo al industrial habría de percibirse, sólomente por el trabajo realizado, la cantidad de 953.103 ptas. anuales⁹⁵. Es evidente que tras estas precisiones la situación no parece tan ventajosa como podría deducirse del párrafo anterior.

Es necesario profundizar todavía más en el análisis de la situación económica del caserío. En el párrafo anterior hemos establecido una comparación entre el casero eukaldun y el obrero industrial. Aunque Servolin y los demás autores mencionados opinan que de tal forma se autoclasifica el pequeño agricultor, esta similitud, sin embargo, es totalmente arbitraria y gratuita, dado que no existe razón alguna más que la costumbre para equiparar al obrero industrial con el pequeño empresario agrícola del país. La naturaleza de ambas actividades es significativamente distinta. El trabajo en el caserío supone un nivel de conocimien-

(95) Claro está que una sola persona no podría realizar este trabajo, ni que tampoco todas las personas que trabajan en el caserío pueden adoptar por un empleo industrial, pero como un índice aproximado de la disparidad de remuneraciones puede ser aceptado en este contexto.

tos, de especialización y de asunción de riesgos que no corresponde con la categoría del trabajador industrial no cualificado. No hay, por tanto, motivo alguno lógico para equiparar ambos trabajos e igualar ambas remuneraciones. El casero es un empresario agrícola, el obrero industrial compromete únicamente su trabajo personal. El casero compromete en su empresa no solamente su propio trabajo sino también sus medios de producción. Emplea en su explotación una tierra, unas instalaciones y un capital que pueden ser dedicados a la agricultura o a otras actividades alternativas. Ya hemos señalado que el pequeño agricultor es consciente de este hecho y, por tanto, en el cálculo económico hay que incluir tales elementos. La forma correcta de realizar el cálculo consiste, ya hemos señalado más arriba, en tener en cuenta estas posibles rentabilidades alternativas y compararlas con la productividad de los recursos en la agricultura. Sólomente si los beneficios obtenidos en esta última son iguales o superiores a los beneficios que proporcionarían en otras actividades productivas, está justificada la dedicación a la agricultura. Y esto no solamente es aplicable a nivel de casero, de sujeto económico individual, sino también a nivel de comunidad, ya que emplear los recursos productivos en actividades de rentabilidad menor supone una utilización ineficiente, antieconómica de los mismos, dado que pudiera utilizarse para mayor producción de riqueza en otras actividades. Este concepto de valoración de la utilización alternativa de los recursos, conocida por los economistas como "coste de oportunidad" es crucial en situaciones como la que aquí intentamos reflejar. En la vida real se traduce por la práctica de cualquier poseedor de recursos productivos que se pregunta constantemente ¿dónde me producen más? Nuestros "irracionales" caseros utilizan este concepto computando los ingresos totales que obtendrían con la dedicación de sus recursos a diversas alternativas y comparándolos con la rentabilidad de su explotación agraria.

En un sistema económico desarrollado, los recursos de que dispone el casero tienen abiertas múltiples alternativas de aplicación: su trabajo pueden dedicarse al empleo industrial, sus disponibilidades líquidas encuentran un cauce en las instituciones financieras u otras múltiples alternativas de inversión, en una región en constante expansión industrial, y, la tierra el menos móvil de los recursos, dispone también de un amplio mercado en

el país, donde, junto a una reducida extensión total existe una fuerte demanda para usos industriales, edificación urbana o utilización turística⁹⁶. Además, las plantaciones de pinos suponen una alternativa segura de rentabilidad mínima que, por tanto, constituirán los beneficios mínimos con los que habrá de compararse la rentabilidad de la explotación agrícola. La posibilidad alternativa de utilización de los recursos ha de tomarse, pues, en cuenta para evaluar adecuadamente la rentabilidad del caserío euskaldun y sus perspectivas de futuro.

Realizada esta operación para el caserío tradicional, estimada, si bien ligeramente subvalorada la rentabilidad potencial alternativa de los recursos hoy agrícolas (rentabilidad alternativa del capital 8 %, remuneración únicamente del trabajo del cabeza de familia a nivel de obrero industrial, y rentabilidad de la tierra análoga a la de las plantaciones de pinos), y comparada con los ingresos agrícolas máximos que se pueden obtener en la actualidad de la explotación se producen los resultados siguientes para el caserío tradicional:

Actividad agraria	Utilización alternativa de los recursos	Excedente total (por todos los conceptos) por la actividad agraria	
		Caserío con silos	Sin silos
Caserío tradicional	Trabajo industrial, peón Tierra, Plantación pinos Capital al 8%	134.750 pts.	48.939
Caserío tradicional	Trabajo industrial oficial Resto igual anterior	64.750	Negativa
Caserío tradicional	Cualquier otra situación	Negativa	Negativa

(96) Para un análisis más detallado del mercado de tierra en el país véase nuestro trabajo: "La industrialización y el caserío". En *Lecturas de historia económica de España*, pág. 367-370. Editorial Oikos. Eds. R. Aracil y M. García Bonafé.

Teniendo en cuenta que 134.000 ptas. —excedente máximo por la actividad agrícola— incluye los gastos fijos de la explotación y la amortización de la maquinaria, se deduce clarísimamente que no compensará económicamente dedicarse a la agricultura. La explotación tradicional del caserío no es rentable y no tiene, entonces, posibilidades de sobrevivencia en el futuro. Al casero actual que puede obtener en la industria siquiera un puesto de peón, le resulta más ventajoso económicamente colocar su capital al 8%, plantar la tierra de pinos y convertirse en un obrero no cualificado, que dedicarse a la explotación agraria de su caserío. Mucho más, evidentemente, si su cualificación profesional en la industria es superior, y todavía más si tenemos en cuenta que como remuneración alternativa del trabajo solamente hemos considerado el del cabeza de familia, ignorando unas 5.000 horas de trabajo que se realizan en el caserío por encima de la jornada industrial.

A la luz de esos cálculos surgen varias líneas de reflexión:

a) sí, efectivamente, siendo esta la situación de los agricultores continuaran en su explotaciones la única explicación posible para ello sería la proporcionada por Servolín y los demás autores mencionados. Solamente aceptando una remuneración menor a la de la utilización alternativa de los recursos,⁹⁷ es decir estimando únicamente la sobrevivencia, sin tratar de obtener un beneficio en el capital invertido, puede permanecerse en la explotación. Una permanencia de las pequeñas explotaciones, por tanto, permitiría deducir que los autores ya tantas veces mencionados tienen razón.

Pero, b) el hecho es que las explotaciones no permanecen. Es evidente y palpable a nada que se conozca el país que el número de explotaciones activas⁹⁸ han disminuido grandemente y, todavía mucho más evidente, que la juventud que hoy vive en los caseríos se prepara exclusivamente para los empleos urbanos. En una estimación realizada partiendo de los datos del país se observa que

(97) No solamente la del capital, sino igualmente podría considerarse que se acepta una remuneración menor para el trabajo.

(98) En los últimos años se asiste al mantenimiento de la vivienda en el caserío, simultáneamente con el abandono de la explotación productiva. Parece que los caseros euskaldunes han descubierto rápidamente las ventajas de vivir en el campo cuando esto no presupone un abandono del modo de vida urbano.

de los 5.425 caseríos actuales a dedicación total, solamente se cuenta con 420 caseros probables en el futuro. Estas cifras indican que la desaparición de los caseríos, simplemente por falta de caseros, será un hecho a menos que cambien radicalmente las situaciones del caserío y la industria en el país. Y, en nuestra opinión, este fenómeno prueba que el casero actual no acepta su dedicación a la explotación a menos que pueda percibir un beneficio por su capital y obtener una remuneración por su trabajo, si no igual, por lo menos próxima a los ingresos que pudiera obtener en utilidades alternativas. El lento ritmo de desaparición de las explotaciones es, en nuestro contexto, debido a que fundamentalmente hasta épocas recientes no había alternativas para el trabajo, ni se obtenía de la explotación un excedente que se pudiera reinvertir, por una parte, y por otra, que la adaptación a las nuevas condiciones supone frecuentemente que haya de transcurrir una generación para que los hijos del agricultor actual puedan acceder a empleos industriales, pero no, ni remotamente, porque se acepta ejercer una actividad productiva sin intentar valorizarla en términos capitalistas.

Finalmente c) estos cálculos permiten refutar las acusaciones de "irracionalidad" o "comodidad" o "abscipción a nuevos valores" que se efectúan para "justificar" el abandono de las explotaciones. Cuando el casero abandona su explotación lo hace basándose en un cálculo correcto y en una acertada actuación económica que, probablemente no será articulada en términos académicos, pero no por ello es menos precisa en su realización. Ante las alternativas que se le presentan de utilizar sus recursos en otras actividades, el casero concluye que es más ventajoso dedicarlos a éstas que continuar con su explotación agraria. Con perfecta lógica y sin romanticismo acepta la decisión que le resulta más conveniente. Si por su edad no puede acceder a un empleo industrial ya hemos dicho que su decisión se demorará una generación. El continuará en el caserío pero colocará sus ahorros en otros sectores y, sobre todo, procurará proporcionar a sus hijos una educación profesional industrial que les permitirá su inserción en el mundo fabril y urbano completando ellos la decisión paterna y logrando así el máximo aprovechamiento de los recursos desde el punto de vista del bienestar económico familiar.

No sería legítimo, sin embargo, limitar a un análisis el case-

río tradicional actual este comentario. Como ya se ha explicado, las explotaciones agrícolas familiares han realizado, y están realizando, grandes esfuerzos de modernización y adaptación a condiciones cambiantes. Las explotaciones agrarias de Guipuzcoa y Vizcaya no son una excepción a esta tendencia, sino que se observan en la zona esfuerzos significativos de intensificación de la producción mediante la mejora de las instalaciones ganaderas y la mecanización. Por esto es necesario ampliar el estudio del caserío para recoger las variaciones a la situación actual y modificaciones en su aparato productivo que puedan establecerse, evaluando si estas pueden convertir a la pequeña explotación agraria en una proposición económicamente rentable.

Para ello tenemos que estudiar, por una parte, las perspectivas del caserío si cambian las condiciones externas que más inmediatamente le afectan, especialmente si varían los precios y canales de comercialización de sus principales productos; por otra, hay que analizar las posibilidades que presenta la mejora interna del aparato productivo mediante la ampliación de las instalaciones ganaderas, la incorporación de nueva maquinaria, la experimentación de nuevas técnicas de producción y, finalmente, la ampliación de la dimensión de la explotación, bien en la explotación individual o por medio de cooperativas de producción.

Analizando las consecuencias que para el caserío tendría un aumento en los precios de los principales productos, o una mejora en los canales de comercialización que disminuyesen o eliminasen en gran parte el riesgo comercial —no olvidemos que el riesgo es uno de los elementos determinantes de los planes del labrador— se observa, como es lógico, que la situación del caserío mejora. De todos modos, aún considerando aumentos en el precio de la leche del 88 % o del 60 % en el precio de la carne, el margen bruto total que puede recibir el empresario no es nunca superior a las 868.000 ptas. Aún suponiendo unos aumentos de precios absolutamente utópicos la cifra total de ingresos permanece baja. Comparando estos ingresos con la rentabilidad alternativa de los recursos en otras oportunidades resulta que, si el casero puede obtener un empleo industrial de peón y vender la tierra a 154 ptas. el m² *ya no le compensa la actividad agrícola* ni aún con estos altos precios o ventajosos sistemas de comercialización para los productos. Si la categoría profesional del casero en la industria es más eleva-

da con un precio menor por la venta de la tierra llegaría el mismo resultado. Así, si el casero pudiera ocupar una plaza de técnico, con un salario mensual de 35.000 ptas., le bastaría con vender su tierra a 84 ptas. m² para que los ingresos alternativos fueran superiores a los agrícolas. Sólomente si la tierra no puede venderse y la única alternativa es plantar pinos, puede resultar rentable el caserío a partir de aumentos de precios superiores al 35% para la leche o al 45% para la carne. Hay que tener en cuenta, además, que estos aumentos de precios tienen que ser *netos*, es decir, sin que aumenten paralelamente los precios de los inputs necesarios para la producción de estas mercancías. Añadamos a esto la consideración de que en el futuro es muy probable que los hijos de los actuales caseros podrán obtener empleos industriales de categoría superior y que las mujeres trabajarán también en empleos industriales —ya está sucediendo actualmente— por lo que no sería legítimo no computar, como lo hemos hecho hasta ahora, la rentabilidad alternativa del trabajo de las últimas. Si se tuviera en cuenta el trabajo de las mujeres, el caserío solamente podría justificarse económicamente con aumentos de precios del 70 % para la leche o del 60 % para la carne, y esto únicamente si el cabeza de familia sólomente pudiera ganar 20.000 ptas. al mes y su conyuge 15.000. En todos los demás casos es más rentable dedicarse a la industria y plantar la tierra de pinos.

El caserío a dedicación parcial presenta mejores posibilidades económicas. En esta situación la combinación del empleo industrial con la agricultura es rentable, ya que los ingresos agrícolas se superponen a la remuneración industrial. Sin embargo, este sistema requiere unos tremendos ritmos de trabajo para el casero y toda su familia, especialmente para la mujer casera, forzándoles a una vida exclusivamente dedicada a trabajar: Si añadimos a la jornada industrial del cabeza de familia las horas necesarias al caserío resulta una jornada anual de 8.274 horas de trabajo que equivale a cuatro jornadas anuales de la industria que, sin embargo, han de ser cubiertas por el matrimonio casero y la ayuda, cada día más reducida, que le prestan sus hijos en edad escolar o en la industria, y los ancianos. Este ritmo de trabajo es, evidentemente, agotador, por lo que nos preguntamos hasta donde el casero, que convertido en trabajador industrial y con sus tierras

dedicadas a los pinares, puede alcanzar unos ingresos relativamente elevados, estará dispuesto a sacrificarse y sacrificar a su familia para obtener un aumento de ingresos que, además de no ser muy considerable, le impide disfrutar de los mismos. No parece esta opción una alternativa permanente. Esta opinión queda corroborada si observamos que hay poquísimos, si alguno, caseros que se dediquen a la explotación a dedicación parcial y constituyan la segunda generación familiar en este sistema. En general la dedicación parcial se encuentra en los caseríos en que los padres fueron caseros a dedicación exclusiva. En la práctica la inmensa mayoría de los caseríos parecen seguir la secuencia siguiente: explotaciones a dedicación exclusiva regidas por el padre del actual cabeza de familia, conversión en explotaciones a dedicación parcial cuando el hijo adulto toma el relevo en la dirección de la explotación, y desaparición de la explotación agraria o reducción de la misma a niveles mínimos⁹⁹ cuando el hijo de este haya de convertirse en jefe de la explotación.

Podría preguntarse si no sería rentable el mantenimiento de explotaciones a dedicación parcial pero con una dedicación de trabajo más reducida de la que hemos señalado como necesaria. Esta solución es difícil por dos elementos: a) la ganadería, aún en un reducido número de cabezas requiere una atención diaria, fija, que es muy difícil disminuir por debajo de cierto nivel. Por ejemplo, la mera existencia de una cuadra, siquiera sea con cuatro animales, necesitará aproximadamente siete horas de trabajo diarias entre limpieza, atención a los animales y provisión de forraje que estos necesitan. Esta característica hace muy difícil una reducción considerable en las horas de trabajo. Y b) si se rebaja la dedicación, lógicamente se disminuye la producción y los ingresos obtenidos que, en tal caso no alcanzan ya el nivel suficiente para justificar la actividad agraria. Es pues muy difícil combinar la dedicación parcial con pocas horas de trabajo con niveles de rentabilidad que justifiquen la dedicación a la explotación.

(99) La construcción de pistas y la disponibilidad de automóviles ha hecho que se mantengan los caseríos como lugares de residencia. Es posible que en estos se mantenga el huerto familiar y, mientras vivan los padres, un par de cabezas de vacuno, pero tanto el volumen de la producción, como la importancia concedida a la agricultura, se convierte en un aspecto totalmente marginal a la economía y atención familiar. Constituye más un hobby que una actividad productiva.

Quedan, pues, por considerar las posibilidades que presenta la transformación interna de la explotación convirtiéndola, en aproximaciones sucesivas, en la moderna empresa agraria, con considerables instalaciones, una mayor extensión y nuevas combinaciones de producción, así como las perspectivas que presentan las cooperativas de producción. En los párrafos siguientes resumimos los resultados obtenidos al considerar todos estos elementos:

El caserío, aún modernizado, no tiene ninguna posibilidad de sobrevivencia en su dimensión actual. Es más, si se introducen elementos de modernización (como aplicación de las instalaciones ganaderas o un nivel más elevado de mecanización) en las explotaciones actuales, la situación del labrador empeora. Es decir, que los ingresos adicionales que pudieran obtenerse por medio de la modernización, *con la actual dimensión*, no compensan los gastos de modernización. Así, si en una explotación de cinco ha. se aumenta la capacidad ganadera, los márgenes brutos anuales *disminuyen* en 50.000 ptas. aproximadamente, o el equivalente al 12,75 % de los márgenes brutos anteriores. Y lo mismo sucede si se aumenta la mecanización. Lo cual es muy lógico pues 5 ha. de extensión no permiten ampliar la producción lo suficiente como para equilibrar el nuevo coste de las instalaciones. De hecho, los agricultores vascos son muy conscientes de este resultado, pues ningún labrador que disponga únicamente de 5 ha. o menos (el caso más frecuente) inicia procesos de modernización. Nos encontramos con una primera posición: —La explotación tradicional no es rentable y no puede, por tanto, sobrevivir. Luego tiene que modernizarse.

—Pero para modernizarse económicamente necesita tener una extensión superior a las 5 ha. Luego, se impone, como primer elemento para la sobrevivencia el disponer de fincas de mayor dimensión.

Pero en este caso nos encontramos con un problema insalvable en el contexto del caserío euskaldun: Dados los altos precios de la tierra en el mercado, si la tierra adicional que el caserío necesita para hacer rentable su modernización, ha de pagarse a los precios habituales del mercado, el coste anual de la misma supera a la rentabilidad que puede obtenerse de la explotación agraria modernizada. Todavía más, aunque se pudiera obtener tierra adicional en el precio equivalente a la rentabilidad de los pinares —precio

mínimo al que lógicamente se encontrará en el mercado— su coste supera a los posibles márgenes netos.

En otras palabras, que en las condiciones actuales la rentabilidad agraria de la tierra adicional está por debajo de las plantaciones forestales, por lo que ya al precio equivalente a la rentabilidad de éstas, no compensa ampliar la explotación mucho menos todavía si el precio de mercado es superior a aquélla, aspecto muy probable como ya hemos indicado al comentar sobre el mercado de la tierra. Nos encontramos, entonces en un impasse crucial para el desarrollo de la agricultura de la zona: el caserío pequeño, de la dimensión tipo actual, no tiene posibilidades de sobrevivir, pero tampoco es rentable comprar tierra para ampliarlo en el supuesto de que alguien quisiera venderla.

Esto dejaría únicamente a los caseríos que ya son mayores, con algunas posibilidades de sobrevivencia, y siempre suponiendo que ellos no pudieran vender su tierra. Para obtener unos ingresos aceptables del caserío son necesarias por lo menos unas 20 ha. de terreno cultivable y considerables inversiones en maquinaria e instalaciones. Según el II Censo Agrario de España, en la Región había 2.005 explotaciones cuya dimensión esté comprendida entre las 20 y las 50 ha.¹⁰⁰. Pero en esta clasificación está incluida la tierra cultivable *más* la forestal, por lo que el número de caseríos con 20 ha. de tierra *cultivable* será considerablemente menor de lo que tal cifra indica. Este reducido número de explotaciones son las únicas que parecen representar condiciones favorables para la sobrevivencia. Y esto, insistimos únicamente si éstas no pueden vender su tierra a los precios normales del mercado.

Hay una sola excepción a esta situación: Si se introducen en el caserío las actividades de explotación animal que hemos denominado “industrializadas” por no utilizar tierra y consistir en la producción masiva de animales: granjas avícolas, porcinas y de cunicultura. Los ingresos que pueden obtenerse son considerablemente más altos que en la agricultura “normal” o modernizada

(100) Las explotaciones mayores de esta dimensión, de las que según el Censo existen 490 en las dos provincias, no pueden ser consideradas caseríos. Normalmente corresponden a instituciones que no las explotan mediante la agricultura, si bien hay que mencionar también la existencia de alguna finca agraria de carácter “latifundista” en términos relativos a las demás de la región.

o que en actividades alternativas. Ahora bien, esta "solución" no nos parece tal para empresas agrarias ya que presupone el abandonar la utilización de la tierra. En nuestra opinión estas actividades, aunque de producción animal, no pueden denominarse ganaderas en el sentido tradicional de la palabra, sino, como hemos señalado al principio "industriales". De aquí que los buenos resultados que éstas permiten obtener no sean más que confirmación de la falta de rentabilidad de las actividades agrarias propiamente dichas frente a las industriales. Por lo menos en este sector se cumplen ampliamente las presunciones de economías de escala que permite la gran producción.

También se han estudiado las posibilidades que pudieran ofrecer las cooperativas de producción de un reducido número de socios. Los resultados indican que si no se introducen las actividades que acabamos de denominar "industriales" tampoco las cooperativas presentan posibilidades que permitan suponer que ésta será la línea de desarrollo en el futuro. En principio, las cooperativas agrícolas podrían parecer útiles para disminuir la mano de obra en el caserío. Pero una cooperativa sin unidades de producción "industrializadas" es menos rentable que el trabajo industrial, por lo que si se trata solamente de disminuir la mano de obra es más rentable trabajar en la industria que participar en una cooperativa. Esto explica por qué tantos caseros jóvenes prefieren convertirse en obreros industriales que iniciar una cooperativa con su explotación.

Si la tierra puede venderse a 100 ptas./m², en ningún caso es rentable el establecimiento de una cooperativa de producción. Si la tierra no puede venderse, la cooperativa puede ser útil si permite la incorporación de las actividades industrializadas a los caseros que no disponen de medios propios de inversión. En tal caso los beneficios adicionales pueden ascender a cifras entre las 200 a 300 mil pesetas anuales, pero para ello es necesario que existan medios de crédito preferentes para las cooperativas, situación que, en la práctica se da difícilmente.

Las cooperativas pueden ser útiles para dos tipos de personas: por una parte, para los caseros propietarios de tierra, demasiado mayores para trabajar la industria o en el campo y que, por su edad, tampoco esperan ver el fruto de sus plantaciones de pinares; por otra parte, para aquellos jóvenes que desean permanecer

en el caserío porque les gusta esta forma de vida, aunque suponga unos ingresos menores que en situaciones alternativas. La evidencia, sin embargo, es que es reducidísimo el número de personas con estas características.

Finalmente se estudiaron también las posibilidades de las explotaciones que denominamos "extensivas": explotaciones —absolutamente ficticias, desde luego— de gran extensión y que se dedicasen a la cría de ganado vacuno para carne en régimen extensivo. Se partía de la premisa de que tenían que ser explotaciones familiares, sin mano de obra asalariada. Los resultados para este tipo de explotaciones eran brillantes si no se incluía el precio de la tierra, o la rentabilidad de los pinares. Por este sistema se llegaban a alcanzar las cifras de márgenes brutos más altas por persona y familia de todas las consideradas en el estudio, con excepción de las actividades "industriales". Eran además, muy rentables comparadas con las posibles utilizaciones alternativas de los recursos.

Pero este cuadro optimista se rompía totalmente al introducir la consideración de la rentabilidad alternativa de la tierra. Incluida esta, las actividades extensivas dejan de ser rentables, como es lógico, pues por definición presuponen una baja intensidad de explotación de la tierra. Con el sistema extensivo se puede obtener una alta productividad por persona empleada, pero no la suficiente para que el factor complementario, la tierra, produzca tanto como en otros usos. Lo más importante es que la rentabilidad de la tierra en este sistema no llega siquiera a la de las plantaciones de pinares por lo que el sistema, bajo la iniciativa privada, aparece como totalmente inoperable.

De todos nuestros resultados se desprende, pues, un punto común; para poder modernizarse y sobrevivir la pequeña explotación agraria vasca, *tiene que ampliar* su dimensión, pero, simultáneamente, *no es rentable ampliar la dimensión* de la explotación si se ha de pagar por la tierra adicional un precio equivalente, no ya a los precios de mercado para este factor, sino la rentabilidad alternativa que presentan los pinares. El problema no tiene, por tanto, solución. Se produce una contradicción insalvable entre la propiedad privada de la tierra, y la decisiones privadas individuales que esta comporta, —plantaciones de pinares en último caso— y las necesidades *ineludibles* para la sobrevivencia del caserío

euskaldun. Solamente con un sistema alternativo de organización social que estableciera la actividad económica bajo premisas distintas al beneficio privado y la decisión individual, que suponga la utilización de los recursos bajo el prisma de la utilidad social, puede adecuar el aprovechamiento futuro de los recursos agrícolas del país con los intereses comunitarios. No hay más remedio que asumir esta contradicción, ya que ignorarla conduciría solamente a imitar al tantas veces denostado avestruz.

Resumiendo: Es ya evidente que según nuestro análisis, en las provincias de Guipuzcoa y Vizcaya la sobrevivencia de las pequeñas explotaciones agrarias no parece posible. Los agricultores actuales han demostrado ampliamente regirse por el cálculo económico capitalista al evaluar los resultados de sus explotaciones, y el cálculo económico más elemental lleva a constatar la falta de rentabilidad de la dedicación a la agricultura de los recursos productivos. Por tanto se planea su reconversión. Es posible que la adaptación a esta nueva utilización lleve cierto tiempo —y depende además en alto grado de condiciones económicas ajenas al sector— pero es evidente que su transformación es inexorable. Las pequeñas explotaciones agrarias del país no constituyen formas de explotación estables, sino fenómenos de transición. Es evidente que su desaparición no ha tenido lugar con la rapidez que Kautsky preconizaba, y, como veremos más abajo, tampoco su evolución será exactamente como él apuntaba, pero de todos los elementos del análisis que hemos recogido más arriba, y en tanto en cuanto estas predicciones son posibles, parece forzoso afirmar que la desaparición de las pequeñas explotaciones vascas es un fenómeno lento, pero seguro.

Ahora bien, ¿hacia dónde se dirigen las explotaciones actuales? Evidentemente que no pueden constituirse grandes explotaciones, pues hemos establecido que tal proceso no es en ningún caso rentable. El futuro de la agricultura euskaldun bajo el capitalismo no puede dirigirse a la constitución de grandes explotaciones. De hecho, el abandono de las explotaciones que ya ha tenido lugar no ha conducido a una ampliación permanente de las fincas colindantes. Es aquí donde la secuencia kautskiana no es válida para nuestro contexto. En nuestra opinión, en Guipúzcoa y Vizcaya, las explotaciones agrarias caminan a su desaparición y la utilización de la tierra se diversificará en dos direcciones. En sus

líneas generales la secuencia que nosotros preveemos podría ser como sigue:

El casero que abandona su explotación lo hace porque sus alternativas de beneficio son superiores en otros lugares. El no querrá vender su tierra, como mínimo, por debajo de la rentabilidad que le pueden proporcionar las plantaciones de pinos, y los caseros que permanezcan en la agricultura, si alguno permanece, no pueden comprarla o alquilarla ¹⁰¹. La tierra sólo puede, por tanto, dedicarse a utilizaciones ajenas a la agricultura o a plantaciones de pinares. Pero hay otros aspectos, además, que refuerzan estas tendencias: Ya sabemos que el actual propietario de la tierra —agricultor o no— provee a sus necesidades por otros medios. La tierra, de constituir un medio de producción básico en la agricultura, pasa ahora a convertirse en un ahorro, en un fondo patrimonial que le permitirá una renta o una venta ventajosa en el futuro. El casero euskaldun no tiene prisa por vender su tierra. Las expectativas sobre el precio de la misma le hacen pensar que ésta alcanzará cada vez precios más altos, por lo que se reserva su patrimonio. Sabe que es la mejor herencia que puede dejar a sus hijos, y, además, mientras no disponga de ella puede percibir la renta que le proporcionarían los pinares. Es una inversión segura y con un alto valor de futuro. De aquí que, excepto en situaciones personales muy especiales, únicamente la venderá a precios altísimos para utilizaciones no agrarias, y/o las montañas euskaldunes se cubrirán de pinos esperando hipotéticas operaciones especulativas en el futuro. Las amplias extensiones de Guipúzcoa y Vizcaya hoy totalmente cubiertas de pinos insignis prueban la fuerza de esta tendencia. En un futuro relativamente próximo preveemos que los caseríos actuales constituirán confortables viviendas para los sucesores de los caseros actuales, con una reducida parcela de huerto y jardín para las necesidades y solaz doméstico, y pinares en el resto campo euskaldun. La utili-

(101) El alquiler de la tierra en esta zona se produce de forma absolutamente temporal, sin ninguna justificación formal, y sin derecho alguno para el arrendatario. Es una especie de concesión de buena voluntad por parte del propietario, sin ninguna garantía de continuidad. De aquí que este tipo de alquiler no puede llevar, en ningún caso, a modificaciones significativas en la explotación de modo permanente.

zación turística y para viviendas secundarias de otras zonas completarán el cuadro de lo que hoy constituye el agro euskaldun¹⁰².

EVOLUCION DE LAS EXPLOTACIONES EN OTRAS REGIONES

Es evidente que esta secuencia es únicamente válida para el País Vasco, donde confluyen tres elementos importantes: a) unas explotaciones agrícolas de dimensión extremadamente reducida, b) una extensión territorial muy limitada y una fuerte presión demográfica, y c) un intensísimo fenómeno de industrialización y edificación. En zonas de mayor extensión, y donde la industrialización y urbanización consiguiente no absorban una parte tan importante de la tierra, es evidente que la utilización no agraria de la misma no puede tener la misma importancia que tiene en nuestro contexto, tanto en términos de uso real, como en los de creación de unas expectativas que conduzcan a una congelación práctica del mercado de la tierra. Es difícil imaginar, por ejemplo, que los pequeños agricultores de Palencia o Soria retengan su tierra con la esperanza de una posible venta a precios muy altos en el futuro. La secuencia previsible tendrá que ser diferente.

A pesar de las distintas situaciones, el estudio que comentamos y algún trabajo sobre la provincia de León realizado con anterioridad¹⁰³ permiten afirmar que la ampliación de la dimensión de la explotación, para que ésta pueda modernizarse y sobrevivir es absolutamente ineludible. En las zonas de agricultura de secano el tipo de mecanización que puede incorporarse a la pequeña explotación exige imperiosamente la mayor dimensión. Por lo tanto, una tendencia inevitable es la del crecimiento de la dimensión de la explotación. Crecimiento posiblemente más factible, pues el precio de la tierra tendrá, en principio, que tener relación

(102) Las consecuencias ecológicas de esta secuencia no son materia de este trabajo, pero, sin duda, son muy a considerar por la comunidad vasca.

(103) Véase la tesis doctoral: *Los objetivos de la política económica y su realización...* de M. Echezarreta, UAB, febrero de 1975.

con su rentabilidad agraria. Ahora bien, en la agricultura española de minifundio se está produciendo un fenómeno no despreciable que puede suponer un cambio importante respecto a la tendencia anterior, o, más precisamente, un importante retraso en esta tendencia. Observamos el aspecto siguiente:

Tras el masivo éxodo de los jornaleros agrícolas del campo español, han iniciado también su marcha, en proporciones altamente significativas, los pequeños propietarios. Y en relación con éstos puede reproducirse, con alguna variante, el análisis que realizábamos más arriba acerca de la congelación del mercado de tierras. El pequeño labrador propietario que emigra, en general, no vende su tierra. Se la cede, de modo muy informal, a un hermano o un amigo que permanece en el campo. Su problema económico inmediato se resuelve por su ocupación en la inmigración y la tierra, de nuevo deja de ser considerada como un medio de producción para convertirse en una reserva patrimonial para el futuro. "Si las cosas van mal..." siempre podrá volver a su triste labranza. La seguridad, la tranquilidad psicológica que esto proporciona al emigrante es importante y hay que tenerla en cuenta. De aquí que en la mayoría de los casos procura no desprenderse de la misma¹⁰⁴ y la cede en términos de favor a sus amigos o parientes, pero siempre en condiciones absolutamente informales y muy precarias de cara a asegurar el disfrute de la misma. Esto supone la congelación de la tierra a la que nos referíamos más arriba. Aspecto que se ve reforzado porque en las condiciones actuales de la agricultura española, los precios que se pueden ofrecer para la tierra son muy bajos, lo que elimina el incentivo de la venta. De aquí que el abandono de las pequeñas explotaciones, por una parte, no vaya necesariamente paralelo con la concentración de las explotaciones, por otra. Muy probablemente es necesario el paso de por lo menos una generación para que los herederos de aquellos antiguos labradores, afincados ya totalmente en la ciudad, vendan su patrimonio familiar a los nuevos propietarios de fincas más grandes, no ya pequeños labradores familiares, sino explotaciones empresariales de mayor dimensión.

(104) En algunos casos la venta de la tierra ha sido necesaria para la compra de una vivienda en el nuevo lugar de residencia, pero siempre se trata de retener algo o la mayor parte de tierra.

Hay otro elemento que podría retrasar grandemente la concentración de las explotaciones: la evolución económica general de los países. Está claro que el abandono de las explotaciones pequeñas se produce cuando hay una amplia demanda de fuerza de trabajo en los sectores industrial y de servicios. La existencia de una ocupación alternativa para su propio trabajo es, sin ninguna duda, la condición necesaria para que pueda dejarse de ser labrador. De aquí que si el desarrollo capitalista del Occidente Europeo, y el de España en particular no provee de los puestos de trabajo necesarios, la mano de obra campesina continuará en la agricultura, exclusivamente por razones de sobrevivencia y porque, además, en tal situación, no encuentra una utilización de sus recursos que le permita una situación más satisfactoria. Es éste uno de los casos en que resulta evidente que, como señala Lenin, no es posible el estudiar (o predecir) cual va a ser la evolución de la agricultura si no se estudia la evolución general del sistema. La agricultura constituye en la actualidad el sector dependiente de la economía. Suponiendo que el desarrollo capitalista prosiga, y que éste sea capaz de absorber nueva fuerza de trabajo en los sectores no agrícolas¹⁰⁵ puede preverse la continuación del abandono de las pequeñas explotaciones, por los propietarios minifundistas de la agricultura española y europea. Es también posible, como hemos señalado, que esto no suponga la inmediata creación de empresas mayores, altamente comercializadas y prósperas, debido al alto valor que como seguro frente al riesgo de la aventura migratoria, presenta la tierra. En una segunda generación, sin embargo, es mucho más posible que esta transformación pueda realizarse.

Puede argumentarse, sin embargo, que en el resto del occidente europeo, la pequeña explotación sobrevive a pesar de encontrarse en países en los que una intensa industrialización viene ya de antiguo. Es evidente que las pequeñas explotaciones sobreviven en Francia, Alemania y los demás países desarrollados. Precisamente, es la tesis de Servolin, Lebosse, etc., que esta sobrevivencia prueba que el capitalismo ha sabido articular estas explotaciones que ellos clasifican como de pequeña producción

(105) Otro problema es pensar que tales suposiciones pueden no ser realistas, ante las corrientes cifras de paro y las predicciones para el inmediato futuro.

mercantil para su mejor conveniencia, y que, por tanto, se produce una coexistencia estable entre las grandes y pequeñas explotaciones...

Antes de avanzar precisemos qué se entiende por sobrevivencia. La sobrevivencia de las pequeñas explotaciones va acompañada de la disminución constante en su número, y este proceso no ha cesado desde la descomposición feudal. Indudablemente, con mucha mayor lentitud de lo que algunos autores habían previsto, y con períodos de franco estancamiento y retroceso, pero la tendencia general ha sido indudable. En Francia, por ejemplo, uno de los países de la Europa desarrollada donde todavía mantiene una mayor importancia la pequeña explotación, de 1882 a 1970 el número de explotaciones familiares ha pasado de 5,7 millones a 1,5, lo que significa que cerca de tres cuartos de las mismas han desaparecido. Así mismo de 1892 a 1970 la dimensión media¹⁰⁶ de las explotaciones agrícolas francesas ha pasado de 7,5 a 20,5 Ha., es decir, un aumento de casi el 300 por ciento!¹⁰⁷.

En los países de capitalismo más desarrollado para el período 1949-1960 el porcentaje anual de *disminución* de explotaciones oscila entre un mínimo de Dinamarca, (0,4 %) y un máximo de EE.UU. (3,1%)¹⁰⁸. Esto quiere decir que de cada 100 explotaciones existentes en este último país en 1949, solamente sobrevivirán 69 en 1960, es decir, una reducción de 31 explotaciones en 11 años. "Los países en que este proceso de concentración de explotaciones se encuentra más avanzado son el Reino Unido, Canadá, y EE.UU. en los que están en disminución todos los grupos de explotaciones de dimensión inferior a 120, 162 y 200 Ha. respectivamente, y como las economías de escala no tienen tope de superficie estos límites seguirán aumentando"¹⁰⁹.

En España, "es lamentable la falta de información existente sobre la evolución del número y la estructura de las explotaciones

(106) Dudamos mucho que la cifra de dimensión media de las explotaciones tenga algún sentido.

(107) Datos mencionados por Cavaillhes —ob. cit.— sin señalar la fuente.

(108) Del cuadro "Tasas anuales de disminución del número de explotaciones y de la población activa agraria" de la OCDE, recogido por Naredo en: *La evolución de la agricultura en España*, 1ª edición, pág. 106.

(109) Naredo ob. cit. pág. 108.

agrarias, pero según estimaciones de la SNT para 1955-1963 del número de explotaciones que cultivan dicho cereal (el 42,5 % del total) han disminuido en un 31,6 % mientras que la superficie cultivada ha aumentado en un 9,1 %. Sobre la evolución posterior a 1962 sólo se disponen de informaciones parciales¹¹⁰. Por ejemplo en la Alta Meseta entre 1962 y 1966 se constata una disminución de explotaciones de 28,9%. Y no sólo en las tierras de secano se observa este fenómeno sino que en tierras de regadío también " "...en las explotaciones mayores de 100 ha., sólo se encontraba el 10,6% de las tierras puestas en regadío antes de 1939, porcentaje que se elevó a un 28 % en las tierras puestas en regadío en el periodo 1939-1950, al 29,6 % de las del periodo 1950-62 y al 70,4 % de las tierras en transformación en 1962. Asimismo, el 58,3 % de la superficie regada por aspersión se había instalado en las explotaciones mayores de 100 ha." ¹¹¹.

Por otra parte, "las explotaciones mayores de 100 Ha. que suponen el 1,8 % del total de las explotaciones (aunque acaparan el 26,8 % de la superficie labrada total) absorben el 36,7 % del número de tractores, el 40,7 % de la potencia en CV del total de tractores y el 61,2 % del número total de cosechadoras autopulsadas y de arrastre" ¹¹².

Aunque los datos de los Censos presentan grandes dificultades para su comparación, señalaremos también entre 1962 y 1972 el número de explotaciones ha descendido en un 15 % para todo el Estado español. Si bien las explotaciones mayores de 1 Ha. solamente disminuyen en el 6 %. En Guipúzcoa y Vizcaya tampoco disponemos de más información sobre la evolución histórica de las explotaciones que los Censos. Según éstos, el número de explotaciones ha disminuido para el periodo en un 29,1 % en Guipúzcoa y un 20,7 % en Vizcaya, siendo la disminución de las explotaciones inferiores a 2 ha. del 70 % en Guipúzcoa y del 42,4 % en Vizcaya, lo que enmascara, en cierto modo la evolución para

(110) Esta afirmación puede parecer sorprendente ahora que se dispone del Censo Ag. de 1972. Sin embargo, la información obtenida en este es de tal naturaleza que dudamos mucho que la comparación entre los datos de los dos periodos pueda utilizarse con alguna garantía de que reflejan un fenómeno real.

(111) Naredo, ob. cit. pág. 117

(112) E. Bayo. El manifiesto de la tierra, pág. 40



las otras categorías. Si consideramos como "explotaciones agrarias" únicamente aquellas superiores a 2 ha. en el período de 10 años considerado, en las dos provincias, el número de explotaciones *aumenta* en un 3,1 % y considerando sólo las mayores de 4 ha. aumentan en 3,9 %. Pudiera aducirse que esto demuestra la estabilidad de explotación familiar... En nuestra opinión, y con un profundo conocimiento de la Región, nos permitimos concluir que esto demuestra la inexactitud de la información del Censo y la falta de adecuación de sus criterios a aquellos que reflejan la evolución de las explotaciones en activo, a favor de los que han tomado como base el criterio jurídico-formal de la titularidad de la explotación. Por esto dudamos mucho sobre la validez de los datos del Censo para reflejar la evolución de las explotaciones en activo, tanto a nivel de nuestro país, como del conjunto estatal. Lo que es ampliamente evidente para quien tenga siquiera un conocimiento somero de la agricultura española, es la disminución de las explotaciones agrarias paralelo a todo el proceso de industrialización del país y al fenómeno migratorio hacia Europa. Es pues, obvio, que las pequeñas explotaciones agrarias están disminuyendo constantemente, aspecto difícil de compaginar con la "estabilidad" del fenómeno que los autores que comentamos propugnan.

Pero es que, además, una gran parte de las pequeñas explotaciones que sobreviven lo hacen merced al apoyo estatal. Como dice Servolin, siendo... "El Estado el encargado del funcionamiento armonioso de la existencia entre los dos modos de producción"¹¹³. A menos que el Estado decida mantener mediante elevados subsidios las pequeñas explotaciones actuales de forma absolutamente artificial, todos los cálculos económicos apuntan hacia la desaparición de las pequeñas explotaciones, motivada por el abandono voluntario de sus titulares ante las mejores opciones que se les presentan en otros lugares. Pero si las pequeñas explotaciones son mantenidas artificialmente por razones políticas, difícilmente puede considerarse que el capitalismo en la agricultura, por lo menos en su organización económica, ha llegado a una coexistencia armoniosa. Si la agricultura actual fuese una agricultura de competencia y libre mercado, sería una agricultura de grandes

(113) Servolin, pág. 45

explotaciones. Y de hecho es ya una agricultura de grandes explotaciones, pues como el mismo Lisovskij señala, además de otros muchos autores, la mayor parte de la producción agrícola proviene de las grandes explotaciones, y la proporción del producto originado en las mismas es creciente. Además, hay constancia suficiente —ampliamente manifestada en todos los programas de política agraria de los países comunitarios— de que los países respectivos están considerando cada día más intolerable el peso que les supone el mantenimiento de estas pequeñas explotaciones. Los informes Mansholt y Vedel son quizá los ejemplos más claros de esta protesta de los Gobiernos y las Comunidades respectivas respecto al alto costo de los subsidios necesarios para mantener una agricultura menos eficiente de lo que podría ser con explotaciones más amplias.

Comentaremos más adelante en este aspecto, pero todo el esfuerzo que las políticas agrarias suponen para una transformación de la agricultura, reside precisamente en conducir al establecimiento de fincas cada vez más adecuadas a las necesidades que supone la absorción de las técnicas modernas. Y esta adecuación implica, entre otras cosas, una mayor dimensión. El Plan Mansholt, por ejemplo, es clarísimamente un plan para eliminar las pequeñas explotaciones que difícilmente pueden adecuarse a las necesidades de una tecnología moderna. De aquí que probablemente, el número de pequeñas explotaciones irá todavía reduciéndose más intensamente a medida que su mantenimiento sea más costoso para los estados y las posibilidades de que absorban las oportunidades que la técnica les brinda más remotas. Esto, lejos de suponer que el mantenimiento de las pequeñas explotaciones es “lo más adecuado para el capitalismo” (Lebosse) nos lleva a pensar que el fenómeno de sostenimiento de una agricultura artesanal está resultando ya demasiado caro para el mismo, y que, por tanto, es un fenómeno a eliminar progresivamente. Precisamente todo el tratamiento de la evolución de la agricultura en términos de “problema agrario” prueba claramente que la coexistencia de las grandes y pequeñas explotaciones no se produce en armonía, sino que la existencia de unas —las grandes, con sus posibilidades de aplicación de una técnica mucho más eficiente— plantea problemas para las otras —bajos precios agrarios, bajos niveles de vida, necesidad de modernización— que parecen

conducir a la desaparición de gran número de las últimas. Si, además al estudiar las condiciones de coexistencia o competencia de las explotaciones grandes y pequeñas incluyésemos el comercio —y por tanto las explotaciones— a nivel internacional el dominio de las primeras sobre las últimas aparece con claridad meridiana. Una de las razones de la sobrevivencia de las pequeñas explotaciones es, sin duda, la protección de los estados a sus productos agrarios. Todos los signos son de que la protección a las explotaciones muy pequeñas está empezando a pesar excesivamente en la organización económica de los países de capitalismo avanzado, lo que creará todavía más dificultades para la sobrevivencia de aquéllas.

LAS PEQUEÑAS EXPLOTACIONES SON CAPITALISTAS

De cuanto antecede creemos que se deducen dos conclusiones: a) que las pequeñas explotaciones que sobreviven son una minoría en relación con las que han desaparecido; y b) que la sobrevivencia actual es parte de un lento proceso de extinción de la mayoría de las pequeñas explotaciones. Por lo tanto, la coexistencia actual no es ni estable, ni permanente.

Para completar esta análisis tenemos que referirnos a un tercer elemento esencial en el estudio de la evolución de las explotaciones y al que no nos hemos referido hasta ahora: las pequeñas explotaciones que sobrevivirán no lo harán por pertenecer al pequeño modo de producción mercantil y estar dispuestas a prescindir de la rentabilidad del capital sino que, son explotaciones capitalistas que sobreviven, precisamente porque han conseguido ser rentables bajo tal modo de producción. No permanecen a causa de que han sido absorbidas, adecuadamente explotadas por el capitalismo y por tanto le interesa a este que sobrevivan como reliquias de otro modo de producción que se ha logrado hacer más “aprovechables” que las propias explotaciones capitalistas. Sólomente las formas de producción capitalistas pueden mantenerse de modo estable en el capitalismo. En tanto en cuanto la producción agraria sea capitalista, y este capitalismo sea rentable, permanecerán sus unidades de producción.

A nuestro entender el error que está en la base de toda esta polémica reside en igualar "explotación capitalista" con "gran explotación" y, por un procedimiento residual concluir entonces que la pequeña explotación es, por naturaleza, no capitalista. Kautsky, en las condiciones de su época parte de tal identidad, y los autores modernos que le discuten no muestran haber captado la diferencia de coordenadas entre la pequeña explotación actual, y las pequeñas explotaciones de hace cien años. Mejor dicho, han captado con extraordinaria claridad la evolución cualitativa intensísima de las pequeñas explotaciones, que de unidades artesanales prácticamente de subsistencia, se han convertido en pequeñas empresas agrarias totalmente vertidas al, y dominadas por el mercado —pero no han concluido que tal cambio suponía una transformación del propio modo de producción en el que estas unidades se desarrollaban,— sino que han intentado explicarse la evolución dentro del modo de producción anterior, del modo de producción de la pequeña producción mercantil. Para nosotros los trabajos de Servolin, Lebosse, Lisovskij, etc, son el exponente más claro de la evolución de las unidades agrarias del pequeño modo de producción mercantil al modo de producción capitalista. Sólomente que estos autores, al partir de que las grandes y pequeñas explotaciones han de coexistir de modo permanente y estable, y ser esta estabilidad poco probable desde el punto de vista capitalista, se han visto obligados a concluir que las pequeñas explotaciones manteniéndose en su modo de producción anterior, y aceptando no valorizar su capital, podrán mantenerse frente a la competencia de las mayores unidades capitalistas. El error del razonamiento de estos autores, para nosotros, reside en su premisa de estabilidad y permanencia, que tratan de demostrar y les lleva a conclusiones equivocadas. Precisamente, insistimos, la evolución de las pequeñas explotaciones que estos autores estudian y analizan en sus trabajos prueba con claridad mediana que estas explotaciones están muy lejos de constituir modos de pequeña producción mercantil. Entre las explotaciones de 1850 y 1970 hay una profunda diferencia cualitativa que es necesario incorporar en el análisis, permitiéndole ocupar el lugar que por su importancia requiere.

No es posible mantener que ambas explotaciones son iguales a pesar de que su extensión territorial vaya permaneciendo constante. Estamos totalmente de acuerdo con Antonio Gámiz cuando

afirma "Tan falaz es considerar equivalentes el latifundio y la gran explotación industrial como asimilar la explotación familiar campesina a la explotación moderna familiar"¹¹⁴.

Al presentar el trabajo sobre el País Vasco hemos afirmado que los labradores actuales tratan de obtener un beneficio por su capital y los demás recursos que poseen. En aquella parte, deliberadamente hemos omitido referirnos a la diferencia entre los modos de producción que esto implica, pero ahora necesitamos justificar en tal sentido nuestro análisis.

El mismo Gámiz conceptualiza la agricultura familiar. Para este autor las características clave de este tipo de explotaciones constituyen a) que la fuerza de trabajo sea exclusivamente familiar y b) que el titular de la explotación detente la autonomía y capacidad de decisión necesarias para la asunción del riesgo de la actividad económica. ¿Es posible que tal tipo de explotación sea una explotación capitalista?

El problema mayor al respecto parece residir en la ausencia de mano de obra asalariada en la explotación familiar. Si el capitalismo se define fundamentalmente por la utilización de la plusvalía obtenida de la mano de obra asalariada este elemento fundamental está ausente de nuestra explotación familiar. ¿Invalida esto el carácter capitalista de toda pequeña explotación?

Samir Amin en su obra "Imperialismo y desarrollo desigual"¹¹⁵ rechaza que en la agricultura, por analogía con la industria, se considere que "la unidad de producción sea capitalista si utiliza un equipo considerable y mano de obra asalariada. Se medirá, pues, la extensión del capitalismo agrario por el desarrollo de la asalarización y de la maquinaria agrícola". Según este autor, "En el modo capitalista 1) todo el producto social toma la forma mercantil; 2) la fuerza de trabajo misma es una mercancía (el trabajo es móvil); y 3) el capital que es una relación social, está cristalizado en equipo que constituye también una mercancía (el capital es móvil)...por consiguiente *la alienación propia del capitalismo es la alienación mercantil*,¹¹⁶ y, finalmente, la instancia económica no sólo es determinante en última instancia sino

(114) A. Gámiz "Agricultura familiar y dependencia en la producción bajo contrato". *Agricultura y sociedad* nº 1.

(115) S. Amin, pág. 52

(116) El subrayado es nuestro.

también dominante''. Es evidente que la última característica es la forma general de la sociedad actual e incluso también en el ámbito específicamente agrícola y/o rural, mientras que está también muy claro que la alienación mercantil constituye el fenómeno característico de la producción de la pequeña explotación. El que una explotación agraria, utilice o no trabajo asalariado, sea mayor o más pequeña no es el elemento esencial en la determinación de si constituye o no una forma de producción capitalista. Cuando una unidad de producción está totalmente dirigida al mercado en la búsqueda de la valorización de su capital, creemos que se puede afirmar que estamos frente a un fenómeno claramente capitalista.

Puede aceptarse, aunque con reservas, que Kautsky, con la técnica de la época considerase que para producir con una óptica empresarial, de mercado, era necesaria la gran explotación. No obstante, esta misma técnica permite ahora que una unidad familiar con altas inversiones, alcance una intensidad de producción que le proporcionará necesariamente una orientación empresarial, de producción de mercancías, dirigidas a valorar el valor de cambio de las mismas. No se trata de una unidad de pequeña producción mercantil, dirigida al mantenimiento y reproducción de la familia que trabaja, sino de una pequeña empresa capitalista totalmente dirigida a la valoración de su capital. Que esto pueda realizarse sin utilizar mano de obra asalariada, o en una explotación mayor o menor, no son más que elementos secundarios en el contexto del elemento principal que consiste en la producción de mercancías para el mercado con objeto de obtener una valorización de su capital. Una granja familiar, que produce exclusivamente para el mercado, altamente mecanizada, con importantes instalaciones y procesos de producción altamente tecnificados, aunque su extensión sea de 20 ha. constituye un mecanismo tan capitalista de producción como una explotación de 200 ha., con un par de peones, y de débil intensidad productiva. El criterio para clasificar si nos encontramos o no ante una estructura capitalista de producción no pueden ser el de la utilización de asalariados, o la extensión, sino el objetivo del proceso productivo y la naturaleza de tal proceso. Una pequeña¹¹⁷ explotación familiar, es indudable que puede ser una explotación capitalista.

(117) Es, además, muy difícil precisar que supone una gran explotación. ¿Es

Para reforzar nuestra afirmación vamos a llamar al propio Marx en nuestro apoyo. Marx en "El trabajo de los artesanos y los campesinos en la sociedad capitalista"¹¹⁸ señala: "Es posible que estos productores (artesanos y campesinos), trabajando con sus propios medios de producción, no sólo reproducen su fuerza de trabajo, sino que crean plusvalía, mientras que su posición les permite apropiarse para sí mismo de su propio plus-trabajo o parte de él (ya que una parte es absorbido en forma de impuestos, etc...) ..."El campesino independiente o el artesano está dividido en dos personas. Como propietario de los medios de producción, es un capitalista; como trabajador, es su propio asalariado. Como capitalista se paga a sí mismo un salario y obtiene un beneficio de su capital; es decir, se explota a sí mismo como asalariado, y se paga a sí mismo, con la plusvalía, el tributo que el trabajo debe al capital...los medios de producción se convierten en capital solamente en cuanto se han separado del trabajador y confrontan a éste como un poder independiente. Pero en el caso que estudiamos el trabajador —es el poseedor, el propietario de sus medios de producción. No son, por tanto, capital, como tampoco en relación a ellos él es un asalariado. Sin embargo, son considerados como capital y él se divide en dos, de modo que el, *como capitalista*, se emplea a sí mismo como asalariado"¹¹⁹.

La larga cita de Marx expresa tan claramente el fenómeno al que hemos querido referirnos que nos parece supérfluo todo otro

una empresa agraria grande con 50, 500 ó 5000 ha. Es muy posible que, dependiendo de la naturaleza de la producción, el número de asalariados sea muy parecido en las tres... Por otra parte, ¿se refiere el calificativo de "grande" al propio sector o se compara con las explotaciones industriales? En el segundo caso es prácticamente imposible que existan grandes explotaciones agrarias. "Parece que en relación a la dimensión del capital financiero en la época del capital financiero, ellas (las explotaciones agrarias) no son finalmente más que formas pequeño burguesas de producción" (C. pág. 119)

(118) K. Marx: *Theories of surplus value. Conception of the Relation between capital and labour as an exchange of services*. Vol. 1. Lawrence and Wishart. London 1969, pág. 407-409.

Agradezco a Roberto Tomás haber llamado mi atención sobre el interés de este pasaje para mi argumentación.

(119) El subrayado es nuestro. Es de gran interés todo el párrafo de Marx al respecto, que omitimos por no ampliar este trabajo.

comentario. Es evidente que la presencia de asalariados no es el factor esencial para la naturaleza capitalista de la explotación agraria, del mismo modo que no lo es en absoluto el factor de su dimensión. En las condiciones tecnológicas y sociales actuales un gran número de empresas familiares, mayores o menores, son unidades de producción de carácter totalmente capitalista.

Y es, en tanto tales explotaciones capitalistas, que estas unidades buscarán una ampliación en su dimensión. Las condiciones de producción actuales (precios de los productos, tecnología moderna, aspiración de un standard de vida creciente, necesidad de amortización y valorización de un capital considerable) fuerzan a una intensa modernización, que permita absorber la tecnología disponible. Absorción que presupone una fuerte inversión de capital de maquinaria e instalaciones. Precisamente porque el pequeño empresario trata de valorizar su capital, requiere que esta inversión sea rentable. Y no puede ser rentable si la extensión de su explotación es reducida. "Con parcelas de doce hectáreas nos inducen a que compremos un apero de maquinaria individualmente, que vale millon y medio de pesetas y que nos entrapa. ¿Y cuándo van a amortizar doce hectáreas millón y medio de pesetas?"¹²⁰. Económicamente, y porque son estructuras de producción capitalistas, tenderán a una ampliación de su explotación. La pequeña explotación minifundista no puede subsistir. Precisamente cuando esta ampliación no puede darse de forma que valore el capital invertido, es cuando la pequeña explotación "regresará" a su situación de origen, de economía de cuasisubsistencia, de pequeño modo de producción mercantil, pero sólo hasta que su titular la abandone para engrosar las filas de asalariados en otros sectores, o hasta su muerte si este es mayor y no puede trabajar como asalariado, o utilizándola como un mecanismo de complemento de ingresos por medio de la explotación en dedicación parcial. La explotación tiene que ser mayor, precisamente porque es capitalista.

Es posible, sin embargo, que este *mayor* no presuponga, en principio, una gran explotación con personal asalariado. Los nuevos sistemas de producción, la combinación de ganadería y agri-

(120) Gonzalo Sánchez, Jornalero andaluz, en: "Un millón de votos sin amo". *Cuadernos para el Diálogo*, nº 207.

cultura, la intensificación que las nuevas técnicas permiten, es posible que originen explotaciones de considerable capacidad de producción, con una extensión mucho mayor que las explotaciones minifundistas actuales, pero no de gran superficie territorial. Una explotación de 50 ha. de tierra cultivable de regadío y 80 vacas, es todavía una explotación familiar, desde luego capitalista, pero no es una gran explotación. Muy posiblemente estas explotaciones pueden, todavía, obtener un beneficio al capital, y por lo tanto, permanecerán más tiempo. El capitalismo ha destruido ya prácticamente el modo anterior de producción, ha penetrado ya totalmente en la esfera de la producción agrícola estableciendo formas de producción capitalistas, sin que esto haya exigido necesariamente grandes extensiones. Precisamente tenemos que referirnos de nuevo a los trabajos de Servolin y Lebosse y otros que demuestran la posibilidad de la existencia de este tipo de explotaciones, si bien sin reconocer su verdadera naturaleza. ¿Se atreverá alguien a clasificar bajo el modo de pequeña producción mercantil la granja ganadera a la que acabamos de referirnos?

A pesar de todo, este fenómeno sigue suponiendo una estructura no estable. Todos los indicios apuntan a que ni siquiera este tipo de explotaciones capitalistas son suficientes para sobrevivir. Las protestas de los labradores franceses, tan vehementes, responden precisamente a este tipo de agricultura. La técnica moderna indica ya que incluso estas explotaciones quedarán absoletas en pocos años... y surgirá un nuevo proceso de concentración, muy probablemente basado no en el pequeño labrador que consigue convertirse en un pequeño empresario capitalista, sino por la proletarización de éstos y la aparición de capital ajeno al sector que montará auténticas empresas agrarias con personal asalariado. Incluso en ciertas regiones del campo español se percibe ya la tendencia a estas explotaciones Valladolid, Guadalajara, Palencia, Soria, son testimonio del establecimiento de este tipo de explotaciones por capitalistas madrileños... Todo fenómeno capitalista tenderá a la concentración y centralización del capital. Y esto es verdad aunque esta concentración se encuentre dificultada por la naturaleza de un proceso específico y haya de establecerse entre límites muy estrechos si se los compara con otros sectores¹²¹.

(121) En el caso del sector agrícola habría un elemento clave que dificulta la ampliación de la dimensión territorial de la explotación: el precio de la tierra, que

CONCLUSIONES

En nuestra opinión, de cuanto antecede pueden deducirse los siguientes puntos:

1.— El esquema de Kautsky presenta una visión excesivamente lineal y mecanicista del proceso del avance del capitalismo en la agricultura. La realidad ha demostrado, por un lado, que sus predicciones, hasta ahora, han ido realizándose con mucha mayor lentitud de la esperada, por el otro, que el proceso de transformación de la agricultura es un proceso más complejo y sutil que la mera expansión territorial. Hemos visto que existen formas capitalistas de producción en la agricultura distintas a la de la gran explotación, si bien se perfila que éstas a su vez serán únicamente temporales. Finalmente, sus predicciones acerca de la proletarianización del campesinado por su asalarización en las grandes explotaciones no se ha cumplido. A pesar de su intensa fe en el progreso técnico Kautsky no llegó a predecir que muy pocos trabajadores bastarían para una gran explotación, o que únicamente con el trabajo familiar podría lograrse una intensificación de producción suficiente para las primeras etapas de la implantación de las formas de producción capitalista en el campo.

No obstante, creemos que los elementos esenciales de su esquema continúan siendo válidos y que la evolución de la agricultura en el largo plazo camina hacia las grandes explotaciones si bien no tan rápidamente como se esperaba: "Que este proceso sea lento, mucho más de lo que creían los marxistas a comienzos de siglo, es incontestable. Pero no se puede utilizar como pretexto esta lentitud para negar el proceso en sí mismo"¹²². Por otra parte parece de interés destacar que, con frecuencia, se han ignorado las variadas y múltiples cualificaciones que Kautsky establece para el proceso que propugna, alguna de las cuales hemos recogido en nuestro resumen de su trabajo. La evolución de la

impone una alta inversión en capital fijo en relación con el valor de la producción, relación que no se da con la misma intensidad en otros sectores, y, que, indudablemente, dificulta la ampliación de las explotaciones. Precisamente esta dificultad podría ser la que ha llevado a una intensificación de la producción agrícola por medios distintos a la expansión territorial, mientras esto es posible económicamente.

(122) Cavailhes, pág. 137

agricultura no es y no puede asimilarse a la de la industria. En parte, porque la tecnología actual permite unos avances muchísimo más rápidos en el campo industrial, en parte porque la industria surge sin unos previos procesos existentes que podían suponer un freno importante a su transformación. El artesanado no agrario supone una reducida parte de la actividad productiva, y, lógicamente, es rápidamente dominada y superada por un nuevo sistema de producción que, podríamos decir, viene a ocupar un "espacio vacío". No es así en la agricultura, que constituye la forma mayoritaria de la actividad económica y presenta fuertes resistencias a su desaparición como tal. Es interesante constatar que en el comercio, otra forma de actividad económica implantada con relativa amplitud, tampoco los avances del capitalismo han sido tan veloces como en la industria. Ambas formas de actividad, agricultura y comercio, representan espacios "ocupados" por el previo modo de producción. De aquí que, teniendo en cuenta todas las cualificaciones que pueden retrasar el proceso, las ideas básicas de Kautsky no pueden ser fácilmente rechazadas.

2.— Servolin, Postel-Vinay y Lebossé/Ouisse para poder explicar la existencia de la pequeña explotación familiar, y postular su estabilidad en el sistema capitalista, se ven obligados a equipararla a formas de producción de la pequeña producción mercantil, y a considerar que los pequeños agricultores aceptan el no obtener una remuneración a su capital, aspectos ambos que hemos discutido ampliamente en nuestra interpretación de la evolución agraria. Esta visión de la pequeña explotación agraria surge, por una parte, de sobrevalorar el fenómeno de su sobrevivencia —por ejemplo, en ningún caso menciona Servolin la importancia creciente de la producción de las grandes explotaciones—, y, por otra, quizás más importante, de no percibir la mutación cualitativa entre las formas de la pequeña producción mercantil de hace cien años y las actuales explotaciones agrarias de pequeña dimensión. Igualar las formas de "la pequeña producción mercantil" con "las pequeñas explotaciones agrícolas" no se sigue necesariamente. Para ellos, no parece haber diferencia entre las explotaciones de principios de siglo y las actuales en cuanto a objetivos económicos¹²³. El fracaso en detectar esta diferencia esencial

(123) Las diferencias en técnicas, sistemas de producción, intensidad de pro-

entre los dos tipos de explotaciones —de la misma o similar dimensión— está en la base del razonamiento que criticamos.

Otro elemento importante que no podemos aceptar es su tratamiento de todas las pequeñas explotaciones como unidades homogéneas¹²⁴. De aquí que no distinguan entre aquellas que pueden transformarse con éxito en las empresas capitalistas de las que no tienen otro camino que su propia proletarización.

Hay, sin embargo, elementos de gran interés en los trabajos de estos autores, así como en el de Lisovskij. En su análisis estudian con gran cuidado las formas en las que el capitalismo "acorrala" en cierto modo a las unidades de producción de formas anteriores, hasta que les fuerza a una transformación en unidades capitalistas o en su paso al proletariado. Detectan también con gran ingeniosidad las formas en que la gran empresa agrícola o industrial explota al pequeño empresario rural (del mismo modo que la gran empresa monopolista explota a la pequeña y mediana empresa industrial). Es importante su análisis sobre la inevitabilidad de una intensificación en la producción, la necesidad de los inputs externos, y especialmente de la financiación exterior, el dominio que las industrias agrarias ejercen sobre el mercado y por tanto sobre los pequeños productores, y, finalmente, la inevitable proletarización del campesino. En este último aspecto, sin embargo, tenemos de nuevo que hacer alguna reserva respecto a sus conclusiones: a) considerar que es un fenómeno generalizable a todos los campesinos, consecuencia de la homogeneización de las explotaciones a las que nos hemos referido en el párrafo anterior. No distinguen entre el campesino que logra establecer una explotación con éxito, con criterios capitalistas, de aquel que no ha conseguido absorber los elementos necesarios para ello, es decir, de transformar su modo de producción, y b) concluyen que el pequeño campesino se convierte en proletario "in situ", es decir, dentro de su explotación y que esta situación continuará y es estable porque el campesino ya ha aceptado esta premisa para su actividad. No consideramos nosotros así la secuen-

ducción, son ampliamente recogidas por estos autores, pero en ningún caso parecen implicar para ellos una diferencia en la totalidad del proceso, o en sus objetivos.

(124) Servolin incluso critica duramente el esquema de "las tres agriculturas" de Malassis.

cia. El campesino que no puede “hacer capitalista” su explotación es, desde luego, proletarizado en la misma, pero relativamente por poco tiempo. Con pocas excepciones el campesino en tal situación abandonará el campo en cuanto le sea posible —y aquí juega un gran papel el desarrollo industrial y la preparación profesional del labrador— y pasará a formar parte del proletariado industrial. Si no puede acceder a un empleo industrial, como ya hemos señalado repetidas veces, se ocupará de que sus hijos puedan hacerlo¹²⁵. La proletarización del campesinado es pues real, pero no estable en el propio sector.

Quisiéramos referirnos brevemente a la aportación de Lisovskij. Partiendo de una relación cambiante entre la agricultura y la industria a medida que avanza el capitalismo industrial, su versión parece más realista, más actualizada que la de los demás autores que acabamos de comentar. Como ya hemos dicho, no participa en la discusión sobre la dimensión de las explotaciones, sino que se dedica a analizar las formas específicas en que el capitalismo monopolista industrial absorberá el excedente generado en el sector agrario. Complementario en cierto modo del análisis de Servolin, presenta, sin embargo, una visión del “fenómeno agrícola” muchísimo más amplia que aquel, señalando explícitamente la vinculación entre los diversos sectores, la imposibilidad de un análisis de la agricultura en aislamiento, el carácter cambiante de las relaciones entre ellos con el desarrollo capitalista y la naturaleza capitalista de la explotación agraria. No obstante, no se dedica a un estudio de la evolución interna del sector agrario, por lo que no encontramos en él predicciones acerca de la futura conformación de aquel, o sobre la posible estabilidad de las explotaciones actuales, o la relación entre explotaciones de naturaleza heterogénea. Podría decirse que el trabajo de Lisovskij se propone un objetivo más parcial, menos ambicioso que el de los demás autores recogidos. En cierto modo podría considerarse que su artículo no corresponde estrictamente al tema que aquí tratamos. Creemos, sin embargo, que es de interés el haberlo

(125) Por ejemplo, es impresionante el gasto en educación y el sacrificio que los campesinos castellanos realizan para que sus hijos tengan una educación que les permita abandonar el campo. Muchos de ellos enviarán a sus hijos a la ciudad desde los diez años para que esto sea posible, aún a costa de durísimos sacrificios tanto afectivos como económicos.

recogido dada la importancia de su análisis de la articulación del sector agrario de acuerdo con los intereses de la industria monopolística.

Podría decirse que todos estos autores han detectado con éxito la doble función que el desarrollo del capitalismo ejerce en el campo: Primero muestran el mecanismo que fuerza a las explotaciones de la pequeña producción mercantil a convertirse en empresas capitalistas, y segundo, descubren la naturaleza del proceso capitalista de la pequeña explotación agraria y la creciente absorción de su excedente por la industria, aspecto que conduce a la proletarianización de unos campesinos y a "ser más capitalistas" a otras explotaciones. Estas, para sobrevivir tienen que integrarse cada día más al capitalismo siguiendo necesariamente los esquemas de la reproducción ampliada que todo fenómeno capitalista exige. El fracaso en no detectar esta diferencia en dos fases hace que los análisis de estos autores se queden en unas visiones parciales y muy limitadas de la evolución agrícola. En el fondo, parafraseando a Lenin en su comentario a los populistas, también parece que a éstos "Los árboles les impiden ver el bosque".

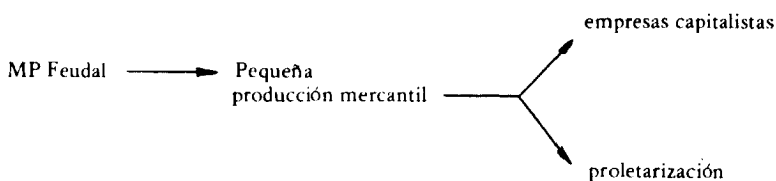
Una nota marginal para completar nuestro comentario: En todos los autores que critican a Kautsky y su tipo de análisis y tratan de demostrar la permanencia y estabilidad de la pequeña explotación¹²⁶, puede detectarse una especie de juicio ético, de preferencia moral por la pequeña explotación. No aumentaremos con más citas este ya largo artículo pero cualquier lector atento de los trabajos que hemos comentado podrá descubrir por sí mismo que por muy variadas razones (costumbristas, morales, y políticas) existe una valoración ética superior de las pequeñas explotaciones que de las grandes. Es como, si en cierto modo, se mantuviese todavía una visión romántica de la vida rural y las excelencias del trabajo familiar en la propia explotación. Evidentemente nada tenemos en contra de esta concepción en cuanto representa las opciones personales de ciertos autores, pero no podemos dejar de señalar cómo esta opción previa condiciona, en

(126) En este grupo habría de incluir también otros autores que propugnan medidas para el mantenimiento de estas pequeñas explotaciones (Malassis, por ejemplo) si bien estas son más explícitas acerca de sus fines apriorísticos de valor. Es necesario al mismo tiempo exceptuar a Lisovskij de esta apreciación.

nuestra opinión, el tipo de análisis realizado. Podríamos también señalar que, si se parte de tales juicios de valor, sería de mayor interés para su trabajo si éstos se hicieran explícitos al principio del mismo, en lugar de tener que percibirlo diluido entre el resto del análisis.

3.— Posiblemente a este estadio es ya evidente que la interpretación que nos parece ilumina de modo más fértil el fenómeno que tratamos de analizar es la proporcionada por Cavailhes en su lectura de Lenin. Este análisis permite no solamente descubrir los elementos más significativos del proceso, sino encuadrarlos, articularlos en una totalidad, explicándonos sus interrelaciones y su dinámica. Destacaríamos los siguientes elementos de interés de este trabajo:

a) Partiendo de la descomposición feudal permite analizar cómo en una primera etapa se produce la pequeña producción mercantil, para inmediatamente pasar a recoger la nueva descomposición de este modo de producción que dará lugar a dos desarrollos distintos: por un lado las empresas agrarias capitalistas, las que no tendremos necesariamente que clasificar en función de su dimensión o asalarización rural, y por otro la proletarianización de los campesinos que no pueden integrarse en el proceso anterior. Proletarianización que podrá producirse dentro o fuera del mismo sector. Esquemáticamente podría recogerse el esquema de Cavailhes/Lenin:



mientras que, como ya hemos visto, en los demás esquemas no se distingue esta diferencia en las dos etapas que, sin embargo, consideramos clave para poder entender la evolución de las pequeñas explotaciones en la actualidad.

b) Proporciona un esquema global que permite la explicación

unitaria, totalizante del fenómeno de la estructura agraria¹²⁷. No divide a esta en dos grandes bloques prácticamente independientes de grandes y pequeñas explotaciones, ambas con distintos objetivos (unas buscan el beneficio y otras la reproducción simple) y modos de producción sino que permite integrar ambas como partes de una dinámica motivada por el MP capitalista del conjunto del sistema.

Este esquema general permite incorporar en él prácticamente todos los análisis parciales que hemos comentado. Con él se pueden entender, por una parte, la constitución de grandes explotaciones en algunos casos —y aquí podría integrarse el análisis histórico de la región soissonnesa de Postel-Vinay como una ilustración de los factores que inciden para que la descomposición del modo de producción feudal de lugar a la gran explotación— mientras que permite también explicarse la génesis de las pequeñas explotaciones que analizan Servolin y otros. La diferencia esencial y clave entre el análisis leninista y el de estos autores consistiría que mientras estos afirman que por tratarse de estructuras no antagonicas y del modo de pequeña producción mercantil, constituyen fenómenos estables, Lenin-C insisten en que las formas de la pequeña producción mercantil constituyen formas transitorias en permanente reflujo que conducirán a explotaciones capitalistas o al proletariado.

La visión L-C permite también integrar en el análisis la clasificación, tan utilizada por los autores franceses especialmente, de las tres agriculturas: de subsistencia, artesanal y capitalista¹²⁸. Este esquema descriptivo según Servolin que lo critica “Permitía distinguir netamente entre las explotaciones indiscutiblemente

(127) Esta integración nos recuerda la diferencia existente también en las explicaciones sobre los fenómenos del desarrollo y subdesarrollo de los países. Un gran bloque de doctrinas tratan a los dos aspectos como fenómenos separados, el otro gran bloque, como partes integrantes de una unidad. La fecundidad y utilidad de la segunda tendencia ha sido tal que en la actualidad casi hasta la mayoría de integrantes de la primera en otras épocas la aceptan y basan en ellas su análisis. Nos da la impresión de que esto pudiera reproducirse en el análisis de la evolución en la agricultura.

(128) Clasificación originalmente establecida por L. Malassis en *Economie des exploitations agricoles*. París 1958. Este esquema fué adoptado por otros autores y especialmente por el CNJA para la formulación de reivindicaciones que conciernen a la política agrícola.

capitalistas y la otras. Entre las otras que denominábamos “artesanales”, separábamos las explotaciones que habían hecho el esfuerzo máximo de adaptación al modo de producción dominante por la intensificación, la especialización, el recurso al crédito, la ampliación de su superficie, etc, de aquellas que, por todo tipo de razones, no habían podido adaptarse más que muy débilmente y vegetaban en los límites de la economía de subsistencia”¹²⁹.

Se desprende con claridad que en el sistema analítico de Lenin las dos categorías “no capitalistas, o artesanales” de Servolin, serían las explotaciones de pequeña burguesía: “Las que logran adaptarse” de Servolin serían las que tienen éxito en la conversión de empresas capitalistas, del esquema de Lenin, y por tanto estarán en el período de transición hacia el sistema dominante. El mismo Servolin, aunque en desacuerdo con ello constata que: “Este esquema fué adoptado... para la formulación de reivindicaciones que conciernen a la política agrícola... En esta segunda etapa la agricultura número dos (la de tipo artesanal, modernizable) estaba considerada como una forma de transición, como el medio donde se reclutarían los nuevos agricultores, destinados a lograr el paso de la agricultura a la economía de empresa, a la competencia, al capitalismo”¹³⁰. Las segundas, las que “por todo tipo de razones no habían podido adaptarse”, son aquellas explotaciones que, incapaces de avanzar en la senda del capitalismo pasarán a engrosar las filas del proletariado.

Puede también señalarse que tanto Servolin como Lisovskij han demostrado que las explotaciones “medias” (pequeñas explotaciones capitalistas en nuestro esquema) proporcionan una mayor oportunidad de absorción de excedentes a la totalidad del sistema de aquellas explotaciones de subsistencia que no se incorporan más que muy débilmente a los circuitos de mercado, tanto de inputs como de outputs. Este último tipo de explotaciones no le interesan al capitalismo. Consecuentemente, además de los problemas sociales y del costo de subsidios que su existencia puede representar, es de interés del capitalismo que estas explotaciones “irrecuperables” para el sistema desaparezcan, y de ahí los planes de

(129) Servolin, pág. 62-63

(130) Naredo. *La evolución de la agricultura en España*. Primera edición, pág.

racionalización de la agricultura de los países desarrollados. Las pequeñas explotaciones que existan, tienen que ser capitalistas, pues las de pequeña producción mercantil todavía existentes no pueden ser incorporadas a los mecanismos de explotación del capitalismo en beneficio de los intereses dominantes del sistema.

c) El esquema de L-C permite también resolver el importante problema planteado por la falta de crecimiento de los asalariados en la agricultura. Los autores que, como Kautsky, predecían la concentración de las explotaciones agrícolas, completaban su análisis señalando que esta concentración produciría la proletarización del campesinado. El capitalismo llevaría a crear grandes explotaciones "industrializadas" y se produciría un considerable aumento de la mano de obra asalariada en el sector. En la concepción de Kautsky esto permitiría y estimularía la creación de un proletariado agrario con una acepción y una práctica revolucionarias en el sector agrario.

Es evidente que estas predicciones han resultado erróneas. Por una parte, el sector agrario de todos los países desarrollados ha experimentado unas intensísimas reducciones en la población activa que absorbían. En Francia en 1852 la población agraria masculina era aproximadamente de 8 millones, habiéndose reducido a menos de 3 millones para 1962. En EE UU entre 1850 y 1950 había partido de una cifra próxima a los 6,5 millones para remontarse a 10,5 a principios de este siglo y disminuir a poco más de 5,5 millones en 1960. Tomando cifras de todos los países de capitalismo avanzado se observa que la disminución anual entre 1950 y 1960 de población activa oscila entre un 4,2 % para Alemania hasta un 1,7 % para el Reino Unido¹³⁰. Lo que muestra la magnitud del fenómeno de disminución de la mano de obra en el sector. Es bien conocido que en la actualidad la población activa dedicada a la agricultura supone una parte muy reducida de la fuerza de trabajo total en todos los países desarrollados y no abundaremos en este aspecto. Y es conocido también que dentro de esta mano de obra minoritaria y decreciente, los asalariados están en franca disminución.

En España este fenómeno ha sido particularmente acusado. Tampoco incidiremos en proporcionar muchos datos por ser har-

to conocidos y existir amplia bibliografía al respecto¹³¹. Solamente señalaremos que en 1900 sobre una población activa de unos 6,8 millones de personas, 4,5 millones se dedicaban a la agricultura (66 %), mientras que en 1970 de una población activa superior a los 13 millones, escasamente 3 millones se dedicaban al sector (23 %). Para 1977 las estimaciones más bajas las establece M. Gaviria dando como población activa agraria real la cifra de 1.567.000 personas o el 11,3 por ciento de la población activa nacional¹³². Pero es que, además, dentro de esta reducción, los asalariados han disminuido mucho más intensamente que la población activa total. A pesar de que existen fuertes disparidades entre las estadísticas que recogen estos aspectos, parece que se puede afirmar que "La disminución de la población activa agraria en el período 1950-1960 ha sido el resultado de la distinta evolución de los asalariados y los no asalariados. Mientras el número de asalariados agrarios descendía en más de medio millón en este período, el número de empresarios y ayudas familiares mantuvo cierta estabilidad, suavizando el efecto de aquella disminución en el total de la población activa agraria. Así el porcentaje de asalariados en la población activa agraria pasó de representar el 51,2 % en el Censo de Población de 1950 al 40,9 % en el de 1960.

En la década del sesenta el número de asalariados agrarios acelera su disminución descendiendo en poco menos de un millón, lo que viene a representar una baja de casi el 50 por ciento, lo que puede calificarse de espectacular"¹³³.

Información que viene corroborada con el siguiente cuadro que detalla esta evolución para los últimos años.

En Guipúzcoa y Vizcaya los asalariados en las explotaciones agrarias siempre han constituido una reducidísima minoría dada la dimensión de las explotaciones. Pero, incluso así, se puede constatar que el número se ha reducido a la mitad entre 1957 y 1973 (descenso de 5.315 personas a 1.682 según los trabajos de Renta Nacional del Banco de Bilbao).

(131) Naredo, Leguina y otros: *La agricultura en el desarrollo español*. Siglo XXI

(132) M. Gaviria. "La población activa agraria real en España". *Agricultura y sociedad*. Oct/Nov. 1976.

(133) Naredo. *La evolución de la agricultura en España* 1ª Edición, pág. 95.

Años	Personal asalariado	Personal no asalariado	
		Hombres	Mujeres
1964	100,—	100,—	100,—
1965	99,5	97,2	105,4
1966	97,8	102,4	104,8
1967	92,1	98,4	100,—
1968	89,5	101,1	99,1
1969	89,4	99,—	102,7
1970	88,7	94,9	105,7
1971	79,2	94,2	106,9
1972	75,5	91,5	109,1

Fuente: Distribución funcional de la renta agraria 1963-1972. Ministerio Agricultura

Es, pues, evidente, y un fenómeno bien conocido, que la proletarianización directa del campesinado que el desarrollo del capitalismo parecía que tenía que haber producido, aparentemente no ha tenido lugar. En cierto modo los trabajos de Servolin, Lisovskij y otros trataban de demostrar que esta proletarianización en el propio sector agrario se producía mediante la explotación del pequeño propietario agrario sin abandonar sus medios de producción¹³⁴. La proletarianización tendría lugar, entonces, por un procedimiento directo, no menos eficaz —recordemos a Lebossé y Ouisse— y supondría un mejor sistema para el capitalismo que la explotación directa del trabajador agrícola en grandes empresas agrarias. Y consideramos de interés esta visión ya que permite analizar la proletarianización del pequeño empresario dentro de su propia explotación.

Pero hemos visto también que en la versión Lenin-C se proporciona otra interpretación del proceso de asalarización en el que se manifiestan que ésta se produce *partiendo* del sector agrario, pero no necesariamente en el mismo. Esta amplia interpretación del fenómeno de asalarización evidentemente que permite encajar

(134) Aunque consideramos que debe estar claro a este estadio, queremos precisar aquí que también nosotros consideramos que se da esta proletarianización en la propia explotación, y que la diferencia con los autores mencionados es que nosotros no consideramos que esto constituye un fenómeno estable.

en el análisis todo el proceso de éxodo rural tan evidente e importante en todos los países desarrollados. Es también bien conocido que la mayoría de las personas que abandonan el campo pasan a integrar el proletariado en otros sectores —incluso los pequeños propietarios— o los niveles más bajos de una pequeña burguesía en los servicios o sectores de tipo artesanal. En el País Vasco, los caseros que han abandonado el caserío han pasado a engrosar las cifras de los obreros industriales o, en el mejor de los casos, a convertirse en pequeños empresarios artesanales. Sería de gran interés conocer cuántas de las carnicerías, bares, taxis, y servicios análogos están montados por los hijos de los caseros. El carácter proletario de los protagonistas del éxodo rural del campo español, es todavía más acusado. Nos parece de gran interés que el esquema L-C permita integrar en un análisis este importante fenómeno.

d) ¿Cómo se articula el esquema que comentamos con nuestras predicciones acerca de las explotaciones del País Vasco? Creemos que pueden integrarse perfectamente en el mismo. En nuestra opinión constituye un caso extremo de descomposición del campesinado por su proletarización gradual dado que es prácticamente imposible —como hemos indicado debido al precio de la tierra y la productividad agraria— el establecimiento de empresas capitalistas en el sector. Las dificultades insalvables cierran una de las vías predichas por Lenin para la evolución de las explotaciones de pequeña producción mercantil, la vía hacia la organización de empresa capitalista, por tanto, solo es posible la otra vía que es la desaparición de las explotaciones agrarias y la gradual incorporación de sus titulares a la mano de obra industrial o de servicios.

Creemos, por tanto, que el esquema L-C y el análisis que supone constituye una de las vías más fructíferas por donde tendría que transcurrir el trabajo futuro respecto a la posible evolución de las explotaciones agrarias. No se trata, ni remotamente, de sugerir que esta visión constituye ya un cuadro completo, perfecto y definitivo respecto al problema que nos preocupa. Muchos aspectos quedan por precisar y explicar. Este análisis deja en la sombra los problemas de las formas de descomposición del campesinado, de sus ritmos, así como de las características específicas de las nuevas formas capitalistas que se irán estableciendo. Queda todavía mucho trabajo por hacer, y el esquema

leninista que aquí hemos comentado, a pesar de su validez, no proporciona un plano de detalle del camino a seguir. Provee, sin embargo, de unas grandes líneas que presentan amplia materia de reflexión, por una parte, para que la polémica acerca de las formas capitalistas de la agricultura deje de transcurrir por el campo, ya tan agotado, de la dimensión de la explotación, y por otra, para permitirnos adentrarnos en el análisis de las características que toma la explotación agraria capitalista de pequeña dimensión en la incesante búsqueda del capitalismo de nuevos y más veraces campos de actuación.

A modo de Epílogo

No es nuestra intención entrar en el análisis de las correspondencias que los diversos esquemas comentados suponen respecto a la situación de clase de los pequeños agricultores. No obstante es preciso reconocer que las distintas interpretaciones tienden a propugnar diversas actuaciones de clase para los sujetos analizados. Así, para Kautsky, “dos almas viven en el interior del pequeño campesino: la del campesino y la del proletario”¹³⁵ pero del resto del párrafo y de su obra en general puede deducirse que en tanto en cuanto “campesino” este es un pequeño burgués preocupado solamente por la defensa de sus intereses económicos: “Lo que ellos quieren (los campesinos) es la protección de su modo particular de explotación...” Por otro lado, sabemos que considera que la expansión de las grandes explotaciones llevará al desarrollo de un proletariado que tendrá que enfrentarse con su clase dominante formada por patronos, los grandes propietarios...

Para Servolin, Lebosse, etc., los pequeños campesinos son artesanos preocupados fundamentalmente por valorizar su trabajo, y proletarizados gradualmente por el capitalismo. Por otra parte, Servolin considera que dado que las grandes y pequeñas explotaciones son complementarias no existe la lucha de clases entre

(135) Kautsky. pág. 348

grandes y pequeños propietarios agrícolas, sino que los intereses del sector pueden ser considerados homogéneos.

Para Lenin-Cavailles los pequeños campesinos forman una pequeña burguesía pero sin unidad alguna “esta en parte formada por productores para quien el status de pequeño burgués es un paso adelante, un paso hacia la gran empresa, y por una parte de productores para quien es un paso atrás, un paso hacia la explotación parcelaria y al proletariado”. Como consecuencia de esta situación la pequeña burguesía es una clase inestable que “duda entre la burguesía contra-revolucionaria y el proletariado revolucionario; es un fenómeno inevitable. Tan inevitable como el hecho de que, en toda sociedad capitalista, hay una infima minoría de pequeños productores que se enriquecen y se transforman en burgueses, mientras que la inmensa mayoría termina de arruinarse, se transforma en obreros asalariados, se pauperiza y vive eternamente en el límite de la condición de proletarios”¹³⁶.

Esta dicotomía de la pequeña burguesía impedirá la formación de partidos políticos campesinos, ya que a causa de su carácter doble y contradictorio no puede establecer un proyecto coherente. La interpretación teórica del campesinado como pequeña burguesía inestable permite entender este hecho, que ninguna otra construcción teórica logra explicar. El carácter de pequeña burguesía del campesinado dificulta la abscipción de este a la clase obrera, a la alianza del campesinado y los trabajadores industriales. Permítasenos citar en este contexto unos párrafos de nuestro trabajo sobre la agricultura euskaldun que hemos presentado escritos antes de la publicación del artículo L-C:

“Tarea más complicada es la caracterización del casero en la estructura de clases vigente y en el sistema productivo que la determina. Por un lado, el casero es el propietario de los medios de producción, por otro, su bajo nivel de renta le situaría en una escala similar a la del obrero industrial, pero es palpable la diferencia ideológica entre ambos. El casero forma parte de la pequeña burguesía euskaldun que, por otro lado, ve en él al conservador de los valores del pueblo vasco; y es aquí donde surge la contradicción entre la base económica del análisis y la ideológica.

Esta contradicción se agrava en el caso del casero que trabaja en la industria: su conciencia de clase como trabajador industrial

es débil. En general —siempre hay excepciones y la situación está cambiando ampliamente— forma parte más de su estamento rural que del lugar que sociológicamente debiera ocupar por su situación en el proceso productivo. Este hecho le lleva con frecuencia a adoptar actitudes ambiguas en caso de problemas laborales”.

Karl Kautsky

La cuestión agraria

LA CUESTION AGRARIA*

El presente escrito tiene su origen en las discusiones habidas con motivo del programa agrario sugerido en el Congreso del Partido Social demócrata Aleman de Francfort (1894) y rechazado en el Congreso de Breslau (1895). Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre estas discusiones, una cosa prueban claramente: que tanto en la socialdemocracia alemana como en la internacional las concepciones sobre las tendencias de la evolución de la agricultura moderna discrepan profundamente, de tal forma que todavía no ha podido establecerse una base indiscutible para una política agraria firme de la socialdemocracia''.

1.— INTRODUCCION

La democracia socialista se preocupó muy poco, al principio, del campesino, debido a que aquélla no es un partido democrático popular en el sentido burgués de la palabra, no es una bienhechora universal que pretenda satisfacer los intereses de todas las clases populares por opuestos que sean, sino que es un partido de lucha de clases. La organización del proletariado urbano la ocupó completamente en los primeros años de su existencia. Y esperaba que el desarrollo económico le prepararía el terreno en el campo como en la ciudad y que la lucha entre la pequeña y grande explotación conduciría a la supresión de la primera, de modo que

* Karl Kautsky: *La Cuestión Agraria*, 1899. Editorial Laia; Barcelona, 1974. p. 139. Versión castellana de Miguel de Unamuno, revisada por la redacción de Ruedo Ibérico. La edición original alemana, con el título "Die Agrarfrage. Eine Uebersicht über die Tendenzen der modernen Landwirtschaft und die Agrarpolitik der Sozialdemokratie", fue publicada por Verlag J.H. W. Dietz Nachf., Berlín, 1899.

entonces le sería fácil conquistar, incluso como partido puramente proletario, la masa de la población campesina.

Si hay en la vida económica dominios que escapan al proceso de socialización debido a que la pequeña explotación tiene en ellos más importancia y es más productiva que la grande ¿qué hacemos? Tal es el problema que con el lema *cuestión agraria* se ofrece a la socialdemocracia (pág. 10).

No cabe duda, y así lo daremos ya por supuesto, que la agricultura no se desarrolla según el mismo plan que la industria, sino que obedece a leyes propias. Pero esto no significa, en modo alguno, que el desarrollo de la agricultura esté en oposición con el de la industria, ni que sean inconciliables entre sí; por el contrario, creemos más bien poder probar que ambas tienden a un mismo fin, siempre que no se las aisle sino que se las considere como eslabones comunes de un proceso global (pág. 11).

La teoría marxista del modo de producción capitalista no consiste sencillamente en reducir el desarrollo de este modo de producción a la fórmula “desaparición de la explotación pequeña ante la grande”, de manera que quien se sepa de memoria esta fórmula tendría, como quien dice en el bolsillo, la clave de toda la economía moderna. Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx, no hay que limitarse a la cuestión de saber si la pequeña explotación tiene algún porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que examinar todas las transformaciones de la agricultura bajo el modo de producción capitalista. Es decir, averiguar. *Si, y como el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenibles las viejas normas de producción y de propiedad, y crea la necesidad de otras nuevas* (pág. 12).

2.— EL CAMPESINO Y LA INDUSTRIA

El modo de producción capitalista se desarrolla (salvo en algunas colonias) en primer lugar en las ciudades, y en la industria. Lo más frecuente es que la agricultura escape a su acción durante

mucho tiempo. Pero el desarrollo industrial tiende ya a dar otro carácter a la producción agrícola (pág. 13).

En el seno de la familia campesina sólo era posible una escasa división del trabajo, que no pasaba de la división entre hombres y mujeres. Por lo que no es de extrañar que la industria urbana haya sobrepasado al artesanado rural, creando para los campesinos útiles e instrumentos que éste no podía suministrar con tanta perfección, y a veces ni fabricarlos tan siquiera. El desarrollo de la industria y del comercio creó asimismo en las ciudades nuevas necesidades que, al igual que los nuevos y perfeccionados instrumentos, entraban en los campos, tanto más rápida e irresistiblemente, cuanto que las relaciones entre la ciudad y el campo eran más activas; necesidades que la industria campesina no podía satisfacer. Las blusas de lino y las pieles de animales fueron reemplazadas por los trajes de paño; las alpargatas de esparto cedieron el puesto a las botas de cuero, etc. El militarismo, trayendo los hijos del campo a la ciudad y familiarizándolos con las necesidades de los ciudadanos, facilitó prodigiosamente esta evolución. A la postre, la superioridad de la industria urbana abarcó tan amplio dominio, que dió a los productos de la industria campesina carácter de artículos de lujo, cuyo uso se hizo imposible al parco campesino, renunciando éste, por consecuencia, a su fabricación (pág. 14-15).

La liquidación de la industria rural para uso propio del campesino, comenzó ya en la Edad Media, cuando hizo su aparición la pequeña industria urbana...

Sólo que la industria capitalista tiene tanta superioridad que logra eliminar rápidamente la industria doméstica rural y que el sistema de comunicaciones capitalista con sus ferrocarriles, correos y periódicos, difunde las ideas y los productos de la ciudad hasta los rincones más apartados del mundo, logrando subordinar a este proceso a toda la población campesina, no sólo a la de los alrededores de las ciudades.

Cuanto más avanza este proceso, cuanto más languidece la primitiva industria doméstica campesina, más aumenta la necesidad de dinero del campesinado, no sólo para comprar cosas superfluas o que, al menos, no le son indispensables, sino también

para proveerse de lo necesario. No puede seguir explotando la tierra sin dinero, ni adquirir lo necesario a su manutención (pág. 15)

Simultáneamente, con su necesidad de dinero, crecía y aumentaba también la necesidad crematística de las potencias que explotaban al campesino, de los señores feudales, de los príncipes y demás detentadores del poder del Estado. Esto llevó, como es sabido, a la transformación de los impuestos en especie del campesino, en impuestos monetarios, y a la tendencia a aumentar cada vez más y más estos impuestos. De donde se acrecentó, naturalmente, la necesidad de dinero del campesino. .

El único método mediante el cual podía conseguir dinero era convertir en mercancías sus productos, llevarlas al mercado y venderlas. Pero esto no podía hacerlo con productos de su atrasada industria, de los que se convirtió en comprador, sino con aquéllos que no producía la industria urbana. A la postre, el campesino se vió obligado a ser lo que modernamente se entiende por campesino, pero que no es lo que había sido desde un principio: *un simple agricultor*. Y paso a paso, la industria y la agricultura fueron distanciándose la una de la otra perdiéndose cada vez más aquella independencia, seguridad y buen talante de la existencia campesina que Sismondi vió todavía en algunos lugares entre campesinos libres (pág. 16).

Todo este proceso empezó, como hemos visto, en la Edad Media, pero el modo de producción capitalista lo ha precipitado, al punto de hacer depender de él en todas partes la condición de la población rural. No ha llegado todavía a la meta y va, actualmente, abarcando nuevas regiones, transformando de continuo nuevos dominios de la producción agrícola de autoconsumo en dominios de producción de mercaderías; aumentando en diferentes maneras la necesidad de dinero del campesino y sustituyendo el trabajo de la familia por el trabajo asalariado. Por donde el desarrollo del modo de producción capitalista en la ciudad es bastante por sí solo para transformar por completo la existencia del campesino a la antigua, aún sin que el capital intervenga en la producción agrícola y sin crear el antagonismo entre la grande y la pequeña explotación'' (pág. 19).

3.— LA AGRICULTURA FEUDAL

Así como cada familia campesina formaba una comunidad doméstica autosuficiente, así también cada pueblo, desde el punto de vista económica, constituía una comunidad cerrada autosuficiente: *la comunidad territorial* (pág. 21).

Era un sistema de explotación agrícola (el cultivo por amelgas trienales) de un poder y una resistencia incontestables realmente conservador en el mejor sentido de la palabra. El bienestar y la garantía personal del campesino descansaban no menos en la constitución de la asociación territorial, que en el artesanado doméstico. El sistema de cultivo en tres amelgas con bosque y pastos, no necesitaba suministros forasteros. Abastecía de animales y abono necesarios para cultivar la tierra y enriquecer el suelo. Por otra parte, la comunidad de pastos y de campos laborables creaba entre los vecinos una sólida cohesión, que les protegía de una explotación excesiva de agentes exteriores (pág. 22).

Ya hemos visto como la industria urbana aumentó la necesidad de dinero en el campesino, pero también la de los poderosos, que sacaban parcial o totalmente su fuerza vital de los campesinos: la nobleza feudal y el Estado moderno. Vimos también como por esto se vió impelido el campesino a producir para la venta de artículos a los que se abrían los mercados de las ciudades en desarrollo. Por todo esto rompióse el equilibrio en las comarcas, cuyo régimen económico se fundaba en el hecho de ser autosuficiente y no importaba ni exportaba nada o casi nada importante (pág. 23).

Con todo el equilibrio económico de la comarca fue turbado por otra causa. En la medida en que los productos agrícolas se convertían en mercancías y recibían valor comercial, la tierra convirtiéndose también en mercancía, en valor. Cuando la producción de mercancías agrícolas tomó gran extensión, al iniciarse la época moderna, cesó la tierra de existir en cantidad tan abundante como cuando los germanos se establecieron en el país, reemplazando la explotación nómada de los pastos, completada por una caza extensiva y una agricultura mediocre extremadamente primiti-

va, por el sistema de cultivo de tres amelgas que nos ocupa (pág. 24).

En la Edad Media cada señor feudal no cultivaba regularmente más que una parte de sus tierras directamente o por intermedio de un intendente. El resto de su dominio lo dejaba a censualistas que debían suministrarle prestaciones en productos o prestaciones personales en el dominio señorial. Ya hemos visto como la aparición del mercado urbano de productos alimenticios desarrolló, por un lado la posibilidad y por otro la exigencia de transformar estas prestaciones en impuestos en dinero. Pero esta tendencia, allí donde el dominio señorial comienza también a producir para el mercado, se opone a otra: como el trabajo asalariado está poco desarrollado todavía, la agricultura del dominio señorial necesita recurrir al trabajo forzoso de los censualistas. Cuanto más grande es el excedente de medios de subsistencia que debe suministrar el dominio señorial, más fuerza de trabajo y más tierra necesita. Esto produce, de una parte el intento de extender el dominio señorial a expensas del dominio de los campesinos, ya sea por la disminución del territorio no repartido, de los pastos en particular, o bien directamente mediante expulsión de los colonos; por otra parte, el intento de aumentar las prestaciones personales de los campesinos, lo que impuso ciertos límites a la expulsión de éstos, ya que cuantos menos hombres había en el pueblo, menos brazos tenía la tierra del señor; esta tendencia a su vez, estimulaba hasta el máximo la tendencia a la expulsión de aquéllos, porque cuantos menos trabajadores haya en el territorio del señor, más suma de trabajo pesará sobre cada trabajador (pág. 27).

Vemos así como el desarrollo de la producción de mercancías produce en el campo las más diversas tendencias, pero obrando todas en el sentido de limitar cada vez más la tierra cultivable de los campesinos, y en particular los pastos y bosques, mucho antes de producirse un exceso de población, es decir, mucho antes de que la población no pudiera ser alimentada por el sistema reinante de producción agrícola.

Por todo esto, la existencia del agricultor fue sacudida en sus cimientos (pág. 28).

El sistema de las tres amelgas se convierte en traba insoporta-

ble para la agricultura... Este sistema se hizo cada vez más opresor en el curso del siglo XVIII... Junto a la necesidad de un aumento de producción de víveres (por el aumento de población), vino la necesidad de amoldar la producción a las demandas del mercado, que hizo intolerable el sistema de explotación tradicional, al menos para los grandes agricultores que producían para el mercado en excedente considerable.

El sistema de producción medieval estaba bien adaptado a las necesidades de una sociedad igualitaria, con el mismo modo de vivir y con idénticas necesidades. Entonces era factible la comunidad territorial, con la alternativa regular de granos de verano, de granos de invierno y de barbechos. Ahora surgía el mercado con sus mudables necesidades, y se producía la desigualdad entre los miembros de la comunidad, produciendo unos justamente lo que necesitaban para ellos mismos, mientras los otros producían un excedente. Unos, los pequeños, continuaban produciendo para su consumo personal, siguiendo ligados a la comunidad territorial. Para los demás, resultaba una traba porque por mucha que fuera la demanda del mercado, nada más podían producir en sus tierras que lo prescrito por la comunidad territorial (pág. 33).

Asímismo se creó un antagonismo de intereses respecto a los restos del pasto común... Para pasar a este sistema (explotación privada de la tierra) era necesario romper el pacto entre el comunismo territorial y la propiedad privada que representaba el sistema de explotación medieval; era necesario implantar la propiedad privada por entero, repartir los pastos comunales, suprimir la comunidad territorial y la restricción del territorio, hacer desaparecer la confusión de las parcelas diseminadas, reunir las y convertir al propietario de fundo en propietario completo del conjunto de sus tierras reunidas en superficie continua, haciéndole capaz de explotarlas ajustándose exclusivamente a las exigencias de la competencia y del mercado.

Por necesaria que fuese esta revolución de las relaciones de propiedad rural, el desarrollo económico no produjo en el elemento campesino una clase capaz de dar impulso y de crear la riqueza necesaria para aquélla... Esta iniciativa y fuerza revolucionaria que la agricultura no produjo por sí misma, le fue comunicada por las ciudades... (pág. 34).

Pero por lastimosa que fuera la revolución dondequiera se produjo pacífica y legalmente, el resultado final fue en todas partes el mismo: por un lado la supresión de las cargas feudales, de los restos del comunismo primitivo del suelo; por otro, el establecimiento de la plena propiedad privada de la tierra. El camino estaba abierto para la agricultura capitalista (pág. 35-36).

4.— AGRICULTURA MODERNA

Aumento del empleo de abonos, es decir, aumento del número de cabezas de ganado a pesar de la limitación de la superficie de la tierra apta para pastos, por una parte; mayor capacidad de adaptación a las necesidades del mercado, por otra; tales fueron las dos exigencias principales que debía satisfacer la nueva agricultura, para cuyo desarrollo la revolución burguesa había preparado el terreno jurídico, una vez dadas las premisas técnicas y sociales (pág. 37).

¿A qué se deben estos extraordinarios resultados? (Muy fuerte aumento en la producción de carne y cereales). A la transformación radical operada en el conjunto de la explotación agrícola que siguió en Inglaterra a las revoluciones del siglo XVII y en el continente europeo a la revolución francesa y sus retoños (pág. 40).

En cuanto el hacendado adquirió la propiedad absoluta de su tierra, cesaron la restricción del cultivo y el pastoreo comunal, y dividido el ejido no hubo inconvenientes para que los animales del primero pacieran en los pastos. Estaban ya dadas las condiciones técnicas de un método superior de cría de ganado (pág. 41).

Desde que el propietario adquirió la plena propiedad privada de su tierra, cesó la obligación de cultivar cereales únicamente en el terreno en que no pastaba el ganado. Pudo así cultivar otras plantas reclamadas por el mercado, a cuyas exigencias hubo de amoldarse cada vez más el cultivo del suelo, plantas que con el antiguo sistema de tres amelgas no le era posible cultivar, o cultivar solo en su huerta.

Paralelamente al desarrollo del cultivo alternativo se produjo el de la división del trabajo en las explotaciones agrícolas. ...Con

la producción para el mercado y con la competencia fue interesante para el agricultor producir, entre los productos pedidos, aquél que más cuenta le traía, atendiendo a la calidad de terreno, al emplazamiento de éste, a las comunicaciones, a la cuantía del capital, a la extensión de su propiedad, etc. Así se especializaron las explotaciones: unas, dando preferencia a la agricultura; otras, a la cría de ganado; y otras a la fruticultura o a la viticultura (pág. 42).

Con la división del trabajo en las distintas explotaciones se extiende la división del trabajo en el seno de las mismas, al menos dentro de la gran hacienda (pág. 43).

Así la división del trabajo en una misma explotación, como entre las distintas explotaciones y la diversificación de cultivos y métodos agrícolas, tenía que conducir necesariamente a una perfección de los obreros, los instrumentos, las semillas y las razas animales. Pero esto ha contribuido, forzosamente, a acrecentar la dependencia del campesino respecto al comercio.

El campesino no produce ahora por sí mismo todo lo que necesita, ni como industrial ni como agricultor, sino que se ve obligado a comprar instrumentos más caros que antes y algunos víveres que su explotación especializada no produce en cantidad suficiente. ...Cuanto más especializada es la explotación, más utiliza el ganado en una u otra forma determinada, y más rápido hace para ella el movimiento de las transacciones; pero también se desarrolla más el comercio intermediario y más subyuga al pequeño campesino, incapaz de abarcar todo el mercado, por lo que sucumbe a las dificultades. El intermediario viene a ser fuente copiosa de opresión y de explotación del campesino.

La dependencia de la agricultura del comercio se acentúa en general cuanto mayor es el desarrollo de éste y de los medios de comunicación, cuanto más revoluciona la acumulación de capital las condiciones del tráfico (pág. 44).

El proceso de la transformación agrícola moderna se perfeccionó en extremo, cuando de las ciudades pasaron a los campos las conquistas de la ciencia moderna, de la mecánica, de la química y de la fisiología vegetal y animal.

Ante todo hay que señalar las máquinas. Los brillantes resultados que la máquina consiguió en la industria sugirieron la idea de introducirla en la agricultura, cosa factible en la gran explotación moderna, por su división del trabajo y por la producción en masa para el mercado.

Sin embargo, la mecanización ha de vencer más obstáculos de orden técnico en la agricultura que en la industria... En general, el empleo de la máquina en la agricultura presupone un alto nivel de perfección en el cultivo de la tierra (pág. 45).

No menos que el ingeniero, han revolucionado la agricultura el químico y el fisiólogo; (pág. 55). ¡Qué honda transformación la que va del cultivo por tres amelgas de la época feudal a la explotación libre, realiza en su mayor parte en algunas decenas de años! La fecha de 1840 marca el inicio de los trabajos de Liebig, que abrieron un nuevo camino y cuya importancia fue universalmente reconocida.

En pocos lustros la agricultura, la más conservadora de todas las formas de producción y que durante miles de años casi había permanecido estacionaria, pasó a ser no una de las más revolucionarias, sino la más revolucionaria de las formas de producción modernas. A medida que se transformaba, cesó de ser un oficio, transmitido de padres a hijos, para convertirse en ciencia o mejor aún, en sistema científico, ensanchando el campo de sus investigaciones y el horizonte de sus conocimientos teóricos (pág. 59).

5.— CARACTER CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA MODERNA.

La agricultura para poder pasar del grado de desarrollo del período feudal al actual y participar de los continuos progresos realizados en la esfera técnica y económica, ha necesitado y necesita dinero, mucho dinero.

Sin dinero es imposible la explotación agrícola moderna, o lo que es lo mismo, *sin capital*;

La explotación agrícola moderna es, pues, una explotación

capitalista, en la que se encuentran los caracteres distintivos de este modo de producción, aunque en formas particulares.

Considerando la agricultura moderna, veremos dos hechos fundamentales: *la propiedad privada del suelo y el carácter mercantil* que tienen todos los productos agrícolas (pág. 63).

La renta diferencial: Con la explicación de la ganancia "usual" y "burguesa" pasamos finalmente el umbral de la renta del suelo.

Una de sus fuentes es que el capitalista puede realizar, conjuntamente con la ganancia "corriente" y "burguesa", otra ganancia extraordinaria, un sobreprovecho. De las diferentes especies de éste, el único que nos interesa aquí es el conexo con el campo de la producción, que se origina cuando un empresario industrial, gracias a los medios de producción ventajosos que puede disponer produce a un precio de coste inferior al impuesto por las condiciones ordinarias de producción (pág. 75).

El sobreprovecho en agricultura depende de leyes particularísimas que constituyen una categoría económica particular: *la renta del suelo*.

La tierra, incluso, todas las fuerzas productivas "que deben considerarse ligadas a ella" (Marx) como saltos de agua y aguas corrientes, en general, son un medio de producción singular. No puede aumentarse su cuantía a discreción, ni las calidades son las mismas en todas partes, y las condiciones particulares de un terreno dependen del suelo y no son transmisibles a voluntad de los hombres. Las máquinas y útiles de trabajo pueden, por el contrario, ser aumentadas a voluntad, ser transmisibles y ser todas de igual calidad.

El sobreprovecho en la agricultura... se basa en la desigual productividad del suelo... Esta productividad desigual es resultado de las condiciones naturales y tiene una determinada magnitud en condiciones técnicas dadas. Incluso si suponemos que todas las demás condiciones de producción son iguales para todos los agricultores, seguirán existiendo las diferencias de la calidad del suelo. La renta del suelo es, por ello, un fenómeno no pasajero como el sobreprovecho en la industria, sino *un fenómeno estable* (pág. 76)

En la agricultura, no son los gastos de producción necesarios a un terreno medio los que determinan el precio de coste. Cuando al lado de un terreno óptimo se cultiva otro no tan bueno, pero de mayor superficie, no hay que atribuirlo, como dijimos, a circunstancias extraordinarias o a cualidades personales del agricultor, sino a que el mejor terreno no basta para producir los medios de subsistencia necesarios a la población. El capitalista —y solo nos referimos a la agricultura capitalista— pide a la empresa que explota el precio de coste más el beneficio usual. La tierra menos buena no será, pues, explotada por capitalistas, sino cuando la poca oferta haya encarecido las subsistencias hasta el punto de que sea rentable el cultivo de un terreno inferior. Lo que quiere decir que en agricultura los que determinan el precio de producción, no son los costes de producción necesarios en terreno medio, sino los costos de producción necesarios en el *peor terreno*. De estas dos diferencias entre la renta del suelo y el beneficio industrial, resulta una tercera. La población aumenta en especial allí donde la industria se desarrolla, y con ella aumenta la demanda de subsistencias; hay que cultivar nuevas tierras y por tanto, las diferencias de rendimiento entre las tierras cultivadas crecen con el desarrollo económico, y por corolario, *crece la renta del suelo* (pág. 77).

No es sólo la diferencia de fertilidad de un terreno la que crea la renta del suelo, sino también las diferencias de emplazamiento y de distancia del mercado (pág. 79).

Por muchas diferencias que veamos en las formas de renta del suelo a las que hemos pasado revista, todas vienen a reducirse a *una sola*, pues todas emanan de *diferencias* de fertilidad o emplazamiento de terrenos particulares; son *rentas diferenciales* (pág. 81)

Renta absoluta del suelo: Hasta aquí hemos supuesto que el terreno peor no daba sobreprovecho; con todo, hasta éste puede suministrar un provecho extraordinario con tal que los precios de las mercancías creadas por la producción capitalista sean determinados por sus valores y no por sus precios de producción (pág. 82).

Si A (productor con menor composición orgánica de capital) produce en condiciones de libre competencia este sobreprovecho

no puede ser duradero, será pasajero; ello es diferente si A, por su situación excepcional puede, hasta cierto punto, alejar la competencia. Esto es lo que ocurre con la propiedad territorial al constituir en todos los viejos países un monopolio que puede excluir el suelo del cultivo si no le proporciona renta. Cuando todo es de uno se aprecia todo donde cada terrateniente cobra renta, el propietario del peor terreno, sin renta diferencial, quiere también lograr una renta del suelo; no rotura la tierra hasta el momento en que las subsistencias rebasan el límite del precio de producción y vengán a darle un sobreprovecho (pág. 83).

Como todo precio de monopolio, el de las subsistencias, determinado por el monopolio de la propiedad territorial, puede superar el valor de aquéllas. La medida de esta subida depende sólo del alcance en que las leyes de la competencia se hagan sentir, dentro de los límites del monopolio. Los terratenientes no pueden, pues, fijar a su arbitrio el monto de la renta absoluta del suelo, pero todo lo que pueden expresar, lo expresen (pág. 84).

Cuando el peor terreno ha dado una renta absoluta del suelo, cualquier otro terreno dará necesariamente una (pág. 85).

Basta el título de propiedad territorial para percibir la renta del suelo. Dando el fundo en arriendo no se tiene que mover un dedo para asegurarse esa renta. Para conseguir el provecho producido por los trabajadores, el empresario capitalista, aún en el caso de que éste no intervenga activamente en la producción, debe, por lo menos, intervenir en la esfera de la circulación de mercancías, en la compra y venta... El propietario territorial no tiene más que ser mero poseedor para percibir sus rentas, y aún para verlas aumentadas.

La renta del suelo, como renta diferencial, es producto de la competencia, y como renta absoluta es fruto del monopolio.

En la práctica, ambas clases de renta del suelo no se diferencian, ni puede distinguirse cual es la parte de renta diferencial, o cual es la absoluta. Por lo regular, a estas dos se mezcla el interés del capital adelantado para inversiones por el propietario del terreno. En caso que sea también agricultor, aparece entonces la renta del suelo como parte del beneficio de la explotación agrícola. La diferencia, sin embargo, entre ambas especies de renta es esencial.

La renta diferencial resulta del carácter capitalista de la producción y no de la propiedad privada del suelo; subsistiría aún cuando el terreno se nacionalizase mientras quedara en pie la forma capitalista de la explotación agrícola... La renta absoluta depende de la propiedad privada del suelo y de la oposición entre el interés del terrateniente y el de la colectividad. La nacionalización del suelo podría suprimirla y disminuir los precios de los productos agrícolas (pág. 86).

La primera no es un factor que determine los precios de los productos agrícolas como la segunda y en esto consiste la segunda diferencia entre la renta diferencial y la absoluta. La primera depende de los precios de producción, la segunda de la diferencia entre estos precios y los del mercado (pág. 87).

Con el régimen de la propiedad privada del suelo, y de la producción de mercancías en agricultura las parcelas de tierra se transforman ellas mismas en mercancías. Cuando los medios de producción se convierten en capital, se tiende a considerar también el suelo como capital. Pero esto no es así. El suelo no es el producto del trabajo humano, y así no puede determinarse su precio por trabajo necesario para la producción, sino que se establece por la *renta del suelo*. En la sociedad capitalista el valor de una parcela de terreno o de un fundo, se asimila al valor de un capital cuyo interés sea igual al monto de la renta del suelo de la parcela de que se trata. La suma de este capital es el valor mercantil del suelo, determinado, pues, de una parte, por el monto de la renta del suelo, y de otra, por la tasa "usual" del interés del capital (pág. 88).

La doble personalidad del agricultor-propietario, como propietario territorial y como empresario, es una consecuencia forzosa de la propiedad privada del suelo en el modo de producción capitalista. En compensación esa separación hace posible la supresión de la propiedad privada del suelo, aun cuando sean viables por el momento las condiciones para suprimir la propiedad privada de los otros medios de producción. En las regiones donde prospera el sistema de arriendo, puede hacerse esto por la nacionalización o la socialización de la propiedad rústica; allí donde prevalece el sistema hipotecario basta nacionalizar las hipotecas (pág. 95).

En general, se puede suponer que allí donde aumenta el número de arrendamientos y la superficie de la tierra arrendada, también la propiedad del suelo se concentra en pocas manos, pues solo quien no necesita su propia tierra, tiene exceso de ella y puede pensar en arrendarla total o parcialmente. Los países donde más desarrollado está el sistema de arrendamiento son también aquéllos en que predomina la gran propiedad territorial (pág. 96).

6.— GRAN Y PEQUEÑA EXPLOTACION AGRICOLA

Superioridad técnica de la gran explotación agrícola: A medida que el capitalismo se desarrolla en la agricultura, se ahonda la diferencia cualitativa, desde el punto de vista técnico entre la grande y la pequeña explotación (pág. 101).

La mayor parte de este capítulo, consiste en utilizar ejemplos para demostrar la superioridad técnica de la gran explotación sobre la pequeña por: la menor pérdida de superficie cultivable, la economía de hombres, animales y aperos, el aprovechamiento completo de todos los medios, la posibilidad del empleo en máquinas negadas a la pequeña explotación, la división del trabajo, la dirección técnica, la superioridad comercial, la mayor facilidad de procurarse dinero, etc.

¿Qué puede oponer la pequeña explotación a las ventajas que ofrece la grande? Sólo una actividad mayor, cuidados más asiduos del trabajador, y la sobriedad del pequeño agricultor propietario, que supera a la del mismo operario asalariado (pág. 116).

Se necesita ser un partidario fanático de la pequeña propiedad territorial para considerar ventajosa esta servidumbre a que se condena a los trabajadores, convirtiéndolos en bestias de carga para toda su vida, a excepción del tiempo que se les deja en libertad para dormir y reponer sus fuerzas... Una explotación que no está en situación de competir con perfeccionamientos técnicos, está obligada a pedir más esfuerzos a los trabajadores (pág. 117).

Un observador inglés, afirmaba en 1880 que no había nada más miserable que la vida de un campesino francés. “El jornalero

ordinario, especialmente en la gran explotación, piensa durante su trabajo: ¡Cuándo terminará la jornada! El pequeño campesino, cada vez que apremia la faena dice: ¡Si el día se alargara dos horas más...! Si tiene el tiempo tasado para un trabajo, especialmente cuando este es ventajoso, como sucede en la mayoría de los casos, el labrador puede explotar mejor su tiempo, *madrugando más*, trabajando más tarde y a veces *más rápidamente*, mientras que el gran propietario tiene obreros que no quieren habitualmente madrugar ni trabajar más tiempo de lo acostumbrado'' (pág. 122).

La pequeña explotación es todavía más miserable cuando no basta el sustento de su propietario y éste ha de recurrir a un trabajo accesorio para mantenerse (pág. 123).

Las sociedades cooperativas: A nadie se le ocurriría negar la importancia de las cooperativas. La cuestión es la siguiente: ¿son accesibles al campesino, todas las ventajas de la gran explotación cooperativa en todos los aspectos en que la gran explotación supera a la pequeña? Y ¿hasta dónde llega esta superioridad? (pág. 126).

Ante todo, conviene observar que hasta ahora, las cooperativas agrícolas se han ceñido exclusivamente a la esfera del crédito y del comercio. No tratamos aquí de algunas empresas industriales cooperativas como lecherías o refinerías de azúcar, etc., más adelante discutiremos su importancia en agricultura al tratar de la industria agrícola. Nos referiremos en este lugar, sólomente a cooperativas de mejora como sociedades que intervienen directamente en la producción.

En ninguna parte están menos desarrolladas las condiciones preliminares de la organización cooperativa que entre el campesino, aislado por su género de trabajo y de vida, encerrado en un estrecho horizonte y privado de los sosiegos inherentes a la autoadministración de una cooperativa.

Las cooperativas son más fáciles de crear para los grandes propietarios que para los campesinos (pág. 127).

... por ahora nos limitamos a hacer constar que las cooperativas de venta que prosperan son en general, las de grandes propietarios, lo mismo tratándose de mantequilla que de ganado, de

cereales y de alcohol... La cooperativa de venta no será verdaderamente útil a la pequeña explotación sino cuando sea posible lograr que todos los socios produzcan uniformemente con un plan y medio iguales (pág. 129).

Mejor les va a las cooperativas de compra para la adquisición en común de abonos químicos piensos, simientes, ganado, máquinas, etc... Las cooperativas agrícolas pueden desplegar una actividad utilísima en la compra de materias primas y de máquinas... No puede negarse el beneficio inmenso de estas cooperativas para el agricultor... Cabe preguntar también aquí si la gran explotación no sale con ello más gananciosa que la pequeña (pag. 130).

Estas indicaciones bastarán para demostrar que la cooperación, aunque sea de suma importancia para la agricultura moderna, no es en modo alguno la fórmula para suprimir la ventaja de la gran explotación sobre la pequeña: sino que, por el contrario, la aumenta. En nuestra opinión es muy útil a las explotaciones medianas y muy poco a las pequeñas.

Los trabajos agrícolas de mayor importancia no pueden ser realizados por cooperativas de pequeñas explotaciones independientes (pag. 131).

Es manifiesto que una gran propiedad cultivada cooperativamente puede disfrutar de todas las ventajas de la gran explotación, que no puede alcanzar sola o sólo en parte, con el auxilio de cooperativas de materias primas, de máquinas, de crédito o de venta. Al mismo tiempo una propiedad explotada en cooperativa ha de aprovecharse de la superioridad que tiene el trabajo hecho por sí mismo sobre el trabajo asalariado. Una cooperativa de este género había de ser, no solamente igual, sino superior a la gran explotación capitalista. Pero, cosa asombrosa, no hay campesino que se interese por este género de cooperativas.

¿A qué se debe el que los campesinos no exploten cooperativamente su propiedad? ¿Y por qué limitan a paliativos insuficientes? (pag. 132).

Se ha tratado de explicar esto diciendo que el trabajo agrícola no es de carácter social por consiguiente, no es favorable a una

explotación colectiva. Se da como prueba el fenómeno que se trata de explicar. No se comprende por qué el agricultor moderno, prestándose a la explotación capitalista, no se prestará igualmente a la cooperativa. ¿Sería por esto por lo que no ha ensayado esta última? Mal argumento porque ha habido ya ensayos con éxito (pág 133).

Esto podría bastar para demostrar que el trabajo agrícola no esta reñido con la forma cooperativa. Si a pesar de ello los campesinos no han hecho ningún intento serio para adoptar esta forma en su esfera de actividad, el motivo es otro.

... artesanos y campesinos no hacen tentativas serias para pasar de la producción aislada a la cooperativa. Los primeros, como los segundos, buscan sencillamente sacar de la circulación de mercancías o del crédito las ventajas de la gran explotación, por medio de organizaciones cooperativas. En ambos casos, la gran explotación cooperativa no les sirve sino como medio de alargar la vida de la pequeña producción irracional en vez de transformarla en producción a gran escala.

Y ello es bastante comprensible. Los artesanos no pueden pasar a la producción cooperativa sin dejar la propiedad privada de sus medios de producción. Cuanto más posean, en mejor situación estarían de fundar, mediante la asociación, una gran empresa, y sin embargo, tanto menos tienen propensión a depositar su propiedad privada en una caja común (pág. 136).

Cuanto decimos conviene en mayor grado al agricultor... El campesino está aún más apegado a su terruño que el artesano a su taller. Cuanto más aumenta la población y se codicia la tierra, más tercamente se aferra a sus terrones. ¡Basta pensar en las dificultades con que tropieza una operación tan útil y necesaria como la de agrupar en uno numerosos terrenos limítrofes enclavados en propiedades ajenas!

La cooperación en la producción sólo es posible con elementos que no tengan nada que perder más que sus cadenas... No pueden saltarse los estadios de la evolución. La mayoría de los hombres corrientes no puede pasar repentinamente, en condiciones normales, de la explotación artesanal o campesina a la gran explotación cooperativa; a ello se opone la propiedad privada de los medios de producción. Sólo el modo de producción capitalista crea las pre-

condiciones de la gran explotación cooperativa no sólo porque con ella aparece una clase de trabajadores sin propiedad privada de los medios de producción, sino también porque hace del proceso de producción un proceso social y provoca y agudiza las contradicciones de clase entre capitalistas y asalariados que incitan a estos a reemplazar la propiedad capitalista de los medios de producción por la propiedad social de los mismos (pág. 137).

La transición a la producción cooperativa surgirá no de los que poseen, sino de los que nada poseen (pág. 138).

7.-- LIMITES DE LA AGRICULTURA CAPITALISTA

... la gran explotación es superior a la pequeña desde el punto de vista técnico, en los sectores agrícolas importantes, aunque no en el grado en que lo es en la esfera industrial. Esto no es ninguna novedad. Ya a la mitad del siglo último, cuando la máquina aparecía en la agricultura y no estaban determinados con precisión los principios científicos de la agricultura, el fundador de la escuela fisiócrata, Quesnay, en sus *Maximes générales du gouvernement économique d'un royaume agricole*, mostraba el deseo de que "las tierras para los cereales debieran estar reunidas en lo posible en grandes fundos explotados por labradores ricos, pues en las grandes explotaciones los gastos de edificios, y proporcionalmente los costes de producción, son mucho menores y el producto neto mucho mayor que en las pequeñas".

Pronto se advirtió que la gran explotación agrícola capitalista (no feudal) era la que rendía mayor producto neto. Pero aunque la agricultura inglesa sirvió de modelo a la del continente, la situación de Inglaterra no era muy ejemplar. La expropiación del campesinado en favor de la gran explotación pareció peligrosa a reyes y políticos porque el campesinado constituía el nervio del ejército. Los ingleses no tenían un gran ejército de tierra, podían prescindir, pues, del campesino. Pero una nación continental sin campesinos difícilmente puede vencer a otra que posee un campesinado fuerte. Además, los campesinos de Inglaterra fueron reemplazados por un numeroso proletariado, miserable y turbulento, que no tenía contrapeso en otra clase trabajadora propietaria. Por

un lado, los filántropos burgueses sin valor como los utopistas para llegar al socialismo, y por otro los corifeos de la explotación capitalista que buscaban en el pueblo un sólido apoyo a la propiedad privada de los medios de producción se convirtieron en panegiristas de la explotación agrícola en pequeña escala. Aludimos a Sismondi, a Stuart Mill, a los librecambistas y a sus rivales los agrarios. No es que admitieran en general la superioridad técnica de la pequeña explotación, sino que al propio tiempo que anunciaban el mayor beneficio neto de la gran explotación, indicaban sus peligros políticos y sociales (pág. 139).

Sismondi combate la explotación en gran escala porque crea proletarios, pero no porque la explotación en pequeña escala pueda producir más y mejor.

... la estadística demuestra que no se ha producido la desaparición rápida de la pequeña explotación ante la grande, que se esperaba o se temía en el continente, como había sucedido con Inglaterra desde que la gran explotación capitalista tomó enormes proporciones de 1850 a 1860. En ciertos lugares se constata incluso la tendencia a la extensión territorial de las pequeñas explotaciones (pág. 140).

Lo mismo que en Alemania, vemos en Inglaterra un aumento de las explotaciones de extensión media. De todos modos, en el Imperio alemán, las explotaciones de 5 a 20 ha. son las que más terreno han ganado y en Inglaterra las de 40 a 120 hectáreas, que, seguramente nadie incluirá entre las pequeñas explotaciones. Estas, al revés de lo ocurrido en Alemania, han perdido terreno igual que las mayores de 120 ha. De los datos disponibles de la agricultura norteamericana, varios economistas como Schaffe, el Dr. R. Meyer y otros, han querido deducir que allí la pequeña explotación suplantaba a la grande... Es exacto que la extensión media de las granjas ha disminuido a partir de 1850, pero para aumentar de nuevo, en 1980, a 137 acres (pág. 144).

El retroceso temporal de la extensión media de las explotaciones (en USA) hay que atribuirlo principalmente a la parcelación de las grandes plantaciones del sur, consecuencia de la emancipación de los negros... Es imposible considerar estas cifras como el

triunfo de la pequeña explotación sobre la gran explotación *moderna*. De otro lado, vemos ciertamente una disminución considerable de la extensión de las *farms* en las tierras de cultivo relativamente antiguo de los Estados noratlánticos. Allí la extensión media ha disminuido en estos últimos diez años de una manera continua. Pero dicha disminución se ha de atribuir, sobre todo, a la disminución de tierras no cultivadas, no a la disminución de la extensión de las explotaciones. El crecimiento porcentual de la extensión de tierras no cultivadas coincide con una crisis de la agricultura que se manifiesta en la disminución general de las tierras ocupadas por las *farms* (pág. 145).

Estas últimas cifras no indican precisamente un retroceso de la gran explotación. En América allí donde la agricultura progresa, la extensión superficial aumenta rápidamente. La pequeña explotación mantiene su ventaja sólo allí donde la agricultura deja de ser ventajosa o donde la gran hacienda precapitalista entra en competencia con la campesina (pág. 146).

De todos modos, si bien la evolución agrícola se ha operado hasta ahora con más rapidez en América que en Europa, y si bien ésta favorece a la gran explotación más de lo que se cree no puede hablarse de la *desaparición* de la pequeña explotación ante la grande.

Sería también muy aventurado deducir, de estas y parecidas cifras, que el desenvolvimiento económico en agricultura se hace por diferente camino que en la industria.

¡Las cifras lo demuestran!, es verdad, pero hay que averiguar lo *que demuestran* (pág. 147).

La estadística nos enseña de modo irrefutable que la sociedad moderna está en constante y rápida transformación y nos familiariza con ciertos grandes fenómenos superficiales, así como con síntomas y efectos que, si sirven de indicaciones preciosas para investigar las tendencias profundas, no por esto las revelan cumplidamente.

Los números, que indican no la disminución sino incluso el aumento de la pequeña explotación campesina, no nos permiten tampoco un juicio sobre las tendencias del desarrollo capitalista en la agricultura, sino simplemente una invitación a proseguir nues-

tras investigaciones sobre las mismas. Prueban a primera vista sólomente que este desarrollo no es tan sencillo como se cree, que este proceso es probablemente más complicado en la agricultura que en la industria (pág. 149).

Las mismas corrientes y tendencias opuestas que intrincan el proceso en la industria, se hacen sentir también en la agricultura, con tanto parecido que no hemos de insistir en su paralelo. En la agricultura se manifiestan además otras tendencias que no se observan en la industria y que hacen todo el proceso aún más complicado.

La primera diferencia importante es que la producción industrial puede multiplicarse a discreción, mientras que en agricultura el medio de producción, que es el suelo, no puede ser aumentado libremente por ser de extensión y condiciones determinadas.

Con el suelo sucede de otro modo (al de la acumulación y centralización del capital). Todo el terreno que se puede incorporar al cultivo en los países de vieja cultura, es de una cuantía que no puede compararse con las ingentes sumas que la clase capitalista acumula de un año a otro. El propietario rural sólo puede aumentar su finca mediante el proceso de concentración, la agrupación de varias en una sólo explotación...la expropiación de las pequeñas propiedades es el requisito indispensable para una gran explotación. Pero esto no basta, sino que se necesita que estas últimas, para formar una gran explotación mediante su centralización ocupen una superficie continua (pág. 153).

Donde domine exclusivamente la pequeña propiedad, le costará mucho a la grande formarse, por decadente que sea la pequeña propiedad territorial y por próspera que sea la grande. Pero incluso allí donde coexisten la grande y la pequeña propiedad, no podrá la primera agrandarse fácilmente a expensas de la segunda, porque los lotes de ésta, puestos en venta por necesidad y otras causas, no son siempre los indicados para redondear o aumentar una propiedad (pág. 154).

Aquí haremos constar simplemente que este carácter particular del suelo bajo el régimen de propiedad privada en todos los países de pequeña explotación, es un fuerte obstáculo para el

desarrollo de la grande, por superior que ésta pueda ser, obs lo desconocido en la industria.

A esto se añade otra diferencia entre la industria y la agricultura. En la primera, en circunstancias normales, la gran explotación es siempre superior a la pequeña... En la agricultura esto no sucede sino hasta cierto grado. La diferencia proviene de que la extensión de toda explotación industrial representa también una concentración continua de fuerzas productivas, con todas las ventajas del caso... Por el contrario, en la agricultura, a cada expansión de la explotación, en igualdad de otras condiciones, en particular si el método del cultivo no cambia, significa que una mayor extensión del terreno explotado ocasiona mayor pérdida de material, mayor gasto de fuerza, de medios y de tiempo para transportar material y obreros. Esto es tanto más importante en agricultura, puesto que se trata del transporte de materias de poco valor, proporcionalmente a su peso y volumen y porque los métodos de transporte son muy primitivos comparados con los de la industria. Cuanto más extensa es la propiedad, más difícil se hace la vigilancia de los trabajadores aislados, cosa importante cuando se trata de asalariados (pág. 155).

Según estas cifras, podría creerse que la agricultura da más ganancia cuanto más reducida es la propiedad, pero no es así. Las ventajas de la gran explotación son tan importantes que compensan sobradamente los inconvenientes de la distancia, pero esto no tiene lugar sino tratándose de cierta extensión de terreno. A partir de tales límites, las ventajas de la gran explotación son inversamente proporcionales a los inconvenientes de la distancia de modo que, más allá de este punto, toda nueva extensión de superficie de la propiedad disminuye la rentabilidad.

Puede decirse, en general, que la extensión máxima de un terreno a partir de la cual su rentabilidad decrece es tanto menor cuanto el cultivo es más intensivo y hay más capital empleado en igual superficie, aunque esta ley sea infringida de vez en cuando por el progreso de la técnica (pág. 156).

En el mismo sentido actúa otra ley: dado un capital determinado, cuanto más intensiva sea la explotación, menor ha de ser la propiedad. Una propiedad pequeña cultivada intensivamente puede



constituir una empresa mayor que otra propiedad cultivada extensivamente (pág. 157).

El tránsito de la simple agricultura exhaustiva a otra más regulada, orientada a mantener constante la fertilidad del suelo, y la sustitución de los pastos extensivos por el cultivo muestra la tendencia a reducir la extensión de las propiedades, vaya o no en aumento la explotación. Al mismo resultado se llega reemplazando el cultivo de cereales por la ganadería intensiva, tan en auge en los viejos países agrícolas (pág. 159).

De ahí que vayan disminuyendo las grandes propiedades en las provincias del este del Elba, y aparezcan en su vecindad pequeñas explotaciones agrícolas, no porque estas sean mejores que las grandes, sino porque las propiedades territoriales estaban destinadas hasta ahora a las exigencias del cultivo extensivo (pág. 160).

De todo lo dicho se desprenden dos consecuencias: Ante todo, que las cifras estadísticas acerca de las superficies de explotación significan muy poco; en segundo lugar, que el proceso de concentración del suelo por el engradecimiento de la propiedad territorial, más difícil en sí que el proceso de la acumulación y centralización del capital, está limitado en cada género de explotación.

Sólo donde prospera el sistema de arrendamiento, los terratenientes se inclinan a ampliar sus tierras sin límite. Donde la explotación y la propiedad no coinciden, el terrateniente no arrienda su propiedad, sobre todo cuando es grande, a un arrendamiento sólomente, sino que la divide en granjas para sacar las mayores ventajas posibles; de modo que esta división no obedece solo al afán de explotar racionalmente su fundo, sino también a la consideración del capital de los arrendatarios que se ofrecen a explotarlo.

Donde impera el sistema de la explotación por el propietario o sus empleados, de suerte que la explotación y la propiedad coincidan, una vez que la gran explotación se redondea con tierras suficientes, la tendencia a la centralización se manifiesta, no sólo por el deseo de agrandarla, sino por el de adquirir otra. (pág. 161).

Esta manera de centralizar el suelo, la reunión de muchas propiedades en una sola mano, no modifica la extensión de explotaciones particulares, como no la modifica la centralización efectuada por los Bancos hipotecarios. La primera se distingue de la última en que la centralización de la propiedad lleva consigo la centralización de la administración, dando margen a una nueva forma de explotación: el latifundio. Bajo este aspecto, y no por la multiplicación al infinito de las explotaciones particulares, es como se desarrolla en agricultura la explotación gigantesca, que, como la concentración de capital, no conoce límites.

Así se facilita el más perfecto género de producción a que puede llegar la agricultura moderna. La reunión de varias explotaciones en una mano lleva con el tiempo a su fusión en un solo organismo, a la división planificada del trabajo y a la cooperación planificada de cada explotación. (pág. 164)

En estas explotaciones gigantescas y no en las pequeñas es en las que Krafft (tan autorizada por su teoría y práctica en estas materias) ve el porvenir de la agricultura moderna racional. Pero también estas explotaciones tropiezan con un gran obstáculo: *la falta de braceros*.

La expansión del mercado, la posesión de capitales, la existencia de las condiciones técnicas indispensables, no bastan por sí solas para establecer una gran explotación capitalista: lo esencial son los trabajadores. Dadas todas las demás condiciones, la explotación capitalista es imposible si no dispone de obreros sin propiedad y obligados a venderse a los capitalistas.

El trabajo en las ciudades se efectúa hoy en condiciones que hacen al obrero incapaz para trabajar la tierra. Cuantos crecieron y pasaron su juventud en la ciudad, no sirven para la agricultura. Esta hoy en día no puede llenar sus vacíos con el proletariado industrial de las ciudades.

Tampoco la gran explotación agrícola puede, en las circunstancias actuales, producir los obreros necesarios y conservarlos a su servicio. (pág. 167).

Esta producción de fuerza de trabajo disminuye donde la gran explotación vive a expensas de la pequeña. Expropiando a los labradores se agranda una explotación, pero disminuye el número

de brazos destinados a cultivarla. Este hecho por sí solo hace que, no obstante su superioridad técnica, aquélla no llegue a reinar sola en un país. La gran propiedad puede expulsar a todos los campesinos libres, pero parte de ellos hallarán siempre el modo de resucitar como pequeños arrendatarios. Así, ni aún donde domina absolutamente la gran propiedad territorial, puede vivir sola la gran explotación.

Cuando la pequeña explotación va desapareciendo, la grande da ingresos cada vez menores y empieza también a retroceder. Este fenómeno que puede verse en muchas regiones, ha hecho anunciar a varios teóricos agrícolas de reputación "el fin próximo de la gran explotación agrícola..." En muchos casos, la falta de brazos es ciertamente la causa del retroceso de la gran explotación en beneficio de la pequeña, ya sea en el sentido de que el gran terrateniente divide una parte de su propiedad en parcelas que vende o arrienda a pequeños agricultores, ya sea en el de que grandes propiedades enteras sean vendidas libremente o subastadas, divididas en pequeñas propiedades. (pág. 171).

Así como la eliminación de la pequeña propiedad por la grande, el proceso inverso está limitado en sí mismo. Conforme aumenta el número de pequeños agricultores al lado de los grandes se multiplican las fuerzas de trabajo a disposición de la gran explotación. Allí donde se constituyen muchas pequeñas explotaciones a la sombra de otra mayor, prodúcese de nuevo la tendencia de ésta a progresar, naturalmente en la medida en que no se vea contrariada por influencias opuestas, como, por ejemplo, la transplatación en descampado de una gran industria. En el modo de producción capitalista no debemos esperar ni el fin de la gran explotación agrícola ni el de la pequeña. (pág. 172).

Por ello, allí donde domina la pequeña propiedad campesina, hallamos la tendencia, en la medida en que lo sea, al desarrollo de la gran propiedad.

Todo esto no contradice en modo alguno el "dogma marxista". El mismo Marx lo reconoció hace tiempo...: "La concentración de la propiedad territorial inglesa ha arrojado del campo a generaciones enteras de población. La misma concentración a la que el impuesto sobre el capital debe ciertamente contribuir preci-

pitaria la ruina de los campesinos, llevaría a éstos, en Francia, a las ciudades, haciendo inevitable la revolución. Por más que en Francia haya comenzado el proceso inverso del fraccionamiento a la concentración, la gran propiedad agraria vuelve a pasos agigantados al fraccionamiento precedente y prueba así de manera indiscutible que *la agricultura debe moverse continuamente en este ciclo de concentración y fraccionamiento de la tierra en tanto subsisten en general las relaciones burguesas*''.

Este movimiento no se manifestó con la brusquedad y violencia que anunciaba Marx en 1850... Otras tendencias opuestas se han desarrollado que debemos estudiar a fondo y que operan en sentido contrario a la concentración de la propiedad agraria parcelada. De todos modos, la *tendencia* señalada por Marx vive y se hace sentir dondequiera que la concentración o el fraccionamiento rebasan ciertos límites.

Casi todos los economistas burgueses consideran la coexistencia de grandes y pequeñas explotaciones agrícolas como el estado de cosas más conveniente. Sólo algunos demócratas pequeño burgueses y algunos socialistas se muestran partidarios fervientes de la sustitución de la gran explotación por la pequeña... La gran propiedad territorial, afirman estos economistas, es el indispensable vehículo del progreso técnico y de la agricultura racional. La conservación del rico labrador se impone por razones políticas; éste, y no el pequeño propietario es el más firme baluarte de la propiedad privada; desde este punto de vista su propiedad es muy superior a la del pequeño propietario. Este, en cambio, es necesario porque es el mejor proveedor de fuerza de trabajo. Por ello, cuando la gran propiedad elimina de manera excesiva la pequeña, los políticos conservadores y los grandes terratenientes previsores se esfuerzan en propagar las pequeñas explotaciones, recurriendo a medidas de carácter político y de carácter privado. (pág. 173).

“El gran propietario territorial consigue los mayores beneficios brutos y netos, cuando en torno a él hay una legión de pequeños y medianos propietarios que le abastecen de fuerza de trabajo y adquieren el excedente de sus productos” (Van der Goltz, citado por Kautsky).

De todo esto se desprende que no hay que suponer que la explotación en pequeña escala tienda a desaparecer en la sociedad

moderna, siendo reemplazada por la gran propiedad. Hemos visto que donde se ha extralimitado la concentración de la pequeña propiedad, sobreviene la tendencia a la división del suelo, interviniendo el Estado y los terratenientes cuando ésta tropieza con obstáculos graves.

Precisamente estas tendencias de la gran propiedad demuestran que nada es más absurdo que suponer que si perdura la pequeña explotación es porque es capaz de sostener la competencia. Subsiste porque *cesa* de hacer la competencia a la gran explotación y de tener importancia como vendedor de productos que la grande produce al lado de ella. La pequeña explotación ya no vende cuando se desarrolla a su lado la gran explotación capitalista. Se convierte de *vendedora* en *compradora* del "excedente de productos" de la gran explotación, y la mercancía que ella produce en exceso es precisamente el medio de producción que necesita la gran explotación: la fuerza de trabajo.

En este estado de cosas, ambas explotaciones no se excluyen en agricultura, sino que conviven como el *capitalista* y el *proletario*, aunque el pequeño campesino adquiera cada vez más el carácter de este último. (pág. 175).

8.— LA PROLETARIZACION DE LOS CAMPESINOS

...la ruina de la industria campesina que produce para el consumo personal obliga a los labradores, que han de producir lo indispensable para ellos y su familia, a procurarse un trabajo accesorio. El pequeño campesino encuentra tiempo para procurárselo, porque el cultivo de su tierra sólo exige toda su fuerza de trabajo en determinados períodos. Afronta, pues, sus necesidades pecuniarias, vendiendo no su exceso de productos, sino su sobrante de tiempo. Desempeña en el mercado de mercancías el mismo papel que el proletario que nada tiene. En calidad de propietario y productor, el labrador no trabaja para el mercado, sino para su casa, tan íntimamente ligada a su hacienda.

Cuando la explotación agrícola del pequeño campesino es ajena a la producción comercial, concretándose a la del hogar, está al abrigo de las tendencias centralizadoras de la moderna producción. Por irracional y despilfarradora que parezca la explotación parcela-

ria del suelo, el labrador sigue fiel a ella... porque constituye el campo donde él no esta sometido a una voluntad extraña y donde no se le explota. (pág. 177)

A medida que progresa la evolución económica, aumentan también las necesidades pecuniarias del labrador, y tanto más el Estado y el Municipio recurren a su bolsillo. Cuanta mayor necesidad tiene de ganar dinero, tanto más debe poner en primer plano el trabajo accesorio a costa de la agricultura propia... La explotación agrícola es cada vez más irracional, pronto le parece excesiva y se ve obligado a restringirla.

El campesino encuentra con facilidad compradores de las tierras que juzga sobrantes. (pág 178).

...el precio de una parcela de terreno destinado a la producción capitalista de mercancías se determina por su renta territorial capitalista. El precio de compra es "grosso modo" igual a la renta rústica capitalizada. El empresario capitalista no puede pagar más si no quiere que su beneficio sea inferior al nivel corriente. La competencia no hara subir, en general los precios más allá de ese nivel.

El campesino que vende sus productos, pero que no emplea o emplea un escaso número de jornaleros, que no es un capitalista sino un simple productor de mercancías, calcula a veces de otro modo. Es un trabajador, no vive del producto de su propiedad sino del producto de su trabajo, su modo de vida es el de un asalariado. Si necesita tierra no es para extraer renta sino para ganarse la vida con ella. Cuando la venta de sus productos le paga además de los otros gastos un salario, puede vivir aún renunciando al provecho y a la renta del suelo. El agricultor puede, -pues, cuando esta en el estadio de la producción simple de mercancías pagar por una determinada parcela de terreno un precio más elevado que, en igualdad de condiciones, si se encuentra en el estadio de la producción capitalista. Pero esta manera de calcular puede causar, ciertamente, dificultades serias al campesino, especialmente si conserva los hábitos propios de la simple producción de mercancías, por haber pagado por la tierra un precio excesivo, habiendo superado, si no formalmente al menos ya de hecho, el estadio de la simple producción de mercancías y alcanzado la producción

capitalista, no como empresario, sino como trabajador explotado por el capital. Si el agricultor compra el suelo a crédito o lo hipoteca, debe extraer de su explotación no sólo su salario, sino también una renta territorial, de suerte que el precio excesivo del suelo puede ser para él más nocivo que para el empresario capitalista. (pág. 179).

La situación es distinta para los campesinos para los cuales la agricultura es, de manera exclusiva o preponderante, una parte de la economía doméstica, y que satisfacen su necesidad de dinero enteramente o en gran medida trabajando al servicio de otros. En tal caso la relación entre el precio de la tierra y la producción de mercancías y, por tanto, las leyes del valor, desaparecen, al menos para el comprador. Para el vendedor, la renta territorial capitalizada determina el precio mínimo del suelo; el comprador atiende a su capacidad de compra y, sobre todo a sus necesidades. Cuanto más rápidamente aumenta la población, cuanto más difícil es la emigración, cuanto mayor es la necesidad de poseer un pedazo de tierra para hacer frente a las necesidades de la vida o para lograr al menos la independencia social, tanto mayor es el precio (o la renta) que necesita pagar por un pedazo de tierra. Al igual que el trabajo doméstico, el trabajo agrícola propio no se reputa como dispendio suponiéndose que no cuesta nada. Todo lo que proporciona al hogar el cultivo de la tierra es considerado como beneficio neto; es difícil evaluarlo en moneda y repartirlo en salario, interés del capital y renta territorial, porque el dinero no tiene importancia alguna en este tipo de explotación. (pág. 179).

El valor subido del terreno de las pequeñas propiedades es el móvil poderoso del fraccionamiento de las grandes allí donde aumenta la población y la posibilidad de obtener una ocupación accesoria fuera de la propia explotación agrícola, y en tal caso el desmenuzamiento de la propiedad del suelo puede asumir grandes proporciones, puede llegar al grado máximo.

Conforme el trabajo secundario pasa a primer plano, más se parcelan las pequeñas propiedades y menores son sus posibilidades de hacer frente a las necesidades del hogar... A medida que el trabajo asalariado pasa a primer plano y el trabajo para sí se

convierte en accesorio, el primero absorbe las mejores fuerzas de la familia... El cultivo de estas explotaciones minúsculas, que ya no son otra cosa sino auxiliares del hogar, tiene mucho parecido con el trabajo del hogar del proletario... (pág. 181).

El número creciente de estas explotaciones, así como su pobreza, las imposibilita para cubrir todas las necesidades de la familia... En Alemania las tres cuartas partes de las pequeñas explotaciones están obligadas a comprar los cereales... es un argumento que demuestra que la gran mayoría de la población agrícola no figura con el mercado como *vendedora de subsistencias*, sino como *vendedora de fuerza de trabajo* y como *compradora de subsistencias*. Las pequeñas explotaciones cesan de hacer competencia a las grandes, y aún las favorecen y las sostienen procurándoles obreros asalariados y comprando sus productos. (pág. 182).

Allí donde es fácil conseguir una ocupación accesoría aparte de la propia explotación, la división de la propiedad aumenta hasta lo inconcebible, aniquilando por un momento las tendencias centralizadoras que obraban en sentido contrario.

Allí donde sólo la gran explotación agrícola ofrece tal posibilidad (trabajo externo accesorio), el fraccionamiento de la pequeña propiedad se convierte en apoyo de la gran explotación. En tal caso la parcelación de tierras se hace a costa de las haciendas medianas. (pág. 184).

“Estas dos tendencias opuestas que actúan en distintas regiones tienen un carácter común; en uno y otro caso, el aumento y disminución de la propiedad, se opera a expensas de la mediana propiedad. En ambos casos ésta es despedazada por los dos lados (Miaskowski, citado por Kautsky) (pág. 185).

Como se ve, el movimiento de la agricultura va por camino diferente que el del capital industrial o comercial. Hemos expuesto que en la agricultura la tendencia a la concentración de la propiedad no conduce a la eliminación total de la pequeña explotación agrícola, sino que, cuando pasa de cierto punto, engendra la tendencia contraria, que la tendencia a la concentración y la tendencia a la parcelación se alternan. Constatamos ahora que

ambas tendencias pueden actuar incluso simultáneamente. Aumentan las pequeñas explotaciones cuyos dueños aparecen en el mercado como *proletarios*, como vendedores de trabajo; su propiedad rural no tiene importancia en el mercado y no producen más que para sus necesidades familiares. Estos pequeños agricultores tienen, como vendedores de fuerza de trabajo, los mismos intereses esenciales que el proletariado industrial, sin entrar en antagonismos con él a causa de su propiedad. La tierra que posee emancipa más o menos al campesino parcelario del comerciante de comestibles, pero no de la explotación de los empresarios, sean estos capitalistas, industriales o agricultores.

Cuando se ha llegado a este estadio, el aumento de pequeñas explotaciones agrícolas no es más que una forma especial del aumento de familias proletarias, paralelo al aumento de la gran explotación capitalista en agricultura.

La ocupación accesoria más accesible al campesino es el trabajo agrícola asalariado... Pero no en todas partes existen grandes explotaciones que ofrezcan un trabajo suplementario; éstas en vez de ser consideradas ruinosas por la competencia que pudieran hacer, son ardientemente deseadas. (pág. 189).

...Si hemos visto cómo la pequeña propiedad constituía un sostén de la grande, ahora observamos como la grande sirve de sostén a la pequeña.

...otra ocupación accesoria a la que el pequeño campesino se aferra cuando el trabajo agrícola asalariado es imposible: la industria a domicilio. (pág. 191)

Menos mal que la industria a domicilio no es más que un tránsito a la gran industria. Tarde o temprano llega la hora en que las máquinas la hacen superflua y esta hora suena tanto más pronto cuanto más rápidamente se desarrolla la industria a domicilio, cuanto más lejos lleva ésta la división del trabajo. (pág 195).

Este momento no es el de la liberación de los trabajadores de la industria doméstica sino el principio de un doloroso calvario; entonces necesitan someter la fuerza de trabajo a un esfuerzo todavía más intenso y desmesurado, reducir todavía más las necesidades vitales, hacer sufrir más aún a la familia para no quedarse demasiado atrás en la lucha con la máquina.

Si esta competencia desesperada puede prolongarse largamente lo debe a la explotación agrícola. Donde la agricultura se concreta a las necesidades del hogar y no aspira a producir para el mercado, no sucumbe al peso de la competencia, sino que es un elemento conservador, con todas las reminiscencias del pasado. (pág. 196).

Así también, el trabajo migratorio ejerce la misma influencia que el establecimiento de industrias urbanas en el campo: consolida la pequeña propiedad territorial, elemento que se consideraba conservador, y, al mismo tiempo revoluciona completamente la manera de ser los pequeños propietarios, inculcándoles ideas y necesidades que tienen poco de conservadoras.

Quien imagine que se agota la variedad infinita de la vida social con las simples cifras de la estadística, puede tranquilizarse leyendo en las estadísticas de las explotaciones que, por grande que haya sido la evolución en las ciudades, todo sigue igual en el campo, sin percibirse modificación decisiva alguna en cualquier sentido. Pero si se observan bien estas cifras, sin dejarse impresionar por la relación entre la pequeña y la gran explotación, se debe formular un juicio diferente; se llega a la convicción de que las grandes explotaciones apenas varían en número; que las pequeñas no son absorbidas por las grandes; sino que unas y otras, gracias al desenvolvimiento industrial, sufren una completa revolución, una revolución que establece un contacto cada vez más estrecho entre la pequeña propiedad agraria y el proletariado, relacionando ventajosamente los intereses de uno y otro.

Pero los efectos de la evolución económica no se limitan, a esto, sino que determinan otra serie de factores que transforma completamente el carácter de la agricultura productora de mercancías, esto es, la que produce un excedente para la sociedad. (pág. 207).

9.— DIFICULTADES CRECIENTES DE LA AGRICULTURA PRODUCTORA DE MERCANCIAS.

...la producción capitalista dió a la agricultura, tan decaída a la expiración de feudalismo, un importe desarrollo técnico gracias

a la gran industria moderna. Pero hemos visto también como este sistema de producción engendra dos tendencias contrarias al desenvolvimiento y expansión de la gran explotación agraria: tendencias que se oponen vivamente a que ésta imponga su supremacía en el régimen social actual, impidiendo a la agricultura, por consiguiente, alcanzar el grado de perfección de que es susceptible, dado el nivel técnico actual. Incluso, estas tendencias negativas, al favorecer la parcelación de la tierra, pueden provocar acá o allá, un decaimiento de la agricultura desde el punto de vista técnico.

Pero no es solamente limitando la gran explotación agraria como el sistema de producción capitalista perjudica a la agricultura. No menos perjudicial demuestra ser la renta territorial.

En agricultura, el llamado capital territorial, esto es la renta territorial capitalizada, constituye la parte más importante de la suma que un agricultor ha de invertir, en el caso de ejercer la agricultura en su propia tierra, para poder iniciar la explotación de un fundo. (pág. 209).

El campesino no puede, pues, consagrar al activo de su explotación más que una mínima parte de su capital. La parte, con mucho más importante, de dos tercios a tres cuartas partes, ha de pagarla al propietario anterior, para tener derecho a emprender la explotación. Esa, pues, ha de ser forzosamente menos intensiva de lo que sería si tuviera todo el capital a su disposición.

Donde prevalece el sistema de arriendo, el contratista agrícola puede destinar su capital exclusivamente a la explotación; en este sistema la agricultura puede desplegar del modo más completo el carácter capitalista; la explotación por arriendo es la forma clásica de la agricultura capitalista. Además de permitir la utilización íntegra del capital de la empresa, el sistema de arriendo ofrece la ventaja de permitir al propietario territorial la elección del arrendatario entre los concurrentes más hábiles y de mayor capital. (pág. 210).

...tanto en el sistema de arriendo como en el de la explotación por el propietario, la renta territorial es una rémora de la agricultura racional. Un obstáculo no menor es el derecho de sucesión.

Las cadenas feudales, trabas tanto de la agricultura como de la

industria, sólo podían ser quebrantadas y hacer posible el ulterior progreso de la agricultura, mediante la introducción de la plena propiedad privada de la tierra y la abolición de privilegios de estado y de nacimiento. La sociedad burguesa no reclama únicamente la igualdad ante la ley, sino también la igualdad de todos los hijos de una familia; quiere que el patrimonio paterno sea repartido por igual entre aquellos. Estas mismas leyes, si bien dieron inicialmente gran impulso a la agricultura, se convirtieron pronto en nuevas cadenas. La división de la herencia de los padres incluso en lo que respecta al capital, es serio obstáculo para la concentración en una sola mano. Pero la concentración de capitales no se produce únicamente por la acumulación de los antiguos, sino también por la de nuevos capitales, procedimiento este último tan poderoso que, aún a pesar de la continuada división de herencias, la concentración del capital progresa rápidamente (pág. 212).

...el desarrollo de la propiedad territorial tropieza con más dificultades que el desarrollo de los capitales. La división de herencias favorece, en sumo grado, el creciente fraccionamiento de la propiedad territorial. Pero por poderosa que sea la acción de las relaciones jurídicas sobre la vida económica, es esta, en última instancia la que demuestra ser la potencia decisiva. La división de la propiedad territorial no se opera sino allí donde lo permite la situación económica, según demostramos en el capítulo anterior; pero en este caso, el reparto de herencias demuestra ser un medio eficaz para acelerar el desarrollo.

Por el contrario, allí donde la tierra sirve a la producción de mercancías y no al abastecimiento del hogar, aparece la competencia, la gran propiedad se sobrepone a la pequeña, y el fraccionamiento de la propiedad territorial trae consigo inconvenientes inmediatos que saltan a la vista.

Así por ejemplo, donde domina la producción de cereales y el agricultor no puede dedicarse a trabajos secundarios no se establece en las sucesiones la división de bienes "in natura" sino muy difícilmente y, rara vez, de modo duradero. Tiene lugar más bien que uno de los herederos recibe la propiedad indivisa a condición de pagar su parte a los coherederos. Y como no siempre se encuentra con el capital necesario, de ahí que hay que hipotecar la tierra. (pág. 213).

El aumento del precio de las propiedades es ventajoso para aquellos que dejan de ser agricultores y venden sus bienes, pero no para los que por seguir siéndolo compran o heredan. Nada más erróneo que creer que sea beneficioso para la agricultura aumentar el precio de las tierras real o artificialmente; esto será bueno para los propietarios del momento, para los Bancos hipotecarios y los especuladores de terrenos, pero de ningún modo lo es para la agricultura, y menos aún para el porvenir de ésta o de las futuras generaciones de agricultores.

El fraccionamiento o las cargas crecientes de los fundos rurales es la alternativa que ofrecen a los labradores las consecuencias del derecho de sucesión burgués. (pág 214).

Hemos visto cómo aumentaba la renta territorial y el endeudamiento de los agricultores. Sólo una pequeña parte de la primera y de los intereses de la deuda queda en el campo, para ser consumida o acumulada; el resto va a la ciudad y esta parte crece cada vez más.

En el proceso de la evolución, a medida que el endeudamiento cesa de ser un caso fortuito, originado por una explotación deficiente o por accidentes imprevistos... desaparece la usura clandestina ante instituciones especiales que hacen operaciones de crédito a la luz del día... Estas instituciones radican inicialmente en la ciudad (bancos, sociedades de crédito mutuo, etc...) Tal desarrollo del crédito es un desarrollo necesario, pero, por útil que sea al labrador se observa que hace al campo todavía más tributario de la ciudad. Una parte considerable de valores creados en el campo afluye a la ciudad sin ser compensada por valores equivalentes.

Lo mismo sucede con la renta rústica. A medida que progresa la evolución capitalista, mas se acentúan la diferencias culturales entre la ciudad y el campo, sigue este con mayor atraso y mayores son los placeres y distracciones que la ciudad ofrece en contraste con la vida del campo... No es de extrañar, por consiguiente, que aquéllos cuyas propiedades son susceptibles de arriendo o de administración y que tienen además una renta saneada, prefieran pasar una temporada más o menos larga en la ciudad consumiendo su renta, y, en casos extremos, se caiga en el absentismo total del propietario. (pág. 223).

A idéntico resultado conducen los impuestos en dinero que aumentan cada vez más, gravando particularmente a los campesinos.

Pero estos impuestos en dinero que tanto agobian al campesino no favorecen el desarrollo del campo, ya que únicamente una parte mínima de las contribuciones se dedica al campo; el resto beneficia a las ciudades, en particular a la gran ciudad... (pág. 224).

A pesar del desequilibrio en el arraigo de los capitales, la invasión de los valores mercantiles en el campo no disminuye ni se paraliza. Todas estas medidas protectoras no hacen más que favorecer en última instancia la propiedad territorial. Son medios para aumentar la renta del suelo. Pero esta constituye, como sabemos, un peso para la agricultura... De suerte que al cabo de cierto tiempo, la ayuda dada a la agricultura, se convierte en favores al propietario efectivo, al acreedor hipotecario que, como vive de ordinario en la ciudad gasta en ella la mayor parte de sus rentas. (pág. 225).

El desarrollo de las grandes ciudades, la prosperidad industrial que, según vimos, agota el suelo e impone a la agricultura nuevas cargas aumentando los gastos en abonos para poder hacer frente a este empobrecimiento, despoja también a la agricultura de su fuerza de trabajo. (229).

Ya dijimos que el desarrollo de la gran explotación agrícola expulsa del agro a los campesinos que forman la reserva de trabajadores agrícolas. Pero este éxodo tiene sus límites. Por otro lado, hemos estudiado las emigraciones e inmigraciones periódicas que resultan de la necesidad en que se encuentra el hombre del campo de obtener ganancias complementarias... Pero la despoblación del campo producida por la fuerza de atracción de las grandes ciudades y comarcas industriales, tiene otras consecuencias.

En las ciudades, los agricultores pueden emplearse mejor que en el campo, tienen más facilidades para formar un hogar independiente y gozan de más libertad y de condiciones de vida más civilizadas. Cuanto más grande es la ciudad, mayores son esas ventajas y más intensa su fuerza de atracción. (pág. 229).

La emigración a los centros industriales y a las ciudades se desarrolla tanto más cuanto más se desarrolla el comercio, cuanto más fáciles son las comunicaciones entre la ciudad y el campo, cuanto más al corriente está el campesino de la situación de la ciudad y más fácilmente puede trasladarse a ella. (pág. 231).

Este éxodo supera ya el crecimiento natural de la población y provoca una disminución absoluta de la población agrícola. (pág. 232).

En la sociedad capitalista no existe remedio para la falta de brazos que aflige a la agricultura. Como la agricultura feudal a fines del siglo XVIII, la agricultura capitalista se encuentra a final del siglo XIX en un callejón sin salida del que no puede, dadas las actuales bases de la sociedad, salir por sus propias fuerzas. (pág. 243).

La prosperidad de la agricultura y la persistencia de los procedimientos de economía campesina son dos conceptos que se excluyen uno a otro en el modo de producción capitalista desarrollado. Lo demuestra la experiencia, no sólo en Europa, sino también en los Estados del oeste de la Unión.

No debe tampoco esperarse que la decadencia actual de la agricultura haga desaparecer la grande y la pequeña explotación y dé la supremacía en la agricultura a los labradores acomodados, que Sismondi describía con tanto entusiasmo a principios de siglo, y los haga capaces de oponerse a todo desarrollo social con un "no irás más allá". (pág. 246).

La crisis agraria se extiende a todas las clases productoras de mercancías agrícolas; no se detiene ante los campesinos acomodados. (pág. 247).

10.— LA COMPETENCIA DE LAS SUBSISTENCIAS ULTRAMARINAS Y LA INDUSTRIALIZACION DE LA AGRICULTURA

Los capítulos precedentes nos han mostrado que el modo de producción capitalista ha roto las cadenas del feudalismo y dado

gran impulso a la agricultura, haciéndole adelantar, en algunos lustros, más de lo que había adelantado antes en mil años; que ese mismo modo de producción desarrolla tendencias que angustian y oprimen cada vez más a la agricultura y hacen que las formas de apropiación y de posesión correspondientes al modo de producción actual sean cada vez más contrarias a las exigencias del ejercicio racional de la misma agricultura.

Las tendencias negativas se dejaron sentir muy pronto; pero no molestaron mucho al agricultor y propietario rural mientras este estuvo en situación de descargar sobre otro, sobre el consumidor, el peso que resultaba de ellas. Mientras las cosas anduvieron así, desde el derrumbamiento del régimen feudal, la agricultura tuvo su edad de oro, que duró hasta los años 1870-1880. (pág. 249).

Hasta la segunda mitad del decenio 1870-1880 los precios de las subsistencias se mantuvieron en constante alza, contrariamente a lo que sucedía con los precios de los productos industriales. (pág. 250).

El movimiento de los precios de los artículos alimenticios sigue a partir del final del decenio de 1870-1880 un desarrollo opuesto al anterior. La razón de esta mutación debe ser buscada, como en el caso de cualquier otra gran modificación de la agricultura moderna, en el desarrollo de la industria, que coloca cada vez más a la agricultura bajo su dependencia. (pág. 251).

El desarrollo de los medios de transporte ha modificado profundamente la situación de la agricultura europea. Gracias a ellos se hizo posible la rápida expansión, el enorme desarrollo de las grandes ciudades que caracteriza nuestra época. Pero no hicieron bajar la renta territorial que, por el contrario, subió rápidamente desde el comienzo de la construcción de ferrocarriles hasta 1880 en toda la Europa Occidental. Los ferrocarriles hicieron que el número de propietarios rurales que se beneficiaban con tal aumento creciese rápidamente, lo que acreció extraordinariamente la masa de la renta del suelo que correspondía a los propietarios del campo. (pág. 256).

Pero los ferrocarriles construidos en países atrasados económi-

camente produjeron efectos diferentes. (Por permitir la importación a los mismos de artículos alimenticios). No era la cantidad de artículos importados lo que podía amenazar la agricultura europea, sino las condiciones de su productor. Aquellos no tenían que soportar el peso que impone a la agricultura el modo de producción capitalista; introducidos en el mercado hacían ulteriormente imposible a la agricultura europea hacer recaer sobre la masa de consumidores el peso que la propiedad privada de la tierra y la producción capitalista de mercancías imponían, agravándolo rápidamente: *debe soportarlo ella misma y en eso consiste la actual crisis agraria.* (pág. 257).

...habiendo perdido la propiedad territorial europea el poder *económico* de rechazar sobre la masa de la población el peso de las cargas determinadas por las condiciones de producción capitalista, el poder político debía remediarlo mediante el establecimiento de derechos de importación sobre los cereales, disminuyendo el valor de la moneda (bimetalismo), instituyendo primas a la exportación y otras medidas.

...los mismos agrarios comienzan a comprender que con estas "pequeñas medidas" no se va lejos. En su intento de provocar un encarecimiento artificial de los productos alimenticios han tropezado en todos los países con la más decidida oposición de la clase obrera que se sabía la más afectada. Hasta hoy los aranceles sobre cereales no han servido para nada a la agricultura. Pero si llegase el día en que se crearan las condiciones que les prestasen un eficacia relevante y se hiciese aumentar el precio de los cereales, se produciría una situación tan insostenible para la mayoría de la población que se debería ceder ante su indignación.

Si, por lo demás, una política energética de proteccionismo agrario fuese posible, sus resultados no favorecerían a la agricultura sino a la propiedad agraria. Es decir, que manteniendo elevada renta territorial, mantendrían alto el precio del suelo y prolongarían el fardo de cargas que pesan sobre la agricultura... (pág. 268).

Las tentativas de proteger la agricultura europea contra la competencia extranjera, por medio de derechos de aduana, y otras "pequeñas medidas", no tienen posibilidad alguna de éxito:

tienen como único resultado retrasar el proceso de adaptación de la agricultura a las nuevas condiciones y esta inadaptación es claramente observable. (pág. 269).

...la competencia de ultramar se ampliará, excepción hecha de las ramas de producción que son demasiado insignificantes para que el agricultor de ultramar se apodere de ellas. Si esta competencia ha afectado hasta ahora a los sectores de la gran explotación (especialmente cereales) se extendera entonces hasta los sectores en que predomina la pequeña explotación agrícola.

Que la crisis agraria se verá agravada por ello, es un hecho que no necesita ulteriores demostraciones. Sin embargo, la agricultura europea posee todavía otros resortes para defenderse de su enemigo ultramarino. (pág. 278)

El sistema de arrendamiento permite rechazar las cargas procedentes de la competencia ultramarina, en primer lugar sobre la propiedad territorial. Donde el propietario y el agricultor son una misma persona, la fijación del precio del suelo por las deudas hipotecarias impide este proceso... los agricultores se ven obligados a buscar otro medio para reducir los costes de producción y encuentran uno que es más favorecido por el sistema de la explotación personal por el propietario territorial que el del arriendo...

...los productos agrícolas son de poco valor específico, de suerte que la posibilidad de emplearlos como mercancías está limitada a un reducido ámbito. Este ámbito se ve enormemente ampliado si el producto en cuestión es transportado no en estado bruto sino elaborado.

Al mayor valor específico se añade, para muchos productos de la industria alimenticia otra ventaja; son más fácilmente conservables que el producto bruto... (pág. 279).

Todo ello produce bastante pronto en los agricultores de las zonas en que existen condiciones favorables, la tendencia a construir en sus propias tierras las plantas industriales para la elaboración de los productos brutos.

Una pequeña explotación, por lo general, no posee capital suficiente y no produce bastantes productos brutos para fundar un establecimiento industrial para la elaboración de sus productos. (pág. 280).

Una de las mayores ventajas de los latifundios sobre las pequeñas explotaciones consiste en la posibilidad de una unión completa y fecunda de la industria y la agricultura...

El éxito de estas industrias impulsará a las explotaciones agrícolas más pequeñas a tratar de apropiarse de sus ventajas. La forma más adaptada a ello parece ser la cooperación... En pocos años estas cooperativas se han desarrollado rápidamente, sobre todo en Alemania. (pág. 281).

No dudamos que este movimiento cooperativo, que está solo en sus comienzos, esté llamado a dar considerables resultados y a provocar una transformación radical de la situación de nuestro campo. Pero si muchos ven en ello un paso hacia el socialismo en la agricultura, otros ven en ello el medio de mantener un núcleo independiente y vigoroso de campesinos, nosotros no podemos estar de acuerdo ni con unos ni con otros.

Una de las objeciones más importantes que se opone a la opinión según la cual las actuales cooperativas de producción pueden constituir una fase de paso hacia el socialismo, la subraya el hecho de que, en la sociedad capitalista, en una cooperativa de producción floreciente tarde o temprano llega el momento en que los cooperadores empiezan a emplear asalariados, proletarios que no participan en modo alguno en la propiedad de los medios de producción y que son explotados por los miembros de la cooperativa; que, en la sociedad moderna, toda cooperativa de producción si prospera y se amplía, lleva en si la tendencia a convertirse en empresa capitalista... Las cooperativas de producción agrícola de este tipo —y no hay otras por ahora— son una fase de tránsito hacia el capitalismo y no hacia el socialismo.

¿Qué se puede decir de la cooperativa de producción como medio de salvación de los pequeños campesinos? Ante todo es necesario observar que a priori es inaccesible al propietario de una pequeña parcela, al campesino proletario, es decir aquel que necesita más ayuda... Es el mediano agricultor quien puede beneficiarse efectivamente de la cooperativa de producción (pág. 282).

Aún en esto la gran explotación aventaja a la pequeña... La gran explotación es la que mejor corresponde a las necesidades de la gran industria agraria; con frecuencia esta se crea una gran

explotación de ese género cuando no la tiene a su disposición... El gran agricultor y el gran capital pueden aprovechar más que nadie las ventajas de la estrecha alianza de la agricultura y de la industria en tales industrias. (pág. 283).

La idea de elevar la condición de la pequeña explotación agrícola proporcionándoles las ventajas de la grande con la panadería y el molino, es ciertamente muy hermosa... Pero, sin embargo, si la unión de los molinos y panaderías cooperativas en una sola mano ha de producir ventajas tan notables como se afirma, no son las cooperativas de lento funcionamiento de los pequeños campesinos, pobres de capital, sino los grandes molinos mecánicos, dotados con grandes capitales, los primeros que estarán en condiciones de apropiarse tales ventajas. Antes de que los pequeños agricultores se apoderen de los grandes molinos, estos se apoderarán de los pequeños agricultores y las pequeñas panaderías. (pág. 284).

Pero si en el campo de la industrialización de la agricultura como en otros campos, la gran explotación presenta una serie de ventajas en relación con la pequeña, esto no prueba naturalmente que incluso esta pueda extraer diversas ventajas, incluso ventajas considerables, de la única forma de la gran industria agrícola que le es accesible: la cooperativa agrícola de producción. Donde se arriesga a consituirarla, hace del campesino un capitalista y le permite enriquecer su explotación con el fruto de su actividad capitalista, darle una organización racional y mejorar sus condiciones. La única objeción es la de averiguar cuánto tiempo durará este juego mágico que convierte, en un instante, en capitalista a un campesino cercano a caer en el proletariado.

La primera consecuencia de la cooperativa es idéntica a la que se constata cuando el campesino se hace proveedor de una fábrica ajena: debe adaptar su explotación a las necesidades de aquella... El campesino deja, pues, de ser el dueño de su explotación agrícola para convertirse en una apéndice de la industrial; teniendo que ceñirse a las exigencias de esta, se convierte en parte en obrero de la fábrica. Frecuentemente, cae también bajo la dependencia técnica de la explotación industrial, en tanto que esta, como hemos observado, le abastece de pienso y abono (pág. 285).

De esta dependencia técnica se deriva también otra puramente económica del campesino frente a la cooperativa. Esta no solo facilita los medios para mejorar la explotación, sino que se convierte en el único comprador de los productos del campesino. La explotación agrícola no puede existir sin la explotación industrial, que se convierte en la base de aquella, y el derrumbamiento de esta base produce la ruina de la explotación agrícola. Pero esta quiebra no se produce con demasiada facilidad... (aunque) para toda industria llega, más tarde o más temprano, el momento de la sobrecarga. Los precios bajan, la competencia agrede, y los más débiles o menos hábiles son eliminados, y, finalmente, crisis temporales, algunas generales, coincidiendo con el ciclo general de prosperidad o depresión de la economía, otras particulares, provocadas por cambios particulares de carácter técnico, económico o legislativo, sacuden la rama industrial en cuestión. (pág. 286).

La crisis que se manifiesta, naturalmente no determina necesariamente la ruina de las industrias que afecta, salvo en rarísimos casos. Generalmente sólo revoluciona en el sentido capitalista, las relaciones de propiedad existentes y perjudica el advenimiento de aquéllo que para la cooperativa debiera constituir un sólido baluarte.

En una crisis, las pequeñas explotaciones, insuficientemente armadas, con capitales escasos, sucumben. Pero la ruina de la explotación de una industria agrícola tiene consecuencias que no se limitan a la industria misma: trae consigo la decadencia o la eliminación de numerosas existencias de agricultores que se apoyaban en ella. Cuanto mayor sea el concurso que prestaran las explotaciones industriales a los agricultores, cuanto más encuentren estos en ellas un apoyo para su agricultura, tanto más desastrosas serán las consecuencias de la quiebra. (pág. 298).

Las cooperativas agrícolas, a causa de las ventajas momentáneas que permiten entrever a los agricultores, sirven poderosamente al progreso de la industrialización agrícola, pero, al mismo tiempo allanan el camino al dominio del capital, que de otra manera tendría que vencer dificultades mayores. (pág. 299).

Donde no impone el retroceso de la pequeña explotación, la industrialización de la agricultura estrecha los vínculos de dependencia del pequeño agricultor respecto a la fábrica, única compradora de su producto y lo convierte enteramente en siervo del capital industrial, a cuyas exigencias debe ceñir el cultivo de su tierra. He aquí la salvación que la industria agrícola procura al campesino.

Si el desarrollo de la industria agrícola suministra al agricultor, al menos de modo pasajero un nuevo apoyo, el progreso técnico, por otra parte, produce resultados que hacen sufrir a la agricultura y arruinan algunas de sus ramas. Esto proviene, en primer lugar, de que al utilizar mejor las materias primas, se llega a obtener mayor cantidad de productos con la misma cantidad de materias primas... En segundo lugar, el progreso industrial hace que puedan ser substituidas las materias de gran valor por otras más baratas... Por último, la industria consigue fabricar productos de los que antes la proveía la agricultura o consigue reemplazarlos por otros, de manera que hace superfluos los de la agricultura. (pág. 303).

La transformación de la producción agrícola en producción industrial esta sólo en sus comienzos... En gran número de sectores la producción agrícola se ha transformado en producción industrial; en muchos otros la transformación se ve cercana; ninguna rama agrícola esta por entero a salvo de esta ofensiva. Y cada adelanto en tal sentido agrava forzosamente la crisis a que están abocados los agricultores, aumenta su dependencia de la industria, disminuye la seguridad de su existencia... En el campo, toda la vida económica, que discurría hasta ahora de modo tan rigurosamente uniforme siempre sobre los mismos cauces, se ve envuelta en el ciclo de perpetua revolución que es característico del modo de producción capitalista... La revolución de la agricultura inaugura una caza despiadada en que todos son batidos implacablemente, hasta caer exhaustos —exceptuando unos pocos, afortunados o carentes de escrúpulos, que se atreven a elevarse sobre los cuerpos de los caídos, para entrar en las filas de los que dan caza a los demás, en las filas de los grandes capitalistas. (pág. 317).

11.— PERSPECTIVA FUTURA

La economía burguesa, al estudiar el curso del desarrollo de la agricultura pone el acento sobre la relación entre las explotaciones grandes y pequeñas desde el punto de vista de la superficie. Y como esta relación sufre sólo leves cambios, atribuye a la agricultura, en oposición a la industria, un carácter conservador.

Al contrario, según una manera de ver, popular entre los socialistas, el elemento revolucionario de la agricultura reside en la usura, en el endeudamiento que arroja al campesino de su propiedad y le despoja de su poder... tampoco podemos estar de acuerdo incondicionalmente con esta concepción.

...el endeudamiento del campesino no es un fenómeno peculiar del modo de producción capitalista... Sólo cuando hace su aparición la producción capitalista, cuando se desarrolla la lucha entre la grande y la pequeña explotación y la posesión de una mayor cantidad de dinero permite aprovecharse de las ventajas de una producción en mayor escala, sólo entonces la usura se convierte en crédito, que aumenta considerablemente la capacidad de acción del capital y provoca el desarrollo económico. Esto es más valedero para la industria que para la agricultura. En esta última el crédito conserva predominantemente el carácter del período precapitalista... Por ello, el endeudamiento del campesino no es revolucionario sino conservador, no es un medio que permite el paso de la producción campesina a un modo de producción más elevado, sino, más bien, un medio para mantener el modo de producción campesino en su actual estado de imperfección (pág. 319).

¿Dónde debemos buscar el elemento motor que haga necesario este cambio en el modo de producción? La respuesta, después de cuanto hemos expuesto precedentemente, no debe ser muy ardua. La *industria* constituye la fuerza motriz, no sólo de su propio desarrollo, sino también del de la agricultura... Fue la industria la que creó las nuevas condiciones técnicas y científicas de la nueva agricultura racional, la que la revolucionó con las máquinas y los abonos artificiales, con el microscopio y el laboratorio químico, y produjo así la superioridad técnica de la gran explotación capitalista respecto a la pequeña explotación campesina. (pág. 321).

Pero al mismo tiempo en que creaba una diferencia cualitativa entre la grande y pequeña explotación, el mismo desarrollo económico determinaba también otra diferencia entre la explotación que atiende solamente a las necesidades de la economía doméstica y la explotación que produce sobre todo, al menos en una parte esencial para el mercado. Tanto una como otra están sometidas a la industria pero de forma distinta. Las primeras se hallan en la necesidad de procurarse dinero con la venta de la fuerza de trabajo... Pero las explotaciones agrícolas productoras de mercancías están igualmente constreñidas a buscar en la industria una ganancia accesoria... (pág. 322).

Así, al final del proceso dialéctico, el modo de producción moderno vuelve-precisamente en dos formas: trabajo industrial asalariado del pequeño campesino e industria agrícola del gran agricultor-a su punto de partida: *la abolición de la separación entre la industria y la agricultura*. Pero si en la explotación campesina primitiva, la agricultura era el elemento económicamente decisivo y dirigente, esta relación se ve invertida: la gran industria capitalista es la que domina y la agricultura debe seguir sus directivas, adaptarse a sus necesidades. La dirección del desarrollo industrial regula el desarrollo agrícola.

Y si la primera se dirige hacia el socialismo, también la segunda debe dirigirse hacia él. (pág. 323).

Nadie puede formular respecto a la sociedad moderna un pronóstico peor que el formulado por los economistas burgueses que proclaman triunfalmente: si el camino de la industria puede conducir al socialismo, el camino de la agricultura conduce al "individualismo". Si eso fuese cierto y si la agricultura se manifestase lo suficientemente fuerte para defenderse del socialismo sin poder, sin embargo, imponer a la industria el "individualismo" ello no sería la salvación, sino la ruina de la sociedad, *la guerra civil permanente*. (pág. 325).

Claude Servolin

**La absorción de la agricultura en el
modo de producción capitalista**

LA ABSORCION DE LA AGRICULTURA EN EL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA*

UNA CONCENTRACION "INEVITABLE"

La cuestión de la estructura de clases del mundo agrícola, desde que se comienza a plantear, y todas las respuestas que se han proporcionado para la misma, remiten, evidentemente, al problema del destino económico de la agricultura en la sociedad capitalista.

Casi desde el principio ningún economista tuvo dudas de que la pequeña explotación individual, nacida de la disolución del modo de producción feudal, sería progresivamente víctima de la concentración capitalista. Prueba de esto es la conocida declaración de Quesnay en el sentido de que "las tierras para cereales debieran estar reunidas en lo posible en grandes fundos explotados por labradores ricos, pues en las grandes explotaciones los gastos de edificios, y proporcionalmente los costes de producción, son mucho menores y el producto neto mucho mayor que en las pequeñas".**

Marx es el que ha presentado la concepción de una agricultura capitalista basada en la concentración de la explotación en manos de empresarios capitalistas que hacen trabajar como asalariados a los antiguos pequeños agricultores expropiados, mientras el terrateniente, "desposeído de su papel de dirigente y gobernante del proceso de producción y de todo el proceso de la vida social", no

* Claude Servolin: *L'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste, L'univers politique des paysans*; A. Colin, Paris, 1972. Trad. M. Etxezarreta

** Citado por Kautsky en *La cuestión agraria*, Barcelona, Laia, 1974, p. 139 (T).

sería más que un "arrendador de tierra", un "usurero agrario" y un mero "perceptor de renta"¹.

La expropiación de los cultivadores "Sólo se ha cumplido de una manera radical en Inglaterra... Pero todos los demás países de la Europa occidental siguen el mismo movimiento"².

En efecto, para él, la agricultura parcelaria, constituye un "momento necesario" del desarrollo de la agricultura, pero es incapaz de afrontar la competencia de la gran agricultura capitalista, ya que "excluye por su propia naturaleza el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, el establecimiento de las formas sociales de trabajo, la concentración social de los capitales, la ganadería en gran escala, la aplicación progresiva de la ciencia a la agricultura"³.

En su carta al partido socialista francés sobre la cuestión agraria, Engels era todavía más tajante. Para él, la agricultura capitalista del futuro existía ya bajo la forma de los grandes dominios prusianos, que serían en la agricultura lo que el señor Krupp era en la industria.⁴

Reprocha ya al programa del partido socialista francés el mostrar una complacencia oportunista hacia el pequeño campesinado individual. No pasaría mucho tiempo antes de que Augé-Laribé dijera: "El socialismo agrario aparece como la explotación electoral de una situación económica confusa"⁵.

Efectivamente en el movimiento socialista se dejaban sentir inquietudes cada vez más nítidas, a las que Kautsky se proponía responder publicando en 1890 "La cuestión agraria".

(1) *El capital*, México, FCE, 1973, III, p. 815. Hay que hacer notar que Marx anuncia aquí la extinción del "gran terrateniente" cuyos dominios están divididos en pequeñas explotaciones concedidas a aparceros o a medieros y que obtiene lo esencial de su ingreso de la renta del suelo. Esta forma de gran propiedad, en efecto ha perdido importancia progresivamente en el curso del último siglo, aún cuando subsisten todavía hoy algunos vestigios en ciertas regiones. En Francia han marcado profundamente a la agricultura del oeste y del centro (Charolais).

(2) Citado por el mismo Marx en su carta, a Vera Zasulich, 8 de marzo de 1881, en "Sobre el modo de producción asiático", Barna, Martínez Roca 1969, pp. 171 ss.

(3) *El capital*, III, p. 747.

(4) Engels, "El problema campesino en Francia y en Alemania" en *Marx y Engels*, Obras escogidas, Madrid, Ayuso, 1975, T. II, p. 442.

(5) Augé-Laribé, *Evolution de la France agricole*, 1912.

La socialdemocracia, escribe algo ingenuamente Kautsky, "esperaba que la lucha entre la pequeña y la grande explotación conduciría a la supresión de la primera, de modo que entonces le sería fácil conquistar, incluso como partido puramente proletario, la masa de la población campesina"⁶. No obstante, debemos constatar que no ocurre así: la gran explotación, lejos de progresar, retrocede levemente. Es grande la tentación de escribir como Werner Sombart: "...falla aquí en lo esencial el sistema de Marx; pues, a mi parecer, las deducciones de Marx no pueden trasplantarse, sin más, al dominio de la agricultura"⁷.

En su introducción, Kautsky había afirmado, muy razonablemente, que para abordar el problema "no hay que limitarse a la cuestión de saber si la pequeña explotación tiene algún porvenir en la agricultura..." Se debe investigar "si y cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenibles las viejas formas de producción y la propiedad, y crea la necesidad de otras nuevas"⁸.

Pese a esta declaración muy prometedor, que podemos hacer plenamente nuestra, no consigue salir verdaderamente del callejón teórico a que le conduce una fidelidad excesiva a la letra del texto de Marx. Su libro comienza por una reafirmación de la superioridad de principio de la gran explotación. Se esfuerza, por tanto, en mostrar que el sistema capitalista, aún cuando exige de una parte la concentración de las explotaciones, de otra parte pone obstáculos a esta concentración, esencialmente mediante la apropiación privada de la tierra.⁹ Además, la gran explotación, al desarrollarse a expensas de la pequeña, expulsa a la población rural y se priva de la mano de obra abundante y barata que necesita.¹⁰ Así, a medida que se desarrolla hace más difícil la prosecución de su propio progreso.

Pero, por otra parte, la pequeña explotación sufre el efecto destructor del sistema. En cuanto la pequeña explotación se aleja de manera apreciable de la economía de mera subsistencia, en

(6) Kautsky, *La cuestión agraria*, Barcelona, Laia, 1974, p. 10.

(7) Citado por Kautsky, p. 11.

(8) *Ibid*; p. 12.

(9) *Ibid.*, pp. 153-155

(10) *Ibid.*, pp. 167 ss.

cuanto "pesan sobre ella los pagos en dinero" se convierte en presa del capital usurero que terminará por desposeer al campesino de la tierra y lo convertirá en un proletario.¹¹ Pero, incluso allí donde subsiste la pequeña explotación, no es en virtud de una productividad superior, sino porque ha dejado de competir con la gran explotación y le es útil como reserva de mano de obra.¹²

De esta manera, concluye, la gran explotación y la pequeña explotación coexisten porque se "suponen mutuamente".

En su último capítulo, Kautsky presenta un gran número de observaciones extremadamente interesantes sobre el papel creciente de las industrias agrícolas y alimenticias.¹³ Les atribuye un efecto de "proletarización" de los pequeños agricultores, pero este término es entendido en el sentido de empobrecimiento y de pérdida de libertad, de sometimiento a los intereses de los industriales, y no de cambio en las relaciones de producción.¹⁴

Globalmente, para él, la tendencia del sistema es hacia la concentración de la explotación, incluso si ésta es contrariada y retardada. Todos los fenómenos que parecen probar lo contrario, señala Kautsky, no prueban la falsedad del "dogma" marxista; esto prueba, sencillamente, que la pequeña explotación en su decadencia, sigue un proceso muy complicado en el que se entrecruzan tendencias contrarias, que lo perturban y lo retardan únicamente, que parecen a veces modificarlo en el sentido opuesto, pero que, en realidad, no pueden detenerlo.¹⁵

Los marxistas no eran los únicos que se sorprendían ante la mala voluntad de la pequeña explotación para desvanecerse ante la grande. Esta anomalía chocaba también a los adeptos a la "mística del progreso". Hasta hace poco tiempo todo manual de economía rural incluía una contribución al debate.

(11) *Ibid.*, pp. 17

(12) Esta observación puede ser aplicada hoy en ciertas zonas de grandes explotaciones en Francia.

(13) Kautsky, p. 302. Cita como ejemplo (¡ya entonces!) el desarrollo de la Nestlé.

(14) *Ibid.*, Kautsky dice que el pequeño agricultor se convierte en el "siervo" de la fábrica. La elección de este término muestra claramente que no habla de "proletarización" en el sentido riguroso del término.

(15) Kautsky, pág. 13

...Y CONSTANTEMENTE ‘RETRASADA’

La tesis de la superioridad de la gran explotación sobre la pequeña y la conceptualización de ella hecha por Marx chocaba desde el comienzo con una primera dificultad derivada de la propiedad privada de la tierra: en particular, el obstáculo casi insalvable que ésta opone a la separación de la propiedad y de la explotación y a la concentración de las explotaciones mismas en empresas capitalistas.¹⁶

Posteriormente se vería debilitada, además por “la aplicación progresiva de la ciencia al cultivo” y por la evolución de los procesos de trabajo agrícolas que tomaron un giro particular, diferente de lo que se había podido observar en las ramas de la actividad industrial.

La motorización, que debía favorecer particularmente a la gran explotación dió durante largo tiempo resultados costosos y decepcionantes hasta la generalización del motor de explosión entre las dos guerras. Hasta entonces la única máquina realmente a punto era la trilladora a vapor, que podía beneficiar fácilmente tanto a la pequeña explotación como a la grande.

En revancha, los progresos técnicos más importantes alcanzados en aquella época —a fines del siglo XIX: fertilización y abonos, mejora de los conocimientos biológicos— podían beneficiar tanto a la pequeña explotación como a la grande. Incluso se podía decir que la pequeña explotación estaba en mejores condiciones de explotarlos, a fondo: su aplicación complicada, incierta, podría ser realizada, con ventaja gracias al oficio artesanal del pequeño agricultor.

En la segunda mitad del siglo XIX, el desarrollo del modo de producción capitalista y el progreso técnico que le acompaña conducen no al triunfo de la gran explotación capitalista de tipo antiguo, sino a una intensificación general de la producción agrá-

(16) No trataremos aquí el problema de la propiedad de la tierra y de la renta del suelo en la obra de Marx.

A este respecto, véase el excelente estudio de P. Ph. Rey “Sur l’articulation des modes de production”, en *Les alliances de classes*, Paris, Maspero, 1973.

ria principalmente gracias al perfeccionamiento de la pequeña explotación mixta agrícola-ganadera.¹⁷

A partir de entonces cambian totalmente los datos de la competencia entre pequeña y gran explotación.

De un lado, la gran explotación capitalista no accede al estadio mecanizado e industrial, único que permite a la empresa capitalista alcanzar su forma más acabada y más eficaz e imponerse a los modos de producción anteriores.

Se esfuerza en organizar bajo la forma de la manufactura la puesta en práctica de técnicas de producción aún artesanales. Pero extrae exiguas ventajas de su forma manufacturera, ya que las características particulares del trabajo agrícola sólo permiten un grado reducido de cooperación compleja y de división del trabajo. Por otra parte, está sometida a los criterios de rentabilidad de la empresa capitalista y únicamente puede sobrevivir, por tanto si garantiza una cierta tasa de ganancia al agricultor. Esta tasa de ganancia se obtiene esencialmente mediante la explotación racional de un gran número de obreros temporales mal pagados, que provienen en un primer período de las regiones agrícolas sobrepobladas del oeste y más tarde de los campos miserables de Polonia, de Italia, de España, etc., etc.

El pequeño agricultor individual estaba en condiciones de practicar técnicas intensivas que entraban perfectamente en el marco de su oficio. Como pequeño productor mercantil, obtenía gran parte de la subsistencia de su familia mediante su trabajo directo. Al comercializar su producción, buscaba exclusivamente retribuir su trabajo sin preocuparse de renta o de tasa de ganancia.

Además, tenía que adelantar poco capital constante, puesto que se estorzaba por producir él mismo lo esencial de sus medios de producción (torrajes, por ejemplo)¹⁸ y no empleaba casi mano de obra asalariada.

(17) A este respecto: M. Gervais y C. Servolin, "Réflexions sur l'évolution de l'agriculture dans les pays développés", *Cahiers de l'ISEA*, noviembre de 1963, pp. 97-122; M. Gervais, C. Servolin y J. Weil, *Une France sans paysans*, Paris, Seuil 1965.

(18) Este resultado es el que se estorzaban por alcanzar los consejeros de gestión hasta muy recientemente. Estos consejeros tenían conciencia del carácter

Por consiguiente, se encontraba muy bien preparado para afrontar las crisis agrícolas y la competencia de la explotación capitalista, ya que esta última era mucho más vulnerable en el plano económico, sin por ello imponerse en el plano técnico: efectivamente, a través de los mismos métodos, la explotación capitalista debía producir las mismas cosas que la pequeña explotación mercantil, y como ésta, obtener la gran cantidad de producciones animales y vegetales diversificadas y complementarias necesarias para el equilibrio del sistema mixto agrícola-ganadero.¹⁹

De hecho, la subsistencia de la pequeña explotación de producción mercantil en las sociedades capitalistas de la Europa occidental se explica claramente por la situación de conjunto en que se encontraban durante la última mitad del siglo XIX. El caso de Francia nos parece particularmente demostrativo.

Como anotaba Augé-Laribé, las clases dirigentes francesas se encuentran, hacia 1880, en un momento de decisión. En efecto, de una parte, "la superioridad técnica de la explotación en gran escala no era suficientemente incontestable para vencer la resistencia a la concentración que oponían porfiadamente las explotaciones campesinas". De otra parte, "en el momento en que comenzaban a circular incluso en las aldeas las ideas democráticas, y hasta socialistas, era signo de sabiduría, prudencia y habilidad reunir a los propietarios de todas las dimensiones en un grupo coherente y mantener la propiedad individual con un principio intangible, divino para los hombres de derechas, revolucionario para los radicales".²⁰

La gran explotación había decepcionado. Ya no atraía a los capitalistas. Por otra parte, su generalización hubiera representado un gran peligro político. La elección de la política melinista de protección de la pequeña explotación por los poderes públicos y el acuerdo de apoyo mutuo entre las clases dirigentes y el pequeño campesinado eran perfectamente lógicos.

de pequeña producción mercantil de los agricultores, pese a que al aplicarles los criterios contables "clásicos" se sorprendían al ver continuar normalmente las actividades de explotaciones que habían declarado en "quiebra".

(19) Gervais, Servolin y Weil, *Une France sans paysans*, cap. 2

(20) Augé-Laribé, *La politique agricole de la France de 1880 à 1940* p. 87.

Además hay que hacer notar que el proteccionismo agrícola absoluto practicado por Francia salvó a la gran explotación, porque era sobre todo ella la amenazada por la competencia del trigo norteamericano. En cambio las pequeñas explotaciones hubieran podido completar su especialización en la ganadería muy intensiva, como en Holanda y Dinamarca.

Al plantear el problema de las razones por las cuales el capitalismo, en las formaciones sociales en que domina, tiene tendencia a liquidar a los otros modos de producción antes que "a reestructurarlos" para mantenerlos a su servicio, Bettelheim sugiere que se las busque, de una parte, en el rápido desarrollo de las fuerzas productivas allí donde el capitalismo es dominante y, de otra parte, en la influencia que ejercen los niveles políticos e ideológicos.²¹

Pensamos que el recíproco de esta proposición se aplica muy bien a la agricultura de los países occidentales entre 1880 y 1950: el estancamiento de las fuerzas productivas, de una parte y la influencia de lo político y lo ideológico, de otra, compensaron la tendencia a la disolución de la pequeña explotación mercantil agrícola.

A partir de entonces, bajo la égida de una política agrícola proteccionista, comienza en Europa occidental un largo período de coexistencia de la agricultura capitalista y de la agricultura de pequeña producción mercantil. Francia tenía una agricultura capitalista importante²² que subsiste e incluso se refuerza a pesar de las dificultades económicas y de las crisis. Hay que destacar que los agricultores capitalistas supieron conquistar, en el marco del régimen parlamentario de la III República, una influencia política considerable que les fue muy útil para obtener de los gobiernos una atención especial de sus intereses, habiendo persuadido a todo el mundo, incluido el conjunto de los campesinos, de que sus intereses se confundían con los de todo el campesinado y toda la nación.

(21) Ch. Bettelheim "Remarques theoriques", en A. Emmanuel, *L'échange inégal*, Paris, Maspero, 1972.

(22) No era este el caso general en Europa occidental. Por ejemplo, esta agricultura capitalista importante no existía en Holanda.

EL AUGES DE LA GRAN EXPLOTACION

Desde el término de la primera guerra mundial, la gran explotación salió del estancamiento y experimentó un auge notable. Las comunidades rurales habían sido desorganizadas e incluso destruidas en gran parte de Francia. En esas regiones (v. gr., el Soissonais), la reconstrucción agrícola se hizo bajo la forma de grandes explotaciones. Por otra parte, en esa época se desarrollaba la industria de la maquinaria agrícola gracias a los progresos decisivos alcanzados por el motor de gasolina y gracias a un mercado considerable abierto merced a las pérdidas militares que habían reducido la mano de obra.

Las explotaciones capitalistas iban a encontrar por fin el equipamiento mecánico que les permitiría pasar de la producción manufacturera a la producción verdaderamente industrial. Pero la mecanización se hizo muy lentamente. Fue frenada por la coyuntura desfavorable que siguió a la crisis de 1929, aunque esto no fue lo más importante. De hecho, la técnica industrial seguía siendo rudimentaria, poco intensiva y, sobre todo, abarcando sólo una parte de las operaciones del proceso de producción: las importantes operaciones de desmalezamiento, escardadura y cosecha seguían siendo realizadas manualmente. Por ello la explotación debía disponer de gran número de jornaleros. Para su equilibrio técnico y económico debía conservar sus grandes establos lecheros y sus rebaños de engorde. Por sus técnicas, por la estructura de su mano de obra y por las necesidades de su gestión seguía permaneciendo próxima a su antiguo carácter.

Sólo después de la segunda guerra mundial estuvieron reunidas todas las condiciones técnicas que permitían un aumento masivo de productividad del trabajo en las producciones vegetales: mecanización de todas las operaciones productivas; variedades de alto rendimiento; fertilización que hacía innecesario el estiércol, permitía simplificar las rotaciones y eliminar en gran parte los cultivos forrajeros; herbicidas químicos, etc.

Muy rápidamente las grandes explotaciones liquidaron sus ganaderías para dedicarse al cultivo de los cereales, del maíz, de la remolacha azucarera y de las leguminosas extensivas.

A partir de entonces siguieron un proceso de especialización y

de intensificación²³ cada vez más acusado, favorecido por los precios muy elevados de que gozaron a todo lo largo del período gracias al establecimiento de los precios agrícolas comunes que les garantizaron ventajas exorbitantes.

El carácter de la mano de obra que emplean ha cambiado profundamente: en lugar de las brigadas de emigrantes subpagados de antes, emplean un reducido número de obreros calificados que manejan máquinas que permiten obtener de ellos un trabajo con alto grado de productividad y de intensidad.

En cuanto al capital productivo, tiene un peso relativamente débil a causa de la gran simplicidad del proceso de producción: comprende únicamente las máquinas, los fertilizantes y productos de tratamiento y las semillas. Es decir, que no hay prácticamente inmovilización alguna, lo que compensa el inconveniente de la longitud del período de rotación del capital.

La debilidad del capital constante necesario, la elevada productividad del trabajo y el mantenimiento de los precios se conjugan para asegurar a estas explotaciones tasas de ganancia elevadas.²⁴

He aquí, brevemente esbozados, los rasgos principales de las grandes explotaciones agrarias actuales, en las cuales, como lo veremos más adelante, muchos ven los precedentes de las explotaciones capitalistas e industriales que asegurarán en el futuro todas las producciones agrarias.

No obstante, la determinación de la verdadera naturaleza de estas explotaciones creemos que plantea problemas delicados.

Ante todo, se ha aceptado demasiado rápidamente²⁵ que las innovaciones técnicas de los últimos años constituían una "industrialización".

Antes hemos constatado que los diversos procesos de trabajo agrícola admiten difícilmente la forma manufacturera. Pese a la aplicación cada vez mayor de la ciencia a las técnicas agronómicas, los procesos de trabajo en materia de producción vegetal,

(23) En los últimos años hay que destacar que la intensificación ha sido frenada deliberadamente, al ser juzgados suficientes los beneficios y al considerarse que toda producción suplementaria amenazaba con romper el "equilibrio" del sistema.

(24) G. Postel-Vinay, *Le développement du capitalisme dans l'agriculture française: l'exemple du Soissonnais*. Tesis de tercer ciclo. Facultad de letras y Ciencias Humanas, Universidad de París I, 1971.

(25) Como lo hacíamos todavía en la primera versión del presente texto.

para no hablar de la ganadería, conservan caracteres que los hacen todavía más inaccesibles a la forma industrial que a la forma manufacturera: las diversas operaciones de la producción no pueden descomponerse en trabajos simples y parcelados. No pueden ser realizadas simultáneamente, puesto que están sometidas a los ritmos biológicos de la vegetación.²⁶ Su ejecución sigue siendo delicada y exige todavía de gran parte de la mano de obra la posesión de un "oficio". Así, son escasas las posibilidades de división del trabajo y de cooperación completa.

Por otra parte, conviene examinar su carácter de explotaciones capitalistas. Desde este punto de vista también plantean problemas. De un lado, es un hecho que obtienen tasas de ganancia por lo menos iguales, y a menudo muy superiores, a la ganancia media, que valorizan su capital. Pero, de otro lado, es difícil atribuir estas tasas de ganancia elevadas a la cuantía de la plusvalía relativa, tanto más cuanto que muchos de los pequeños agricultores "capitalistas" consiguen valorizar su capital realizando ellos mismos el trabajo productivo y sin recurrir casi al trabajo asalariado. Por consiguiente, se puede admitir que las ganancias así obtenidas en gran medida se originan en los precios elevados que los poderes públicos garantizan para sus productos a esta categoría de explotaciones.

Así, la ganancia de estas explotaciones provendría, por una parte de una transferencia institucional de plusvalía social de la cual serían beneficiarias por razones mayoritariamente políticas que se remontan a una época histórica ya lejana. Lejos de constituir un precedente de la producción agrícola capitalista, serían todavía en nuestra época los vestigios protegidos de un estadio antiguo de la evolución del capitalismo en Francia.²⁷

Cualquiera que sea su naturaleza, industria o más bien manufactura escasamente diferenciada pero fuertemente mecanizada, las grandes explotaciones han reducido considerablemente el valor de las producciones vegetales y, por ello mismo las han sustraído en parte del radio de acción de las pequeñas explotaciones, al

(26) Por tanto, el conjunto del equipamiento mecánico de la explotación no puede constituir "un sistema de maquinaria".

(27) En este punto estamos de acuerdo con las conclusiones de G. Postel-Vinay, op. cit. P. 268.

menos en lo que respecta a las producciones vegetales destinadas a la venta.²⁸

Pero, en contrapartida, en las pequeñas explotaciones recae la exclusividad del conjunto de las producciones animales. Así se encuentra fundamentada la coexistencia de la pequeña y la gran explotación. Como lo señalaba Kautsky, efectivamente descansa en el hecho de que ambas "se suponen" mutuamente. Pero no se trata, como él pensaba, de que la grande explote el trabajo de la pequeña. De hecho, es porque son dos elementos complementarios de la división social del trabajo.

Este reparto de tareas apareció menos clara y más tardíamente en Francia que en los otros países de Europa occidental²⁹ donde el proceso estaba ya terminado a comienzos de este siglo.

Como lo hemos señalado antes, en ciertos países (Holanda, Dinamarca) el proceso terminó con la desaparición de las explotaciones capitalistas nacionales y el reparto de las tareas se hizo a escala intercontinental.³⁰ En Francia, los agricultores capitalistas formaban un poderoso grupo de presión política que supo utilizar para sus propios fines a la masa de los pequeños agricultores en nombre de los "intereses comunes de todos los agricultores". De hecho, los intereses de los pequeños y de los grandes agricultores, aún no siendo comunes, no eran al menos antagóni-

(28) C. Altmann, *Structure de la production céréalière en France*, Paris, INRA, 1970.

Sin embargo no habría que sobreestimar esta evolución. Para las pequeñas y medianas explotaciones todavía es posible producir cereales en buenas condiciones, siempre que para la maquinaria más cara recurran a una empresa o a la CUMA.

Sobre todo la mediana explotación aunque no pueda "vivir" de cereales, tiene interés en producirlos. Vienen a completar, de manera lucrativa y merced a un pequeño aumento de trabajo, una combinación productiva generalmente organizada alrededor de una o varias producciones animales intensivas. Por lo demás, hay que destacar que los cereales así producidos raramente son consumidos directamente en la explotación. En la mayoría de los casos son vendidos a cambio de piensos compuestos.

(29) Hemos intentado dar cuenta de este retraso, aunque con un sistema conceptual insuficiente en nuestro trabajo *Une France sans paysans*.

(30) Sólo podemos mencionar aquí la importancia del comercio internacional para la aclaración del problema que estudiamos. No podemos tratarlo a fondo por falta de suficiente luz sobre los modos de producción en la agricultura de diversos países, sobre todo en los Estados Unidos, como también sobre la aplicación de la ley del valor a los intercambios internacionales.

cos, y era relativamente fácil concebir una política capaz de tenerlos a todos en cuenta, incluso si favorecía a los grandes agricultores.

CAMPESINADO PARCELARIO Y PEQUEÑA PRODUCCION MERCANTIL.

Las consideraciones precedentes implican que la pequeña explotación mercantil es "supuesta" por el modo de producción capitalista y que la historia de su evolución, así como sus fines últimos, sólo dependen de las necesidades del desarrollo de éste.

Como hemos visto antes, Kautsky pensaba asistir, desde 1898, a un proceso de deterioro de la pequeña explotación mercantil, desangrada lentamente por la renta del suelo y por las exacciones del capital usuario (organismo prestatario, proveedor e intermediario y totalmente sometida a las industrias agrícolas y alimenticias).

Pero las pequeñas explotaciones han sobrevivido casi un siglo. Conviene examinar cómo se han ido adaptando a las exigencias del capitalismo y determinar en qué se ha visto afectado el modo de producción que ellas representan.

La definición clásica de la pequeña producción mercantil se basa en dos supuestos principales:

— El trabajador directo es propietario de todos los medios de producción. El proceso de producción es organizado por él, en función de sí mismo y de su "oficio". El producto de su trabajo le pertenece íntegramente;

— El fin de la producción no es la valoración de un capital y la obtención de una ganancia, sino la subsistencia del trabajador y de su familia y la reproducción de los medios de producción necesarios para asegurar dicha subsistencia. Como señala Marx, esto es verdad incluso si su "actividad se basa en el intercambio y en la creación de valor de cambio",³¹ La venta de los productos y la compra de sus medios de producción y de subsistencia se hacen en principio según la fórmula del intercambio simple. El

(31) Marx K. *Formes qui précèdent la production capitaliste. Sur les sociétés precapitalistes*, op. cit. pág. 224.

productor cambia los productos de su trabajo por objetos útiles de igual valor, y el dinero sólo juega en la operación un papel de medio de circulación.

En materia de agricultura, el primero de estos presupuestos plantea, naturalmente, el problema de la propiedad de la tierra. Por una parte, está claro que la posibilidad de una apropiación privada de la tierra es la condición misma de la expansión del modo de pequeña producción mercantil, por lo que todo empuja al agricultor a convertirse en propietario de su tierra, que es el medio más seguro para ser propietario de los frutos de su trabajo.³² Al mismo tiempo, la propiedad de la tierra es una de los "males específicos" de la pequeña agricultura, puesto que esteriliza capital, y debe ser recomprada por cada generación.³³ Tanto más cuanto que al ser esta propiedad "una condición vital para la mayoría de los productores... el precio del suelo aumenta independientemente y con frecuencia en razón inversa del tipo de interés, porque la demanda de la propiedad territorial es superior a la oferta".³⁴

Esta serie de constataciones que ya Marx hacía siguen siendo válidas hoy y revisten una importancia fundamental. Todavía hoy se puede decir que son los pequeños productores, al perseguir la seguridad mediante la propiedad, quienes determinan el precio de las tierras. Este precio se impone a los terratenientes no agricultores, haciendo de sus tierras su capital inmovilizado para el cual la renta del suelo no es remunerativa. Y lo que es más importante, se impone también, indirectamente, a los capitalistas, haciendo casi imposible la concentración de las tierras en grandes explotaciones, que es la condición de la producción agrícola capitalista de forma tradicional.

(32) *Le capital*, Livre III, Tome 3, op. cit. pág. 186.

(33) *Ibid.*, pág. 186

(34) *Ibid.*, pág. 189. Esto quiere decir que en un mercado de tierras, donde predominan los pequeños productos mercantiles, el precio de la tierra se fija sin ninguna referencia a la capitalización de la renta patrimonial. Esto se produce todavía en la actualidad. Marx señala al respecto que "vendida en parcelas la tierra proporciona un precio considerablemente más alto que cuando se vende en grandes extensiones, porque el número de pequeños compradores es importante y el número de grandes compradores reducido". Este comentario se aplica usualmente al mercado territorial actual.

En cuanto al segundo presupuesto, bajo la forma en que ha sido enunciado antes, sólo podría ser realizado rigurosamente en una formación social en la que el modo de pequeña producción mercantil funcionara de manera autónoma. En efecto basta que aparezca el capital, bajo su forma primitiva de capital mercantil, para que se vea afectada la realización de este segundo presupuesto. Desde el momento en que el productor directo no efectúa por sí mismo el intercambio, que debe remitirse a un comerciante especializado, este último se apropia de una parte del valor de los productos para valorizar su propio capital.³⁵

Puede ponerse en duda el que el modo de pequeña producción mercantil haya existido nunca de manera autónoma. En todo caso, en las sociedades occidentales, desde la descomposición del feudalismo la pequeña producción mercantil únicamente ha funcionado coexistiendo con el modo de producción capitalista y bajo su dominación. Por ende, el pequeño productor siempre ha debido ceder al capital una fracción del valor de esa parte de su producto que debía llevar al mercado para procurarse los objetos útiles que no producía por sí mismo.

Se ve la gran importancia de esta constatación para el pequeño productor artesano (por ejemplo, tejedor, alfarero, etc.) que, por la naturaleza misma de su producción, estaba destinado a producir sólo para el "intercambio y para la creación de valor de cambio".

Pero, a priori, podría parecer de menor importancia para el pequeño productor agrícola, aparentemente mejor situado para vivir de manera autosuficiente y para resistir a la influencia del modo de producción capitalista. Se podría entonces imaginar a la pequeña producción mercantil en la agricultura como un modo de producción estable, evolucionando débilmente, replegado sobre sí mismo con contactos muy limitados con el modo de producción capitalista dominante, y destinado a desaparecer bajo el efecto conjunto de la competencia brutal del modo de producción capitalista que no podía dejar de desarrollarse, y del desarrollo general del modo de producción capitalista que pronto haría imposible la acción de los dos presupuestos de la pequeña producción mercantil. Esta era, en suma, la concepción de Marx.

(35) *El capital*, Livre III, tome 1 chapitre XX, op. cit. pág. 338.

Sin embargo, la evolución histórica no ha confirmado en absoluto esta concepción. La coexistencia de los dos modos ha sido activa, asumiendo el aspecto de una división de tareas entre ellas. Ahora vamos a intentar exponer el mecanismo de esta coexistencia.³⁶

Al entrar en contacto con el modo de producción capitalista (MPC), la pequeña producción mercantil (PPM) se ve necesariamente impulsada a integrarse cada vez más completamente en los circuitos del intercambio. Este proceso empieza a partir del desarrollo del capital mercantil, que, "en cualquier modo de producción, favorece la producción de productos excedentarios destinados al intercambio" e "imprime, por tanto, a la producción un carácter orientando cada vez más hacia el valor de cambio".³⁷ Efectivamente, para él es el único medio de valorizarse de manera ampliada. Pero es la generalización del capitalismo industrial la que imprime un nuevo carácter a esta coexistencia.

La búsqueda de la propiedad privada de la tierra, en un sistema donde la tierra es tratado como una mercancía, obligaba ya al pequeño productor a disponer de fuertes sumas de dinero y, por ello, a producir en una medida importante para el mercado, tanto para atesorar como para pagar los intereses de los préstamos; si no intentaba convertirse en propietario, por lo menos debía pagar una renta al propietario.

Pero cuando se generaliza la producción capitalista industrial, toda la producción tradicional de bienes de producción (herramientas-máquinas) y de bienes de consumo (ropa, utensilios domésticos, etc.), realizada en el marco doméstico o por artesanos locales, es radicalmente destruida. Los bienes correspondientes deben ser entonces comprados con dinero a los productores y a los comerciantes capitalistas. Por tanto, aumenta también para el pequeño agricultor, la necesidad de aumentar su producción para el mercado, de acentuar su inserción en la economía monetaria.

Por eso, el pequeño productor se ve obligado a vender en el mercado una parte creciente de su producción, ocurriendo

(36) A este respecto véase: C. Altmann, J. Cranney, Ph. Evrard, P. Mathal y Cl. Viau, *Perspectives d'évolution des productions bovines*, Paris, INRA, 1971, 68 pp.

(37) *El capital*, III, p. 315.

que, como hemos visto, esta producción comercializada es necesariamente vendida por debajo de su valor. ¿Se verá algún día obligado a dejar de producir? No necesariamente. Como ya lo había notado Marx, “para que el campesino parcelario cultive su tierra... no es necesario, como ocurre en el régimen normal de producción capitalista, que el precio del mercado suba lo suficiente como para proporcionarle el beneficio medio, ni un excedente fijo sobre este beneficio medio en forma de renta.

No es, por tanto, necesario que el precio de mercado alcance el valor o el precio de producción del producto. Para él, “el único límite absoluto está constituido por el salario que se atribuye a sí mismo, después de deducir sus gastos de producción propiamente dichos. Mientras el precio del producto cubra este salario cultivará la tierra, llegando con frecuencia hasta hacerlo por un salario que no sobrepase el mínimo vital”.³⁸

Se puede concluir que en una agricultura de PPM los precios son menos elevados que si la producción se hiciera en las condiciones del capitalismo. Para que no fuera así, sería necesario que la producción capitalista estuviera en condiciones de provocar una “revolución” en el valor, poniendo en práctica técnicas de producción radicalmente inaccesibles para la pequeña explotación. Sin embargo, ya hemos visto que esto no ha ocurrido: al menos hasta ahora, las principales innovaciones técnicas han sido perfectamente susceptibles de adaptarse al marco de la pequeña explotación y al “oficio” del pequeño productor. Sólo la producción cerealista, tomando la forma capitalista en la gran explotación tradicional, ha experimentado una notable reducción del valor del producto, pero, como hemos visto, insuficiente para expulsar a la pequeña producción de esta rama.

Así la producción agrícola en que predomina el modo de PPM opone una doble barrera a la penetración de la producción capitalista. En primer lugar, la propiedad privada de la tierra: la encarnizada competencia que se hacen los pequeños productores para adquirirla le hace alcanzar un precio de mercado tan elevado

(38) *El capital*, III, p. 746. Es claro que Marx no emplea aquí el término “salario” en la acepción rigurosa que le da corrientemente en otros lugares, esto es, el de precio pagado por el capitalista al trabajador libre por la compra de su fuerza de trabajo. Véase también C. Altmann et al.: op. cit., pág. 45.

que constituye una esterilización de capital insoportable para el capitalista que debe comprarla, mientras que el propietario no agricultor está muy mal remunerado por la renta que el capitalista está dispuesto a pagarle. Además, el nivel de precios de mercado no puede asegurar el beneficio medio al productor capitalista, incluso aunque disponga de una productividad del trabajo superior a la del pequeño agricultor.

Pero este razonamiento nos plantea el problema de saber cuales son las fuerzas que han obligado a la agricultura de PPM a evolucionar, y que han hecho de este modo aparentemente estable y basado en la autosuficiencia del productor libre un modo extremadamente evolutivo y que produce masivamente mercancías. En efecto, después de lo que acabamos de exponer, no podemos quedarnos con la explicación tradicional que atribuye precisamente esta evolución a la competencia de la producción agrícola capitalista.

PEQUEÑA PRODUCCION MERCANTIL Y MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA

Para nosotros, *es el ejercicio de sus propios presupuestos* en el seno de una formación social totalmente organizada por el capitalismo industrial lo que lleva a la pequeña producción mercantil agrícola a una evolución rápida y profunda, al tener sobre estos efectos.

Un efecto directo: hemos visto que bajo la dominación del capitalismo la sola subsistencia del pequeño productor y de su familia y sobre todo, la reproducción de sus medios de producción le obligan a disponer de sumas de dinero cada vez más importantes.³⁹ Sólo puede procurárselas vendiendo los productos de su

(39) Es de notar que la suma juzgada necesaria para la subsistencia de la familia es estimada con referencia al valor de la fuerza de trabajo de los asalariados de los sectores capitalistas o al "nivel de vida" de la pequeña burguesía urbana, y aún con cierto retraso sigue su crecimiento. Esta constatación es importante. De la búsqueda de la valorización de los productos de su trabajo para asegurar la subsistencia de su familia, el pequeño productor pasa fácilmente a la búsqueda de una remuneración para su trabajo, un nivel de "ingreso". Por lo demás, este paso es favorecido por la generalización de la forma salario en el conjunto de la sociedad. Más adelante veremos que el MPC podrá utilizar esto para la reestructuración de la agricultura.

trabajo en el mercado. Y, evidentemente, le es tanto más difícil reunir la suma mínima necesaria cuanto que los precios de mercado que se le imponen se establecen necesariamente a un nivel inferior al valor de sus productos. Por consiguiente, está obligado, para un precio de mercado dado, a *producir y vender la mayor cantidad posible de producto*. Cuanto más bajo sea el precio deberá vender más cantidad de producto para obtener la suma de dinero que necesita. Dicho de otra manera, tiene una curva de oferta "atípica" (sic) "invertida".⁴⁰ Esto le obliga a obtener la mayor cantidad de producto de su explotación, mediante la intensificación, la diversificación de la producción y la elevación de la intensidad de su trabajo y del de los miembros de su familia.

Un efecto a largo plazo: como el precio de mercado para un producto dado es inferior al valor medio del producto, en las condiciones medias de producción, cada productor considerado individualmente, tiene interés en reducir lo más posible la cantidad de trabajo que incorpora en su propio producto, esto es, dar a su propio trabajo una productividad superior a la media.

Por ello deberá buscar incesantemente nuevas técnicas, desarrollar y mejorar sus medios de producción.

En el siglo pasado el pequeño productor intentaba conseguir esto al mismo tiempo que se esforzaba por resistir a la invasión del capital y por reducir al mínimo sus necesidades de dinero. Este esfuerzo le obliga a realizar en su explotación un conjunto muy diversificado de actividades complementarias algunas de las cuales proveían a las otras sus medios de producción.⁴¹

Así podía llevar al mercado una cantidad importante de mercancías sin tener que comprar muchos medios de producción. De esta manera se desarrolló la "explotación familiar intensiva",

(40) De esto se desprende que el nivel de precios no tiene efecto directo y unívoco sobre la naturaleza y el volumen de la producción. Esto explica el fracaso de las políticas de reorientación de las producciones y de reabsorción de los excedentes basadas en la manipulación de los precios. La aparición de excedentes crónicos de ciertos productos agrícolas no se debe a precios demasiado elevados, sino al carácter de pequeños productores mercantiles de los agricultores que los producen.

(41) Por ejemplo: cultivos forrajeros que sirven, en parte para alimentar a las vacas y los cerdos, y en parte para alimentar a los animales de labor; estos, además de las labores, darán parte del estiércol que fertilizará los cultivos forrajeros, etc.

esa "explotación de policultivo-ganadería" de que habla la economía rural tradicional.

Pero esta "intensificación autárquica" encontraría rápidamente sus propios límites. Los medios de producción producidos en la explotación misma no permitían aumentar indefinidamente la productividad del trabajo.

Esto sólo puede alcanzarse mediante la adopción de métodos de producción científicos y recurriendo cada vez más a medios de producción de origen industrial, lo que puede ser financiado únicamente a través del crédito. Por lo demás, estos métodos y estos medios de producción sólo pueden ser aplicados eficazmente si el agricultor dispone de un mínimo de tierra. Por tanto, deberá buscar ampliar su explotación mediante alquiler o mediante compra de nuevas tierras.

Desde el momento en que gran parte de los agricultores adoptan este tipo de comportamiento, el proceso reviste para cada uno de ellos un carácter acumulativo. Cada progreso suplementario en la productividad es conseguido gracias a la aplicación de una cantidad creciente de medios de producción.

Esto tiene dos consecuencias para el pequeño productor:⁴²

— al no poder adquirir todos los equipos necesarios para practicar el conjunto de las producciones tradicionales de la explotación de policultivo-ganadería, se ve obligado a especializarse;

— cada productor debe ser capaz de realizar una producción ampliada de sus medios de producción. Pero esto no le convierte en un capitalista, puesto que no puede rentabilizar este capital productivo a la tasa de ganancia media y para continuar produciendo le basta con ganar lo suficiente para amortizarlo, por encima de sus gastos de producción y de subsistencia.

A nivel del sector agrícola, esto acarrea ciertos efectos muy importantes:

— La constante búsqueda de nuevas técnicas; su adopción rápida por el conjunto de los pequeños productores aumenta interrumpidamente la productividad de su trabajo y provoca una baja continuada del valor de los productos agrícolas;

— El aumento generalizado de la productividad y de la intensidad del trabajo hace posible y necesaria una disminución de la

(42) Altmann et al., pp. 42-43

población activa en la agricultura. Esta disminución ha tenido y tiene lugar de dos maneras: por la desaparición de régimen salarial⁴³ en las pequeñas explotaciones y por la desaparición de las explotaciones más pequeñas incapaces de adaptarse a las exigencias de la evolución del modo PPM.⁴⁴

La agricultura de PPM, por su propio funcionamiento, entrega así al MPC un contingente continuo de nuevos trabajadores libres, sin que este necesite destruirla.

La perenne necesidad sentida por todos los pequeños productores de agrandar su explotación ejerce una presión permanente hacia el alza de los precios de la tierra. Entre los no agricultores, esta tendencia origina comportamientos contradictorios. Quienes disponen de sumas para "colocar" se ven impulsados a comprar tierras para beneficiarse a largo plazo con su plusvalía. Al contrario, los terratenientes no agricultores constatan que su capital inmovilizado en la tierra está mal remunerado por la renta y se ven en todo momento impulsados a vender para realizar la plusvalía de su tierra y colocar sus capitales en las ramas de negocios más dinámicas y más remuneradoras.⁴⁵ En suma la propiedad territorial no se concentra en manos de propietarios no agricultores.

En la coexistencia con el MPC, el nivel en que se fijan los precios de compra de sus suministros y de venta de sus productos reviste para el pequeño productor una importancia vital. Esto permite comprender por qué los pequeños productores intentaron desde el comienzo "moralizar los mercados", esto es, reducir las apropiaciones de valor realizadas a sus expensas por los diferentes capitales, comerciales, industriales y financieros. Lo consiguieron en parte mediante la cooperación y el crédito mutuo. Pero hay que admitir que la cooperación no hubiera tenido éxito sin la protección e incluso el concurso activo del Estado. Esto es parti-

(43) Como también de una parte de la mano de obra familiar no asalariada

(44) Algunos productores, en lugar de desistir, se repliegan a la autosubsistencia y adoptan métodos de producción y modos de consumo que requieren pocos recursos monetarios. Constituyen lo que se llama hoy "la tercera agricultura".

(45) En Francia, durante el siglo XIX, hubo oleadas de liquidación de fortunas territoriales heredadas del antiguo régimen. El propietario vendía sus "fincas" a los campesinos en ellas instalados. Algunos indicios hacen pensar que nos encontramos actualmente en Francia en los comienzos de un movimiento análogo.

cularmente claro en el caso del Crédito Mutuo, que recibió una dotación de capital y funciona bajo la tutela directa de la Caja Nacional de Crédito Agrícola, que es un establecimiento público. Por otra parte, todas las formas de cooperación han obtenido muchas ventajas (estatuto jurídico privilegiado, exenciones fiscales, bonificación de intereses, etc), que tienden enteramente al mismo fin: evitar que los capitales comprometidos en estas empresas tengan que valorizarse a expensas de sus afiliados pequeños productores, y protegerlos contra la competencia de los otros capitales.

Así, el papel del Estado aparece como esencial en la coexistencia de los dos modos de producción. En cuanto determina en gran parte el valor de la fuerza de trabajo, el precio de los productos alimenticios es verdaderamente un "asunto de Estado". Si es verdad que una agricultura de PPM suministra estos productos al más bajo precio posible, es natural que el Estado organice y arbitre su coexistencia con el MPC en beneficio de éste. Por tanto, cuidará permanentemente de que las apropiaciones de valor realizadas a costa del PPM no lleguen a recortar el ingreso mínimo necesario de los pequeños productores y a desalentar la producción. Siendo los precios pagados a los productores los principales determinantes de la remuneración de su trabajo, es lógico que el apoyo y la regulación de estos precios hayan sido hasta hoy el principal elemento de toda política agrícola en los países de la Europa occidental. Es igualmente justificado que hayan constituido el tema central de las reivindicaciones de las organizaciones sindicales agrícolas, que esperaban legítimamente, más equidad en los intercambios entre los agricultores y el MPC.

También es verdad que en Francia este arbitraje ha funcionado de manera mucho menos armoniosa y eficaz que en los países vecinos. De una parte porque la política de precios ha sido falseada por el hecho de que en materia de productos vegetales se ha aplicado simultáneamente a la pequeña explotación de PPM y a la gran explotación que también exigía protección. De otra parte, porque los poderes públicos han sabido organizar firme y racionalmente las relaciones entre la producción agrícola y los comercios e industrias agrícolas y alimenticios. Tolerando en estas ramas el parasitismo de una multitud de pequeñas empresas, han dejado

aumentar el precio de los productos alimenticios para los consumidores y han perdido una parte de las ventajas de este sistema.

No obstante, en la formación social francesa y en todas las formaciones sociales del mismo tipo es el Estado quien se ha encargado de asegurar el funcionamiento armónico y la reproducción de la coexistencia entre los dos modos de producción.

LAS TEORIAS TRADICIONALES DE LA ESPECIFICIDAD AGRICOLA

Son a menudo los portavoces más reaccionarios del fundamentalismo agrario quienes han comprendido mejor los mecanismos de la supervivencia de la pequeña explotación.

Así, Maspetiol escribía: "la agricultura (la pequeña agricultura) posee una gran fuerza de resistencia. Unida por lazos necesarios a ciertas modalidades culturales, difícilmente se deja atacar. Las leyes y las ideas que le son ajenas se estrellan contra el sentido profundo que tiene de su equilibrio".⁴⁶

Pero sus análisis eran estropeados por su afán de atribuir esta supervivencia a una pretendida especificidad permanente de la agricultura, y de otorgarle un carácter perenne.

De hecho, hasta hoy, los economistas rurales se han empeñado siempre en definir y explicar las particularidades, las "anomalías" que presentaba la explotación "familiar" respecto a las "leyes económicas". Los sorprendentes "errores de gestión" que cometía el agricultor al invertir en exceso, al "sobreequiparse"; la "escasa rentabilidad" obtenida. El concepto ambiguo de explotación "familiar" tenía por lo menos el mérito de evocar una característica importante de este tipo de agricultura: el hecho de que no trabajaba para retribuir a un capital sino para reproducir al agricultor y a su familia.⁴⁷

Así, P. Fromont, prolongando el "Essai sur les structures et les résultats des exploitations agricoles de grande et de petite superficie", que publica L. Malassis en 1958, declara: "Para la

(46) R. Maspetiol, *L'économie paysanne*, Paris 1939.

(47) Como hemos dicho antes, los especialistas en gestión tenían una conciencia más o menos clara de los objetivos no capitalistas de la pequeña explotación, bastante bien reflejada en su lema "administrar mejor para vivir mejor".

opinión pública y para la mayoría de los gobiernos, una pequeña explotación es una gran explotación en miniatura, y la gran explotación no es más que una pequeña explotación ampliada... Sólo los especialistas saben que si se pasa insensiblemente de una categoría a otras no sólo varían las dimensiones del continente y del contenido, sino que también se modifica la naturaleza misma del contenido: cambia la proporción de los componentes y las posibilidades no son las mismas⁴⁸.

Lamentablemente, la descripción de las diferencias constatadas entre explotación grande y explotación pequeña no desemboca en este caso en un intento de explicación. Fromont es víctima de la visión que siempre ha defendido. Quiriendo ver en la economía agraria únicamente "la ciencia de la empresa agrícola" y rechazando toda tentativa de "aplicar principios económicos generales a la actividad agrícola,"⁴⁹ no cree útil preguntarse que ley económica condena a las empresas grandes y pequeñas a ser diferentes.

Aunque más explícito, el capítulo de su "Economie rurale" consagrado a la dimensión óptima de la explotación no va más allá de la constatación de las condiciones de aparición de la "inferioridad" de la pequeña explotación. Es importante precisar que esta "inferioridad" sólo aparece si uno se sitúa en una óptica doble, individual y capitalista. "Si se considera al individuo como la única realidad y la búsqueda del mayor beneficio monetario como el fin superior a que debe aspirar, la pequeña explotación aparece como un instrumento de eficacia netamente inferior a la grande. El carácter estrecho de esta óptica explica que en casi todos los países se conserve la pequeña explotación".⁵⁰ A nuestro juicio, esta constatación reviste una importancia capital.

Será intentando comprender por qué y cómo aparece en estas condiciones precisas la inferioridad en cuestión, cómo será posible determinar científicamente las tendencias evolutivas que actúan en el seno del sector agrario. Pero Fromont, lejos de explotar el tema que acaba de definir, vuelve a evocar en el resto del capítulo las necesidades individuales que satisface la pequeña explotación. Retoma así la óptica individual cuyos límites acaba de subrayar.

(48) L. Malassis, *Economie des exploitations agricoles*, Paris A. Colin 1958, p. 13.

(49) P. Fromont, *Economie rurale*, Paris, 1957, p. 9.

(50) *Ibid.*, p. 397.

Debido a esto, su contribución al estudio del problema que examinamos termina siendo marginal.

La obra de L. Malassis nos presta una ayuda más sustancial. Desde la primera página rechaza el punto de vista exageradamente microeconómico de Fromont y plantea el problema en términos que corresponden exactamente a nuestras preocupaciones. "Para que nuestras investigaciones sobre las unidades de producción agrícola sean fecundas, éstas deben ser situadas en un medio económico definido y enfocadas como "partes de un todo". Y Malassis toma como base de referencia el concepto de sistema económico tal como lo define y utiliza P. Perroux. Esto le conduce a constatar: "Llegados a este estadio de nuestro desarrollo nos encontramos ante un plan de estudio de los problemas agrícolas. Podríamos proceder al examen sistemático y profundizado de los tres tipos fundamentales de unidad agrícola de producción: de subsistencia, artesanal y capitalista. ¿No es esta la distinción fundamental para la descripción de las estructuras y de los mecanismos y para enlazar micro y macroeconomía?"⁵¹ Incluso subraya, lo que nos parece todavía más interesante, la extrema importancia que asume en la agricultura los fenómenos de coexistencia que remiten a sistemas económicos diferentes: "estos fenómenos de coexistencia han sido poco estudiados hasta ahora", constata, "en esta materia hay perspectivas de investigaciones interesantes y que deberían ser fructíferas".

Lamentablemente, Malassis abandona el campo de estudios así definido de manera perfecta arguyendo que la carencia de datos estadísticos haría "demasiado teóricos" sus desarrollos.

Habiendo limitado voluntariamente de esta manera sus ambiciones, y pese a que constata que "el estudio del proceso histórico de transformación de las unidades agrícolas de producción está por hacer",⁵² Malassis sin embargo presenta una idea que merece nuestra atención: la unidad artesanal de producción, que tiene inmensas ventajas sociales, debe, para desarrollarse, "capitalizarse" en su móvil y en sus técnicas de producción; esta cuestión está en relación con la de su tamaño".⁵³

(51) L. Malassis, p. 7.

(52) Ibid.; p. 285.

(53) Ibid.

A nuestro juicio, esta frase contiene los elementos esenciales que debe tomar en cuenta el análisis histórico de la evolución del sector agrario, pero estos elementos quedan definidos de manera relativamente vaga y sus interrelaciones no son precisadas de una manera que nos satisfaga.

Se nos dice que la unidad agrícola debe capitalizarse en su móvil. La observación es muy precisa, puesto que en su propio estudio Malassis hace suya la definición de la forma de la circulación capitalista: "la fórmula del capitalismo dice es D...M...D" ⁵⁴ retomando la definición de Marx.⁵⁵

Pero abandona rápidamente este nivel teórico para pasar a reflexiones relativas al comportamiento económico del agricultor, es decir, a un análisis de psicología económica. Encontramos el mismo paso brusco del plano del análisis histórico al de la observación de los comportamientos individuales cuando el autor intenta precisar las relaciones entre la dimensión de la explotación agrícola y la "diferenciación de las estructuras y de los resultados de las explotaciones agrícolas". Sitúa a la cabeza de los factores explicativos la habilidad y la formación del agricultor, sin preguntarse si, según los grupos, éstas dependen o no de elementos estructurales. Todo esto no nos satisface, y las leyes que rigen la tendencia capitalista de las unidades artesanales de producción quedan sin definir. Pero está planteado el problema, delimitado el campo de estudio, esbozado un método, y se ha atraído la atención sobre el papel jugado en la transformación, de una parte, por la extensión de la forma de la circulación capitalista y, de otra, por el cambio correlativo de las técnicas de producción.

Es interesante apuntar que contrariamente a lo que muchos creen, estos problemas afectan plenamente a gran parte de las explotaciones agrícolas de los Estados Unidos. En 1965, el muy ortodoxo economista rural norteamericano Glenn L. Johnson dedicado a caracterizar la "family farm" moderna y a determinar sus posibilidades de supervivencia, llegaba a esta conclusión: "un cínico podría afirmar que la explotación familiar es una institución que funciona para empujar a las familias de los agricultores a suministrar una gran cantidad de trabajo y capitales con un nivel de

(54) *Ibid.*, p. 24.

(55) *El capital*, tomo I, p. 111.

rendimiento inferior a lo que es normal, a fin de aportar a la economía productos agrícolas a bajo precio".⁵⁶

Esto nos parece que resume muy convenientemente la forma en que se establece la coexistencia de la pequeña producción mercantil con el modo de producción capitalista.

RESURGIMIENTO DE LAS TEORIAS DE LA CONCENTRACION

Para abordar el conjunto de los problemas que acabamos de evocar utilizamos,⁵⁷ en una primera fase de nuestras investigaciones, el esquema de las "tres agriculturas". Nos permitía distinguir nitidamente entre las explotaciones indiscutiblemente capitalistas y las demás. Entre estas otras, que agrupábamos bajo el término de "artesanales", separábamos las explotaciones que habían hecho el máximo esfuerzo de adaptación a las exigencias del modo de producción dominante mediante la intensificación, la especialización, la obtención de créditos, el aumento de su superficie, etc., de aquellas que por diversas razones sólo habían podido adaptarse escasamente y vegetaban en los límites de la economía de subsistencia.

Este sistema ternario fue adaptado también por otros, y en particular por el CNJA,* para la formulación de reivindicaciones relativas a la política agraria. Pero es de destacar que fue utilizado para fundamentar sucesivamente dos análisis diferentes.

En el primer análisis no se ponía en duda el carácter "artesanal" de la agricultura núm. 2. Al contrario, se pedían medidas políticas que tuvieran específicamente en cuenta tal carácter y permitieran a la explotación "familiar evolucionada" proseguir su esfuerzo de adaptación.

(56) Gleen L. Johnson, "La explotación familiar y sus problemas", Conference on economic problems of agriculture in industrial societies and repercussions in developing countries, Roma, International Economic Association, 1-8 de Septiembre de 1965.

(57) M. Gervais y C. Servolin, "Réflexions sur l'évolution de l'agriculture dans les pays développés" *Cahiers de L'ISEA*, noviembre de 1963. pág. 97-122.

* El CNJA, Centro Nacional de Jóvenes Agricultores, es una organización profesional de pequeños agricultores que representa el sector más modernizante de éstos. (T.).

En el segundo análisis, posterior al primero, la agricultura núm. 2 era considerada como una forma de transición, como el medio donde se reclutarían los nuevos agricultores, destinados a lograr el paso de la agricultura a la economía empresarial, a la competitividad, al capitalismo.

¿Qué había sucedido que justificara este cambio de punto de vista?

Es que se observó que las relaciones de la pequeña producción mercantil como un modo de producción distinto, con el modo de producción capitalista dominante, habían entrado en una nueva fase. El signo más aparente de esto, era la constitución, en las diversas ramas de producción donde predomina la pequeña producción mercantil, de excedentes "estructurales". Se habló entonces de una "crisis de la agricultura".

Pero hacía ya tiempo que habían aparecido signos precursores indicativos de la necesidad de replantearse la cuestión de las formas bajo las cuales se produciría el paso de las diferentes ramas de producción agrícola al control directo del capitalismo.

Como hemos visto, las presiones ejercidas por el modo de producción capitalista habían obligado a la pequeña explotación mercantil, en su esfuerzo de intensificación, a emplear medios de producción comprados a la industria, cada vez más perfeccionados y costosos. Al mismo tiempo, las industrias agrícolas y alimenticias experimentaban un proceso masivo de desarrollo y concentración que las impulsaba a intentar controlar de manera más directa la producción agrícola.

Un primer modelo de absorción de la producción agrícola por el capitalismo industrial apareció bajo la denominación de "integración vertical". Este modelo, apoyado en una extrapolación de ciertos fenómenos que acompañaban al desarrollo de una avicultura de tipo "industrial", describía el proceso de la manera siguiente: las industrias suministradoras (fabricantes de alimentos para el ganado), basándose en contratos cada vez más apremiantes, comenzaban a transformar progresivamente a pequeños ganaderos individuales en trabajadores a domicilio, remunerados a destajo (estadio de cuasi-integración). Seguidamente, en razón de la competencia y a causa del progreso técnico, dichas industrias se verían impulsadas a concentrar más y más las producciones hasta

constituir grandes fábricas con empleo asalariado, financiadas y administradas directamente por ellas mismas (integración total).

Este proceso, aplicado primero en la avicultura, se extendería luego al conjunto de las producciones animales.

Después de haber alcanzado gran éxito, esta teoría fue puesta en duda poco a poco. El modelo propuesto tenía el defecto de ser en cierta medida "ahistórico"; en suma, de soslayar los problemas de todo orden tanto técnicos y económicos como sociales, planteados por el paso de un tipo de producción a otro. No hacía más que transponer mecánicamente a la agricultura el viejo esquema de la constitución de la industria a comienzos del siglo XIX.

Además, ha sido descalificado por los hechos, incluso en la avicultura, donde después de diez años, y pese a los progresos técnicos logrados, en lo esencial la producción conserva la forma de la producción individual. No obstante, el modelo de "integración vertical" conserva un gran número de adeptos convencidos de que su realización es sólo cuestión de tiempo.

Más recientemente ha hecho su aparición otro modelo, en lugar del modelo de integración vertical o a veces combinado con él. En realidad deberíamos hablar de reaparición, puesto que se refiere a la vieja problemática de la competencia entre explotación pequeña y grande.⁵⁸

Esta concepción, presente desde hace tiempo en la mayoría de los medios relacionados con los problemas agrícolas, se basa en una enumeración de las ventajas de las grandes explotaciones y de la "gran dimensión" de los procesos en general. Para ella, solo las grandes explotaciones serán capaces de absorber y de explotar las técnicas de cría masiva de carácter industrial que se desarrollan en la actualidad. Además, sólo ellas estarán en condiciones de permitir la generalización en la agricultura de las reglas del mercado capitalista que garantizarán el equilibrio entre oferta y demanda y la desaparición de los excedentes "estructurales".

Estas creencias inspiraban más o menos implícitamente las diferentes ideologías "modernistas" en materia agrícola. Si se

(58) Para algunos, como L. Perceval (*Avec les paysans pour une agriculture non capitaliste*, París, Sociales, 1969) se trata de un retorno a las categorías elaboradas por Engels en "La cuestión agraria en Francia y Alemania" y retomadas por Lenin (*Los pequeños, los medianos y los grandes*).

dejan de lado las declaraciones moralizantes y las veleidades reformistas, se les descubre fácilmente en los proyectos de la corriente de pensamiento representada por el CNJA: reforma de las estructuras, agricultura de grupo... Se trata, siempre, de conseguir que el agricultor se convierta en un jefe de empresa responsable y competitivo.

En los últimos años, la concepción de la absorción de la agricultura por el modo de producción capitalista mediante la concentración de las explotaciones tiene una acogida creciente, y recibe sucesivamente dos consagraciones oficiales importantes: el Memorándum Mansholt y el informe de la comisión Vedel.

El Memorándum Mansholt es particularmente claro a este respecto. Llega a prever un procedimiento de concentración por etapas que debe desembocar en la constitución de "explotaciones agrícolas modernas", cuyas "dimensiones mínimas" están calculadas.⁵⁹

En cuanto al informe Vedel, aun siendo menos brutal, no puede discutirse su adhesión a esta concepción. Reprocha a Mansholt su esquematismo y pone más que nada el acento en la disminución del número de explotaciones y en la reestructuración de la superficie agrícola que éstas cultivarán, en lugar de enfatizar el aumento de su tamaño. Pero su inspiración general no deja lugar a duda: se trata de lograr que las explotaciones supervivientes se conviertan en empresas sometidas a la lógica del mercado, una vez definido aparte un sector "social". "El eje de una nueva política tendente a reequilibrar las relaciones de la agricultura con el resto de la sociedad se fundamenta en la adaptación de las capacidades de producción a la demanda del mercado"⁶⁰. Según la opinión generalizada, un resultado como éste sólo puede alcanzarse racionalmente favoreciendo la constitución de empresas "rentables", esto es, grandes.

Así se explica la evolución de la posición de las organizaciones profesionales respecto al destino de las tres agriculturas.

Desde el momento que admiten que la "modernización" integral de la agricultura pasa por la constitución de un número limitado de grandes explotaciones, además de las ya existentes,

(59) *Memorandum Mansholt*, cap. 5.

(60) *Perspectives a long terme de l'agriculture française, 1968-1985* p. 48.

conviene ayudar a algunos agricultores del grupo 2 a destacarse por su dinamismo de las filas de dicho grupo y a constituir esas grandes explotaciones. Una vez realizada esta tarea, los miembros desafortunados del grupo 2 y los del grupo 3 deberán ser lenta y misericordiosamente eliminados mediante un conjunto de medidas sociales. Agricultura competitiva... agricultura social, las tres agriculturas ya no son más que dos y coincidimos exactamente con las posiciones del Informe Vedel.

El triunfo de esta concepción es el que explica en particular el carácter extremadamente angustioso atribuido al problema de la propiedad de la tierra. De hecho, el actual régimen de propiedad de la tierra constituye un obstáculo casi insalvable para una concentración generalizada de la explotación.

CONSERVACION Y DISOLUCION DE LA PEQUEÑA PRODUCCION MERCANTIL

Por nuestra parte, pensamos que estas diferentes concepciones se basan en una idea previa de la manera en que el modo de producción capitalista se enfrenta con los modos de producción anteriores. Parten de la disolución pura y simple como tendencia exclusiva, como si el comportamiento real de subsistencia del modo de pequeña producción mercantil no tuviera fundamento objetivo alguno, como si fuera una aberración de los capitalismo occidentales. En este sentido dichas concepciones tienen un carácter ideológico, y en cuanto tales serían susceptibles, si se acepta la tesis de Ch. Bettelheim,⁶¹ de hacer prevalecer la tendencia a la disolución pura y simple de la pequeña explotación agrícola. Pero para ello sería necesario que existieran las condiciones materiales y sociales favorables a dicha disolución.

Hemos visto que la subsistencia de la PPM resulta de condiciones muy precisas e imperativas, y en particular de la "doble barrera" que la propiedad privada de la tierra y la especificidad de los procesos de trabajo en la agricultura oponían a la penetración directa del capitalismo en la producción agrícola.

¿Puede admitirse que la evolución reciente de las condiciones materiales, económicas y sociales hayan hecho desaparecer esta

(61) Op. Cit., pág. 323

doble barrera, o por lo menos permitan pensar en la posibilidad de su próxima desaparición?

Por nuestra parte, no lo creemos así.

En lo que concierne a la propiedad privada de la tierra nada hace preveer su próxima abolición. En verdad, aun sin nacionalizar la tierra, algunos se esfuerzan en "socializarla" difundiendo su propiedad bajo la forma de partes de sociedades. Se quiere así, respecto a la tierra, renovar la difusión de la propiedad del capital realizada el siglo pasado por medio de las sociedades por acciones.

Pero la tierra es un elemento natural y no un capital. Esté concentrada o difundida la propiedad de la tierra, de todas maneras las sumas de dinero destinadas a comprarla serán capital potencial esterilizado. Dificilmente se puede imaginar a los grupos financieros franceses dedicando el ahorro recolectado a la compra de una parte del territorio suficiente para permitir la generalización de la "explotación agrícola moderna" del señor Mansholt. Tampoco se ve qué agricultor "moderno" podría ser capaz de garantizar, además de la valoración normal de su propio capital productivo, la remuneración a las partes de propiedad territorial a una tasa capaz de desviar los fondos de inversión desde sus empleos productivos hacia la compra de tierras.

De hecho, en el problema de la tierra, el fenómeno más notable es la persistencia de los pequeños y medianos agricultores en alcanzar la propiedad de la tierra casi a cualquier precio,⁶² mientras no hayan alcanzado el tamaño de explotación que consideren garantía de supervivencia como pequeños productores.⁶³

Subsiste el obstáculo de las particularidades de los procesos de producción en la agricultura.

Ya hemos abordado este problema antes a propósito de la gran explotación capitalista, e intentado mostrar que los procesos actuales en las producciones vegetales, aunque totalmente mecanizados, no pueden ser calificados de industriales. Con mayor razón es así en la cría de ganado, que ha conservado en gran parte sus

(62) Prueba de ello es la difusión constante de la "explotación mixta". Ningún agricultor se siente seguro si no es propietario de por lo menos de una parte de su explotación.

(63) Parece que se va esbozando una tendencia a restaurar la renta del suelo en beneficio de los propietarios no agricultores. Por lo menos, hacia esto tendería la fórmula de la agrupación territorial agrícola.

caracteres tradicionales, como, por ejemplo, la cría de vacas lecheras. Las posibilidades de división del trabajo y de cooperación compleja son tan reducidas que incluso pierde interés su organización en grandes unidades manufactureras.⁶⁴

Pero, aparentemente, las cosas son diferentes en las ganaderías "modernas", "sin tierras", como son los casos de la avicultura y el engorde de cerdos. Estas actividades, revolucionadas por los progresos de la genética, de la prevención de la patología animal de masa, de la fabricación de piensos compuestos, han alcanzado un alto grado de estandarización. Algunas operaciones pueden mecanizarse parcial o totalmente. En conjunto, se ha elevado enormemente la productividad del trabajo.

Es por esto que el lenguaje corriente aplica a estas actividades el calificativo de "industriales". Sin embargo, es necesario examinarlas más de cerca; por nuestra parte, consideramos ahora esta denominación como inadecuada. Partiremos de una constatación evidente pero que se tiende a perder de vista: por muy perfeccionadas que estén, estas actividades conservan la característica común a todas las ramas de actividad agrícola, vegetales o animales, a saber, que el acto productivo no es más que la puesta en funcionamiento por el hombre de ciertos procesos biológicos.⁶⁵ Y a decir verdad, el momento esencial de este acto

(64) Testimonio de esto es el fracaso, tanto en el plano de los resultados técnicos como en el de la rentabilidad, de las grandes granjas lecheras establecidas en las cooperativas y en las granjas estatales de la URSS y de las democracias populares. En Hungría, según hemos podido constatarlo personalmente, sólo se ha podido restablecer la situación subdividiendo el rebaño colectivo en "brigadas" de una veintena de vacas lecheras, que cohabitan bajo el mismo techo pero son confiadas a la responsabilidad exclusiva de un vaquero auxiliado por un peón. Por tanto, no se trata de una manufactura, sino de la simple yuxtaposición de procesos de trabajo individuales. Alguien replicará que los países del Este están atrasados desde el punto de vista técnico y que las cosas funcionan mejor en los países occidentales. En efecto en Estados Unidos y en Europa se ha logrado poner en marcha métodos mecanizados para la ganadería lechera. Pero si la actividad así concebida obtenía resultados técnicos aceptables, sus resultados contables, en cambio, siempre han sido decepcionantes. No pueden ser rentables a los precios con que se contentan los pequeños productores.

(65) Una vez más coincidimos con los economistas rurales tradicionalistas, quienes siempre ven en esta característica la fuente de una especificidad irreductible de la agricultura. Esto no quiere decir que hagamos nuestra la construcción ideológica que ellos levantan sobre esta constatación puramente fáctica.

productivo se sitúa en el crecimiento y en la reproducción del vegetal o del animal considerado. Esto es tan cierto que, para la mayor parte, los progresos de productividad realizados en materia de cría de ganado se han alcanzado modificando los animales mismos, aumentando su velocidad de crecimiento, su capacidad de transformación de los alimentos, su tasa de fecundidad. Incluso el perfeccionamiento de los métodos de alimentación, pese a su importancia, ha estado siempre subordinado a los cambios realizados en el animal mismo.⁶⁶

De esta manera, el papel del hombre en el proceso de trabajo se limita necesariamente a dos series de operaciones:

— Operaciones que tienden a asegurar todas las condiciones de buena realización del proceso biológico. Esta parte del proceso de trabajo se compone, en lo que se refiere a las actividades ganaderas que analizamos, de un pequeño número de operaciones simples, elementales y discontinuas (alimentación, limpieza, mantenimiento de los animales). No comporta por tanto, ninguna posibilidad importante de división del trabajo y de cooperación compleja. La mecanización de las operaciones, incluso si aumenta considerablemente la productividad del trabajo, no cambia en nada lo que acabamos de afirmar. Mientras que lo que hay de complejo y continuo en la producción se realiza al nivel de las células del animal. Así, la parte esencial del proceso de producción escapa totalmente, por su propia naturaleza, a esta descomposición analítica de las operaciones que permite el pasaje primero a la manufactura y después a la industria.

— Operaciones de vigilancia del proceso biológico. Estas operaciones, aunque requieren poco tiempo, son de importancia primordial para el éxito de la ganadería. Exigen del ganadero ese "sentido de los animales" que es el único que permite detectar y prevenir las manifestaciones patológicas y obtener de los animales los resultados más favorables. Por esto, el trabajo del ganadero mantiene siempre los caracteres de un oficio que no puede adquirirse más que a fuerza de práctica.

(66) Los alimentos compuestos para aves, por ejemplo, estaban inventados ya a comienzos de siglo. Pero su utilización masiva debió esperar a la puesta a punto de los pollos híbridos durante los años cincuenta.

Si se admite que el proceso de trabajo no se presta a la división del trabajo y que exige la posesión de un oficio, se debe concluir que únicamente puede realizarse bajo una forma individual. Su tamaño "óptimo" corresponde entonces al número máximo de animales que puede manejar un hombre (ayudado por un trabajador a tiempo parcial para ciertas operaciones periódicas) en buenas condiciones.

Toda ganadería que supere esta dimensión no es más que la yuxtaposición pura y simple de procesos de trabajo individuales y la productividad por animal no es por tanto más alta, a nivel técnico igual, que en una ganadería individual bien llevada.⁶⁷ Nos encontramos, entonces, ante el problema de determinar la dimensión óptima de este proceso de trabajo individual. Es un hecho que el número de animales que un hombre puede alimentar puede ser aumentado de una manera muy importante mediante la mecanización e incluso la automatización integral. Algunos extraen de esto la conclusión de que interesa constituir ganaderías tan grandes como sea posible para aprovechar las "economías de escala" "internas" y "externas". En este caso, es verdad que se obtiene un ingreso por hora de trabajo que crece de manera considerable.⁶⁸ Pero, naturalmente, esto se consigue al precio de inversiones muy importantes, para las cuales los cálculos a priori y la observación muestran que el costo por cabeza de animal tiende más bien a crecer que disminuir a medida que aumenta la dimensión de la ganadería.⁶⁹ Razón de más, diría alguien, para pensar que estas grandes ganaderías deben ser constituidas por capitalistas, industriales o grandes agricultores, únicos que podrán adelantar el capital necesario. Por tanto, es lógico que la moderna cría de ganado se presente bajo la forma de un proceso de trabajo individual pero realizado por un asalariado por cuenta de un capitalista.

(67) De hecho, es menor: Véase, por ejemplo: J.F. Snessens, "Economies d'échelle dans les spéculations porcines et avicoles" comunicación a las jornadas de la SFER, mayo de 1971, p. 7. nota 2.

(68) Según Snessens, por ejemplo, llega a más que triplicarse (op. cit. p. 6) cuando se pasa de una cría de 120 cerdos/año a una de 3.000 cerdos/año.

(69) J.F. Snessens op. cit. No citamos este estudio por su originalidad, sino como ejemplo reciente de una técnica de cálculo clásica desde hace veinte años en los Estados Unidos y en Europa.

Este razonamiento, frecuentemente hecho, nos parece falso, porque una vez más no tiene en cuenta la necesidad de valorizar el capital comprometido. Sin embargo existen todas las razones para pensar que cuanto mayor es la dimensión de la ganadería es decir, cuanto más crece el capital adelantado, más problemática se hace su valoración.

En efecto, si nos referimos a lo dicho antes, todos los progresos relativos a la mecanización de la alimentación y de la limpieza sólo afectan de hecho a una parte relativamente poco importante del proceso de producción. Lo más significativo aquí es la explotación del potencial biológico de los animales mismos, y desde este punto de vista las crías de ganado de muy grandes dimensiones no tienen más ventajas que las más modestas. Al contrario, la gran dimensión hace más difícil y menos eficaz el ejercicio de ese "oficio" del ganadero que garantiza los buenos resultados técnicos.

Si aumenta el costo de las inversiones por animal y si los resultados técnicos por animal disminuyen a medida que aumenta el tamaño de la ganadería, debe concluirse que el margen de beneficio por animal disminuye con la ampliación de la ganadería. De esta forma, la tasa de valoración del capital no puede por menos de ser bajo en relación a los precios de mercado, que son aquellos con los que se conforman los ganaderos de la PPM que no buscan más que amortizar su capital y ganar lo suficiente para asegurar la subsistencia de su explotación y de su familia. Además esa valoración corre el riesgo de desaparecer con una pequeña disminución de precios.

En cuanto a las economías de escala "externas" (ventajas obtenidas en la compra de los medios de producción o en la venta de los productos) que deberían alcanzar las grandes ganaderías, no aparecen a primera vista. Por lo demás, nada más lógico: no es tan difícil, por ejemplo, obtener en el mercado huevos o pollos de calidad "standard" de modo que no hay razón para otorgar tarifas muy preferenciales a los grandes productores.⁷⁰

Una vez más, hay que admitir que incluso en las ganaderías

(70) Por lo demás, cuando existían estas economías de escala, para los agricultores fue fácil constituir en una u otra forma una agrupación de productores para la compra y la venta.

“modernas” las explotaciones capitalistas no pueden ser rentables con los precios al productor que aceptan los pequeños productores. Esto permite comprender por qué los directivos de las industrias agrícolas y alimenticias muestran poco entusiasmo por invertir en grandes ganaderías o simplemente por favorecer su creación, tal como se lo recomiendan desde hace diez años los aventurados teóricos de la “industrialización de la agricultura”.⁷¹

Ahora podemos determinar algo más precisamente la dimensión óptima de las ganaderías “modernas”. Esta dimensión ha crecido considerablemente en el pasado reciente y está llamada a crecer aún más a causa de los progresos de la estandarización biológica de los animales y de la baja de valor de los equipos mecánicos para la ganadería. Por lo demás, el pequeño productor persigue continuamente este crecimiento, en razón de su curva de oferta “invertida” y de su permanente esfuerzo por aumentar la productividad de su trabajo. Pero se puede decir que en todo momento la dimensión óptima está determinada en gran parte, de un lado, por la cuantía del capital que el pequeño productor es capaz de invertir —es decir, de obtener a crédito y de pagar—, de otra parte por el número de animales que es capaz de “manejar” de manera eficaz.⁷²

(71) Prueba de ello, son, por ejemplo, las intervenciones en el Congreso Europeo de Alimentación Animal (Cannes, 1970); véase *Le Monde*, 14-15 de Junio de 1970. Según *Le Monde* “la mayor parte de los congresistas rehúsan reemplazar a los agricultores instalando ellos mismos grandes ganaderías”. El señor Kuhn (Alemania), presidente del congreso declaraba: “Somos favorables al mantenimiento de las granjas medianas. Son efectivamente las empresas agrícolas más sólidas, nuestra industria asumiría riesgos inconsiderados si tuviera frente a ella únicamente a ganaderías gigantes. *La fragilidad financiera* de éstas pondría permanentemente en peligro la vida de nuestras empresas” (Subrayado nuestro). Véanse también las conclusiones de informe presentado a la comisión de la CEE sobre “La producción de productos de animales en las grandes empresas de la CEE” (febrero de 1969), donde se habla de los resultados obtenidos por estas ganaderías.

(72) Es decir: tal que puede asegurar una protección sanitaria perfecta de los animales y la plena realización de sus potencialidades biológicas.

FORMAS DE ABSORCIÓN DE LA AGRICULTURA

Si la argumentación anterior es exacta, es claro que el paso de la producción agrícola al control directo del capitalismo no podrá hacerse, por lo menos en el futuro previsible, mediante su "industrialización" ni bajo la forma de la "integración vertical" ni bajo la forma de la "gran explotación capitalista". En efecto, como hemos visto, la realización de estos dos modelos choca con la naturaleza específica de los procesos de trabajo en la agricultura. Además, la realización del segundo está en contradicción con el régimen de la propiedad territorial.

Si, por otra parte, se admite que este paso de la producción agrícola al control directo del capitalismo, o, si se quiere, su "absorción" en el modo de producción capitalista, es necesario, inevitable, nos vemos inducidos a pensar que este proceso, por lo menos en las próximas décadas, no se llevará a cabo mediante la disolución de la pequeña producción mercantil; al contrario, tomará la forma de una nueva reestructuración de ésta y de las modalidades de su coexistencia con el MPC.

De hecho, pensamos que este proceso de "absorción" se dará pura y simplemente a través de la reproducción de las explotaciones de PPM, siempre bajo los mismos presupuestos, pero a escala continuamente ampliada.

Esta reproducción ampliada, cuya necesidad hemos mostrado antes, empuja al pequeño productor a producir cada vez más para un mercado cada vez más unificado, a comprar cantidades crecientes de bienes de producción y equipos cada vez más costosos y a recurrir cada vez más el crédito.

Por tanto, necesita y permite a la vez el desarrollo creciente de un capital industrial, comercial y financiero al cual la explotación se vincula cada vez más estrechamente.

Cuando, en este marco, cada uno de los pequeños productores intenta realizar los presupuestos de su modo de producción —esto es, se esfuerza en seguir siendo propietario de las condiciones de su trabajo, a fin de obtener mediante el intercambio el valor de los productos de su trabajo—, a nivel del sistema global se observan las siguientes tendencias:

— Tendencia a despojar al productor individual de la propiedad real de sus medios de producción.

Esta tendencia resulta de la continua elevación de la cuantía del capital constante necesario para poner en práctica las técnicas modernas de cría de ganado: vastos edificios con calefacción y ventilación (para la avicultura), silos y cadenas de alimentación más o menos automatizadas, equipamiento complejo de ordeño y de lechería, tanques refrigerados, enormes cantidades de piensos compuestos. Estos bienes de producción, en sí mismos muy costosos, son aún encarecidos debido a que quienes los producen están en posición de venderlos a los agricultores por encima de su valor. En su relación con esto, es interesante ver que las técnicas de venta de estos productos a los agricultores son muy semejantes a las empleadas para vender los bienes de consumo: red comercial muy importante y ramificada, recurso a la publicidad obsesiva, apelación a lo inconsciente y a lo irracional, etc.

Al no poseer los fondos necesarios para la compra de todos estos bienes, el productor debe recurrir al crédito. En general, estos equipos, sometidos a uso intensivo, se desgastan rápidamente. Además, las técnicas se renuevan con frecuencia y la obsolescencia es rápida. Por consiguiente, ocurrirá que al final del período de amortización el equipo habrá perdido casi completamente su utilidad. Entonces, el productor se encontrará sin deuda ni activo, habiendo reproducido una vez el valor del capital, en beneficio de su acreedor: Crédit Agricole, firma o cooperativa que haya financiado la inversión.

Para conseguir la propiedad de sus equipos fijos, debería estar en condiciones de efectuar una amortización doble, financiera y técnica, pero su renta de pequeño productor no es suficiente para ello.⁷³

— Tendencia a un aumento continuo de la productividad y de la intensidad del trabajo.

(73) Es interesante destacar que algunos pequeños productores, particularmente en las producciones lecheras y porcinas, han conseguido retardar este proceso de manera notablemente eficaz, absteniéndose sistemáticamente de invertir en los equipos de cría y concentrando todos sus esfuerzos en el proceso biológico (animales seleccionados de alto rendimiento, métodos científicos de alimentación). Este tipo de avance no cuesta caro si se hace inteligente y progresivamente, por ejemplo, seleccionando a partir de un rebaño existente. Así logran obtener un ingreso elevado conservando su independencia. Pero, evidentemente, al precio de un aumento de la intensidad y de la dureza del trabajo.

Hoy, como antes, esta tendencia aparece ante todo como una obligación que se impone por sí misma al pequeño productor moderno. Primero, se tradujo en la reducción del número de UTH * empleado en cada explotación, luego en el aumento de la duración del trabajo y en su racionalización, con el fin de incrementar la cantidad de animales por trabajador. Pero tiende cada vez más a aparecer bajo la forma de una imposición directa del capital. Es lo que ocurre por ejemplo, cuando la "dimensión óptima" de la unidad de producción es fijada directamente por las industrias (o incluso a veces por lo poderes públicos). Por debajo de esta dimensión, el productor tendrá dificultades para obtener los créditos necesarios.

— Tendencia a la limitación del ingreso del productor a una cuantía fija y poco elevada.

Esta tendencia es el resultado complejo del juego de las políticas de compra de las empresas compradoras de los productos y de las obligaciones derivadas del endeudamiento crónico del productor.

En ciertas ramas (avicultura), los industriales reconocen sin embargo que fijan los precios de la compra de los productos de manera que aseguren un determinado ingreso a los productores. En cuanto a los productores mismos, muchos se contentan con obtener del producto de sus explotación un "salario" (que comparan espontáneamente con el SMIG *). Los productores aceptan fácilmente este hecho desde el momento que, como lo hemos destacado antes, han sido predispuestos al mismo por la lógica de la pequeña producción mercantil.

Cuando estas tres tendencias han actuado a fondo,⁷⁴ la con-

* Unidad de trabajo humano.

* "Salario mínimo interprofesional garantizado"; salario mínimo oficial para todas las categorías de asalariados. (T).

(74) Evidentemente la situación no es igual en todas las ramas. Dentro de una misma rama, productores de igual categoría pueden estar o menos comprometidos en este proceso, según sus capacidades de gestión y su mayor o menor prudencia en la inversión. Y, sobre todo, los campesinos medios "modernizados" se ven mucho más afectados que los "campesinos pobres", aquellos que forman la "tercera agricultura" y que viven más o menos completamente atrincherados en la autobsistencia y casi no han invertido. Los primeros se sienten fácilmente "proletarizados", mientras los otros se consideran todavía pequeños productores

servación de la forma de la explotación individual no impide que ese carácter de pequeña producción mercantil, haya desaparecido. La verdadera decisión de producir ya no es tomada por el productor individual, sino por las industrias agrícolas y alimenticias. Y es tomada sólo si se asegura al conjunto del capital comprometido (en las industrias agrícolas y alimenticias y en la producción) una tasa de ganancia adecuada. E inversamente, el productor tiene cada vez menos libertad para retirarse de la producción. Con frecuencia sólo puede hacerlo bajo la forma de la quiebra.

Así, intentando reproducir su modo de producción, los pequeños agricultores llegan a ponerse cada vez más enteramente en una situación por completo opuesta a la que tenían intención de perpetuar y contradictoria con los presupuestos mismos de la pequeña producción mercantil. Su esfuerzo por conservar el control de sus condiciones de trabajo les conduce a trabajar por la valorización de un capital productivo que no les pertenece; su mismo deseo de recibir el valor del producto de su trabajo en el intercambio tiende a limitarles a la simple venta de su fuerza de trabajo.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que este proceso respeta el carácter formal de la explotación individual. No hace del productor un trabajador "libre" completamente separado de sus medios de producción.⁷⁵

No se debe oponer esquemáticamente el productor autónomo y el trabajador asalariado. Estas dos situaciones de productor no son los dos polos de una alternativa. Desde que se desarrolla el capital, aparecen como el comienzo y el fin último del proceso de sumisión del trabajo al capital. Entre estos dos límites, podemos imaginar una infinidad de situaciones más o menos estables que representan grados infinitamente variados de subordinación al capital⁷⁶. Para nosotros, gran parte de los agricultores va hacia un gra-

independientes, lo que explica, entre otros, algunos comportamientos políticos aparentemente aberrantes de parte de unos y otros: generalmente son los más "ricos" los que se inclinan a la izquierda, mientras los más "pobres" siguen siendo conservadores.

(75) En particular, sigue poseyendo la tierra.

(76) Marx, *El capital*, libro I, capítulo VI, (inédito), Madrid, Siglo XXI, 1973, pp. 55-56

do de subordinación muy elevado, cercano al asalariado, pero que no se confundirá con éste hasta dentro de largo tiempo.

En efecto:

— Las particularidades de la producción agrícola se oponen al triunfo completo de las relaciones de producción capitalista.

— 'la situación de hecho así creada sirve para satisfacer las exigencias más importantes del MPC en la producción agrícola. Alcanza un grado satisfactorio de socialización de la producción convirtiéndose en mercancías el conjunto de los productos agrícolas, permitiendo la aplicación de la ciencia a la producción y la acumulación del capital.⁷⁷

— Esta situación de hecho garantiza a los capitalistas algunas ventajas importantes.

El mantenimiento de la forma de la explotación individual permite a los industrias agrícolas y alimenticias resolver uno de los dilemas del capitalismo: la tendencia a explotar al máximo los equipos existentes y el anhelo de aplicar lo antes posible los progresos técnicos.

Dejando la propiedad formal del capital a los agricultores individuales, las industrias agrícolas y alimenticias pueden hacerles soportar la carga de una obsolescencia rápida contra la cual no pueden defenderse mediante las prácticas monopolísticas habituales. Esto permite imponer un progreso técnico rápido.

El acarrear un sobreequipamiento más o menos importante de las explotaciones y un cierto derroche de medios de producción, asegura una salida más fácil a los equipos que si la producción estuviera concentrada.

Además, permite descargar sobre el productor individual la parte fundamental de los riesgos del mercado.

Por último, al dejar al productor individual la propiedad de la tierra, permite a los capitalistas soslayar los serios problemas que ella representa. Pueden contentarse con un productor individual

(77) En lo que respecta a Francia, es evidente que una política en este sentido, para ser aplicado con éxito, supone una reducción previa en una fuerte proporción del número de pequeños productores, el cual sigue siendo demasiado alto por razones históricas. Aquí reside el interés de las políticas destinadas a obtener el retiro voluntario del mayor número posible de pequeños agricultores, más que en su efecto de "distensión de mercado de tierras" efecto que, en opinión generalizada, es muy débil o por lo menos tarda mucho en manifestarse.

que tenga un mínimo de superficie antes de admitir que trabaje para ellos.

El conjunto de nuestro razonamiento nos incita, por último, a interrogarnos sobre las grandes explotaciones y su futuro.

Para muchas de ellas, en definitiva, su carácter capitalista descansa, evidentemente, en el elevado precio de los cereales sostenido por los poderes públicos. Pero este apoyo plantea el problema de su elevado costo presupuestario. Los cerealistas han logrado ampliar sus mercados haciendo admitir a los Estados miembros de la CCE el principio de la preferencia comunitaria, pero no es necesario resaltar lo precario de esta victoria.

Así es como las grandes explotaciones vuelven a interesarse en las producciones animales, a hacer sucesivos ensayos de ganadería "moderna". Pero por las razones que hemos analizado antes, hay pocas posibilidades de que estos ensayos resulten alguna vez rentables.

Por último, las grandes explotaciones se encuentran desarmadas ante el problema de la tierra, ante la perspectiva de tener que hacerse propietarias de las tierras que cultivan.

En suma, por muy prósperas que sean, han sido y son sólo pequeños capitalistas, cuyas empresas no se expanden y que invierten la mayor parte de sus ganancias en otros sectores.⁷⁸

¿EXISTE LA LUCHA DE CLASES EN LA AGRICULTURA?

Todas estas consideraciones nos conducen a las conclusiones siguientes:

Si nuestro razonamiento es exacto, no hay razón alguna para reabrir el debate sobre la competencia entre la pequeña y la gran explotación, puesto que todo parece indicar que no hay dominación y explotación directa de una por la otra.

En lo concerniente a las producciones obtenidas, como lo

(78) Por tanto, estaríamos tentados de admitir que las explotaciones agrícolas capitalistas no son más que formas primitivas del capitalismo aparecidas en el estadio de nacimiento de éste en el seno de las formaciones feudales, en el siglo XVIII en Gran Bretaña y Francia, en el XIX en Alemania y Rusia (véase Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, cuya subsistencia, donde han subsistido, se debe a legislaciones proteccionistas.

hemos mostrado, la gran explotación no tiene interés en adjudicarse producciones animales que, en las actuales condiciones, no le darían una tasa de ganancia suficiente, sobre todo si se la compara con la tasa de ganancia que le procuran las producciones vegetales.

Al no producir los mismos productos, ambos tipos de explotaciones no se enfrentan en los mismos mercados. Además, sus respectivos mercados son de diferente naturaleza, están organizados de diferente manera, plantean problemas y provocan reivindicaciones distintas.

Se puede decir, como regla general, que ambas categorías de explotaciones se disputan la tierra. Todos los estudios realizados, en particular por el SCAFR, muestran que existen dos mercados de tierras distintos, el de las explotaciones y el de las parcelas. De hecho, la gran explotación acude principalmente al primero, mientras la pequeña sólo tiene acceso al segundo.

En suma, se puede decir que hay dos procesos distintos de concentración de la tierra: uno tiende lentamente a la ampliación del sector de grandes explotaciones, en tanto que el otro es realizado en muy modesta escala por los pequeños agricultores, en función de que la posesión de una mínima superficie de tierra, como hemos señalado antes, aparece como una condición impuesta al pequeño productor para presentarse en el "mercado de trabajo" agrícola.

En lo que respecta al crédito, los desarrollos recientes parecen indicar que, también en este caso, se va camino de la constitución de dos dispositivos de financiación distintos, como lo prueban los últimos planes de actuación del Credit Agricole Mutuel. Mientras la gran explotación seguirá beneficiándose del régimen tradicional, financiación de los equipos ganaderos y de la producción misma será realizado cada vez más por intermedio de las industrias agrícolas y alimenticias, que seleccionarán a los beneficiarios.

Los planes de concentración del tipo contenido en el Memorandum Mansholt, nos parecen por consiguiente, profundamente erróneos.

Los últimos proyectos gubernamentales (v. gr., el informe para el VI Plan) preconizan, por lo demás una política que creemos tiende a confirmar nuestro punto de vista: "A diferencia de lo que preconiza el señor Mansholt, el gobierno no quiere selec-

cionar a los agricultores del mañana según criterios de dimensión o de potencia financiera de las explotaciones. Los pequeños agricultores como los grandes, podrán recibir la ayuda del gobierno con la sola condición, válida para todos, de que trabajen para un grupo de producción y de comercialización. Hablando claro: el gobierno pretende reservar su ayuda para los agricultores ligados por contrato a una cooperativa o a una firma privada...''⁷⁹

En estas condiciones, puede decirse que las dos categorías de agricultores son profundamente diferentes por su situación económica, por el lugar que ocupan en las relaciones de producción del modo de producción capitalista. Pero en cuanto producciones agrícolas, sus intereses, aunque distintos, no son directamente antagónicos. Aun cuando unos sean evidentemente capitalistas y los otros posean algunas de las características más importantes del proletario, entre ellos no hay esta relación directa de explotación que constituye la lucha de clases.

Esto explica una de las paradojas de la vida de las organizaciones profesionales agrícolas, cual es la conservación obstinada de la estructura unitaria de estas agrupaciones de hombres con intereses tan diversos. Es que estas dos grandes categorías de agricultores se suponen recíprocamente y no tienen motivos claros para separarse.

Hay un solo campo en el que, a priori, parece que sus intereses pueden realmente oponerse: es el del reparto de las ayudas públicas. Estas ayudas constituyen un fondo obligadamente limitado, de modo que lo que uno obtiene lo pierde el otro.

Pero, incluso a este respecto, los antagonismos jamás han alcanzado el punto de ruptura, porque los agricultores piensan que lo mejor es permanecer unidos para obtener un fondo de ayuda tan grande como sea posible, y que luego habrá tiempo para disputarse su reparto.

De esto resulta que el antagonismo de clases de los dos grupos tiene que expresarse por intermedio de sus respectivas clases en la sociedad global: no hay lucha de clases específicamente agrícola.

Esta constatación es de la mayor importancia. Si este desvío dificulta mucho la adquisición de la conciencia de clase por parte de los agricultores, en cambio casi se puede afirmar que les obliga a traducir sus problemas de clase en términos políticos.

(79) P.M. Doutrelant, "Le bon agriculteur de M. Mansholt est différent de celui de M. Duhamel". *Le Monde de l'économie*; 12 de Mayo de 1970.



C.J. Lebossé y M. Ouisse

**Las políticas de integración de la
agricultura artesanal en el modo de
producción capitalista**

LAS POLITICAS DE INTEGRACION DE LA AGRICULTURA ARTESANAL EN EL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA*

En este artículo sobre la evolución que se prevee a plazo medio para la agricultura francesa, los autores intentan proporcionar algunos argumentos en favor de una tesis intermedia entre las dos que se sostienen corrientemente: la del mantenimiento de una agricultura demasiado arcaica, y la del desarrollo del capitalismo agrario. Defienden, en el cuadro del conjunto agro-alimenticio, el desarrollo de una formación social original que integra en el polo alimenticio, donde domina el modo de producción capitalista, estructuras agrícolas artesanales modernas y estructuras cooperativas. Tratan de demostrar cómo esta solución original es durable y deseada por el modo dominante en el conjunto de la economía ya que es la que sirve mejor a sus intereses fundamentales. Desarrollan estos temas estudiando, en primer lugar, cómo se realiza directamente esta integración por la cuasi-integración capitalista y la utilización o la recuperación del movimiento cooperativo; después tratan de establecer cómo, en esta óptica, la política del Estado aparece como bastante coherente para favorecer la integración y el desarrollo de la formación social propia de la esfera agro-alimenticia.

La evolución de las series estadísticas que recogen el número de explotaciones, clasificadas según su dimensión y la superficie que ocupan en el SAU total, parece siempre contradecir el análisis

* C.J. Lebossé y M. Ouisse: "Las politiques d'intégration de l'agriculture artisanale au mode de production capitaliste". *Economie rurale*, n.º 102-4º número, 1974. Traducción: M. Etxezarreta.

sis marxista clásico de una concentración-centralización en la agricultura.

En efecto, a pesar del decrecimiento considerable del número de explotaciones desde 1892, ¿puede realmente hablarse de concentración y de centralización capitalista cuando, paralelamente a la desaparición en 78 años del 73 % de las explotaciones francesas, la dimensión media de éstas ha pasado solamente de 7,6 Ha. a 20,4 Ha. y esto a pesar de que la población agrícola ha disminuido mucho más rápidamente que el número de explotaciones? Ciertamente, se puede decir que la agricultura francesa es cada vez menos una agricultura de "huertos familiares" pero no se puede hablar de concentración-centralización. En efecto, si se relaciona el número de explotaciones con las superficies que cultivan, se observa que el índice de concentración de Gini disminuye de 0,757 a 0,566. Esto supone que las explotaciones que permanecen en la agricultura se distribuyen la SAU total de manera más igualitaria.

Además, la evolución de la superficie media de las explotaciones en el seno de los intervalos de superficie es todavía más significativa (ver anexo, cuadro 1 y bis). La superficie media de las grandes explotaciones ($SAU \geq 100$ Ha.) ha disminuido fuertemente, mientras que se percibe un lento crecimiento de las explotaciones medias ($20 < SAU < 100$). Este movimiento, sin embargo, es inverso durante el período 1929-1942, cuando parece producirse una concentración-centralización. Ya que, en esta época, la dimensión de las grandes explotaciones aumenta a costa de las pequeñas y medias. Utilizada al contrario, esta última constatación viene a reforzar la hipótesis de que actualmente no hay concentración-centralización capitalista.

La explotación media (entre 20 y 100 hectáreas) parece, por tanto, que domina; ésta, sin embargo, no se aproxima al modo de producción capitalista. La prueba principal nos la proporciona la evolución de la población agrícola total, asalariada y no-asalariada. La población asalariada disminuye a una tasa constantemente más alta que la población total (ver anexo, cuadro 2). Hay, por tanto, una desproletarización constante en la agricultura, aunque la emigración de agricultores y de asalariados hacia el resto de la economía contribuye al fenómeno de proletarización creciente, pero fuera de la agricultura.

Otras dos series de datos confirman que el agricultor pertenece al modo de producción pre-capitalista, al modo artesanal:

— la relación que existe entre su trabajo y sus medios de producción.

— el papel secundario que juega para él la rentabilidad del capital.

Su trabajo es un trabajo incorporado: Se expresa únicamente a través de su producto. Por esto, es esencial para el agricultor el poseer sus medios de producción. Se trata de medios de producción y no de capital (en el sentido capitalista del término) ya que están relacionados con el conocimiento de su oficio por el agricultor. No son independientes de él, es decir, no se transforma más que muy raramente, en capital monetario a la búsqueda del mayor beneficio posible.

El trabajo agrícola es un trabajo incorporado y esto aparece, por ejemplo, en el estudio de las migraciones agrícolas. (ver cuadro 3): los agricultores no abandonan la agricultura más que después de haber agotado todas las soluciones y todos los recursos que les permitían sobrevivir.¹ Por otra parte, el trabajo agrícola es relativamente poco móvil en comparación con el trabajo industrial. Por paradójico que esto pueda parecer se deduce del estudio, por categorías socio-profesionales que la gente que pierde su empleo (ver anexo, cuadro 4): la movilidad interna del sector industrial capitalista no tiene comparación con la de la agricultura hacia la industria, aunque sea preciso ampliar la cifra que se refiere a la agricultura en el cuadro 4 a causa del paro encubierto que existe en este sector, que por definición, no aparece en las estadísticas.

— *La rentabilidad* del capital del agricultor invertido en la explotación no es el elemento determinante de su permanencia o no en esta actividad. Esto se relaciona con el hecho que se ha mencionado precedentemente de que el agricultor posee los medios de producción necesarios para el ejercicio de su profesión, y no un capital a la búsqueda de la mejor tasa de beneficio. Esta constatación aparece claramente, incluso para las explotaciones que pretenden guiarse por criterios capitalistas, como las seguidas por el IGER² (ver anexo, cuadro 5). La mayor parte de los sistemas de

(1) Así, el 16 % de los hombres y el 6.1 % de las mujeres se convierten en asalariados agrícolas antes de abandonar la agricultura.

(2) IGER: Institut National de Gestion et d'Economie Rurale.

producción son generalmente deficitarios, o, por lo menos, obtienen una tasa de beneficio inferior a las de otras ramas de la economía. Sólomente una franja capitalista obtiene esta tasa (la tasa media de la economía). Comprende los sistemas cerealistas, las plantas industriales y los sistemas híbridos donde estos dos primeros son mayoritarios. No se trata de negar la existencia de esta franja, sino su desarrollo.

Ante esta doble constatación de la no concentración-centralización y del mantenimiento del modo de producción artesanal en la agricultura, ¿hay que rechazar la tesis marxista del desarrollo del capitalismo en la agricultura, o hay que admitir como Lenin y Mandel³ que se trata sólomente de un retraso temporal en la extensión del modo de producción capitalista debido a razones que van a desaparecer próximamente?

Ninguna de estas dos tesis nos parece satisfactoria y explicativa de la situación actual de la agricultura francesa y de su próximo futuro. Sin embargo, parece permisible pensar que en el seno del conjunto de la producción alimenticia, una formación social estable donde domina el modo de producción capitalista, podría integrar de forma durable a un sector agrícola pre-capitalista. Esta estabilidad depende de la satisfacción de los intereses del modo de producción dominante.

La tesis que sostenemos trata de demostrar que la agricultura artesanal, integrada en un conjunto alimentario y controlada por el Estado capitalista, es la que mejor sirve a los intereses esenciales de los capitalistas y que el mantenimiento de este tipo de agricultura es una evolución deseada y durable.

Queremos demostrar que esta evolución es deseada, ya que esta solución es la mejor a todos los niveles (o mejor, la menos mala). Al estudiar los nuevos elementos de este artesanado cuya libertad de acción y su alcance son limitados de forma que sirvan a los intereses del sistema, al investigar los diferentes medios de integración de esta agricultura artesanal, podemos descubrir los

(3) Para Lenin las máquinas expulsan a los obreros agrícolas. Ver Louis PERCEVAL. *Avec les paysans pour une agriculture non capitaliste*. Ad. Sociales. pág. 54. Para MANDEL, la centralización de capitales no puede operarse mientras las empresas no rentables dispongan de un mercado seguro. Ernest MANDEL. *Traité d'Economie Marxiste*. Collection 10/18. Tome II, Chapitre IX, pág. 200 (hay traducción al castellano).

intereses que se persiguen y la coherencia profunda de la evolución y la política agrícola actual, más allá de las contradicciones aparentes.

Nuestro objetivo es el de demostrar que, en todos los dominios agrícolas el mantenimiento de un artesano transformado permite, en las condiciones actuales, una explotación mayor al beneficio del sector capitalista, es decir, una transferencia de valor mayor que la explotación directa de una fuerza de trabajo asalariado en una agricultura capitalista. Esta transferencia de valor se opera a diversos niveles:

— Bien controlando directamente la explotación, integrándola en un conjunto alimentario capitalista o dominado por el capitalismo (se trata de la cuasi-integración capitalista o de la integración cooperativa).

— Bien controlando indirectamente la explotación, integrándola de manera general a la economía capitalista, por intermedio de la política del Estado. Se trata de conformar las decisiones artesanales a los intereses del capitalismo por medios indirectos de política económica o social (estímulos, reglamentación, recuperación...)⁴.

Estudiaremos sucesivamente estas dos políticas de integración del artesanado agrícola al capitalismo francés: una política de integración directa, una política de integración indirecta.

PRIMERA PARTE

LA INTEGRACION DIRECTA DEL ARTESANADO AGRICOLA

Por la integración directa, entendemos aquella que se efectúa por la inserción de la explotación agrícola en un conjunto alimentario capitalista o cooperativo. Estas dos formas de inserción intervienen cuando se producen algunas condiciones económicas especí-

(4) En el sentido más amplio, "integrar" significa hacer entrar en un conjunto político, la política del Estado lleva, al conformar al artesanado a ciertas normas capitalistas, a hacerle entrar en este conjunto capitalista.

ficas y sirven a los intereses del capitalismo por vías diferentes. Conviene, por tanto, proceder separadamente a su examen.

A.— LA INTEGRACION CAPITALISTA

Puede parecer anacrónico conceder importancia a la integración capitalista. En efecto desde 1955 a 1965 se desarrolló mucho, pero después parece disminuir, especialmente en la avicultura. No cubre más que una pequeña parte de la producción agrícola francesa, ya que se desarrolla únicamente cuando las empresas privadas tienen un interés en ello, es decir, cuando la rentabilidad de los capitales invertidos en esta rama es comparable a la de las otras ramas de la economía. Este estancamiento, o disminución de la integración capitalista viene a reforzar la necesidad del desarrollo de un importante sector cooperativo para satisfacer los intereses generales del capitalismo francés. Volveremos sobre este punto.

Al estudiar los intereses que justifican el desarrollo de la integración capitalista encontraremos una explicación posible a este estancamiento o retraso, pero sobre todo trataremos de establecer por qué, cuando se desarrolla la integración capitalista toma la forma de la cuasi-integración y nunca llega, prácticamente, a una integración total. En efecto, dado nuestro objetivo, la importancia del desarrollo de la integración capitalista es secundaria. Lo esencial es explicar por qué cuando se produce lo hace siempre en forma de cuasi-integración, ya que esta modalidad de integración lleva precisamente al mantenimiento de formas precapitalistas de producción en la agricultura, mientras que las integra en el modo de producción dominante por medio de la empresa integradora.

Reforzaremos, por tanto, la tesis del mantenimiento voluntario de una agricultura artesanal si establecemos que la cuasi-integración sirve mejor a los intereses capitalistas de los grupos integradores que la integración total; en primer lugar, hay que destacar que el desarrollo de la integración capitalista (cuasi o total) depende de la realización de un conjunto de condiciones técnicas.

I) Las condiciones previas al desarrollo de la integración capitalista.

J. Le Bihan y G. Severac, en particular, han expuesto frecuentemente estas condiciones: las recordaremos brevemente⁵.

La organización industrial aplicada a la agricultura se desarrolla solamente cuando lo permiten condiciones técnicas suficientemente evolucionadas. En efecto, este desarrollo no tiene interés para las empresas alimentarias, más que si se puede hacer una aplicación sistemática de la división social del trabajo, que se traduce por el paso a una producción masiva: los importantes aumentos de productividad que resultan de ello disminuyen considerablemente los costos de producción y aumentan el excedente que puede obtenerse. Sin embargo, estos cambios son posibles sólo si se cumplen ciertas condiciones técnicas.

a) En primer lugar, es necesario que la producción consista en conjuntos homogéneos (vegetales o animales): su crecimiento tiene que estar dividido en etapas bien definidas y aseguradas por unidades técnicas distintas en cada una de estas etapas (nacimiento, cría...). La homogeneidad permite garantizar un crecimiento definido en el tiempo e idéntico para una población muy numerosa, a la que se aplica un único tratamiento a la vez, en función del crecimiento homogéneo. Por ejemplo, se estudia o se prevee una alimentación que se puede aplicar a todas las cabezas de una misma ganadería y que evoluciona, en cantidad y cualidad nutritiva en función del crecimiento de las bestias.

b) Además, es necesario que la patología de la especie esté bien dominada: patología colectiva y preventiva, y no patología curativa, de forma que se pueda practicar una profilaxia eficaz. Esta condición es esencial para producir a gran escala sin multiplicar los riesgos, que anularían las ventajas de la integración.

(5) Joseph Le Bihan.— "Qu'est ce que l'integration?".— *Paysan*, n° 31. "Incidence du développement de l'integration verticale et horizontale sur les structures de la production agricole", en "Informations internes sur l'agriculture", n° II, Avril 1966. "Rapport Agriculture-Industrie dans l'horizon 1980-85". Préparation VI Plan.

Georges Severac.— *L'integration verticale en agriculture*. Annales de l'INRA. N° 47 1961. pág. 231-251.

c) Las consecuencias:

Cuando se cumplen los prerequisites, la integración se realiza por una revolución tecnológica que supone considerables aumentos de productividad. Son estos los que empujan a las empresas alimentarias a la integración. Dado el espectacular aumento de las productividades, se podría estar tentado a adoptar la posición de los autores citados, que sobre todo, han tratado de analizar los fenómenos técnicos, suponiendo que los aumentos de productividad que resultan son beneficiosos a los diversos protagonistas. Pensamos, sin embargo, que esto sería privar al análisis de elementos esenciales y sobre todo, los estudios de J. Le Bihan y G. Severac no permiten explicar por qué la integración capitalista, cuando se produce en Francia, se limita a una cuasi-integración.

Efectivamente, todos estos elementos técnicos favorables no son más que una condición necesaria al desarrollo de la integración capitalista. Las empresas de la rama alimenticia no persiguen objetivos diferentes de los de las otras ramas. Por tanto, la condición suficiente al desarrollo de la integración capitalista es la de que permita una mayor rentabilidad a los capitales invertidos en las empresas integradoras. Incluso si el problema se presenta en términos de "disminución de costos de funcionamiento" o "de ajuste en el tiempo de los planes de producción de los talleres integrados para el mejor empleo de las instalaciones fijas y costosas de las empresas integrantes"⁶ se trata de fórmulas concretas bajo las que se formula el objetivo de maximización a largo plazo (lo que incluye los problemas de crecimiento) de la tasa de beneficio de los capitales invertidos en la empresa.

Si se reconoce este objetivo fundamental de toda empresa que pertenece al modo de producción capitalista, se está forzando a proponer, como hipótesis de trabajo, que la cuasi-integración es preferible a la integración total para los grupos alimentarios capitalistas, en la medida en que aquella permite una transferencia de excedente (y por tanto un plus-trabajo agrícola) mayor. En otros términos, el mantenimiento del artesanado agrícola es deseado por las empresas capitalistas si la permanencia de elementos pre-capitalistas integrados en el modo de producción dominan-

(6) Joseph Le Bihan.— *Incidence du développement de l'intégration*. Op. cit. Cap. I. págs. 14-15.

te, en el seno de la esfera alimentaria, permite una explotación mayor del agricultor, es decir, una transferencia de valor más importante cuando este agricultor es artesano, que cuando es un asalariado agrícola en una empresa. El mantenimiento de la agricultura artesanal es preferible al desarrollo del capitalismo agrario, únicamente cuando se realiza esta condición. Veremos más adelante cómo esto permite considerar bajo una nueva luz el problema de los ingresos del labrador y el de su evolución.

II) La cuasi-integración asegura una transferencia importante del excedente del integrado.

Las cifras de la rentabilidad respectiva de las explotaciones integradas y de las empresas alimentarias son totalmente compatibles con nuestra hipótesis. Nos apoyaremos en dos series de cifras.

a) Algunos datos sobre la rentabilidad.

De los datos recogidos, la cifra que concierne a las explotaciones agrícolas es muy superior a la media, ya que es la que se basa en las explotaciones seguidas por la IGER que, en general, son empresas punta en relación con el resto de las explotaciones de las que sólo representan una pequeña parte (ver anexo, cuadro 5). Hay que observar principalmente los sistemas de cría de porcino, avícola, la horticultura y arboricultura y también todos los sistemas que comprenden la ganadería o productos permanentes, ya que pueden ser objeto de contratos de integración. Incluso para este grupo, de resultados muy superiores a los medios, se imponen dos constataciones:

- Los resultados presentan una gran variabilidad en el tiempo.
- Son a veces positivos, pero mediocres, y con más frecuencia, deficitarios. Esto es paradójico, ya que como acabamos de señalar, la integración capitalista interviene únicamente cuando se realizan ciertas condiciones que dan lugar a una revolución tecnológica que aumenta considerablemente la productividad de trabajo. Como la remuneración del trabajo que indica la IGER es normal, la del capital tendría que ser muy importante.

La serie que se refiere a las empresas agrícolas y alimentarias nos es proporcionada por la "Central des Bilans" del Banco de

Francia. Los beneficios están más bien subevaluados, ya que los documentos utilizados por este organismo son, en su mayor parte, los comunicados al fisco. Esta serie (ver anexo, cuadro 6) hace aparecer los resultados corrientes muy superiores a los que pueden ser obtenidos en la agricultura.

Resulta de la comparación entre estas dos series que las empresas agrícolas y alimentarias, si integrasen totalmente las explotaciones agrícolas, disminuirían sus tasas de beneficio y aceptarían riesgos en la variación de estos beneficios. Tienen, por tanto, interés en dejar subsistir a la agricultura artesanal, es decir, a limitar la integración a la cuasi-integración.

b) *Relatividad del problema de la no rentabilidad de las explotaciones integradas.*

El problema de la baja rentabilidad de la agricultura no tiene sentido en sí mismo. Hay que estudiar las condiciones de producción del conjunto de la esfera alimentaria, de la producción de materias primas al producto terminado, para explicar la paradoja que hemos destacado, porque, allí donde aparece la integración, debiera existir una fuerte rentabilidad en la agricultura.

1.— Las limitaciones que imponen a las empresas integrables.

Las empresas agrícolas y alimentarias ocupan con frecuencia una posición débil frente a la rama de distribución. Esta última está cada día más concentrada, gracias al desarrollo de almacenes con múltiples sucursales, a la aparición de centrales de compras y a los grandes almacenes de los núcleos urbanos. Su crecimiento es extremadamente rápido, ya que su superficie de venta se ha multiplicado por 33 entre 1966 y 1970, como puede observarse en el cuadro 7 del anexo. Las ventas de productos alimentarios representan, con gran diferencia, la mayor parte de la cifra de negocios de esta forma de distribución. (66,6 % de la cifra de negocios en 1969).

Esta concentración lleva al sector comercial a tener una posición dominante en relación con la industria alimentaria. Se produce una competencia feroz entre los nuevos grandes grupos. Se manifiesta por una política de disminución de precios y esto principalmente *para los productos alimenticios que juegan el papel de productos de propaganda*. Ya que representan, todavía, la parte más importante del presupuesto familiar. Jugando con su poder de negociación, las sociedades comerciales tienen tendencia a reper-

cutir en el fabricante las bajas de precios al detalle a fin de conservar su margen de beneficio.

En la mayor parte de los casos, las empresas productoras se ven obligadas a aceptar estas condiciones, bajo pena de que no se practique ninguna política de promoción de sus productos en la venta al detalle. Esto les lleva a practicar una política de precios de venta que no les beneficia. En otros términos, a largo plazo, estos precios de venta evolucionan desfavorablemente por el hecho de la modificación de las necesidades alimenticias (Leyes de Engel) y de la necesidad de mantener los salarios suficientemente bajos para sostener los beneficios en el conjunto de la economía industrial (teoría ricardiana).

Si las empresas alimentarias quieren luchar contra esta evolución y enfrentarse a la competencia, tienen que crear nuevas necesidades, lo que impone un coste de investigación elevado y un capital importante, ya que hay que producir bienes más elaborados. Si todas las demás cosas se mantuvieran constantes, esta doble evolución de las necesidades y del capital llevarían a una disminución de beneficios a largo plazo: en relación con otras ramas, el dominio de la distribución sobre las industrias alimentarias, debido a las diferencias de concentración, deja a estas últimas con un margen de beneficio más bajo a corto plazo.

2.— Necesidad de una zona de baja rentabilidad, en un punto cualquiera de la esfera alimentaria, para asegurarse unos beneficios "normales".

A causa de la evolución que acabamos de señalar, los grupos capitalistas de la esfera alimentaria no están en condiciones de asegurar condiciones de producción capitalistas "normales"⁷ de un extremo al otro del proceso de producción: es necesario, que en algún nivel de este proceso haya unidades de producción que acepten condiciones de producción que rehusarían los grupos capitalistas. La presencia de una zona no rentable, desde el punto de vista capitalista, es la condición necesaria a la buena rentabilidad del resto de las empresas de aquella esfera.

Y, precisamente, la agricultura es artesanal, es decir, desorganizada, diseminada. Es decir, los artesanos, porque intentan

(7) "Normal", es decir, que asegura una remuneración suficiente a los capitales invertidos en la rama y, por lo tanto, por lo menos igual a la de otras ramas.

sobrevivir como trabajadores independientes, aceptan, en intercambio por este status, ingresos más bajos. No conciben sus medios de producción como una fuente de beneficios propios. De modo que puedan hasta admitir el deducir de los ingresos por su trabajo el importe necesario para renovar su equipo. En consecuencia, admitirán precios inferiores a lo que sería el coste marginal capitalista, incluso pueden ser inferiores al mínimo del coste medio variable.

La debilidad de su poder de negociación y sus comportamientos económicos artesanales les hacen admitir precios tales que la mayor parte de su excedente debido a los aumentos de productividad, se les escapa, y sus explotaciones, con estos precios de venta, no proporcionan las mismas tasas de rentabilidad que el resto de la rama y que las otras ramas, según una gestión capitalista.

La menor rentabilidad o el déficit de las explotaciones artesanales integradas es pues una consecuencia directa de la rentabilidad "normal" de las empresas agrícolas y alimentarias, y no una consecuencia del estado de las técnicas en ciertos sistemas de producción o de la ineficacia intrínseca de las explotaciones artesanales. Al transferir el excedente que puede ser obtenido por los aumentos de productividad, las empresas integradas luchan contra la evolución desfavorable de su tasa de beneficios: se aseguran una rentabilidad "normal", pero *crean* así la situación no rentable de las explotaciones integradas.

El interés de la empresa integrada es, pues, de realizar únicamente una cuasi-integración, ya que se asigna así una parte del excedente agrícola, sin tener que soportar inversiones suplementarias. La integración total, por el contrario, permitiría obtener *todo* el plus-trabajo agrícola, pero implicaría una fuerte carga de inversiones suplementarias. Sería entonces, *el conjunto del grupo capitalista el que obtendría tasas de beneficio más bajas de la "normal"*. Esta situación no sería, por tanto, permanente.

c) *¿Cómo se efectúa la transferencia del excedente?*

Es particularmente fácil mostrar cómo se efectúa esta transferencia en la integración de la avicultura. Esta se realiza, con frecuencia, por medio de las industrias de alimentación del ganado, que venden su producción a un "precio capitalista" pero compran la producción de los agricultores según el precio de

venta del mercado, deduciendo un margen que cubre los costes de comercialización y el margen de beneficio "normal" correspondiente. Y ya hemos visto la evolución desfavorable de estos precios. Este método de obtención del excedente aparece claramente en el cuadro 8 del anexo. El precio de venta del producto final es inferior al coste capitalista de producción. Así los empresarios que pueden practicar los salarios más bajos se aprovechan de esta solución: la cuasi-integración.

El integrado carga sólo con el coste de la operación. Su actividad no es rentable, desde el punto de vista capitalista, no por su causa, sino por la de la política de los grupos capitalistas, que le rodean. Esta falta de rentabilidad no depende ni de su incapacidad técnica, ni de su dimensión media, está causada por los integradores que le confiscan los aumentos de productividad de su explotación, aunque él suministre el trabajo y el equipo.

Esta explotación de los integrados por los integrantes aparece al nivel de los contratos que les relacionan. La obtención del excedente por el integrador no puede realizarse más que si los integrados financian ellos mismos sus inversiones, si soportan totalmente el costo. El elemento más importante de la integración no forma, pues, parte del contrato: la propiedad del equipamiento es del agricultor-artesano, lo que constituye el interés central de la cuasi-integración y lo que justifica el mantenimiento del labrador como sujeto jurídico. La independencia y las garantías ilusorias que piensa obtener de la propiedad de sus medios de producción son, de hecho, las causas de su explotación: como propietario debe mantener su equipamiento, como agricultor-artesano integrado no está en condiciones de conservar su excedente.

El ejercicio de su derecho de propiedad es, además, limitado, ya que el objeto del contrato es de hacerlo desaparecer en tanto que sujeto económico, de hacer de él una unidad técnica de la empresa integradora.

Esta dependencia de los agricultores refuerza la independencia de las empresas integradores. En efecto, éstas no están ligadas a la necesidad de asegurar la amortización de su equipo. Son, por tanto, mucho más libres de aprovechar las buenas ocasiones de desarrollo, en otras producciones o en otras regiones geográficas, ya que los contratos que les ligan a los productores son de corta duración, frecuentemente inferior a la vida económica del equipa-

miento (la más frecuente duración máxima de los contratos es de tres años).

Hay que analizar igualmente el caso, más raro, en el que el integrador asegura la carga financiera de las inversiones. Esto no modifica en nada la transferencia de excedente por medio de los precios: el alquiler, retenido sobre los ingresos del integrado, asegura la rentabilidad "normal" de los capitales inmovilizados. El único cambio se refiere a la menor libertad del integrador: no puede optar por otras actividades antes del fin de la vida útil del equipo sin soportar él mismo las consecuencias.

Otra fuente de beneficios para el integrador es la reducción de sus posibles pérdidas al cargar sobre el integrado, lo esencial de los riesgos técnicos o económicos.

III) La cuasi-integración asegura la transferencia de los riesgos del sujeto económico integrador al sujeto jurídico integrado.

En caso de integración total, el conjunto de riesgos irían, evidentemente, a cargo de la empresa agrícola y alimentaria.

a) riesgos técnicos.

Se trata, en primer lugar, de estudiar a quien revierte el peso de la prevención contra los riesgos. Esta lucha puede tomar la forma de mejora de los medios de producción. El costo es soportado por el propietario —lo más frecuentemente el agricultor: Toma también igualmente la forma de la profilaxia, cuyo coste reviene al propietario del rebaño, de las siembras o de las plantas.

Cualquiera que sea la importancia de estas medidas de prevención, es posible que el contrato no se realice. En tal caso, ¿cuál es la parte que soportará la pérdida?. Que el artesano sea propietario o no del rebaño, los sembrados o las plantas, asume totalmente los riesgos, incluso aunque las modalidades difieran a veces, salvo que pruebe, a su cargo, que él no es responsable. Así que la única solución es la de prever este riesgo, incurriendo en el costo suplementario del seguro voluntario.

b) riesgos económicos.

En lo que respecta a los riesgos económicos hay que destacar que resultan de la política del integrador: este lleva una cierta política elegida libremente y el sistema de cuasi-integración le

permite el reflejar, en todo o en parte, las consecuencias de los errores de su política sobre los agricultores artesanos que integra.

1.— A corto plazo.

Los precios asegurados al integrado.— Es evidente que la integración organiza, sobre este punto, una cierta estabilización de los precios a la producción. Es un resultado positivo, pero sólomente es imputable parcialmente al integrador. Es debido, en lo esencial, a un sistema de igualación de precios entre productores y entre diferentes períodos de tiempo. El integrador interviene débilmente: sus cotizaciones no representan más que una pequeña parte de las cotizaciones de los integrados. Su papel principal se limita a llevar la contabilidad o a anticipar algunas cantidades. Los sistemas practicados lo prueban: compromiso del integrado durante el período normal del ciclo observado en el mercado correspondiente, o mantenimiento de una cuenta individual de compensación, cuyo saldo deberá hacerse efectivo cuando se disuelvan los lazos contractuales. Incluso en los contratos “protectores” “a riesgos compartidos” contrariamente a lo que se quisiera hacer creer, no es el integrador el que por filantropía, paga la mitad de los errores del integrado, sino éste el que se ve obligado a financiar la mitad de las pérdidas resultantes de los errores del integrador (mala política anticíclica, malas anticipaciones...)

La rectificación de las cantidades a entregar.— Durante el período de producción, cuando el integrador percibe un error evidente de política o una variación previsible en el mercado que podrían crearle problemas de venta muy importantes, puede si está previsto en el contrato, reducir o retrasar las entregas de los productores. Esta posibilidad, junto con la cláusula de exclusividad, supone siempre una reducción arbitraria del ingreso de los agricultores integrados, incluso si a veces se prevén ciertas indemnizaciones.

2.— A largo plazo

La disminución tendencial de los precios agrícolas es soportada por el integrado, ya que la mayor parte de los contratos prevén una remuneración fundada sobre el valor medio de las ventas, en un período determinado. Por definición, estas remuneraciones evolucionarán con el mercado y no proporcionan ninguna garantía sobre los precios dentro de 4 ó 5 años. Y hay que amortizar las

instalaciones. El productor se encontrará entonces ligado, cualquiera que sea la evolución de los precios durante este período.

Por esta razón y por otras, el integrador puede cambiar eventualmente de actividad ya que su equipo es adaptable (material de transporte, almacenamiento, de conservación y matadero, red de comercialización...). El puede hacer cargar el coste de esta conversión o de su reducción de actividad sobre el agricultor integrado, que permanece con su equipamiento relativamente inadaptable que, sin embargo, tiene que amortizar.

Bajo todos estos aspectos, la cuasi-integración aparece netamente superior a la integración total para satisfacer los intereses de las empresas capitalistas integrantes. Además ésta (la cuasi-integración) permite controlar suficientemente al integrado, reducir su libertad de acción especializándole totalmente, imponiéndole la exclusividad del aprovisionamiento, y creándole, con frecuencia, una posición deudora respecto al integrador.

El mantenimiento de la agricultura artesanal, es por tanto, deseado por las empresas capitalistas integradoras, pero es también deseada de forma directa para la conservación de un sector cooperativo importante, que permite el desarrollo del artesanado agrícola. Si, como vamos a ver, una gran parte de este sector presenta un interés real para los agricultores-artesanos, como medio de defensa, es igualmente necesario al desarrollo del capitalismo, para ocuparse de producciones rechazadas por el sector capitalista. En cuanto a la otra parte del sector cooperativo, evoluciona cada vez más hacia prácticas idénticas a las empresas capitalistas. Su desarrollo no contraría, por tanto, el del capitalismo francés.

B.— LA NECESIDAD DE UN SECTOR COOPERATIVO IMPORTANTE DE AGRICULTORES ARTESANOS PARA EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO FRANCÉS.

I) La utilización de una parte del sector cooperativo.

Una parte importante del sector cooperativo constituye el medio más eficaz para el mantenimiento de un artesanado agrícola-

la,⁸ mientras se desarrolla, en todo el resto de la economía, el modo de producción capitalista.

Aparece como un medio de defensa del artesanado agrícola, ya que se apoya en criterios de éxito próximos a los del artesanado: la eficacia cooperativa no puede ser la rentabilidad. Los agricultores son, en su casi totalidad, artesanos que buscan el maximizar el ingreso obtenido de su actividad en la explotación. La cooperación agrícola debe hacerse de forma que el producto de este trabajo no sea confiscado por algunos pocos para su exclusivo beneficio. Es eficaz "cuando permite a los agricultores acceder a un dominio técnico de las condiciones de producción en agricultura... (y) a un dominio económico de su trabajo y de sus frutos"⁹.

El criterio de éxito del movimiento cooperativo es el máximo servicio proporcionado a los agricultores. Es una eficacia que es, sin duda, mucho más vaga, más difícil de aprehender. Su medida no es tan simple como la de la tasa de beneficio. No obstante, puede intentarse el apreciarla, por lo menos cualitativamente, por los distintos aspectos de su puesta en acción, es decir, por las *ventajas* de la solución cooperativa.

a) *La ventaja cooperativa.*

Resumamos brevemente los elementos constitutivos de esta ventaja que existe al nivel del agricultor y al nivel global.

1.— Ventaja cooperativa para el agricultor.

— el dominio de las condiciones técnicas y económicas de la producción sea por los CUMA, sea por las cooperativas de transformación y de comercialización de las producciones brutas. Con la cuasi-integración hemos notado las consecuencias nefastas, para los agricultores, de su aislamiento. Agrupándose, pueden sustituir a las empresas privadas, eliminar en parte el fenómeno de explotación real y dominar mejor las condiciones de la economía de mercado, cuando la oferta de productos agrícolas tienda a ser superior a la demanda.

(8) La ventaja de las cooperativas, para los agricultores, ha sido analizada por los investigadores de IREP y resumiremos los elementos de su estudios que nos parecen esenciales. Hay que citar las obras y artículos siguientes:

— Francois Pernet: Las condiciones de realización de la ventaja cooperativa en la agricultura francesa. CNEEJA-IREP-Grenoble. Marzo 1972.

(9) *Vers un contrat de cooperation.* Op. cit. pág. 23.

— la recuperación de una parte del excedente agrícola. Los precios pagados a los agricultores, por las empresas privadas por una parte, y por las cooperativas por otra, no presentan diferencias significativas. No obstante, la cooperativa no se limita al dominio estricto de la compra de productos agrícolas, suministra también un conjunto de servicios a la explotación, que no se pueden contabilizar, pero que se añaden al precio pagado (anticipos sobre las cosechas, el llevar la contabilidad, etc...). Por otra parte, abona, al final del ejercicio, retornos que vienen a aumentar los precios.

— los lazos privilegiados del agricultor con su cooperativa.

Al contrario que en las empresas privadas:

— la cooperativa no se disuelve,

— no es especializada (no se limita a las producciones más rentables).

— no selecciona sus adherentes (no elimina automáticamente los agricultores más retrasados sino que intenta hacerles evolucionar).

2.— La ventaja cooperativa a nivel global.

Como tienen que dar salida a las producciones de sus miembros, las cooperativas serán un instrumento eficaz para desarrollar las exportaciones. Las empresas se encargan de los productos que pueden vender en el mercado nacional. Cuando exportan, no es por la preocupación de resolver los problemas de excedentes, sino porque pueden beneficiarse en los mercados exteriores de diferencias de precios ventajosas. Por el contrario, el esfuerzo de exportación de las cooperativas para las producciones excedentarias, es bastante claro y de él resulta una política constante a largo plazo. Según F. Pernet¹⁰ “la parte de las exportaciones cooperativas en el total de las exportaciones, parece aumentar más rápidamente que la parte de las cooperativas en la recolección y transformación de los productos”.

Además, ya hemos señalado que las empresas privadas no se interesan por todos los productos agrícolas. No recogen más que

(10) F. Pernet.— *Les conditions de la réalisation de l'avantage coopératif*. Op. cit. pág. 320. El autor proporciona el ejemplo de las frutas y verduras para las que las cooperativas y SICA realizan un porcentaje de exportaciones (50 %) doble del de las operaciones de recolección de la producción total.

los que son rentables, es decir, fuente de beneficios suficientes. Por el contrario, las cooperativas, como tienen que ocuparse de sus adherentes, tienen que arreglárselas para colocar en el mercado la producción que han recogido. Permiten, por un sistema de igualación entre las producciones rentables y las no rentables, que estas últimas, que son necesarias, puedan todavía producirse.

En fin, pueden ser un agente eficaz para el desarrollo regional armonioso. Al mantener y hacer progresar a los agricultores de regiones pobres y, sobre todo, al desarrollar la industrialización para transformar los productos agrícolas locales, restablecerán el equilibrio de las zonas abandonadas por el sector privado que, incluso cuando recoge la producción de las mismas, la exporta a los centros industriales para su transformación, practicando una política de pillaje de las materias primas, comparable a la que se realiza con los países subdesarrollados.

b) *La recuperación de la ventaja cooperativa.*

La ventaja cooperativa a nivel global se revela ventajosa para el capitalismo francés. En efecto, ciertas producciones le son necesarias mientras que, en la mayoría de los casos, interesan únicamente al sector cooperativo. Este se desarrolla sobre todo en los vacíos dejados por el sector privado, como lo atestiguan diversos estudios estadísticos.

1.— La distribución de las actividades cooperativas.

A priori, podemos suponer que la rentabilidad de una actividad, en el sentido capitalista, es una función inversa del coeficiente de capital de aquella. Este coeficiente es la relación entre el capital invertido y el valor añadido bruto, y su valor nos indica el número de períodos en los que hay que producir para recuperar el capital. Cuanto más alto sea, más baja será la rentabilidad.

La clasificación de sectores de actividades cooperativas según este criterio aparece en el cuadro 9 (ver anexo), establecido a partir de los datos del Censo General de la Cooperación de 1966. Las cifras muestran una amplia escala para el coeficiente de capital según los sectores. El capital invertido en el almacenamiento de cereales se recupera ocho veces más lentamente que el de la producción avícola, por ejemplo.

Podemos calcular cual es la parte de la cifra de negocios de las actividades más capitalizadas en la cifra de negocios total de las cooperativas. Recogeremos, para efectuar este cálculo, un coefi-

ciente de capital superior al 1,5¹¹. Los resultados vienen presentados en el cuadro 9 bis del anexo.

La cooperación realiza más de tres cuartas partes de su cifra de negocios en las actividades más capitalizadas. Este resultado, aislado, no es significativo. En efecto, el porcentaje puede corresponder al del conjunto de la rama que comprende al sector cooperativo y al sector privado. Es necesario, por tanto, compararlo con este último.

2.— Implantación cooperativa en las producciones abandonadas por el sector privado.

No disponemos de estas cifras para el conjunto del sector privado para 1966; tenemos que referirnos a otro estudio de 1968 sobre la estructura de las empresas agrícolas y alimentarias. Este recoge 7.489 empresas, entre ellas sólo 1.039 cooperativas de las 4.968 censadas para el mismo año. A pesar de ello podemos intentar hacer una estimación de la parte de cifra de negocios de las actividades que tienen un coeficiente de capital superior a 1,5 para el sector privado y para la parte del sector cooperativo recogido en la encuesta¹². Esto nos permite establecer las cifras reagrupadas en el cuadro 10 del anexo.

Tenemos que destacar el carácter aproximado de estos resultados, por las razones señaladas más arriba. A pesar de ello, la diferencia que aparece entre los dos sectores es suficientemente importante para que podamos considerarla como significativa. Las empresas privadas están poco implantadas en las actividades que necesitan inmovilizados muy costosos en relación a los valores añadidos que permiten obtener.

Este resultado se confirma por los datos de la Centrale des Bilans publicados por el Banco de Francia. En lo que este organismo agrupa como "Actividades anexas a la agricultura" (almacenamiento de cereales, por ejemplo), la participación de las cooperativas era en 1971 del 90,1 %. Siendo para este grupo la mediana de los beneficios de entre 3,4 y 8,7 según las actividades (ver cuadro 6 del anexo). Como ya hemos visto, estos porcenta-

(11) Ciertamente esta cifra es arbitraria, pero las actividades así excluidas están reagrupadas en torno a dos valores (1,30 y 0,80) netamente inferiores.

(12) Las actividades no están clasificadas por la misma nomenclatura que la del censo de 1966. Tenemos, por ello, que hacer una estimación.

jes son mucho más altos en otros grupos de las industrias alimentarias, en los que el porcentaje de las cooperativas es mínimo, excepto en la industria lechera donde las tasas de beneficios son a menudo más bajas que en los otros grupos (mediana de beneficios entre el 4,3 y el 16,6 según la producción) y las cooperativas representan el 25,6 % de la muestra del Banco de Francia.

3.— Utilización del sector cooperativo por el modo de producción dominante.

Las constataciones que hemos hecho nos sugieren dos reflexiones:

— La cooperativa aparece necesaria para el agricultor-artesano porque no abandona las actividades no rentables desde el punto de vista capitalista: incluso se encarga principalmente de estas actividades. Por esto también, podemos decir que la cooperación es igualmente útil al modo de producción dominante. Permite, en efecto, que se obtengan productos necesarios para el conjunto de la economía en condiciones de precios que no producen beneficios suficientes para el sector capitalista. Podemos emitir la hipótesis siguiente: La inexistencia del sector cooperativo supondría un alza de precios de los productos obtenidos por actividades capitalistas, a fin de que fueran rentables para el sector privado. Este alza de precios de ciertos productos alimenticios acarrearía una disminución de los correspondientes coeficientes de capital pero provocaría una ruptura del equilibrio precios-salarios en el conjunto de la economía.

— Las cooperativas implantadas en las actividades fuertemente capitalistas emplean como media menos trabajadores que las empresas privadas¹³ que obtienen una plusvalía mayor y realizan una tasa de beneficios normal. En definitiva, la distribución de actividades que se ha hecho en la esfera alimentaria beneficia a las industrias privadas.

Es decir, el modo de producción capitalista parece acomodarse a esta estructura defensiva que es la cooperación: incluso le es útil para mantener los bajos precios de los productos alimenticios.

(13) Para 1967, las empresas privadas empleaban, como media, 53 asalariados y realizaban una cifra de negocios de 7,7 millones de francos. Estas cifras son de 28 asalariados y 6,2 millones para las cooperativas. (Ver *Rapport des Commissions du VI Plan*. IAA-Tome II, pág. 29 La documentation Française. París 1971.

No sería posible disminuir todavía más los precios de estos productos, dado que se trata de las actividades menos remuneradas, ya que tal disminución supondría su desaparición.

Por estas razones, creemos que la parte de cooperativas agrícolas que realiza las producciones abandonadas por el sector capitalista, es utilizada por el modo dominante, y le es necesaria, pero no podemos negar los aspectos positivos para el agricultor-artesano, por su esfuerzo de establecer una eficacia propia. Lo que sucede es que a través de este tipo de cooperación se produce el mantenimiento del artesano agrícola que es deseado por el sistema capitalista francés.

Existe, sin embargo, todo un conjunto de cooperativas de agricultores-artesanos que operan en el mismo terreno que las empresas privadas que les hacen competencia. El modo de producción dominante ¿puede admitir esta competencia de otro modo de producción en el sector industrial?.

II) La recuperación de la parte concurrencial del sector cooperativo.

Trataremos de demostrar que este tipo de cooperativa tiene que:

- bien desaparecer, si continúa buscando una eficacia propia que corresponde a criterios de gestión distintos del modo de producción dominante;
- bien a integrarse en ese modo, buscando la misma eficacia que las empresas capitalistas.

En el primer caso, su desaparición llevará a sus adherentes a uno de los dos casos ya estudiados (integración capitalista o pertenencia a una cooperativa que trate de productos abandonados por el sector privado). En el segundo caso, las cooperativas se aproximan cada vez más a las empresas privadas, por lo que su existencia no es anacrónica en una economía donde domina el modo de producción capitalista.

La búsqueda de una eficacia propia acarrea un aumento de los costos de producción en relación con las empresas privadas. Si la cooperativa quiere hacerles la competencia, estará en desventaja y no podrá hacerlo eficazmente más que disminuyendo lo más

posible sus costes de producción, lo que contradice la consecución de una eficacia cooperativa propia (incorporación de los agricultores cualquiera que sea su rentabilidad...).

Las cooperativas, por tanto, no pueden hacer la competencia al sector privado más que abandonando la búsqueda de su propia eficacia. El problema es entonces el de saber que es lo que les lleva a evolucionar en este sentido. Pensamos que la causa principal es la pérdida de control de los agricultores de su cooperativa. Esta es debida, en primer lugar, al tiempo limitado que ellos pueden dedicarle sin perjudicar sus propias explotaciones. De aquí resulta una ausencia de formación y de información, mantenida por los directivos asalariados, que con frecuencia, buscan sólomente el mantener su punto de vista: presentan su posición de manera técnica, sin explicar a los otros y sobre todo, sin indicar las consecuencias para los agricultores de las diversas políticas posibles. Estas dos primeras explicaciones justifican el abstencionismo de los miembros de las cooperativas.

Las diversas razones que acabamos de señalar nos llevan a pensar que en las cooperativas el poder tiene tendencia a ser ejercido cada vez menos por el conjunto de cooperadores y de pasar a los directivos asalariados. El movimiento no es general y es necesario cualificar esta afirmación. En algunas cooperativas, los cooperadores ejercen todavía, por medio de sus representantes en el Consejo de administración, un control efectivo de las decisiones de los directivos permanentes. Pero este control es difícil a medida que aumenta la dimensión de la cooperativa. Esta evolución tiene numerosas manifestaciones e importantes consecuencias para la integración de las cooperativas en el modo de producción dominante.

a) *Las manifestaciones de una gestión tecnocrática. El fenómeno de concentración y de crecimiento de las cooperativas.*

1.— Los objetivos de los dirigentes asalariados.

Las cooperativas tienen un interés creciente en reclutar para su dirección, hombres que han recibido la misma formación que las de los directivos del sector privado. Los principios de la eficacia cooperativa les son, con frecuencia, extraños y tienen tendencia a adoptar como criterios de éxito los de las empresas capitalistas.

Conciben la cooperativa como una empresa, mucho más que

la prolongación de las explotaciones de sus miembros. Así, privilegian la *cooperativa* y no los cooperativistas, pareciéndoles antinómicos ambos conceptos. Quieren dedicarse principalmente al crecimiento de las cooperativas favoreciendo los movimientos de concentración. Este supone para ellos, el éxito de su política y la extensión de su poder.

2.— El fenómeno de concentración cooperativa.

Durante mucho tiempo, los detractores del movimiento cooperativo le han reprochado su falta de "dinamismo". Constituido por pequeñas unidades dispersas era "no competitivo". Pero esto ha cambiado y desde hace algunos años se han producido entre cooperativas un gran número de acuerdos que han dado lugar a grupos importantes. Hoy se puede hablar del crecimiento de las empresas en este sector.

Hay, en primer lugar, un crecimiento interno, es decir, en el interior de la misma rama. Tiene lugar, con mayor frecuencia, por uniones o fusiones de cooperativas o por la constitución de filiales de distribución comunes. Hay que citar el ejemplo del grupo "SODIMA-Yoplait" para la transformación y distribución de la leche. Su creación manifiesta una voluntad de ofensiva comercial para el lanzamiento de una marca común. Realiza actualmente, en Francia y en el extranjero, una cifra de negocios de 2.500 millones de francos. Recoge la décima parte de la producción lechera nacional y agrupa 100.000 agricultores. En la misma rama, podemos igualmente citar el ejemplo de la Unión Lechera Normanda, cuya cifra de negocios estaba próxima a los mil millones de francos en 1969.

El otro tipo de crecimiento es externo. Resulta de una modificación de las actividades. La cooperativa se lanza a otras producciones o se fusiona con empresas especializadas en otras ramas. Los ejemplos son aquí muy numerosos. Para la Región del Oeste —una de las más importantes— podemos citar algunas sociedades cooperativas así constituidas:

- La cooperativa de Landerneau (850.000.000 F. de cifra de negocios.);
- UNICOPA, Morlaix (600.000.000 F. CN.)
- La CANA, Ancenis (350.000.000 F. CN.)

Existen, por fin, otras formas de asociación que, en nuestra opinión, son todavía más significativas: se trata de acuerdos entre

cooperativas y empresas privadas. También en esta línea se multiplican los ejemplos. Así, en la región del Oeste, al final de 1971 se creó un grupo lechero muy importante el "SICA Bretaña-País del Loira" constituido a partir del acuerdo de 1969 entre la Unión Lechera Normanda y la empresa Sapiem-Preval (grupo Perrier). Se puede pensar que estos acuerdos entre empresas del sector privado y del sector cooperativo van a multiplicarse en razón de la nueva legislación sobre la cooperación agrícola (ley del 27 Junio, 1972, Journal Officiel del 28 Junio 1972).

b) *Las consecuencias del "dinamismo" cooperativo.*

Es preciso preguntarse si la constitución de grupos comerciales tan importantes tiene solamente consecuencias ventajosas para los cooperativistas. Se benefician, desde luego, del nuevo poder comercial de su organización, pero, a menudo, la constitución de grupos de gran dimensión necesita programas de inversión muy elevados que se financian por la disminución de retornos actuales a los cooperativistas. Por ejemplo, algunos agricultores reprochan a la sociedad ORLAC (del grupo SODIMA) el haber efectuado retenciones en el precio de la leche para aumentar su plan de inversiones. Pero, a nuestros ojos, hay consecuencias todavía peores: Se establecen acuerdos para no hacerse la competencia entre las cooperativas y empresas privadas¹⁴. Es una puesta en cuestión radical de la eficacia cooperativa y la manifestación que estas diferentes empresas tienen objetivos comunes, ya que no habría ningún acuerdo posible entre empresas capitalistas y unidades de producción a-capitalistas o anti-capitalistas.

Así, bajo la influencia de los directivos asalariados, las cooperativas de gran dimensión tienen tendencia a comprometerse en el juego de la competencia con las empresas privadas. Para ello, fuerzan la acumulación de capital en detrimento de los cooperativistas que recobran cada vez menos el excedente de su trabajo en forma de retornos. Se puede objetar que esto acarreará un aumento de sus retornos futuros, pero ¿esta acumulación intensa se detendrá alguna vez?

(14) Así el dirigente de una cooperativa declara: "En lo que concierne a la sociedad Unilever que esta instalada en el sector, se han realizado contactos recíprocos para intentar evitar desarrollos perjudiciales tanto en la producción como en la distribución". En la revista "Paysans" Agosto-septiembre. 1970. N° 82, pág. 19.

Esta política da prioridad al crecimiento de la cooperativa y no a la modernización y al desarrollo de la explotación artesanal. Puede incluso llevar, en algunos casos, a los directivos de la cooperativa a practicar métodos de selección de agricultores como lo hacen las empresas capitalistas.¹⁵ Esto se ha hecho ya, concretamente en el Oeste.

En ciertas grandes cooperativas, tales procedimientos son la manifestación del abandono de la búsqueda de una eficacia cooperativa propia y la adopción de una eficacia parecida a la de las empresas capitalistas. En esto, una parte del movimiento cooperativo es una *estructura de integración* de los agricultores-artesanos al modo de producción capitalista.

La integración que acabamos de estudiar, se orienta directamente al mantenimiento de la explotación artesanal. Vamos a ver a continuación como la política estatal puede ser interpretada como favorecedora de la extensión, en el conjunto de la esfera alimentaria, de la formación social que ya hemos definido (dominación del modo de producción capitalista, pero integración de manera deseada y durable de elementos pre-capitalistas).

Esta interpretación permite revelar la coherencia profunda de las medidas, a menudo criticadas por su incoherencia.

SEGUNDA PARTE

LA INTEGRACION INDIRECTA DEL ARTESANADO AGRICOLA POR LA POLITICA DEL ESTADO

En este cuadro tan limitado, no se intenta tratar de manera exhaustiva la política del Estado. Queremos, simplemente, precisar

(15) Ciertamente la selección se realiza de forma disimulada. Basta, por ejemplo, que la cooperativa decida no recoger más que la leche conservada en la granja en cubas frigoríficas, para eliminar a los agricultores indeseables que no se puedan comprar este material.

algunos aspectos, sin poderlos desarrollar como sería necesario¹⁶. No trataremos ahora de la política de precios ya que nos referiremos a ella en nuestra conclusión.

Además de esta, los medios de orientación de los que dispone el Estado son de cinco órdenes principales: el control del crédito concedido a la agricultura, la incidencia de las medidas fiscales, las consecuencias de ciertos gastos, el contenido de la educación dada a los hijos de los agricultores y la integración de las estructuras sindicales. Estos medios de acción permiten obtener tres objetivos: el mantenimiento y renovación de los elementos artesanales en la agricultura, su modernización y su integración social. Trataremos únicamente los dos primeros, ya que el tercero concierne más especialmente a otra disciplina.

A.— UNA POLITICA DE MANTENIMIENTO Y RENOVACION DE LOS AGRICULTORES-ARTESANOS

A nivel de las personas, la transformación libre de la agricultura acarrea la evolución natural siguiente:

— la actividad agrícola no tiene atractivo para los jóvenes rurales, buscan el abandonar su ambiente y se dirigen hacia las actividades del sector industrial o terciario.

— los agricultores, a quienes su edad les permite todavía encontrar un empleo en alguno de estos dos sectores, se reconvierten;

— por fin los de mayor edad, que no tienen esta esperanza, intentan mantenerse, subsistir, y su explotación desaparecerá con ellos.

Esta evolución conduciría a medio plazo a una eliminación masiva de agricultores, por envejecimiento progresivo de la población activa agrícola. Las únicas explotaciones que sobrevivirían son las que ya son más rentables, las de la franja capitalista de la agricultura: una política de "laisser-faire" conduciría directamente al capitalismo agrario. Esta no es la política que se practica. Hay dos medidas que vienen a dificultar esta evolución natural y

(16) Para un estudio más detallado ver Jean Claude Lebossé y Michel Ouisse "La transformation de la structure de la sphere de production alimentaire, consecutive au processus de developpement du capitalisme francais. These. Nantes Oct. 1972. Partie II, titre 2, Y Partie III, ch. 3.

confirman, al contrario, que el Estado busca mantener el artesano agrícola, pero un artesanado nuevo: asegura y acelera el relevo de los artesanos actuales.

I) Una política que favorece el relevo de los artesanos actuales.

El señor Michel Cointat, Ministro de Agricultura en 1971 declaraba: "El mayor número de jóvenes deben permanecer en la tierra. Un reciente estudio muestra que de 1965 a 1970 los jóvenes agricultores de 15 a 20 años, han abandonado la tierra a una cadencia del 8 % al año. Si continúa esta evolución, no quedarán suficientes jóvenes. En consecuencia, concedo una importancia particular a un sistema de préstamo para la ampliación, para instalaciones"¹⁷.

Los jóvenes agricultores se benefician, en el Crédito Agricole, de las condiciones más ventajosas que este proporciona para los préstamos a medio y largo plazo (bonificación). Estos conciernen a las compras de material, los gastos de explotación, las mejoras y extensiones de ciertas producciones y los préstamos territoriales... Esta política manifiesta la voluntad de mantener a los jóvenes agricultores facilitándoles su establecimiento, pero, además, las condiciones a cumplir para beneficiarse (de estas ventajas) son todavía más significativas.

El primer grupo de condiciones significa, claramente, que se beneficia a los agricultores que presentan las garantías mínimas de conocimientos del oficio, pero cuya edad permite presumir que están abiertos a las evoluciones actuales. Además, su explotación debe extenderse sobre una superficie por lo menos igual al doble de la superficie de referencia de la región agrícola donde ella se sitúa. Recordemos que esta superficie no puede ser menor de la mitad de la superficie media de las explotaciones de la región. Se trata, por tanto, de favorecer únicamente las explotaciones que están por encima de la media, pero, dadas las reducidas extensiones medias, este criterio no es muy restrictivo: las explotaciones a financiar preferentemente son las que pueden sobrevivir, que son "modernizables". Notemos que las ayudas del FASASA,

(17) Extractos del discurso pronunciado por Michel Cointat cuando la Asamblea General de la Federation Nationale du Credit Agricole el 30 Septiembre 1971.

para la promoción del establecimiento en la tierra, son concedidas en condiciones muy parecidas.

La preocupación de renovar el artesanado agrícola aparece también en la organización de la enseñanza agrícola, que depende del Ministerio de Agricultura y dirigiéndose principalmente a los hijos de los agricultores.

El objetivo reconocido a la enseñanza agrícola, principalmente después de la ley de orientación agrícola de 1960, es el de formar técnicos agrícolas, pero también jefes de empresas agrícolas, tal como lo ha declarado un responsable de la política agrícola¹⁸. "Tenemos la voluntad de asegurar el desarrollo que justifica la misión privilegiada que tiene esta enseñanza, de formar, a todos los niveles los hombres y los técnicos de los cuales la agricultura tiene y tendrá siempre necesidad en el futuro".

En la evolución rápida que conoce el mundo agrícola, tiene necesidad de técnicos de un nivel constantemente creciente y jefes de explotación cada día más informados, no sólo de las técnicas agrícolas, sino de las condiciones económicas, financieras y comerciales indispensables para dirigir las explotaciones que, es justo y los será todavía más, podemos denominar empresas agrícolas.

La enseñanza agrícola tiene, por tanto, que tener un contenido que asegure a la vez formación técnica y una formación económica y comercial. No se encuentra la preocupación por tal dualidad en otras ramas de enseñanza. Sólo el artesanado necesita una doble competencia. Proporcionar esta doble formación a los agricultores jóvenes favorece el *mantenimiento de su status de artesanos*.

El conjunto de las medidas que acabamos de exponer, permite, por tanto, favorecer la aparición de las explotaciones artesanales modernas. Constituye el primer tramo de una política de rejuvenecimiento de la población activa agrícola, necesario a la modernización. El segundo tramo se refiere a la eliminación de los viejos agricultores artesanos.

(18) M. Bernard Pens, secrétaire d'Etat à l'Agriculture, a l'Assemblée Nationale. 18-19 Nov. 1969 en Actualité-Documents Décembre 1969.

II) Una política que acelera el relevo de los actuales artesanos.

Las medidas en este aspecto son muy tímidas. El haber instituido la Indemnización de la Marcha Abandono de la explotación trata de destruir la esclerosis resultante de la presencia del agricultor anciano incluso si su actividad es cada día más marginal en su explotación, que está dirigida, de hecho, por uno de sus descendientes. Se trata de "obtener el abandono rápido (de las explotaciones) del mayor número posible de agricultores ancianos, a fin de que la psicología campesina tradicional no pese en dirección contraria a las evoluciones que se consideran necesarias"¹⁹. En efecto, la IM solamente se concede al que abandona toda participación *directa o indirecta* en la explotación.

Aparentemente el impacto de esta medida ha sido muy limitado, como lo prueba el cuadro 14 del Anexo, dado que la cuantía de la indemnización es muy reducida, y por tanto, el estímulo es muy débil. No obstante, es preciso recordar que esta indemnización viene a añadirse a un fenómeno natural de desaparición de las explotaciones por extinción²⁰. Por tanto, la media anual de 35.000 cesiones no deja de tener interés ya que hay que apreciarla únicamente en relación al número de *aquellas explotaciones cuyo desarrollo es posible*.

Acabamos de constatar un conjunto coherente de medidas que favorecen el mantenimiento de las explotaciones artesanales variables. Sin embargo, el desarrollo de la economía capitalista francesa no puede realizarse sin un aumento de la productividad del trabajo agrícola, que se desprende de la modernización de las unidades de producción. En efecto esta es una condición necesaria para aumentar el excedente agrícola y conservar los precios de los productos alimenticios bajos es decir, para ampliar las posibilidades de integración y explotación de la agricultura. Es, por ello,

(19) Marcel Laligant: "*L'intervention de l'Etat dans le secteur agricole*". Librairie general de Droit et de Jurisprudence. Paris, 1970, pág. 235.

(20) En efecto, un elevado número de agricultores, condenados a la desaparición, han visto ya que todos sus descendientes han abandonado la agricultura, y el problema de la cesión no se plantea ya prácticamente, ya que el estímulo principal, que es de orden familiar y financiero, no existe. Estas explotaciones no son renovables: desaparecen por extinción.

una tarea esencial del Estado el incitar a modernizarse tanto en el aspecto de gestión como en el técnico.

B.— LAS POLITICAS DE MODERNIZACION Y DE ADAPTACION DE LA AGRICULTURA FRENTE A LA EVOLUCION DE LA DEMANDA DE LOS BIENES ALIMENTICIOS.

I) En el dominio de la gestión.

Aunque no sea el objetivo principal perseguido por el Estado en su política fiscal, ésta permite modernizar la gestión de las explotaciones artesanales, mientras se preservan sus objetivos.

Así, la extensión del Impuesto sobre el Valor Añadido a la agricultura, realizado progresivamente, dado el carácter transitorio del "Régimen de reintegro posterior", exige la existencia de una cuenta de explotación por agricultor. El régimen transitorio requiere conocer el volumen neto de los ingresos y prepara al agricultor a llevar las cuentas de su explotación al familiarizarle en las nociones contables. Hay que destacar que la cuenta de explotación que permite obtener el Resultado de la Explotación favorece la búsqueda racional del objetivo artesanal que es la maximización de los ingresos monetarios que se obtienen globalmente de la actividad artesanal.

Al contrario, el régimen de imposición del beneficio real, que supone el llevar una contabilidad completa, terminando en el balance y en el cálculo del beneficio, se practica poco en la agricultura. Se reserva únicamente a las explotaciones que son ya de naturaleza capitalistas²¹. Y este impuesto modificaría el comportamiento artesanal del agricultor haciéndole distinguir el ingreso por su trabajo y el ingreso de los capitales invertidos en la explotación. El agricultor pasaría, entonces, del objetivo de la maximización de los ingresos monetarios netos que obtiene globalmente de su actividad artesanal, al de la maximización de los ingresos por su trabajo, del beneficio a corto plazo y de la tasa de

(21) Se convierte en obligatoria cuando los ingresos anuales sobrepasan los 500.000 fcs. en dos años consecutivos.

beneficio a largo plazo que le representan sus capitales colocados en la explotación²².

La política fiscal del Estado favorece, por tanto, una mejor gestión de las explotaciones (por medio de las cuentas de explotación), pero preservando sus objetivos artesanales que son necesarios al resto de la economía capitalista, por todas las razones que ya hemos mencionado.

II) La modernización y la orientación de la agricultura.

a) *De manera general.*

La modernización es facilitada principalmente por dos medios.

1.— La disminución del coste inicial del equipo que tiene que soportar la explotación.

A este respecto, la extensión de la Tasa de Valor Añadido a la agricultura es esencial y, según una encuesta del IGER en 1970, 86,9 % de los que han optado por este régimen “han declarado haberlo elegido en razón de la importancia de las inversiones realizadas, y por tanto del volumen de deducciones permitidas y del interés financiero que de ello se desprende²³.

2.— La reducción de las cargas de interés y de cancelación de créditos.

Esta reducción es necesaria a causa de las bajas tasas de beneficio en la agricultura y de la rotación de capital mucho más lenta que en los otros sectores de la economía. La prolongación del tiempo necesario para amortizar el equipo implica préstamos a plazo más largo (15 años, por ejemplo) sin que la tasa de interés aumente.

Con este objetivo, el Estado se sirve del Credit Agricole “Mutuel” que es controlado por la Caja Nacional. Este organismo, en tanto que de ayuda mutua, no realiza beneficios y por

(22) En principio, en lo que concierne al trabajador independiente, podría pensarse que no hay diferencia entre el objetivo artesanal y el capitalista. No es así, sin embargo, pues para el agricultor-artesano se trata de la maximización de su margen monetario neto, que no tiene en cuenta más que las cargas monetarias efectivas y no las cargas calculadas. Esto plantea, entre otros, el problema de la consideración o no de los fondos propiamente invertidos en la explotación.

(23) Ver *Cahier de l'IGER*, nº 13. TVA agricole, pág. 9.

tanto, puede practicar tasas inferiores a las de los bancos ordinarios. El simple control del CAM (Credit Agricole Mutuel) permite, por tanto, al Estado el favorecer de modo general la modernización de la agricultura. Puede limitar su ayuda y concentrarla en objetivos *seleccionados*.

b) *La orientación de la agricultura por una política de modernización selectiva.*

Se trata de una acción directa del Estado respecto a las bonificaciones de intereses, por medio de las cuales subvenciona el presupuesto del CAM. Contrariamente a lo que se afirma corrientemente, esta ayuda no está en vía de desaparición, sino que, al contrario, se refuerza. Las cifras del cuadro 12 del Anexo lo prueban. Esta tendencia a reforzarla es necesaria ya que el Estado manifiesta una preocupación creciente en modernizar la agricultura. En su discurso pronunciado en Chatelguyon,²⁴ cuando la Asamblea de la Federación Nacional del Crédito Agrícola, el 30 de Septiembre de 1971, M. Michel Cointat, nos revela la orientación de esta ayuda.

Hay que evitar la dispersión y concentrar los préstamos bonificados en dos direcciones: los agricultores jóvenes, y la ganadería.

El ministro declara, en efecto "...insisto en este punto (hay) que conceder una prioridad particular a lo que llamo desde Enero los préstamos de ampliación. Comprenden no solamente la instalación, sino también el equipo para la explotación. El mayor número posible de jóvenes debe permanecer en la tierra... Aunque estos préstamos no serán concedidos en cualquier situación. A cambio deberán (los agricultores) realizar esfuerzos por organizarse, por comprometerse a ciertas producciones, a llevar una contabilidad simplificada o a aceptar una formación permanente".

Es interesante destacar que el Ministro de Agricultura pide a los agricultores jóvenes que se dediquen a "ciertas producciones". ¿Cuáles son estas producciones?

El ministro continúa: "En el plano sectorial, creo que hay que conceder una cierta prioridad a las producciones retrasadas o desfavorecidas, como las producciones animales..."

La evolución de la agricultura tiene que seguir la de la deman-

(24) Discurso reproducido en la revista del CENAG, Nov-Dic. 1971.

da alimenticia. Es una necesidad para las industrias agrícolas y alimenticias que fundan toda su política en obtener una modificación de esta demanda. Esta evolución favorece los productos de origen animal y ciertos vegetales (frutas y hortalizas). Hemos observado que la integración se desarrolla en estos sectores. Pero, a causa de la política de beneficios de los integradores, estas producciones que se tienen que ampliar, no son lo suficientemente rentables, y algunas incluso son deficitarias.

Esta es una de las razones principales del mantenimiento de las explotaciones artesanales, que son las únicas que pueden producir en estas condiciones. Pero, cuando esto es posible, los artesanos, como los capitalistas, prefieren producir con los sistemas de cultivo que les proporcionan mayores márgenes. Estas producciones desfavorecidas no se desarrollan naturalmente, hay que estimular a los artesanos a que se dediquen a ellas.

Es, por tanto, muy interesante, constatar que se estimula a los agricultores jóvenes, a los que tienen que renovar la agricultura artesanal, *a los que comienzan su carrera, a especializarse en los cultivos no rentables*. Esto hace aparecer, una vez más, la necesidad de la permanencia de los elementos artesanales en la esfera alimenticia, el sentido real de la "ayuda" del Estado y la coherencia de su política.

III) La reducción de los "derroches" causados por la búsqueda de los objetivos artesanales.

Si la conservación de los elementos artesanales es necesaria, presenta también inconvenientes. El principal se refiere a la utilización del ahorro nacional. Los "derroches" de la explotación artesanal pueden provenir, por una parte, por una mala gestión, pero ya hemos visto que el Estado se dedicaba ya a desarrollar ciertos medios elementales de gestión y, por tanto, a limitar este primer tipo de derroche. Por otra parte, incluso si la explotación esta bien dirigida, el trabajo y los medios de producción están organizados de forma que buscan los objetivos artesanales, distintos de los capitalistas. Estos últimos buscan la máxima rentabilidad de los capitales, el agricultor-artesano, el margen monetario máximo por cabeza. Podría demostrarse cómo la obtención de este

objetivo conduce naturalmente a una sobre-inversión en relación a la solución capitalista²⁵.

Para estos capitales y según sus criterios, la solución artesanal organiza, pues, un "derroche" del ahorro que encontraría otros empleos más productivos y, en consecuencia, más remuneradores. Hay que precisar que *contrariamente al primero, este segundo tipo de "derroche" es relativo: no existe en sí mismo, sino en relación a los criterios del modo de producción dominante.*

Por medio de una política apropiada, el Estado debe, por tanto, buscar el limitar este exceso de inversión. Lo ha hecho reformando y controlando el Crédito Agrícola Mutuo. Había dos políticas posibles. La selección normal en una economía de mercado, consistente en elevar el precio para limitar la demanda. Sin embargo, si las tasas de interés practicadas en la agricultura superaran a las de la industria, ya hemos visto que no habría estímulo ninguno para realizar la mayor parte de las inversiones. La consecuencia sería la segura detención de la modernización de este sector y de las compras que el mismo realiza a las empresas suministradoras. No es, por tanto, posible generalizar esta medida. Para reducir los "derroches" el Estado se ha visto obligado a poner en práctica la otra única solución, la del racionamiento: este es necesario para reducir los fondos que se inviertan en la agricultura, al mismo tiempo que se mantiene un conjunto de tasas de interés reducidas.

Este racionamiento se puso en práctica, en principio, por la reforma del Credit Agricole, que extiende a la casi totalidad de los rurales la posibilidad de beneficiarse de los préstamos del CAM. Estos nuevos y numerosos asociados absorben una parte no negligible de los capitales de que dispone el CAM. En 1973, por ejemplo, 5.873 millones de préstamos fueron acordados a los rurales no agricultores para la financiación de su vivienda principal. Más todavía, el CAM creó en 1967, la Unión de Estudios y de Inversiones y, en 1972, la Unión del Crédito para el Desarrollo Regional que tiene como objetivo el tomar participaciones en todas las empresas no cooperativas del sector alimentario, o el concederle préstamos.

(25) Esto exigiría largos desarrollos. Véase Lebossé y Ouisse, op. cit. parte III, cap. 2.

Este racionamiento se organiza igualmente gracias al control del CAM. Este debe financiar ciertas operaciones del Estado y las colectividades locales:

— 8.000 millones de fondos colocados en Bonos del Tesoro en 1 de Enero de 1968.

— cargo de 500 millones en 1970 de operaciones financieras hasta 1967 realizadas por el FIDES o la "Caisse de Dépôts et Consignations": (Caja de Depósitos y Consignaciones).

— financiación de iniciativas o modernizaciones en el ámbito rural (2.045 millones de ptas. en 1969) y contribución a la financiación de los préstamos especiales del crédito territorial (325 millones en 1970). Las colectividades locales se han beneficiado de alrededor de 1.000 millones de préstamos a medio o largo plazo en 1970. Su volumen ha ascendido a 2.126 en 1.972²⁶.

En los otros sectores de la economía, estas operaciones diversas, son financiadas por el Estado, o por las colectividades locales, por la Caisse des Dépôts et Consignations. Esto disminuye considerablemente los fondos que pueden invertirse en la agricultura y organiza, asimismo, un desvío del ahorro agrícola. En efecto, la Caisse des Dépôts et Consignations disminuye cada vez más los préstamos a este sector, a medida que el CAM amplía su ayuda a las colectividades locales. Pero, esta Caja recibe los depósitos de las Cajas de Ahorros y se estima que del 20 al 25 % de estos tienen un origen agrícola. Se produce una utilización del ahorro agrícola para financiar operaciones urbanas. Este fenómeno aparece todavía más claramente si se analiza la naturaleza de los préstamos territoriales.

Estos se elevan a 1.500 millones en 1970 y a 2.720 en 1972. Hay que precisar que son subsidiados, en su mayoría. Este fuerte estímulo a invertir en tierras disminuye en igual volumen las compras posibles de equipos de explotación. Es un medio eficaz de evitar "derroches" y de transferir una parte del ahorro de los empleos agrícolas a empleos industriales. En efecto, la compra de tierras es un "juego de suma cero", *no hace más que modificar la distribución del patrimonio nacional, en sí, no lo aumenta, pero las sumas liberadas por la inversión territorial de los agricul-*

(26) Estas cifras son presentadas por el Ministerio de Economía y Finanzas (Servicio de Información) en "La réforme du Credit Agricole", synthese recapitulative 9 marzo 1971 y por el Informe Anual de 1972 del CAM.

tores se pueden invertir en la industria. Esto permite limitar los empleos menos rentables de la agricultura a los ojos de los capitalistas, impidiendo la compra de los equipos menos útiles y asegurar la de aquellos más rentables de la industria. Quizá es esto lo que explica el favor que se ha concedido siempre en Francia a la política de acceso a la propiedad, aunque vaya manifiestamente en contra de la modernización rápida de la agricultura, aunque sea un factor de reestructuración de las explotaciones: es un medio de transferir una parte del excedente agrícola (fuera del sector).

CONCLUSION

A lo largo de todo este estudio hemos observado y destacado los problemas de la transferencia del excedente agrícola. Esperamos haber dado, así, argumentos decisivos en favor de la hipótesis del mantenimiento *voluntario* de elementos pre-capitalistas (artesanales) en la agricultura, en una economía francesa donde el modo de producción capitalista domina y se extiende en todo el resto. En efecto, para nosotros lo que explica esta permanencia es que ella permite una explotación mayor de los agricultores, es decir, la transferencia del valor creado por su trabajo mayor que si fuesen asalariados en un conjunto cualquiera capitalista.

Si esta transferencia mayor existe, la conclusión lógica de esta proposición es que el margen del agricultor es necesariamente inferior a los ingresos obtenidos normalmente del trabajo asalariado organizado, es decir, que no existe paridad de poder de compra entre el ingreso agrícola y otros ingresos. Si esta paridad existiera, en la lógica de nuestro razonamiento, llevaría consigo la desaparición de la agricultura artesanal, que ya no presentaría ningún interés para la economía capitalista francesa; el capitalismo agrario se desarrollaría rápidamente. En conclusión, es por tanto importante mostrar esta disparidad y destruir el mito de la política de paridad de ingresos.

A pesar de la pretendidas intenciones del Ministerio desde 1961, el mantenimiento de la disparidad aparece claramente, cualquiera que sea el estudio al que nos refiramos. (Ver cuadros 13 y 14 del Anexo). Esta disparidad es debida a la evolución

desfavorable de los precios agrícolas de los productos en relación al coste de los inputs. (Ver cuadro 15 del Anexo). Al mismo tiempo, la modernización de la agricultura es un hecho incontestable²⁷ y se sabe que la política de mantenimiento de los precios y los mercados es una constante de la intervención del Estado en Francia. No basta, por tanto, detenerse en el estudio de los valores medios. Los 5.576,5 millones de francos gastados en 1970 para esta política no son una quimera y tenemos que poder descubrir quiénes son los beneficiarios. Buscaremos las disparidades de ingresos, en el seno de la agricultura, que explican la que se mantiene entre los valores medios de las rentas agrícolas e industriales.

Una política eficaz de mantenimiento de beneficios de la franja capitalista de la agricultura francesa.

En primer lugar, contrariamente a lo que se pudiera pensar, las cantidades gastadas en el apoyo a los precios no han disminuido desde 1961, aunque el Estado afirme que refuerza la política de estructuras: se han multiplicado por 6,7 en 10 años, pasando de 827,7 millones de francos corrientes en 1960 a 5.576,5 millones en 1.970²⁸.

Al contrario, el apoyo del Estado aumenta en importancia: representa solamente un 2,2 % del valor de la producción en 1960, suponiendo el 8,7 % de este valor en 1970. Ahora bien, no hay que dejarse dominar por estas cifras y concluir que el Estado se vuelca para mantener los ingresos del agricultor: su ayuda no beneficia igualmente a todos los agricultores.

Si relacionamos la importancia de la ayuda en función de diferentes productos (ver cuadro 16) constataremos grandes disparidades que van, en 1970, por ejemplo, del 45,8 % del valor de la producción de las remolachas azucareras, a 0,44 % para el vino.

(27) Ver los estudios de Denis CEPÉDE sobre la evolución de la productividad agrícola. ISEA, cuaderno No. 5. Mayo 1971, pág. 853, y de A. VINCENT en "Etudes et Conjoncture" de Febrero de 1965.

(28) No podemos dejar de expresar nuestra sorpresa ante el hecho de que el autor no tenga en cuenta la variación del índice general de precios durante el período. Hubiera sido una comparación más adecuada la utilización de cifras deflactadas, o precios reales. (nota de M. Exezarreta).

Esta diferencia toma todo su significado si agrupamos las ayudas a los cereales, a la remolacha azucarera y a los oleaginosos por un lado, y las de los otros bienes por otro. Recordemos, grosso-modo, *la franja capitalista de la agricultura*, mientras que el segundo cubre la agricultura artesanal. Existen, desde luego, numerosos agricultores artesanales que producen todavía bienes del primer grupo, pero su producción es reducida y esta política les beneficia poco.

La parte capitalista de la agricultura recibe una parte cada vez más importante del apoyo del Estado, puesto que esta pasa del 39,5 % al 54,89 % para el primer grupo de productos, mientras que el valor la producción de estos bienes en la producción total nunca supera el 19,59 %.

La conclusión más evidente que se puede obtener de estas cifras es que el Estado distribuye cada vez más fondos públicos para aumentar los beneficios de la parte capitalista de la agricultura. Esta política, es además, muy eficaz, ya que estas explotaciones son las únicas que se aseguran una tasa de beneficios comparables a la de la industria (ver cuadro 5 del Anexo). El gobierno muestra así los intereses a los que sirve deliberadamente. Se puede objetar que esta política escapa en parte a la voluntad del Estado francés, ya que viene impuesta por los miembros de la CEE. Esto denota simplemente que no hay diferencia de naturaleza entre los seis gobiernos europeos y que defienden globalmente los mismos intereses.

La imposibilidad para el Estado de practicar una verdadera política "social" en favor de los ingresos de los agricultores-artesanos.

Esta imposibilidad resulta principalmente del hecho de que el interés en el mantenimiento de los agricultores-artesanos se basa en la importante absorción que la economía capitalista puede realizar del excedente que aquéllos obtienen, pero intervienen también otras dos razones de equilibrio general.

La política "social" puede tomar dos formas opuestas: una política de precios, o una política de ayuda directa a los agricultores.

Verdadera política de precios e intereses generales de la clase dominante.

Una verdadera política de mantenimiento de precios que no sea desventajosa para los agricultores artesanos es imposible, ya que se traduciría por una alza de todos los precios de los bienes alimenticios, lo que supondría un aumento del nivel general de precios, consecutivo a las reivindicaciones de los asalariados y a la voluntad de los capitalistas de mantener sus beneficios. Esto, finalmente, no mejoraría ni los precios relativos de la agricultura, ni los ingresos de los agricultores, ya que el Estado difícilmente puede controlar los primeros y tiene como misión servir a los intereses de los segundos.

Así, una verdadera política de mantenimiento de los precios es imposible. Además, ni siquiera es deseable para los propios agricultores, ya que beneficia principalmente, en cada tipo de cultivo, a los agricultores más importantes y no a los que tienen bajos ingresos.

Imposibilidad de una política de ayuda directa a las personas.

La segunda solución es dejar que los precios de mercado se fijen libremente, pero asegurar a los agricultores unos ingresos mínimos que no les desfavorezcan en relación con la industria, adjudicándoles subvenciones de equilibrio. Es la política normalmente practicada por el Estado cada vez que éste trata de mantener una cierta producción a precios inferiores a los costos (Red de ferrocarriles, por ejemplo).

Esta solución puede ser considerada como anti-económica, pero no es peor que la política de precios actual (sobreproducción) y la subvención puede ser proporcionada con prioridad en función de las producciones a desarrollar o a las que sobrepasan las normas de producción mínima (modernización).

No obstante, esta política es igualmente impracticable si el Estado quiere asegurar un desarrollo armonioso de toda la economía. En relación con este problema, a la agricultura se le asignan dos funciones:

— ser una reserva de mano de obra disponible en caso de necesidad pero que nunca aparezca en forma de paro;

— permitir, lo más barato posible, la reproducción de la fuerza de trabajo de los asalariados.

Hay que conservar, por tanto, el artesanado agrícola que permite una transferencia de excedente por los precios agrícolas inferiores al coste capitalista de producción. Sin embargo, es necesario que aquél no se esclerotice sino que evolucione modernizándose y contrayéndose a medida de las necesidades, de forma que se evite, por una parte, el crecimiento desmedido de los salarios industriales, al alimentar el mercado de trabajo, y, por otra, una sobreproducción agrícola que fuese una carga inútil.

Para conservar el carácter artesanal, la evolución tiene que ser lenta (una migración agrícola fuerte llevaría a una concentración que haría que aquella perdiese su carácter). Pero, para evitar el crecimiento del salario industrial y la sobreproducción agrícola, tiene que ser suficiente. En relación con este último problema la reducción de los efectivos agrícolas ya no es suficiente. En efecto, las normas del informe Vedel (de 105 a 130.000 migraciones agrícolas por año) están lejos de ser alcanzadas. Esto no es debido a la falta absoluta de creación de empleos industriales, ya que el número actual es considerablemente superior a esa cifra y la economía francesa recurre masivamente a los trabajadores extranjeros. Empleaba ya 1.254.460 en 1968 y esta cifra aumenta cada año en alrededor de 170.000 (167.802 en 1969, y 174.243 en 1.970)²⁹.

Estas migraciones agrícolas inferiores a las normas, constituyen, por tanto, una paradoja cuya solución hay que buscar en el comportamiento artesanal de los agricultores.

Contrariamente a los capitalistas, los agricultores artesanos no consideran la tasa de beneficios que les proporcionan los fondos invertidos en su explotación para determinar la continuidad de su empresa agrícola. Artesanos, comparan el ingreso que les proporciona la agricultura con el que podrían esperar obtener en otros sectores. Dadas las escasas posibilidades de conversión de los agricultores, resultantes de la política educativa del Estado respec-

(29) Ver Seligman-Triballat, P. Elie y J. Begue: "Resultats preliminaires du recensement de 1968". INSEE, Collection D. 3. pág. 48, y Georges Tapinos: *L'immigration étrangère en France en 1969 et 1970 et vue d'ensemble 1966-70*. Population, Septembre-Octobre 1971.

to a ellos, un gran número, de agricultores-artesanos prefieren permanecer en la agricultura a pesar de obtener ingresos de escasa importancia, ya que percibirían salarios más bajos todavía en las industrias o en los servicios: formarían parte del sub-proletariado.

Es necesario, por tanto, si el Estado capitalista quiere mantener la emigración de los agricultores y de los trabajadores agrícolas, que se conserven las diferencias de ingresos, e incluso que se agraven, en relación con los salarios industriales. *Sin alcanzar siquiera la paridad, una mejora relativa del ingreso agrícola bloquearía la evolución lenta, pero necesaria de la agricultura.* Dado el nivel actual de ingresos agrícolas, la economía capitalista francesa no puede crear un número suficiente de empleos que procuren unos ingresos suficientemente elevados para incitar a 130.000 agricultores por año a dejar la agricultura. *Si el Estado quiere mantener o aumentar la emigración, es necesario que mantenga o aumente la disparidad de ingresos agrícolas con los ingresos medios de la industria, de modo que los agricultores se vean obligados a aceptar las condiciones de vida que sólo los trabajadores extranjeros soportan actualmente.*

Al final de este artículo, esperamos haber puesto en evidencia las razones que llevan a la clase dominante a proteger la relación de producción pre-capitalista entre el agricultor y su producto:

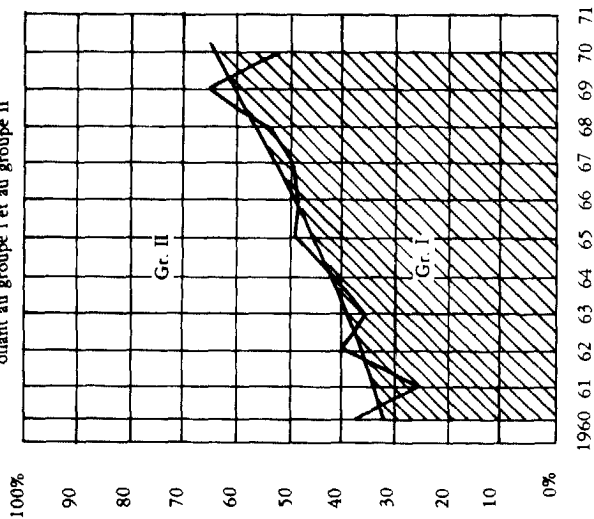
- permite asegurar ciertas producciones agrícolas en condiciones que rechazaría todo empresario capitalista.
- permite proteger sin problemas la agricultura capitalista (a un coste menor para el Estado).
- permite que el agricultor-artesano obtenga un excedente importante y le sea confiscado.

El mantenimiento de esta relación facilita, pues, la explotación sistemática del trabajo artesanal, pero, simultáneamente, no bloquea la evolución de la agricultura, ya que conservando o aumentando las disparidades de rentas, mantiene el motor de una transformación lenta.

GRAFICO 1

A

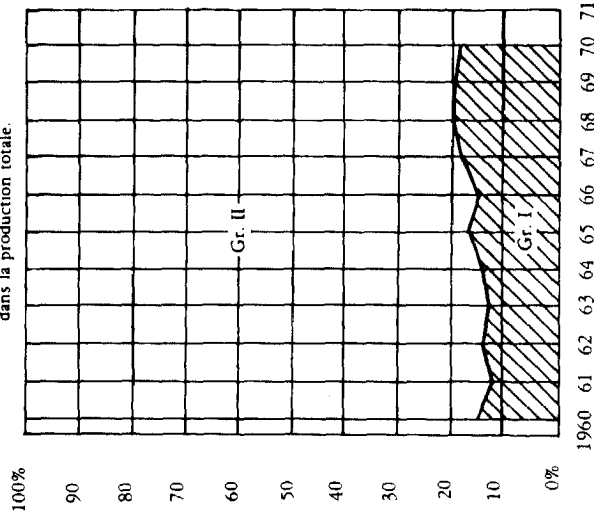
Evolution du pourcentage du budget de soutien des prix collant au groupe I et au groupe II



Source Tableau 20 A

B

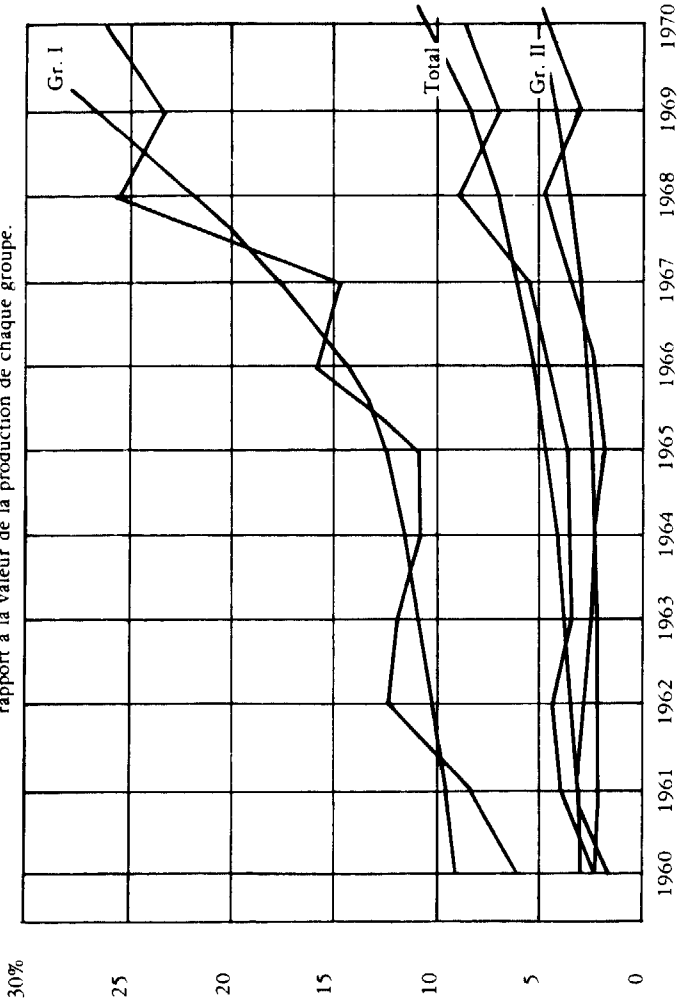
Evolution du pourcentage du groupe I et du groupe II dans la production totale.



Source Tableau 20 B

GRAFICO 2

Evolution du pourcentage d'aide de l'Etat au différents groupes de produits par rapport a la valeur de la production de chaque groupe.



Source: Tableau 20 C

BIBLIOGRAFIA.

- CNMCCA. — Vers le contrat de cooperation. Rapport préparé en collaboration avec le CNEEJA, Cannes, 1966.
- Gerard DESTANNE de BERNIS et Francois PERNET. — La coopération agricole a-t-elle encore un rôle à jouer? *Cahiers de l'SEAA*, T. IV, n° 2, février 1970.
- GER. — *Cahiers de l'GER*, n° 13, TVA Agricole.
- Marcel LALIGNANT. — *L'Intervention de l'Etat dans le secteur agricole*. Librairie Générale de Jurisprudence, Paris, 1970.
- Joseph LE BIHAN. — Qu'est-ce l'intégration? *Paysan* n° 31 Incidence du développement de l'intégration verticale et horizontale sur les structures de la production agricole? In *Informations internes sur l'Agriculture*, n° 11, avril 1968.
- Jean-Claude LEBOSSÉ et Michel OUISSE. — *La transformation de la sphère alimentaire consécutive au développement du capitalisme français*. Thèse, Nantes, octobre 1972.
- Maurice LECARDONNEL. — Quelques réflexions sur le réajustement des fonctions et de la structure du Crédit Agricole dans la société industrielle. *Economie Rurale*, n° 72, avril-juin 1967.
- Ernest MANDEL. — *Traité d'économie marxiste*. Collection 10/18.
- Francois PERNET. — Possibilités et limites de la coopération. In *De l'industrialisation à la régression de l'agriculture*. CNEEJA TREP, Grenoble, novembre 1971.
- Francois PERNET. — *Les conditions de réalisation de l'avantage coopératif dans l'agriculture française*. CNEEJA. REEP. Grenoble, mars 1972.
- Rapport des commissions du VI plan. — IAA, Tome II, La Documentación Française, Paris, 1971.
- SELIGMANN TRIBALLAT, ELIE et BEGUE. — *Resultats preliminaires du recensement de 1965*. INSEL, Collection D 3.
- Georges SEVERAC. — *L'intégration verticale en Agriculture*. Annales de l'NRA, n° 47, 1961.
- Georges TAPINOS. — L'immigration étrangère en France en 1969 et 1970 et vue d'ensemble 1966-1970. In *Population*, septembre-octobre 1971.

ANEXO ESTADISTICO

Les tableaux 1 a 16 auxquels il est fait référence, n'ont pu être publiés ici faute de place. On trouvera ci-dessous, pour chaque tableau, les documents qui ont été utilisés.

- 1.— Nombre d'exploitations par classes et superficie occupée et évolution de la surface moyenne des exploitations.
 - Statistique du Ministère de l'Agriculture: résultats de l'enquête décennale de 1892.
 - Annuaire statistique 1936.
 - Annuaire INSEE de 1952.
 - Statistiques agricoles, supplément Série Etudes: Enquête communautaire sur la structure des exploitations agricoles en 1967.
 - Recensement général de l'Agriculture. Statistiques agricoles, janvier 1972, pages 6 et 7.
- 2.— Evolution de la population active et des salariés agricoles.
 - INSEE, annuaires 1966 (rétrospectif) C7 1959-1966, pages 236-239, 1969 pages 160-163, 1970.
- 3.— Nouvelles catégories socio-professionnelles des exploitants et des salariés agricoles ayant quitté l'agriculture entre 1959 et 1964.
 - Etudes et conjoncture, n° 10, octobre 1966, pages 144 à 147. Praderie et Passagez.
- 4.— Répartition des personnes disponibles recherchant un emploi salarié suivant la catégorie socio-professionnelle de leur activité perdue ou abandonnée.
 - Collection D de l'INSEE: La structure de la population active.
- 5.— Taux de profit des exploitations suivies par l'IGER classées selon leur système de culture et leur taille.
 - IGER: Résultats économiques en 1966, n° 3. Résultats économiques en 1968, n° 5. Cahiers n° 12 et 13.
- 6.— Taux de profit dans les industries agricoles et alimentaires.
 - Centrale des Bilans (Banque de France), année 1970, n° 05, 42, 43, 44, 45, 74, 75.
- 7.— Les créations d'hypermarchés en France depuis 1963.
 - Rapport de la Commission du VI^{me} Plan (IAA), tome 2, page 279.
- 8.— Indice annuel de quelques prix agricoles à la production et du prix des aliments du bétail.
 - I.N.S.E.E., annuaires statistiques.
- 9.— Rapport entre immobilisations nettes et valeur ajoutée "coefficient de capital".
 - Recensement Général de la Coopération Agricole (1966). Premiers résultats par secteurs, 2^{me} partie, supplément. Série Etudes, n° 78, juin 1971, page 77.
 - Recensement Général de la Coopération Agricole, 1966, 1^{re} partie, n° 66 aout 1970, page 37.
- 10.— Implantation du secteur privé et du secteur coopératif dans les activités les plus capitalistiques.
 - Etude sur la structure des entreprises agricoles et alimentaires. Résultats 1968, supplément Série Etudes, n° 84, novembre 1971, pages 212 et 213.

11. - Evolution du nombre des indemnités viagères de départ (IVD), 1963-1969.
12. - Evolution du montant des bonifications d'intérêt (en millions de francs).
 - AGRA-PRESSE, 13 novembre 1971.
13. - Evolution comparée de divers revenus (taux moyens annuels entre 1959 et 1966).
 - INSEE, Rapport sur la situation de l'agriculture en 1968. Ronéo, page 15.
 - Cité par L. Malassis.- Agriculture et croissance économique. Economie Rurale, n° 79-80, 1969, page 28.
14. - Evolution du revenu disponible, agriculture et France entière.
 - Assemblée Permanente des Chambres d'Agriculture.
 - Cité par Louis Julien Sourd. Disparités d'évolution des exploitations agricoles. Paysan, n° 70, février-mars 1969, pages 36 à 41.
15. - Evolution des termes de l'échange entre le secteur agricole et le reste de l'économie.
 - Assemblée Permanente des Chambres d'Agriculture. Service de documentation: L'économie agricole en 1968. Partie D, page 6 (document ronéo-typé).
16. - Evolution de l'aide de l'Etat, selon les biens, par rapport à la valeur de leur production totale (en pourcentage) et evolution du pourcentage de l'aide de l'Etat aux différents groupes de produits par rapport a) à son aide totale, b) à la valeur de la production de chaque groupe.
 - Annuaire du Ministère de l'Agriculture de 1964, page 481, et de 1971, tome I, page 315 et Supplement, page 10.

Gilles Postel-Vinay

**La renta de la tierra en
el capitalismo agrícola**

LA RENTA DE LA TIERRA EN EL CAPITALISMO AGRICOLA*

INTRODUCCION

En 1936 y 1937 los obreros agrícolas participaron en el gran movimiento de huelga del Frente Popular y ocuparon las grandes granjas de la zona parisien. Recientemente, los campesinos iniciaron, sobre todo en el Oeste, la huelga de la leche. Estas dos formas de lucha indican dos formas de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Se puede hablar de distintas modalidades de absorción de la agricultura por el capitalismo. El desarrollo del capitalismo en la agricultura ha seguido en Francia vías diversas y ha avanzado con ritmos desiguales en cada una de ellas. Por otra parte, globalmente ha sido una absorción lenta y, en particular, ha conservado durante un tiempo anormalmente prolongado un campesinado numeroso. Esto plantea dos series de problemas: la de los efectos del propio ritmo de desarrollo del capitalismo en la agricultura sobre el capitalismo francés en general, y la referente a los modos de coexistencia en el interior de la esfera agrícola de estas distintas formas. (pág. 7).

El debate que se ha establecido sobre este punto se desprende de la misma concepción que había sido tan vilipendiada por la Tercera República: la de la superioridad de la gran explotación. Abiertamente para el Memorandum Mansholt, indirectamente para el Informe Vedel, el progreso del desarrollo del capitalismo

*Gilles Postel-Vinay.— *La rente fonciere dans le capitalisme agricole. Documents et recherches d'economie et socialisme*. Editorial F. Maspero, 1974. Trad. M. Etxezarreta.

en la agricultura se concibe como una concentración de las explotaciones.

Curiosamente nos encontramos así muy próximos al debate sobre la cuestión agraria tal como se había establecido en la Segunda Internacional... En los dos casos se refuerza un esquema que privilegia una forma de desarrollo del capitalismo, y se ignoran las otras vías de penetración en la agricultura, las formas en que se ha producido la coexistencia entre ellas, y finalmente se apoyan sobre las características de la forma que se ha aislado así: la gran explotación capitalista. Es por lo que, limitándose a este único camino que se dice "clásico", donde el desarrollo del capitalismo tiene lugar en torno a una clase de labradores capitalistas, nos proponemos analizar su especificidad.

Ya que en este punto, es preciso constatar una discordancia entre la descripción clásica de la economía política, que se apoya en la tesis de la superioridad de la gran explotación, y el desarrollo real del capitalismo en la agricultura. La gran explotación no parece tener, ni haber tenido, la historia y el papel que se le ha asignado. En Francia particularmente se estanca o retrocede en el siglo XIX, y su extensión actual es muy limitada. Además, está lejos de representar una forma típica de capitalismo. Por tanto no corresponde ni lejanamente a la imagen que da de ella la concepción que quiere hacer de la misma la forma privilegiada de absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista. (pág. 8)

Este replanteamiento no puede hacerse más que sobre un análisis de la historia real de las relaciones de producción en el sector de las grandes explotaciones y sus efectos. Se trata de examinar sobre qué se apoya la descripción que se hace del sector capitalista e "industrial" de la agricultura, y de confrontarla con la forma exacta de las relaciones de producción que existen en ese sector y de determinar la posición de este capitalismo agrario frente a la fuerza de trabajo que explota, a la propiedad territorial, a los otros sectores del capitalismo y al Estado.

Para determinar la forma de capitalismo que se realiza actualmente en estas grandes explotaciones se intentará primero determinar su vía de desarrollo. Habrán de analizarse, por tanto, en esta combinación de las relaciones de producción, sus elementos contradictorios y seguir su transformación.

En este aspecto, hay que romper con la descripción de la economía clásica, viendo en estas grandes explotaciones la forma típica del capitalismo en la agricultura, los elementos que la componen —salario, beneficio y renta— se le aparecen, en efecto homogéneas y propias del sistema capitalista. (pág. 9).

...incluso situando a la renta del suelo como atípica del sistema capitalista, Marx habla de la renta del suelo capitalista... Sin embargo, si la renta territorial es exterior al capitalismo se sabe que es la relación de producción determinante del modo de producción feudal, donde define dos clases: propietarios territoriales y campesinos. En el modo de producción capitalista, al contrario, la relación de producción determinante opone la burguesía al proletariado. Por lo tanto, o se trata de un modo de producción, y hay que hablar de dos clases solamente, o se estudia la articulación de esos modos de producción y entonces hay que hablar de cuatro clases y no de tres.

Restituyendo en este enfoque los análisis de Marx sobre la acumulación primitiva de la renta y sobre la renta territorial, se ve precisamente que el modo de producción feudal, y especialmente la renta de la tierra, continúa jugando un papel esencial en la transición al capitalismo en general y al desarrollo del capitalismo en la agricultura en particular. Este papel puede variar según la vía en que se establezca la articulación, pero es siempre determinante. (pág. 10).

...es la relación de producción feudal que es la renta del suelo el elemento motor del proceso particular de reagrupación de los productores directos... la explotación de los campesinos por la renta hace de esta relación de producción el agente esencial del proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura, en la medida en que lleva a los campesinos a las puertas de las grandes explotaciones. Es en este sentido que ella determina el proceso de reagrupación de los productores: el ritmo de aumento de la renta dictará el ritmo de aparición de los cuasi-proletarios y condicionará, por tanto, grandemente el ritmo de la reproducción ampliada del capitalismo.

La vía tomada por el desarrollo del capitalismo en la agricultura resulta de la articulación particular de dos relaciones de pro-

ducción. Esta articulación es un proceso complejo que progresa por etapas. Cada una de ellas está marcada por una transformación de estas dos relaciones de producción y sus relaciones recíprocas. Son las etapas de este proceso lo que hay que estudiar antes de determinar sus efectos.

Para analizar este proceso era necesario elegir una localización modelo en tanto en cuanto fuese posible. Las fuentes generales permiten fijar, según el objeto que se persigue, algunas regiones típicas. Hemos seleccionado aquí L'Aine¹ y singularmente el Soissonnais, donde dominan masivamente los grandes agricultores capitalistas (pág. 11).

PRIMERA PARTE: UNA VIA POSIBLE PARA LA ARTICULACION DEL CAPITALISMO AL FEUDALISMO

(En el siglo XVII se produce una seria disminución de los precios agrícolas). De modo general la renta se defendió contra los efectos de la disminución de precios. En un gran número de casos, de renta en especie se transformó en renta en dinero, haciendo así recaer sobre los labradores el peso de la crisis... Esta situación llevaba a una desaparición de la capa de los grandes labradores. No pudiendo hacer frente a su rentas se endeudaban cada vez más, viéndose obligados los propietarios a veces a frenar el aumento de las rentas. Incluso en ocasiones tienen que renunciar a los retrasos para conservar a sus inquilinos (pág. 20).

Si es, por lo menos insuficiente, el reducir la renta del suelo a la forma cuantificable de esta relación de producción y el no considerarla más que como la extorsión de cierta cantidad de sobre-producto, el análisis precedente permite, sin embargo, situar a los grandes granjeros en relación con ella. Hay que concluir que ésta pesa plenamente sobre ellos en esta etapa, aplastando su beneficio e impidiendo la reproducción ampliada. Sin embargo, en cuanto respecta a su propia relación de producción, la extorsión de la plusvalía, la situación de los grandes

(1) Región situada en el Noroeste de Francia entre París y la frontera alemana.

labradores era, por el contrario favorable. La miseria campesina —que trae en particular el aumento de la renta— obligaba a una masa de pequeños campesinos a venderles sus brazos, por lo menos en algunos periodos, por unos salarios muy bajos. (pág. 22)

Dominados por una relación de producción no capitalista y no pudiendo aprovecharse de la liberación de los trabajadores para hacer funcionar plenamente aquélla de la que son portadores, la capa de granjeros capitalistas estaba en situación que permaneció muy mediocre durante el siglo XVII, e incluso se degradó. Se puede constatar esta situación por la frecuencia de su endeudamiento cuando no pueden pagar su alquiler, cada vez más pesado, y por la multiplicidad de embargos cuando se han retrasado excesivamente en las obligaciones que han tenido que aceptar (pág. 23).

Por todos estos aspectos, la relación de producción capitalista en la agricultura de esta región *soissonnais* es una relación dominada; se puede, sin embargo, sostener que *indirectamente* se produce un proceso de reproducción ampliada incluso en esta etapa. Indirectamente, ya que tiene por agente la clase de los propietarios de la tierra, mejor, una parte de esta clase... Se da aquí un nuevo aspecto de la complementariedad de los dos modos de producción feudal y capitalista.

Podrían recogerse otros ejemplos similares, todos los cuales ponen de relieve el mismo fenómeno. La renta del suelo es en esta etapa la relación dominante para la extorsión del sobre-trabajo, y su alza produce un importante movimiento de concentración; cuando los granjeros capitalistas puedan aprovecharse de esta concentración, es decir, cuando el peso de una renta demasiado pesada tienda a diluirse, se producirá un elemento muy favorable al desarrollo del capitalismo en la agricultura, más todavía porque el campesinado expropiado tendrá una necesidad más urgente de vender sus brazos. (pág. 29).

En los siglos XVI y XVII, el aumento de la renta territorial es el fenómeno esencial del proceso estudiado. En cuanto a los alquileres de las granjas² los ejemplos estudiados los muestran,

(2) Utilizaremos la expresión "granjas" o "explotaciones" para configurar

bien alcanzando un techo hacia la mitad del siglo XVII, después de una "ofensiva" que rompe con el aumento regular del siglo XVI, bien continuando vigorosamente su progresión. En todos los casos la renta domina el beneficio y el capitalismo que aquélla favorece no es el capitalismo en la agricultura, sino el capitalismo urbano hacia el que expulsa a los nuevos proletarios y al que dirige el trigo que, sin ella, se hubiera autoconsumido. La concentración territorial que resulta no hace más que multiplicar los campesinos dependientes y miserables. Si nada interrumpiera este proceso, el verdadero desarrollo del capitalismo en la agricultura no tendría lugar más que mucho más tarde. Es la puesta en cuestión de esta dominación la que va a orientar el desarrollo del capitalismo en la agricultura por una vía particular en esta región (pág. 30).

La inversión de un dominio en el siglo XVIII. La diversificación de la renta del suelo.

Incluso en el período del dominio completo de la renta del suelo, esta relación de producción no se encuentra frente a una masa homogénea de explotados. Los unos son explotados doblemente: por la renta, en tanto que son parcialmente suministrados de medios de producción por el propietario territorial; y por el capital, en tanto que son parcialmente desprovistos y tienen que vender su brazos en las grandes explotaciones. Otros son sometidos solamente a la renta, y entre éstos los grandes granjeros explotan a los campesinos pobres y a los trabajadores sin tierras.

Durante el siglo XVIII estos grandes granjeros van a liberarse del dominio de los propietarios territoriales, oponerse con éxito al alza del suelo en la medida, y solamente en la medida, en que ésta pesa sobre ellos; ya que, en tanto que pese sobre los campesinos pobres, los trabajadores sin tierras e incluso los campesinos medios, este aumento beneficia a los grandes granjeros así como a

aquellas de un carácter más 'capitalista' y distinguirlas de las explotaciones campesinas. Asimismo las expresiones 'agricultor', 'labrador', 'granjero', se utilizarán como equivalentes a la palabra francesa 'fermiers' que corresponde a los que explotaban las tierras arrendadas a los propietarios territoriales en régimen 'empresarial' o 'capitalista' a diferencia del campesinado pequeño y medio.

los propietarios territoriales y al desarrollo del capitalismo en general.

Durante esta nueva etapa se pasa a una dominación absoluta de la relación de explotación feudal, es decir, de aumento generalizado de la renta del suelo, a una alza diferencial de ésta. Es la relación de explotación capitalista de la que son agentes los grandes granjeros la que se convierte en dominante: esta clase impone, solamente para ella, el bloqueo del alza de la renta territorial y, por ello, transforma, solamente para ella, esta relación de producción en una simple relación de distribución de la plusvalía (la renta territorial "capitalista" de Marx). (pág. 31)

La inversión de la dominación hace aparecer una nueva relación de explotación dominante: los grandes granjeros durante esta nueva etapa autonomizan la renta que les corresponde y la transforman en una relación de distribución, obteniéndola del campesinado que, por el contrario, permanece sometido a una renta —relación de producción— creciente.

Antes de estudiar esta nueva etapa hay que determinar cuál es la extensión de la renta del suelo; una base muy amplia de ésta condiciona la generalización del proceso estudiado. (pág. 32).

Se constata en la etapa precedente que esta base tiende a aumentar... a comienzos de la segunda mitad del siglo XVIII... si el alquiler de granjas no es en todos los casos la situación universal, es altamente mayoritaria. La tierra, en esta etapa, está separada de los productores, salvo por una estrecha franja residual de propietarios campesinos (pág. 32-33) (Aunque)... en algunos lugares la propiedad campesina se haya defendido mejor contra la concentración "burguesa" de la etapa precedente. En estos lugares el alquiler de granjas es menos absoluto; pero incluso en este caso el alquiler de tierras es con frecuencia una necesidad para los pequeños productores propietarios. Es decir, que aunque sea en diversos grados, la renta territorial llega en esta región a la casi totalidad de los campesinos.

Esta universalidad, sin embargo, es engañosa, ya que la renta no es ya una; de partida no se puede hablar ya *del* campesinado, ya que, si el modo de producción feudal y su relación de producción dominante, la renta territorial, determinan dos clases —los

propietarios del suelo y el campesinado—, la diversificación de esta relación determina también la diversificación del campesinado como clase. (pág. 35)

Este nuevo fenómeno que es la diversificación de la renta territorial aparece brutalmente cuando se estudia la manera en que ésta pesa en el siglo XVIII en las diferentes clases en el campo... Se pueden distinguir claramente:

- La clase de los grandes granjeros capitalistas que emplean una masa de asalariados en explotaciones muy extensas.
- Los campesinos medios, “agricultores”, cultivando un “carro” (30-40 ha.) principalmente con su familia.
- Los campesinos pobres, sean “viñadores” o “pequeños agricultores”.
- Una masa ampliamente proletarizada. (pág. 36)

...la situación de estas clases respecto a la renta del suelo es muy diferenciada. (pág. 34)

En el seno del campesinado la última capa reagrupa a todos los que están casi completamente proletarizados... y poseen un poco de tierra que completan con alquileres. La media de estos se establece a 27,7 libras por hectárea. Es una renta fuerte, generalmente a satisfacer en dinero.

Los campesinos pobres, aunque tienen propiedades más importantes, están también ampliamente sometidos a la renta... siendo ésta algo más fuerte, una media de 33 libras.

Las explotaciones de los campesinos medianos son en general completamente en alquiler, pero la renta es menor: 22 libras por hectárea, como media, y como para los campesinos pobres, es aproximadamente equivalente en especie y en dinero (pág. 37).

El caso de la clase capitalista se distingue francamente del conjunto precedente... la casi totalidad de sus explotaciones son en alquiler... pero la renta media no es más que de 13,8 libras por hectárea, principalmente en especie.

En la etapa precedente se ha visto que la renta territorial

dominaba el conjunto de campesinos en particular de los grandes granjeros. Esta contradicción entre el propietario de la tierra y el granjero aparece un siglo más tarde profundamente transformada al término de un proceso en el que se autonomiza, sobre la base de las luchas de los capitalistas rurales, una nueva forma de renta territorial (pág. 42).

En la coyuntura más favorable que se iba a iniciar en el siglo XVIII, esta clase (la de los grandes granjeros) no tenía otra posibilidad que la de entrar vigorosamente en lucha contra la renta del suelo, hasta el punto de que, incluso cuando tenga la posibilidad, evitará siempre la depreciación y la desnaturalización de su capital en los circuitos de una relación de explotación que no es la suya, rechazando casi siempre la compra de tierras. Todos sus esfuerzos convergen así hacia la libre puesta en marcha de la relación de producción capitalista. Ataca por tanto la renta territorial como una simple relación de distribución del beneficio que ella obtiene. Esta lucha de clases multiforme y con frecuencia difusa será durante los tres cuartos del siglo XVIII un éxito total (pág. 44).

Finalmente es la propiedad territorial misma lo que esta clase (la de los grandes granjeros) trata de remodelar. "Ellos (los grandes granjeros) consideraban de tal forma sus granjas como un patrimonio, que las intercambiaban, incluso las vendían y una multitud de propietarios han sido las víctimas de estas infidelidades"³ ...estos procedimientos provocaron la reacción de los propietarios que impusieron, cada vez más sistemáticamente durante el siglo XVIII la confección de catastros a cargo de los granjeros... pero estos catastros se hacen con la presencia y el control de los propios granjeros, únicos capaces de guiar al agente catastral (pág. 51).

Al contrario, a medida que la renta territorial en tanto que relación de producción les pueda ser útil, intentarán utilizarla. Su participación en esta relación de producción, sin embargo, no será nunca importante durante toda la etapa estudiada aquí. Esta

(3) A.D. Aisne, citado por Postel-Vinay.

no era necesaria para ellos y, en este aspecto, la convergencia de intereses con la propiedad de la tierra se cierra con una división de tareas: las dos clases explotadoras se reconocen mutuamente una parte, el granjero se contenta con la obtención del beneficio —en el sentido estricto del término— de la lenta eliminación que opera la renta territorial en alza sobre el campesinado (pág. 52).

La posición de esta clase, por tanto, es ambigua, en el seno de un complejo sistema de contradicciones: se enfrenta con la propiedad de la tierra pero en una contradicción que tiende a convertirse en secundaria y, en tanto que pesa sobre el campesinado, la renta es necesaria al capital. Respecto al campesinado, por un lado, lleva con ellos una lucha común contra la renta, por lo menos en apariencia, pero sus intereses son esencialmente opuestos, puesto que para el campesinado a la dependencia de los propietarios territoriales se añade la que les imponen los grandes granjeros capitalistas (pág. 54).

Es en esta doble dependencia y en esta doble explotación donde se sitúa la masa campesina, pero ésta está profundamente diferenciada y el cuadro cambia según se trate de campesinos medios o campesinos pobres o proletarios.

Se ha visto que el grupo de campesinos medios se encontraba totalmente sometido a la renta territorial; de ello resulta una inferioridad cada vez más evidente durante el siglo XVIII en relación con los grandes campesinos... Esta fracción del campesinado es de hecho extremadamente vulnerable: en efecto, estas explotaciones son en muchos aspectos parecidas a las de las grandes granjas (en su sistema de producción)... Se trata de una producción mercantil, en competencia directa con los grandes labradores. Así, es el único sector donde funciona efectivamente *en esta* etapa el esquema clásico de la eliminación de la pequeña explotación en beneficio de la grande, por los mecanismos mercantiles, aunque esta forma de eliminación, específicamente capitalista, no se desarrolla más que sobre la base de una situación distinta en el seno de una relación feudal. Así, una renta fuerte sobre los campesinos medios les impone el recurrir al mercado y, simultáneamente, les penaliza para el mercado. En particular, se sabe que para los grandes granjeros los mejores años son los años

de crisis cuando la producción es más baja; justo cuando es peor para el labrador mediano ya que su renta es más pesada (pág. 55).

(Los resultados de este proceso)... son claros: en la mayor parte de los casos, la situación de esta fracción de clase, a pesar de una coyuntura favorable, se deteriora en relación a los granjeros capitalistas... En muchos casos no pudiendo reproducir ellos mismos su capital, este pasa a manos de la "burguesía" rentista que, desde entonces, no sólo alquila las tierras, sino también una parte de la cabaña.

Cogidos en estas dificultades los campesinos medios se encuentran más ahogados porque los grandes granjeros tratan de aprovecharse de ellas... La tendencia es, por tanto, a la desaparición de los campesinos medios... la mayor parte de ellos pasan a formar parte de la masa más numerosa, de donde se pasa insensiblemente del campesinado pobre, al campesinado proletarizado (pág. 57).

Esta clase, cuyo número todavía aumenta por la absorción de los campesinos medios pauperizados está marcada en esta etapa por una proletarización continua, aunque muy particular... pero la competencia mercantil no juega aquí ningún papel en el paso a la proletarización, que se opera por un sola vía: la fuerte renta territorial que pesa sobre los campesinos pobres funciona a un nivel límite que pone en cuestión la reproducción misma de esta relación de producción. (pág. 59).

La competencia no puede jugar aquí el papel que juega para los campesinos medios, ya que no hay producción mercantil en este sector... el objetivo es la autosubsistencia. (pág. 60).

Esta situación es inestable y, en el mejor de los casos, exige por lo menos un sobretrabajo considerable. (La producción)... exige un tiempo de trabajo mucho más importante que en las grandes explotaciones. Este tiempo se emplea sin calcularlo... más exactamente, este cálculo no tiene razón de ser más que *post mortem*: cuando la sucesión tendrá que recoger las deudas, habrá que pagar los brazos que recojan la cosecha; pero, mientras viva el productor, sólo importa la cosecha recogida, la cantidad de producto.

Mientras tanto este sobretrabajo no era suficiente para mantener el campesinado en el cuadro de relación de producción feudal, que surge parcialmente del hecho mismo de su agravación. El alza de la renta impone a los campesinos el tomar menos tierra en alquiler para un pago más alto y hace, por tanto, depender su reproducción de unos medios de apoyo que tendrán que encontrar fuera, en el cuadro de una relación de producción capitalista. Pero esta transferencia trae consigo una cierta inestabilidad. (pág. 61).

Se abren dos vías al campesinado pobre ante el aumento de carga de la renta territorial. En la primera se trata de la evicción pura y simple: la relación feudal, por su propio endurecimiento "libera" a sus dependientes que desde entonces se encuentran formando parte del mercado capitalista de la fuerza de trabajo y que, por tanto, no se mantienen más en el campo. Por el segundo, la relación de producción feudal se apoya sobre la relación de producción capitalista en la agricultura para aumentar su carga sobre el campesinado y mantenerse en el mismo lugar... Ambas posibilidades coexisten a lo largo de toda esta etapa. (pág. 64).

La renta territorial aparece por tanto como el punto básico de la explotación del campesinado. Se producen pocos obstáculos a su aumento ya que la lucha de clase del campesinado está en épocas normales grandemente obstaculizada por las contradicciones internas de esta clase. Estas nacen del desarrollo desigual de la proletarianización entre los campesinos pobres, lo que introduce importantes divisiones tanto entre los propios campesinos pobres como entre éstos y los campesinos proletarianizados... (pág. 72). El sistema de contradicciones se organiza generalmente de forma distinta ya que es una contradicción fundamentalmente secundaria —surgida de una relación de distribución entre grandes granjeros y propietarios territoriales la que ocupa el primer plano, la que opone el campesinado a la renta del suelo estando como asfixiada por las divisiones secundarias la que opone el campesinado a la renta del suelo (pág. 75).

Ritmo de diversificación de la renta del suelo y ritmo de desarrollo del capitalismo.

La primera época de la diversificación de la renta del suelo (siglo XVIII) se divide en dos fases, siendo la segunda relativamente corta.

En tanto en cuanto la lucha de clase de los granjeros contra la RTI⁴ es eficaz en este período, más se agrava la extorsión de un sobretrabajo en la clase de campesinos pobres, por medio de la renta del suelo (pág. 79).

La situación del capital agrícola tiende entonces a ser doblemente ventajosa. La renta es un obstáculo cada vez menor, mientras que los campesinos pobres, cargados con una renta creciente entran más y más en el circuito del intercambio mercantil que les es fundamentalmente desfavorable; son llevados cada vez más a vender su fuerza de trabajo. La obligación que constituye la renta proporciona así los productores inmediatos para el capital (pág. 80).

Este proceso presenta dos particularidades: funciona a una escala continuamente creciente ya que la RT II aumenta constantemente, y por otra parte el capital no tiene que pagar el conjunto de la reproducción de esta fuerza de trabajo que se opera parcialmente fuera de él. De aquí resulta una situación excelente para el beneficio del hecho de los bajos salarios y de la posibilidad de una reproducción ampliada del capital que incorpora una parte creciente de este semi-proletariado rural.

Salarios bajos, una renta estable y bastante baja, precios en alza: el capital agrícola se encuentra en buena situación... (pero) la acumulación se hace por extensión de las superficies dominadas por el capital sobre la base de un proceso de trabajo idéntico durante toda esta fase. La incorporación al capital por causa de la renta, de una masa creciente de capital variable y la concentración de las superficies son dos fenómenos correlativos característicos de la acumulación de capital en este estadio de la articulación de las relaciones de producción.

(4) RT I renta que pesa sobre los campesinos capitalistas = relación de distribución.

RT II renta que pesa sobre el campesinado = relación de producción.

La manifestación más espectacular de este capitalismo agrícola victorioso es, en efecto, la aparición de una concentración de un nuevo tipo. Así como en la etapa anterior la concentración, mucho más modesta, era casi exclusivamente a causa de la propiedad territorial, en esta etapa el agente principal es el capitalismo agrícola. Con él, el ritmo y los métodos cambian (pág. 85).

(En el proceso de concentración que llevan los grandes granjeros) las compras de tierras representan una pequeña parte, ya que más vale luchar contra la renta que comprarla... Los dos medios principales de esta nueva concentración son la multiplicación de los mercados secundarios y la acumulación de granjas...

Este movimiento rápido eclipsa la continuación de la contradicción de tipo antiguo, que disminuye en relación con la etapa precedente... Con frecuencia, los propietarios territoriales se limitan a seguir —de lejos— la concentración de los granjeros, esforzándose particularmente en equilibrar a nivel de la propiedad ciertos cambios realizados por los explotantes (pág 88).

En toda esta fase, todos los aspectos del proceso llevan a un rápido desarrollo del capitalismo. Ampliamente liberados del dominio de la renta del suelo y aprovechándose de los estragos que ésta causa en el campesinado, los grandes granjeros capitalistas conocen un desarrollo sin precedentes, que está impulsado por una coyuntura favorable. Este proceso va, sin embargo, a engendrar cierto número de efectos que lo contrarrestarán temporalmente (pág. 89).

Segunda fase: Las contradicciones del proceso.

Esta fase tiene que situarse en la coyuntura del conjunto: sabemos que entonces se acentúa el alza tendencial de la renta del suelo. Bajo esta presión —que desde largo tiempo antes pesa plenamente en el campesinado— la barrera que ha constituido la burguesía rural va a ceder.

La lenta alza de la RT I que se comienza a constatar al final de los años 1770 parece más debida a las contradicciones internas del proceso que hemos examinado que a una ofensiva de la propiedad territorial... (pág. 89).

Otro fenómeno vino a acentuar este movimiento. El amplio aumento de la renta del suelo y su acentuación en los años 80 provocó una acentuación de la contradicción hasta entonces secundaria que opone *el conjunto* de la clase capitalista a la propiedad territorial, dado que es sobre “el conjunto de la plusvalía social” que se deduce la renta. Durante la revolución esta contradicción se convertirá en principal y la burguesía se encontrará momentáneamente del lado del campesinado. Esta solidaridad no es sin embargo más que parcial —el campesinado lucha contra una relación de producción mientras que la burguesía quiere cesar de sufrir sus inconvenientes manteniendo sus ventajas— y por tanto temporal. De ella resultan consecuencias importantes (pág. 92).

La expropiación que realiza la burguesía en el poder es de hecho un trastorno que afecta sólo a los detentadores legales del derecho de propiedad —lo que pudiéramos llamar la propiedad jurídica— pero no a la propiedad económica. El modo de producción capitalista no puede prescindir de la renta territorial y, por tanto, no es cuestión de liquidarla; el combate que lleva la burguesía tenderá únicamente a desplazar para su beneficio la atribución de la renta, y por tanto a apropiarse una parte importante de la propiedad territorial.

En el Soissonnais, el inmenso lugar que ocupaba la propiedad eclesiástica dió a este movimiento una amplitud particular. Pero, en su ardor por instaurar una nueva distribución de la renta en su favor, la burguesía va a entrar en contradicción con la burguesía rural. Esta, fiel a su tradición de purismo capitalista de cierto tipo, no participará más que muy poco en la compra de bienes nacionales: sólo un octavo, mientras que las tres cuartas partes van a “granjeros, banqueros, antiguos parlamentarios, hombres de leyes, negociantes”.

...para la mayoría de los grandes granjeros el conjunto de estas transferencias no le aseguraban nada bueno: que las granjas convertidas en bienes nacionales no sean vendidas y habrá que pagar una renta en dinero; que las granjas se vendan, y temían que estos cambios de propietarios les llevasen al desahucio de los granjeros o a aumentos de alquileres. Estos temores eran, además, perfectamente fundados. (pág. 93).

...en conjunto, la RT I subió muy fuertemente... Desunidos después de años muy buenos, víctimas después de un ataque de su propia clase que no podían prever, los grandes granjeros capitalistas redescubrieron plenamente en esta fase la renta del suelo como un obstáculo.

Al contrario que en la primera fase, el aumento de la RT II, aunque fuerte, fue inferior al de la RT I... Esta diferencia de situación fue parcialmente clara durante la revolución... aunque participaban en la lucha contra la renta (los grandes granjeros) se preocuparon principalmente, sobre todo durante los primeros años, de defenderse contra los segadores. El campesinado estaba dirigido totalmente hacia un único objetivo, liberarse de la renta. Sólo conseguirían, sin embargo, éxitos muy parciales. (pág. 95).

Hubo pues luchas y el campesinado pobre así como la masa de jornaleros se movilizaron contra la renta, que no había encontrado obstáculos durante largo tiempo. En ciertos momentos precisos, estas tribulaciones de la renta territorial han podido detener la reagrupación de los productores que hasta aquí había funcionado a un ritmo acelerado. Sin embargo, si bien el ritmo de crecimiento de RT I fue momentáneamente más rápido que el suyo, fundamentalmente la RT II mantuvo su ascensión. (pág. 97).

Dado que, a pesar de todo, la RT II pudo mantener su aumento durante esta fase, la tendencia a un abandono creciente de la mano de obra para el capitalismo agrícola se refuerza, llevando consigo una dependencia mayor de estos candidatos a asalariados. El efecto global consiste en una asalarización más profunda. (pág. 98).

La mano de obra de la que se extrae la renta ha evolucionado. Esta evolución en cierto modo ha sugerido al capital la puesta en práctica de un proceso de trabajo de estilo manufacturero: la descomposición del "oficio", —agrupación de obreros parcelarios en un mecanismo de conjunto—. Hasta aquí la complementariedad de las dos relaciones de producción es perfecta. Pero la naturaleza misma que liga la fuerza de trabajo al capital limita esta transformación. El desarrollo del capitalismo agrícola tiene necesidad de mantener el apego al suelo de sus dependientes, lo que lleva a

restringir fuertemente la evolución del proceso de trabajo apenas iniciado. Por este aspecto también, el modo de producción al que se articula el capitalismo naciente constituye para él cierto obstáculo durante esta fase. (pag. 101).

Hay que tener en cuenta otro aspecto de la situación: la transformación momentánea de la relación de distribución entre los grandes granjeros y la propiedad territorial lleva a efecto una disminución de los salarios. Si los beneficios de los capitales rurales se ven amenazados por el aumento de la RT I, estos buscan en compensación el aumentar la explotación de su fuerza de trabajo. (pág. 103).

Esta actitud de los patronos provoca, como se ha visto, la primera gran lucha de clase abierta entre segadores y granjeros. En 1790 y 91 los recolectores se organizan y determinan un modelo de convenio para hacer pagar a la fuerza a los cultivadores, que se lleva de pueblo en pueblo al sur de Soissons... donde los granjeros se vieron imponer un pago forzado. En conjunto, sin embargo, estos recibieron el apoyo administrativo, militar y jurídico que les permitió volver a la situación anterior. (pág. 104).

Si el movimiento de los salarios no presenta un segundo obstáculo para el capitalismo agrícola durante este periodo, el nuevo aumento de la RT I le impone la búsqueda de nuevos medios de mantener o aumentar su beneficio. En esta vía, el progreso realizado por la concentración es un elemento importante pero insuficiente...

La transformación del material agrícola —que supondría una mayor autonomía del capital, frente a su mano de obra— permanece en el estadio de proyectos en los papeles de algunos inventores... Así se ensayan algunos carros nuevos, se imaginan máquinas agrícolas... Pero el balance permanece escaso. (pág. 107).

Por el contrario, en la débil medida en que la cooperación en el trabajo se desarrolla en las empresas, permite hacer producir más a una misma mano de obra y tiende a una intensificación de la producción. Si la intensificación viene como réplica a un aumen-

to de la renta, no se desarrolla realmente más que en el sector en el que no trastorna el proceso de trabajo general de la gran explotación... en todo caso no es más que un modesto comienzo del proceso de intensificación. Estable desde hace siglos, el capital comienza a transformarse bajo la presión de la renta. En la nueva ola de desarrollo de este capitalismo que se abrirá en el siglo XIX, este aspecto tendrá una importancia creciente (pág. 108).

Expansión de la renta territorial, reagrupación de las explotaciones para una explotación de nuevo tipo: en esta primera ola, la articulación particular de las relaciones de producción ha trazado una vía de desarrollo del capitalismo, incluso si, en cierta fase, las contradicciones internas y externas han contrariado el proceso. La inversión de la dominación en el seno de la relación capital-renta territorial está consagrada por la Revolución y la Restauración no podrá cambiar nada. El proceso que ha marcado el siglo XVIII va a recomenzar rompiendo los obstáculos que lo habían frenado: en esta segunda ola del mismo movimiento la vía del desarrollo del capitalismo así trazada va a ser recorrida más rápidamente. Estas transformaciones aceleradas permiten entonces alcanzar cambios decisivos, estableciendo así un sistema que se revelará como muy durable. (pág. 109).

SEGUNDA ETAPA

Como en el siglo XVIII el proceso se va a encontrar marcado por dos fases sucesivas. En el curso de la primera, que comienza con el siglo y va hasta los años cuarenta, la separación entre las dos rentas aumenta de nuevo y muy fuertemente sobre todo después de 1820: cuando la RT I permanece estable, la RT II salta de 70-80 francos a 120. En ningún momento la diferencia ha sido, ni será, tan importante, y la separación de la mano de obra que resulta va a conducir a profundas transformaciones durante la segunda fase.

Sabemos que el movimiento de la renta durante el comienzo del siglo XIX, sin mantener el ritmo de aumento del fin del siglo anterior, está marcado por una fuerte alza. La forma particular del desarrollo del capitalismo en la región *soissonnais* hace que la

renta que pesa sobre las grandes explotaciones no siga este movimiento (pág. 110).

...cualquiera que sea la coyuntura, la clase de los grandes granjeros consiguió bloquear el aumento de salarios. La relación en numérico de la RT I permaneció estable durante toda esta fase a pesar de los altos precios del Imperio o de las exigencias de propiedad territorial bajo la restauración.

La incapacidad de los propietarios territoriales para controlar la circulación de las tierras se encuentra hasta en los casos límite... la relación de fuerzas entre los capitalistas y los propietarios de tierras ha cambiado definitivamente; como escribe, para deplorarlo, el prefecto de Aisne: "Ellos (los grandes granjeros) ejercen sobre la multitud una autoridad bien superior a la de los grandes propietarios" (pág. 111).

No contentos con neutralizar la propiedad territorial y bloquear la renta, los capitalistas rurales imponen poco a poco contratos de alquiler más largos, consolidando así su implantación y utilizando plenamente su capital.

Más todavía, los granjeros más poderosos no se preocupan de renovar sus contratos y se contentan con pagar durante varios años el alquiler antiguo antes de preocuparse de un nuevo contrato en debida forma. ¿Incuria del propietario? Ciertamente, pero no es más que el resultado de la impotencia a la que le han reducido los grandes granjeros (pág. 112).

Mientras que en esta fase la RT I permanece estable, la RT II conoce su mayor aumento: pasa del doble al triple de la RT I. El proceso de reagrupación de los productores directos se acrecentará considerablemente, hasta tender hacia una "liberación" plena de la mano de obra que conduciría a su abandono del campo si no se desarrollasen cierto número de mecanismos que la mantuvieron al servicio del capital agrícola.

...numerosos índices prueban que la masa de campesinos pobres y trabajadores sin tierra no desaparecen en tanto que explotadores (de tierra) en esta fase. Continúan siendo propietarios incluso si las parcelas disminuyen hasta el infinito

Esta propiedad sufre, sin embargo, una disminución continua que toma diversas formas. (pág. 114).

Despojados de sus propiedades para ser todavía más sometidos a alquileres inestables y a una renta territorial en alza, los campesinos pobres y los cuasi-proletarios son obligados a vender sus brazos a los grandes granjeros a una escala desconocida hasta entonces: su reproducción en el cuadro de la relación de producción precapitalista está en desequilibrio acentuado; una armada de reserva, cuyo efectivo se acrecienta, permanece fijada a sus parcelas, a caballo en dos relaciones de producción que, ni una ni otra toman plenamente a su cargo la reproducción de sus explotados (pág. 119).

La masa de los campesinos pobres y los jornaleros tenían que aceptar, bien el pasar más y más bajo el dominio del capital agrícola, bien abandonar el campo. El éxodo tomó entonces una importancia creciente. Así, a pesar de una natalidad creciente, los pueblos como Ressons le Long llega a un máximo demográfico en los años 1830... La población de Dommiers cesa de aumentar después de 1836.

Existe, sin embargo, un correctivo importante... a fin de evitar un éxodo masivo de los productores (los granjeros) desarrollan un sistema de afectación al suelo de sus dependientes por la concesión de tierras, generalmente en subarriendo (pág. 120).

Otros mecanismos funcionan en la misma dirección: unos son antiguos, como la costumbre de los grandes granjeros de pagar en especie los salarios de los jornaleros locales; otros al contrario, aparecen en esta época: así los grandes granjeros compran un elevado número de casas en los pueblos. De esta forma tienen a su disposición un medio muy firme para una mano de obra que sienten inestable. A menudo se reservan estas ventajas para los trabajadores especializados y difíciles de reemplazar como los pastores (pág. 121).

... todos estos medios permiten al capital agrícola, al precio de una acentuación de las contradicciones, mantener en gran parte una mano de obra que el aumento de renta aleja a un ritmo

creciente; le permiten también operar cierta regulación de este proceso fundamental de reagrupación de los productores directos que la renta realiza. Ya que si en esta fase la renta produce en un conjunto un alto rendimiento no fue sin irregularidades.

El movimiento de la RT II no fue uniforme. Casi permaneció estancada durante los veinte primeros años del siglo, para embalsarse en alza de 1830 a 1840. Así la reagrupación de los productores al principio de este siglo no presenta un progreso notable. Además la coyuntura política dirigía una parte de los trabajadores al ejército, de modo que la mano de obra disponible para el capital agrícola fue en el mejor de los casos similar a la anterior. Los grandes granjeros se quejaban de falta de brazos y del aumento de salarios.

En realidad se ven forzados a limitar las transformaciones que pueden iniciar a las que no exigen un aumento de mano de obra, y en este marco se establece un equilibrio. Al precio de esta limitación se establece incluso un subempleo del proletariado agrícola hasta el punto que según una encuesta de 1811 entre los campesinos pobres que deben trabajar un tiempo en las grandes granjas, una parte —escasa ciertamente— se ve obligada a buscar trabajo fuera del departamento (pág. 122).

De esta falta relativa de mano de obra resulta una situación más bien favorable a los asalariados... los segadores se sienten en posición de fuerza e inician huelgas importantes.

Esta situación se invierte en los años treinta. El proceso de reagrupación de los productos funciona intensamente arriesgando el producir un éxodo completo de proletarios en lugar de llevar a la fijación de cuasi-proletarios a disposición del capital rural. Es por lo que los grandes granjeros desarrollan durante estos años mecanismos de apego para su mano de obra; recurren también a medidas administrativas y policíacas para fijar en sus explotaciones a los trabajadores inestables (pág. 123).

Como las peticiones (de forzar la estabilidad de los trabajadores) fueron rechazadas en nombre de los intereses del capital industrial, las diversas formas de afectación que los propios granjeros podían ejercer tomaron una importancia mayor. La irregularidad del movimiento de la renta del suelo transformó profunda-

mente la situación del capital durante esta fase. Cuando al comienzo del período de desarrollo los grandes granjeros se encontraron limitados por una falta relativa de mano de obra, la intensificación, cuyas primeras manifestaciones aparecieron al final de la fase precedente, ocupa el lugar principal, relegando a un segundo plano a la concentración.

Si la concentración de tierras no desaparece cesa de tener la importancia que tenía en el siglo XVIII... las grandes explotaciones existen ya en el siglo XVIII y si (en algunas zonas) se ve que la absorción de las pequeñas explotaciones continuaba, en Dommiers al contrario incluso las pequeñas explotaciones parecen estabilizadas (pág. 124).

Las que subsisten al final del siglo XVIII se consolidan ligeramente durante la revolución... y las recensiones quinquenales de 1836 a 1846 presentan una situación de conjunto de las explotaciones extremadamente parecida a la del final del siglo XVIII.

El agrupamiento de superficies constantemente mayores por los granjeros capitalistas, sin ser detenido no tiene ya la importancia que tuvo en el siglo XVIII. Por el contrario, el otro aspecto de la agrupación se mantiene y se desarrolla. Ya no les basta a los capitalistas disponer de las superficies mayores posibles, sino que lo principal es reagruparlas como mejor conviene a las necesidades de la explotación, lo que supone un trastorno para la propiedad (pág. 125).

En esta fase el capital de explotación se duplica, mientras que durante el siglo XVIII había permanecido estable reproduciendo el que ya existía en los siglos XIV a XVI. La forma particular que toma este nuevo fenómeno es debido al lugar que ocupa en el proceso de desarrollo del capitalismo (pág. 128).

Es recurriendo al mínimo de mano de obra suplementaria como se desarrolla esta forma de intensificación. Más todavía, esto comporta ciertos aspectos secundarios que, todos, tienden a una mayor productividad y permiten así a los grandes granjeros realizar economías de mano de obra en el momento en que el proceso que se la suministraba no funciona más que muy limitadamente.

Al contrario, hacia 1830 la curva de la RT II sube brutal-

mente y la situación que había producido esta forma de intensificación tiende poco a poco a desaparecer. Correspondía a un período de falta relativa de mano de obra; cuando los semi-proletarios rurales se reagrupan en mayor número en las grandes granjas es inadecuada, tanto más que el movimiento de precios penaliza el trigo y la lana (pág. 130).

Disponiendo de una mano de obra extremadamente dependiente y de la cual ni siquiera tiene que cubrir completamente su reproducción, el capital está en una situación favorable para extraer el máximo de plusvalía, tanto más cuanto que poco a poco logró organizar un proceso de trabajo más productivo. Por otra parte bloqueando la RT I había obtenido la distribución de la plusvalía a su favor. El beneficio se encontraba entonces en buena posición (a pesar del movimiento de los precios) (pág. 131).

Estos beneficios permiten indudablemente una acumulación importante. Encuentra su utilización en el primer movimiento de intensificación que fue centrado en la transformación de la cabaña de ovino. Pero... al final de esta fase queda todavía una masa de beneficio disponible: bien permanecerá en el lugar, permitiendo ulteriormente una intensificación más importante, o bien saldrá, por lo menos parcialmente, del sector agrícola (pág. 132).

Cierto número de miembros de las familias de los grandes granjeros utilizan en efecto el capital así acumulado en la industria o el comercio... Pero con mayor frecuencia el capital se acumula en el sector. Y simultáneamente la diferencia entre las dos rentas aumenta y la RT II alcanza su cima. La región experimenta entonces una forma nueva de intensificación que con la introducción de la remolacha en 1850 exigirá una masa mucho más importante de mano de obra. Al final de esta primera fase el capital espera y los brazos están allí, disponibles y preparados.

Formalmente podría parecer que la situación descrita para la primera ola del proceso se reproduce en la segunda... Pero el contexto no era el mismo, y esta segunda fase marca por el contrario el tiempo del más rápido desarrollo de las relaciones de producción capitalistas (pág. 133).

En primer lugar los efectos del alza brutal de la RT II en los años 1830 se hacen sentir plenamente al comienzo de esta fase... Simultáneamente desaparecen los últimos restos de las pequeñas ventajas tradicionales en especie lo que acaba de desequilibrar las explotaciones de los jornaleros. Si quiere utilizarlo el capital dispone de un ejército de reserva campesino más numeroso. Todo el período que se abre entonces reproduce este fenómeno (pág. 134).

Este fenómeno se destaca por las luchas que lleva la masa de este semi-proletariado rural cuando la crisis de 1848. Contra la doble dependencia que supone una RT II muy fuerte intenta imponer que los propietarios territoriales le cedan en arrendamiento un mayor número de tierras y en baja renta... El hecho que alguno de estos arrendamientos fueran anulados —sin indemnización— antes de su caducidad una vez “vuelto el orden” muestra bien que el éxito popular constituía un obstáculo de importancia para el proceso de desarrollo del capitalismo.

Este largo trabajo de proletarización que había operado la RT II en el campo iba a permitir a los grandes granjeros el realizar una transformación esencial. La intensificación importante que supone la introducción de la remolacha a partir de 1850 en el Soissonnais supone que se cumplen dos condiciones. Una acumulación previa... y un aumento de mano de obra. Más precisamente si el número de obreros permanentes permanece aproximadamente estable a lo largo de todo el siglo XIX, el número de temporeros se dobla con la introducción de la remolacha. Aunque una parte de esta mano de obra suplementaria se obtuvo contratando a bandas de proletarios rurales que venía de la Francia del Norte... el papel del proceso de proletarización al nivel local fue determinante (pág. 136).

Así se cubren las condiciones que permiten una nueva intensificación. La aparición de las remolachas modifica el conjunto del sistema anterior, lo que necesitaba una transformación masiva del beneficio en capital. Este se obtiene a partir de los capitales acumulados en la fase precedente y se desarrolla tanto más fácilmente cuanto que los beneficios experimentaron un fuerte aumento (pág. 137).

Así, el aumento del 60 % de la RT I durante esta fase no es debido a un éxito de la propiedad territorial sino al contrario el signo de su debilitamiento en el proceso de desarrollo del capitalismo (pág. 139).

Si se compara la distribución de la plusvalía en esta fase y la precedente (veremos) que la renta fue incapaz de seguir el movimiento de los sobrebeneficios realizados en esta rama del capitalismo... Este debilitamiento de la propiedad territorial aparece como "un resultado histórico específico del modo de producción capitalista". En este estadio el propietario se encuentra definitivamente "despojando de su papel de organizador y amo del proceso de producción y de todo el proceso de la vida social para no ser más que un arrendador de tierras, un usurero agrario y un simple receptor de renta" (pág. 140).

Hubo, por tanto, aumento de la RT I en esta fase, pero muy débil en relación con los sobrebeneficios realizados. Dominado por el desarrollo del capitalismo, el propietario territorial obtiene así el último efecto del alza tendencial de la renta sobre la RT I; su carácter limitado en este período excepcional indica que en la lucha por el reparto de la plusvalía no tendrá más que un lugar secundario. Se inicia entonces una etapa de baja tendencial de la RT I que continúa todavía. En el polo opuesto, el reagrupamiento de los productores por la RT II es máximo, acentuando más que nunca la situación de dependencia muy particular de la mano de obra de las grandes granjas y permitiendo extraordinarios sobrebeneficios.

El éxito excepcional que obtiene en esta fase el capitalismo agrícola se enfrenta sin embargo, a dos obstáculos. El primero se debe a su mismo éxito, a los beneficios que realiza y que logra sustraer a la propiedad territorial; por diversos canales el capital social tiende a operar una deducción de estos sobrebeneficios. Por otra parte el hecho de su situación, de la forma de dependencia de la fuerza de trabajo respecto a ella, la transformación capitalista del proceso de trabajo permanece muy limitada (pág. 143).

... los sobrebeneficios obtenidos por las grandes granjas... entran en el círculo general del capital por tres vías principalmente: el

precio de algunas materias primas que comienzan a comprar las grandes granjas, el crédito que necesitan y las industrias azucareras... a la renta como relación de distribución específica en una etapa de la articulación de los dos modos de producción, se sustituye una relación puramente capitalista (pág. 144).

Los nuevos circuitos de distribución de la plusvalía extraída por las grandes granjas son todavía en esta fase relativamente débiles. Representan sin embargo un inconveniente antes de convertirse en una amenaza.

Que la reproducción de las condiciones sociales de producción en el cuadro de la relación de producción capitalista dependa esencialmente de un mecanismo no capitalista (reagrupamiento por la RT II) implica una debilidad de la fuerza que ejerce el capital agrícola en su mano de obra. Si como la mano de obra local ésta se encuentra en una situación de dependencia extrema si no va a vender sus brazos más que bajo la fuerza de una renta muy alta y no "libremente", esta fuerza de trabajo conserva por estos mismos rasgos específicos una autonomía irreducible (pág. 145).

...aunque sufra un aplastamiento continuo, subsiste un sector donde esta mano de obra no es independiente, pero en el que conserva en diversos grados el control de su proceso de trabajo, y por tanto de su cualificación (pág. 146).

Todos los granjeros se encuentran pues con una nueva resistencia: "a la menor observación, al más pequeño reproche, os mencionan el mercado y os amenazan con marcharse".

Además de estas reacciones de la mano de obra, otros dos factores contribuyen a limitar los deseos de los patronos agrícolas de transformar el proceso de trabajo. Esta mano de obra es poco costosa y, por otra parte, las posibilidades técnicas de las que disponen los grandes granjeros para realizar esta transformación son bastante limitadas (pág. 147).

En este estadio podemos establecer un primer balance. Durante cerca de dos siglos se ha producido una misma vía de desarrollo del capitalismo, caracterizada por la articulación particular de las

dos relaciones de producción presentes: la renta territorial y el capital. Si este proceso no fue lineal, sí fue continuo, bien que marcado por diversos desplazamientos de las contradicciones, así como por su transformación. Dominando la antigua relación de producción, el capital la hizo saltar (a la renta). Se aprovechó de su alza tendencial cuando pesaba sobre la masa campesina. Cuando la renta pesaba sobre él al contrario, la transformó y limitó su aumento. La reproducción ampliada de las condiciones sociales de producción capitalista se opera durante este período gracias a la utilización por el capital agrícola de la relación de producción anterior que extrae un sobretrabajo creciente al campesinado y le obliga así a ir a venderse al capital. En un sentido particular, aquí como en otros sitios, el aumento de renta condiciona el desarrollo del capitalismo. No se trata en absoluto de un capitalismo autónomo. La antigua relación de producción se mantiene en el proceso de desarrollo del capitalismo; subsiste a la vez como sustrato del capital y como condición de posibilidad de su desarrollo: en su primer papel tiende a debilitarse; en el segundo se refuerza, bien que su base disminuye. Esta situación suministra al capital una fuerza de trabajo muy dependiente que le permite considerables superbeneficios; le impone también algunos límites. Sobre esta base ¿éste tipo de explotación capitalista tiende hacia su generalización, su consolidación o su involución? (pág. 149).

LA CONSOLIDACION

Al término de este largo proceso de establecimiento del capitalismo en la agricultura se presenta el problema de su lugar en el conjunto de la formación social. Este problema ha sido tradicionalmente enunciado de forma estrecha en términos de una "superioridad de la gran explotación" (o al contrario de su inferioridad...) Esta es una formulación inadecuada, puesto que supone que en toda situación el conjunto de las explotaciones se enfrentan las unas a las otras, lo que no es en absoluto el caso. (p. 153)

Para poder postular que la forma analizada de capitalismo rural que se desarrolló localmente tuviera una "superioridad" cualquiera sobre las otras esferas de la agricultura donde la articu-

lación de las relaciones de producción fue diferente habría que determinar a qué nivel estas grandes explotaciones entran en relación con las otras.

El lugar donde puede afirmarse una superioridad de la gran explotación capitalista es el mercado y antes de nada el mercado nacional. Esta se desarrolla considerablemente durante el siglo XIX, particularmente bajo la presión creciente de la renta. Sin embargo, sigue siendo limitado aunque sea sólomente, por la gran importancia de la propiedad campesina.

Se ha visto también que la gran explotación capitalista no acabó en esta etapa la transformación del proceso de trabajo. Sigue siendo un trabajo manufacturero donde la conjunción de las técnicas de producción artesanales son decisivas dado que la división del trabajo y la cooperación son limitadas. Al contrario "el oficio" campesino puede en su conjunto apropiarse de las principales técnicas de intensificación que aparecen entonces.

En fin, frente al mercado "la superioridad" de las grandes granjas capitalistas es todavía menor por la exigencia de un beneficio medio y regular, exigencia de la que no participa la pequeña producción mercantil.

Así, en el estadio que ha alcanzado, la forma de desarrollo del capitalismo en la agricultura que hemos analizado, no triunfa sobre la pequeña producción campesina en fase de convertirse en mercantil. Ni siquiera se establece una especialización real. El fin del siglo XIX no está marcado por la generalización de esta vía "clásica" de desarrollo del capitalismo en la agricultura, sino al contrario, por la intensificación general del sector de la pequeña explotación. Al nivel global, se puede tomar por índice la reducción de las diferencias regionales en la segunda mitad del siglo entre las zonas donde dominan las grandes explotaciones y el resto del país (pág. 153).

La gran explotación capitalista ni detenta una "superioridad" decisiva sobre otros tipos de explotaciones, ni tiene el lugar de contacto para hacerla valer. Al contrario, se encuentra en relación mucho más directa con el mercado capitalista internacional, en particular con el mercado de la lana, de azúcar y de la remolacha, y sobre todo del trigo.

En este terreno su inferioridad es perfectamente clara. Los

trigos americanos, indios o rusos se vendían a precios inferiores a los que podía tolerar este capitalismo a medio camino para mantener su beneficio... el libre cambio perjudicó sólo a las regiones cerealistas, al contrario, las regiones ganaderas prosperaban. Débiles al exterior y sin fuerza en el interior, en esta etapa de desarrollo del capitalismo en Francia las grandes explotaciones capitalistas aparecen como el eslabón débil de la cadena.

Esta fragilidad... lleva a los grandes granjeros a dirigirse clamorosamente al Estado. L'Aisne y particularmente el Soissonais ocupa en esta campaña los primeros lugares (pág. 154).

Esta llamada al Estado no es un fenómeno nuevo: ya los grandes granjeros de l'Aisne llevaron bajo la monarquía una campaña análoga... Pero en el curso de los años ochenta toma un valor diferente.

La situación toma un giro. La encuesta de 1886 alaba los méritos de la agricultura "industrial" de los grandes granjeros de l'Aisne... Veinte años más tarde estos temas han desaparecido. Ya no se habla más que de la pequeña explotación, mejor, de la pequeña propiedad; no se conoce más que ella (pág. 155).

Más generalmente durante este período el desarrollo del capitalismo cambia de ritmo. Respecto al sector agrícola, sus rápidos progresos se detienen en la Comuna, y el malthusianismo bien conocido de la burguesía aparece entonces. Después de este gran miedo prefiere anular o frenar fuertemente el desarrollo de su propio modo de producción anulando o limitando fuertemente la expropiación de los campesinos pobres. La alianza con el campesinado se convierte en una orientación privilegiada de su política. El "sub-desarrollo" del capitalismo es en este caso una elección (pág. 156).

Las grandes granjas son casi completamente unidades de producción mercantil. Sin embargo, las mercancías que ponen en el mercado no están todas en la misma situación. La gravedad de la crisis de los años ochenta hace que pese a esta diversidad todas sus posiciones se vean amenazadas simultáneamente (pág. 158).

El trigo. Respecto al trigo las grandes granjas entran en com-

petencia con dos sectores distintos: por una parte las pequeñas explotaciones mercantiles nacionales, por la otra el mercado mundial dominado por las unidades de producción capitalista de diversos tipos (pág. 157).

Sin haber adquirido en el mercado nacional una ventaja sólida en la producción y perdiendo la que tenían tradicionalmente en el intercambio, las grandes granjas aboradaran en posición muy débil la competencia del mercado mundial que se intensificó entonces. La crisis afectó así plenamente al sector cerealista. Esto no hubiera sido más que un mal menor si al mismo tiempo no hubiera afectado a todos los sectores que le aseguraban unos sobre-beneficios (pág. 158).

La posición de las grandes granjas *soissonnaises* en el mercado del azúcar era al comienzo distinta. El progreso en el consumo del azúcar había aprovechado a un pequeño número de regiones que detentaban un casi-monopolio. Hemos visto también que su situación respecto a las fábricas de azúcar era bastante favorable... Pero este monopolio se vió amenazado progresivamente por la competencia extranjera. Las azucareras (para conservar sus salidas) se esforzaron en hacer soportar el peso de la crisis a los productores... (pág. 159).

Les fue impuesta, pues, una transformación importante de sus cultivos, en una coyuntura muy desfavorable después de un período de degeneración... En este cuadro, la remolacha no pudo sostener más el papel que tenía normalmente... El equilibrio capitalista de estas explotaciones no estaba ya asegurado (pág. 160).

Así el capital tomó bruscamente medidas preventivas: se esforzó en primer lugar en bajar la renta y luego los salarios. Esto no fue más que un aspecto coyuntural, y una vez asegurado el apoyo del Estado —y con él la sobrevivencia— estas medidas se prolongaron para una transformación más profunda que permitió una consolidación de este capitalismo agrícola (pág. 161).

El primer efecto de la crisis fue el reavivar el problema del reparto de la plusvalía entre la propiedad territorial y el capital.

Para intentar recuperar la parte de plusvalía necesaria para restablecer el beneficio medio, la limitación de la RT I, fue el medio más inmediato y más eficaz.

En este terreno, los grandes granjeros estaban desde hacía largo tiempo en posición dominante, de modo que su ofensiva procuró rápidamente sus frutos (pág. 162).

Durante la crisis el problema de la mano de obra en las grandes granjas aparece bajo un solo aspecto: el de los salarios. La burguesía rural se queja de un alza de salarios y presenta este fenómeno como el resultado de una distribución defectuosa... el salario y la renta se consideran igualmente como dos relaciones de distribución. De hecho se trata de otra cosa y si aprovechándose de la crisis imponen momentáneamente una disminución de salarios esto no es más que un aspecto secundario. Son las formas mismas de sus realizaciones de producción las que se modifican entonces por una acentuación del dominio del capital (pág. 166).

De modo general, la explotación por la renta, al aumentar, tiende a eliminar de su esfera una cantidad de trabajadores más o menos "libres" y para los que permanecen la reproducción de su fuerza de trabajo pasa con mayor importancia por el salario. Así todo el siglo XIX está marcado por un alza tendencial de los salarios.

Por todos los medios posibles, la burguesía rural ha intentado contrarrestarla. A pesar de que este aumento de salarios trajera una serie de contra-medidas por parte de los capitalistas rurales fue de todos modos impuesta por la transformación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo... Se distinguen dos fases: un alza lenta y regular que llega hasta los alrededores de 1860 y que es seguida de un aumento mucho más rápido (pág. 167).

Más que nunca se trata pues de cuasi-proletarios y es la acentuación de esta proletarización lo que lleva el aumento de salario en este largo período. Esto es ciertamente facilitado por la transformación de los modos de apego al suelo de la mano de obra agrícola. Para la emigración no es más que secundariamente un

factor del alza de salarios, ya que la eliminación del semi-proletariado agrícola permanece controlada.

No se trata de estudiar en general el éxodo de la población... Desde el punto de vista del capital sólo importan las diponibilidades de fuerza de trabajo en los pueblos... la tasa de "la puesta en trabajo" (pág. 169).

A pesar del sub-empleo y la disminución de los salarios, las relaciones de apego del semi-proletariado rural se mantuvieron durante la crisis... Es únicamente más tarde cuando se produce una ruptura: en Dommiers no aparece verdaderamente más que en el censo de 1906. En una decena de años el éxodo es virulento. La población total del pueblo disminuye y el número de jornaleros disminuye en más de un tercio entre 1896 y 1906. Sin embargo, esto no es más que un aspecto relativamente superficial del movimiento de eliminación que lleva de hecho no sólo a una fuerte disminución de los trabajadores sino también, en gran parte, a su renovación (pág. 171).

Podemos avanzar dos conclusiones. En primer lugar el estudio del ritmo de las partidas muestra que la eliminación de una parte importante del semi-proletariado rural ha sido muy tardía; por tanto no ha podido tener en el alza tendencial de los salarios del siglo XIX el ritmo determinante que se le pretende ordinariamente. Por otra parte, la eliminación no tiene lugar más que cuando una mayor racionalización de la producción es establecida por el capital agrícola para sobreponerse a la crisis, por tanto, sin molestar demasiado al capital. Todo sucede como si se produjera a un ritmo controlado.

Esta limitación del éxodo de personal de las grandes granjas se explica por la transformación del proceso de concentración de la fuerza de trabajo y por el establecimiento de nuevas formas de apego de los trabajadores.

Las antiguas formas de apego tienden a desaparecer... el apego de los productores inherente a su concentración se sustituye por una nueva forma. Esta sería menos imperiosa que la precedente si no apareciera simultáneamente con otras formas de afectación

que son en su mayor parte directamente absorbidas por el capitalismo agrícola (pág. 172).

En esta etapa la relación de producción capitalista se produce espontáneamente y la presión exterior sobre este proletariado que era la renta tiende a desaparecer. Sin embargo, simultáneamente el capital reconstituye nuevas formas de afectación por las cuales controla el éxodo y restablece la dependencia particular de la mano de obra agrícola, que fue amenazada durante un tiempo por la transformación de la situación anterior (pág. 177).

Gracias a esta red sólida y diferenciada de afectación de su mano de obra la patronal agrícola pudo mantener sin cambiar su despotismo sobre aquélla... El precio es un estancamiento de la penetración del capitalismo. Pero este inconveniente tiene su compensación: los grandes granjeros pueden así mantener sus exigencias hacia sus dependientes y, llegado el caso, las defenderán duramente.

...las reivindicaciones de los obreros agrícolas se dirigen más hacia los salarios que hacia su forma específica de dependencia. Incluso en ocasiones tienden a consolidar ésta última... Sus respuestas son además demasiado limitadas para contrarrestar eficazmente el endurecimiento de la patronal agrícola.

Sacudido por la crisis este capitalismo agrícola tiende a consolidarse al abrigo de la protección del Estado. Resulta localmente una dominación mayor del capital: en tanto que constituye un obstáculo para él, la RT I es limitada, y al perder su función de presión sobre los productores directos necesarios para los grandes granjeros la RT II también disminuye. Mientras se mantienen las formas precapitalistas de dependencia, la posición del capitalismo en su articulación en las formas anteriores se refuerza sensiblemente. Los grandes granjeros pueden entonces buscar una segunda oportunidad intensificando y concentrándose (pág. 178).

Para conservar un lugar beneficioso en el seno del único mercado nacional protegido, había que producir más, y más barato; una intensificación del trabajo era imperativa en las grandes granjas. Como toda transformación no podía más que producirse

progresivamente, mientras estaban limitadas por la crisis las posibilidades de acumulación.

De 1850 a 1870 el capital de explotación había doblado... Si se estudia su evolución ulterior se constata que este movimiento frenó fuertemente (pág. 179).

Este freno se operó muy pronto... parece ser anterior a 1880... Muchas granjas tuvieron que limitarse a vegetar durante una quincena de años. Esta débil acumulación tuvo que ser canalizada hacia el sector prioritario; había que hacer viable, en primer lugar, el sector cerealista... (pág. 180).

Hubo efectivamente bloqueo de la acumulación. En tal caso se ofrecían dos posibilidades... dividirla (la explotación) su propietario o bien poner un administrador... o bien, las explotaciones no alcanzaron de nuevo la rentabilidad más que por la inyección de capital exterior.

Es un caso excepcional en la historia de este capitalismo rural que no conoció la competencia del capital exterior. Pero cuando hubo una inyección de capital exterior, ésta no entró en esta rama para transformarla e integrarla realmente en el circuito general del capital. Se trató de un fenómeno de amplitud e importancia mucho más limitado. A veces se trata de situaciones marginales... Paralelamente a estas raras y tardías experiencias, la otra fuente de capital exterior fue la industria azucarera... Pero no se trataba de absorber la producción, sino ante la crisis de la remolacha de asegurarse una fuente mínima de suministro de remolacha. En los dos casos el fenómeno fue bastante limitado (pág. 182).

Más o menos tarde, casi siempre con sus solas posibilidades, se realiza la misma transformación en todas las grandes granjas. La forma que reviste le es dictada por la necesidad de reforzar las posiciones cuya debilidad había revelado la crisis; pero esta respuesta tiene que producirse con posibilidades de acumulación muy limitadas —más teniendo en cuenta que una parte importante del capital es afectado en prioridad a las nuevas exigencias de cultivo de la remolacha.

Por esto las grandes granjas se esforzaron en utilizar al máximo

el capital de que disponían, en particular estableciendo un sistema de cultivo mucho más intensivo... Estas modificaciones no son más que la manifestación de la transformación del proceso de producción hecha necesaria por la crisis. Es, en efecto, vital para este capitalismo el acentuar el dominio y la subordinación de la fuerza de trabajo que consume, de imponer una continuidad y una intensidad aumentada al trabajo; más que de aumentar las cantidades físicas producidas, le importa el obtener tanto producto como puede de la mayor cantidad de trabajo aplicada, al salario más bajo (pág. 183).

Esta tendencia general se modifica profundamente por las condiciones específicas de aplicación de la relación de producción en este sector... el salario a destajo puede permanecer bajo puesto que la primera dirección de la lucha (de los trabajadores) se dirige a eliminar la competencia... Simultáneamente, la intensidad del trabajo aumenta considerablemente, ligada a una mayor descualificación... (Pero) por descualificado que sea, y a pesar de la disminución de rendimiento que supone, este trabajo es el más provechoso para el capital. Sobre esta base, resultando del exacerbamiento de los efectos de la especificidad del proceso de producción capitalista en este sector... (la mecanización) se hace posible... Estas máquinas agrícolas pueden ser imperfectas, ya que la presencia de una mano de obra sobre —explotada limita el interés en las mismas desde el punto de vista de la producción (pág. 184).

Su razón de ser es distinta... La máquina es un elemento de coerción más que de producción directa... La máquina está allí solamente para situar a la mano de obra ante la elección siguiente: aceptar un trabajo más duro o perder el salario (pág. 185).

El conjunto de estas medidas era una respuesta coherente a las graves dificultades encontradas. A la baja de los precios unitarios de la mercancías producidas, oponían un aumento de los rendimientos y, para corregir la baja rentabilidad del capital, reforzaron la explotación de su fuerza de trabajo imponiendo unos cultivos más intensivos, o la superficie dedicada a los productos comerciales tomó una extensión considerable. Si estas medidas no pudieron tomarse en el momento deseado en todas partes, y si con frecuen-

cia se escalonaron penosamente durante el tiempo de la crisis, a su término volvieron a dar a estas grandes granjas un lugar honorable en sus beneficios... los efectos de la crisis son así neutralizados... (pág. 189)

Así, la nueva subida de precios no hace más que consagrar esta situación y confirmar los beneficios, más todavía dado que la crisis había supuesto una fuerte aceleración de la concentración. (pág. 190)

Las grandes granjas disponían de una segunda forma de defender su beneficio frente a la crisis. Ya que, si bien ésta era un obstáculo contra la intensificación facilitaba la concentración. Este antiguo proceso toma entonces, en efecto, una amplitud que no había experimentado desde el siglo XVIII; se presentan sin embargo algunos límites.

En la medida en que expulsa a cierto número de labradores, la coyuntura de crisis es favorable a la concentración que desean realizar los grandes granjeros para devolver al capital su rentabilidad. Sin embargo esta expulsión es limitada... y parece que la eliminación del campesinado no fue seriamente afectada por la crisis. Al contrario, conjugando sus efectos con los de la disminución de precios, el último aumento de la RT I acentúa la desaparición de las pequeñas explotaciones a beneficio de las grandes. (pág. 191)

Por el contrario, el papel de la renta es nulo en las dificultades con que se encuentran los campesinos medios, cuya debilidad se debe únicamente a la crisis. (pág. 192)

Para los grandes granjeros la situación es distinta. Es el único grupo que aumenta la superficie que explota, más que triplica su arrendamiento y este movimiento se acelera hacia el fin de los años ochenta. Se benefician así no sólo de las tierras antiguamente tomadas en arrendamiento por los otros grupos, sino también de las tierras que estos últimos explotaban en propiedad. Habiendo impuesto una fuerte baja de la RT I a los grandes propietarios, aceptaban con frecuencia pequeños arrendamientos a precios próximos a la RT II —tanto por ansia de concentrar como

por necesidad de afectar personalmente al semi-proletariado rural que era, parcialmente, su propietario.

(La concentración) es mucho más considerable cuando los capitales vienen a suplir a los grandes granjeros debilitados. El capital de la azucareras es aquí particularmente activo.

Esta concentración se completa por una reorganización más profunda que en el pasado. La concentración externa se superpone a una concentración interna (pág. 194).

La amplitud del movimiento de concentración que operaron las grandes granjas no debe ocultar sus límites. Por todas partes, en los mismos pueblos que ellas dominan, subsiste en torno a ellas un número considerable de explotaciones medianas y pequeñas... (Si bien) en ocasiones el campesinado deja de ser el amo de su explotación que se convierte en parte en un anexo de la fábrica de azúcar... Otras se convierten en parte en apéndices de las mismas grandes granjas. (pág. 195)

Este no es sin embargo el aspecto principal que explica esta coexistencia. Esta revela más bien la débil capacidad de las grandes granjas de substituir a las otras formas de unidades de producción incluso en el mismo momento en que más y más su sistema de producción domina sobre las otras explotaciones de la región, que caen bajo el peso de una competencia directa.

Incluso cuando por fin la eliminación del campesinado podrá hacerse por un proceso puramente capitalista (la competencia) aquella no se generaliza... Al precio de un sobretrabajo, (los pequeños campesinos) pueden subsistir. De la misma forma los campesinos medios buscan el añadir al trigo y la remolacha una especialidad...

Sobre estas bases, su reproducción es posible (incluso con) los rendimientos más bajos que en las grandes granjas... (pág. 196)

El proceso de reproducción (y de intensificación) de estas explotaciones reposa, se ve, sobre bases distintas que en competencia con la gran explotación; la extensión de ésta encuentra aquí también su límite.

Será necesaria la guerra —y sólomente allí donde fue totalmente devastadora—, para realizar lo que el capitalismo había sido

incapaz de lograr con sus propias fuerzas: en las regiones más afectadas, la reconstrucción agrícola se hará en efecto bajo la forma de grandes explotaciones, ahora casi exclusiva. (pág. 197)

LA ESTRATEGIA DE ESTE CAPITALISMO

Sin una rectificación importante, las páginas que preceden darían un análisis insuficiente de la situación de este capitalismo. Ciertamente, para él, al comienzo de 1880 todo está condicionado a la obtención de condiciones de sobrevivencia. Después, durante veinte años, utilizó una gran parte del escaso capital acumulado para su propia transformación. No obstante, este esfuerzo se operó en la incertidumbre.

Una vez asegurada su consolidación, es necesario precisar la apreciación que tenían los grandes granjeros de los resultados obtenidos. Para ellos, incluso después de la recuperación de los beneficios, es un balance de desconfianza el que se establece. La retirada se convierte en una estrategia.

La generación de los grandes granjeros que conoció y sobrevivió la crisis es, en efecto, la primera en practicar sistemáticamente inversiones fuera de la agricultura (pág. 198).

Se trata de una simple retirada, no de un abandono. Los beneficios se transformaron también en capital en el mismo sector, y los hijos de los grandes granjeros sucedieron a su padres. No obstante, a la etapa de consolidación de este capitalismo corresponde la transferencia de una parte de los beneficios (cuyo origen es en principio político) hacia esferas exteriores a la agricultura (pág. 199).

La especificidad de este capitalismo y sobre todo la dependencia particular de la forma de trabajo respecto al mismo, así como el lugar a la vez favorable y limitado que ocupa en el conjunto de la esfera agrícola francesa, tiende a proporcionarle durante el siglo XX una evolución singular. Esta situación le mantiene separado del movimiento general del capitalismo, para quien la producción de plusvalía engendra necesariamente el desarrollo de la producti-

vidad del trabajo, y por tanto, una disminución del trabajo vivo en el seno del capital.

Se constata, al contrario, en el caso de este capitalismo, que la disminución del trabajo vivo es frenada, y con ella el aumento de su productividad, sin que la posición de éste sea amenazada. La plusvalía que se obtiene es poco capitalizada —por lo menos en el sector. Estas grandes explotaciones están como congeladas en una prosperidad protegida (pág. 203).

LA RECONSTRUCCION Y SUS EFECTOS

Toda la región Soissonnais no fue destruida por la guerra, pero, por causas distintas, sus efectos se hicieron sentir en todas partes. El movimiento de reconstrucción fue así el elemento determinante en la evolución de las grandes granjas y hasta los años treinta todas fueron marcadas por ello. El lugar de la aplicación de la relación capitalista fue transformado.

El tipo de capitalismo que se constata en estas unidades de producción al fin del período de reconstrucción supone la presencia a las puertas de las grandes granjas de una mano de obra numerosa. Aparentemente se trataría de una simple reproducción de la situación anterior a la guerra (pág. 204).

Hemos visto, sin embargo, que antes de 1914 la mano de obra era mantenida en el lugar por una red de afectación que la mantenía en estricta dependencia respecto al capital. La guerra trastornó también este aspecto de las antiguas relaciones de producción que había conservado, en su beneficio, el desarrollo del capitalismo.

Entre los obreros agrícolas... muchos no volvieron a sus pueblos... el número de asalariados dobló (en Dommiers) pero casi exclusivamente por la importación de fuerza de trabajo... Los recién llegados que empleaban las grandes granjas estaban totalmente alejados del antiguo circuito de dependencia... Si no se trata tampoco de proletarios "libres", la imposición que pesa sobre ellos era de otro tipo, y esta diferencia en relación a antes de la guerra, se hizo sentir rápidamente. En cuanto podían, los recién llegados huían de la explotación particularmente a la que

estaban sometidos en las granjas. La nueva mano de obra era de una gran inestabilidad (pág. 205).

No obstante, este cambio en la naturaleza de la fuerza de trabajo del capitalismo no transformó la situación de capitalismo. Este se esforzó, con éxito, en extender a los recién llegados el dominio y control que ejercía tradicionalmente sobre su mano de obra.

A fin de evitar que al semi-proletariado con una dependencia específica respecto al capital sucediera un verdadero proletariado, la patronal agrícola intentó, durante los años veinte, reproducir el cuadro abandonado por el antiguo semi-proletariado rural... “el remedio más eficaz para mantener en la tierra a los obreros agrícolas era el de darles, bajo diversas formas, ventajas en espacio (huerto, parcelas que podían ser trabajadas con el material de la explotación...)”. Por otra parte, más todavía que en el pasado, la dependencia pasa por la vivienda... Finalmente, aunque continuaron combatiendo la extensión de la leyes sociales a la agricultura los grandes granjeros practicaron bastante un paternalismo dirigido a conservar su mano de obra... Por todos estos medios, los grandes granjeros reconstituyeron el dominio especial que tenían sobre su fuerza de trabajo. Sea resucitando formas antiguas, sea encontrándoles sustitutos, el capital agrícola conservó la afectación y dependencia de su mano de obra. Puede así dejar estancados sus salarios y no preocuparse de modificar su proceso de trabajo. (pág. 206)

... En los años treinta, el tractor, como la cosechadora en el siglo XIX, tuvo quizá una función menor en el proceso de producción que en la lucha de clases entre granjeros y obreros agrícolas. (pág. 210)

Fuera de este aspecto, la reconstrucción de estas regiones consiste en “hacerlas volver a su estadio primitivo”. A todos los niveles en los que se hizo, en particular para este elemento determinante que era la dependencia de los obreros agrícolas. El resultado fue inestable. La reproducción del mismo tipo de capitalismo que en el pasado se cerró por una doble crisis que no era más que en parte la consecuencia de la crisis general de los años treinta. (pág. 212)

(Estudiaremos sólo) los efectos de la lucha de clases en la transformación del capital agrícola. Basta con recordar la amplitud de estos movimientos en 1936 y 1937, después en 1947 y 1948, así como su violencia y su generalidad...

En todas partes la reacción de la patronal fue idéntica: "Basta con interrogar a los agricultores de esta región para darse cuenta de la influencia de las huelgas en su decisión de mecanizar... Bajo la influencia de las huelgas, tanto para compensar el aumento de salario acordado y la incidencia de las nuevas cargas sociales instituidas, como para disminuir la influencia y las consecuencias de la reducción de horas de trabajo, la motorización era la única solución posible... Brutalmente sacudido, este capitalismo entraba en un nuevo proceso. (pág. 213).

En este nuevo proceso la parte de las materias primas y las máquinas progresa en relación al número de obreros que ponen en operación estos medios de producción. El trabajo vivo disminuye en relación al trabajo muerto (pág. 214).

Simultáneamente esta intensificación se completa con una simplificación del sistema de producción en las grandes granjas. Además de la desaparición del ganado de tiro, y por tanto del cultivo de avena, varios sectores de su antigua actividad pierden su importancia.

Estas grandes unidades de producción pueden así consagrarse a los cereales, a la remolacha de azúcar... El tipo de cultivo así realizado gana considerablemente en intensidad, bien que "en los últimos años haya que notar que la intensificación ha sido deliberadamente frenada, ya que los beneficios eran insuficientes y toda producción suplementaria arriesga el romper el equilibrio del sistema".

Por esta serie de cambios en el modo de producir, una cantidad de fuerza de trabajo puede mover una masa siempre creciente de medios de producción. Por este hecho, la tendencia del capital en relación a la mano de obra se invierte; no quiere ya conservar en el lugar el mayor número de brazos, sino expulsarlos progresivamente (pág. 215).

Por otra parte, a medida que se debilita la dependencia de la

fuerza de trabajo local, el capitalismo rural utiliza de forma creciente una mano de obra lejana que se encuentra plenamente en la antigua situación: los trabajadores temporeros... son un subproletariado... El capitalismo agrícola no tiene que reproducir su fuerza de trabajo más que durante la duración del contrato y una parte de su salario es además en especie (pág. 217).

Así, mientras en los años cincuenta el número de "unidades-trabajadores" empleadas en las grandes granjas disminuye regularmente, el número de trabajadores temporeros... aumenta fuertemente... (pág. 220).

Se constata bien en este sector la realización de la tendencia general del capitalismo al aumento del trabajo muerto y la disminución del trabajo vivo. Pero con importantes correctivos. La regresión del número de obreros agrícolas que trabajan en las grandes granjas ha sido lenta y limitada. Los medios de producción no han aumentado más que en beneficio de un número limitado de actividades, en la medida en que se desarrolla cierta especialización. Así, el capital de explotación es bastante ligero. Nos encontramos así en el caso de una composición del capital que se modifica un poco en este período (pág. 226).

Todos los elementos convergen; son otros tantos índices de la estabilidad de la composición orgánica de este capitalismo; todos destacan los mismos estrechos límites entre los cuales éste se modifica desde hace medio siglo. A este nivel del análisis parece que se puede hablar de una reproducción de la composición orgánica de este capitalismo ligado a la reproducción de las condiciones sociales de explotación a pesar de las transformaciones tardías que ellas conocen (pág. 228).

Estudiando la composición orgánica de este tipo de capitalismo, hemos mostrado que se caracteriza por el mantenimiento del capital constante a un nivel bastante bajo. Parece que esta particularidad estaba determinada por el encuentro de cierta forma de desarrollo del capitalismo y del lugar que ocupan en la esfera agrícola las unidades de producción en las que se realiza.

Efectivamente, éstas se alejaron progresivamente de ciertas

ramas de producción, para limitarse a ciertas actividades donde una cierta transformación del proceso de trabajo era notoria, exigiendo sin embargo un capital relativamente débil. Podemos entonces avanzar la hipótesis siguiente: este tipo de agricultura habrá operado un dominio sobre los sectores de la agricultura que son a la vez beneficiosos y adecuados a su forma singular. Esta limitación es doblemente restrictiva ya que separa importantes sectores, y que en el seno de aquéllos en que el capitalismo se establece, su lugar es limitado (pág. 229).

Desde el punto de vista de las grandes explotaciones se puede decir que su reproducción simple es posible puesto que su establecimiento en el sector no implica grandes inversiones, y que es necesaria por el hecho de los límites de este sector y el lugar que en él ocupan.

En este cuadro limitado, el capitalismo disfruta, sin embargo, de una sólida prosperidad. Si tiene un handicap por el hecho de la lenta rotación de su capital éste es más que compensado por la relación singular de las grandes granjas en la confluencia de la red de sobrebeneficios. Las modalidades diversas de la afectación de la fuerza de trabajo permiten, en efecto, como en el pasado, su sobreexplotación; la ausencia de un proletariado "puro" es una importante ventaja para este sector.

Pero la plusvalía realizada por este capitalismo no se limita a la que extrae de su fuerza de trabajo. El sector donde está implantado se encuentra en cierto modo con derecho a recoger, bajo formas que varían con el tiempo, una fracción de la plusvalía social: por razones que se han señalado antes, primero fue el proteccionismo, después la política de la ONIC y los diversos aspectos de apoyo a los remolacheros, más recientemente los precios europeos, que hacen de este sector vulnerable un sector protegido, sostenido. Esta intervención extraeconómica para fijar precios altos asegura a estas grandes granjas una transferencia regular de plusvalía social —aumentando así sus sobrebeneficios.

Estas diferentes fuentes de sobrebeneficio son tanto más apreciables cuanto que este capitalismo está relativamente fuera del circuito de perecuación de la tasa de beneficios, en la medida en que conoce muy limitadamente la competencia de capitales exteriores... parece

que no existe de manera clara una corriente de capital exterior que se invierte en esta rama, y la estabilidad excepcional de las familias de los grandes granjeros es el mejor índice. Del mismo modo, la fuerte y creciente participación de las grandes explotaciones en el capital de sus cooperativas parece hacer a estos organismos bastante independientes y, por tanto, reforzar la autonomía de este capitalismo (pág. 231).

El capitalismo de estas grandes granjas estaría entonces marcado por la coexistencia de su producción simple y de una situación privilegiada desde el punto de vista del beneficio. Establecido en una rama limitada no puede ni quiere ampliarse a otras ramas agrícolas y no ocupa más que parcialmente la suya propia. Mientras que “suda plusvalía por todos los poros”, puede conservar un capital constante muy bajo y practica una cierta autolimitación. La acumulación que realiza —debida en parte (débil, sin duda) a sus cualidades capitalistas— no se opera, por así decirlo, en el lugar de las unidades de producción que se han analizado. (p. 232). Si este capitalismo reproduce la reproducción simple, la plusvalía tanto social como local que afluye a este sector no permanece en él por mucho tiempo... los puntos de dedicación de los beneficios parecen concentrarse en tres: el establecimiento del mismo tipo de explotación agrícola en otras regiones, localmente, en la compra de tierras y, por fin, colocándolo en otros sectores. (pág. 232).

Este capitalismo agrícola no necesita, por tanto, más que de una fracción de los beneficios de que dispone para la acumulación limitada que realiza localmente en un sector, y para la reproducción del mismo tipo de explotaciones en otras regiones; al contrario, la parte principal de estos beneficios se orienta en dos direcciones; o no se transforman en capital más que saliendo de su rama de origen, o se dedican a compras de tierras. Tanto en un caso como en otro, los límites de este tipo de capitalismo se encuentran consolidados.

En el proceso de desarrollo de este capitalismo rural, se pueden distinguir claramente dos etapas. En una primera época, en efecto, éste se establece a un ritmo bastante rápido, que no es determinado por un proceso capitalista puro, sino por la articulación particular del capitalismo al modo de producción anterior. Los límites mismos

del resultado conseguido llegan a ser críticos con la crisis del final del siglo XIX, y este tipo de capitalismo no subsiste más que por la protección del Estado, al abrigo del cual se consolida lentamente conservando sus peculiaridades y sus límites. Desde entonces, a pesar de importantes transformaciones y la mejora de los beneficios, se mantiene hasta ahora bajo el signo de la reproducción simple (pág. 247).

CONCLUSION

En el análisis de la absorción de la agricultura por el capitalismo, la cuestión de las grandes explotaciones ha sido tradicionalmente una cuestión importante. Más allá de la descripción que se hace comúnmente, nos ha parecido útil reexaminar, en un marco limitado pero ejemplar, sobre la base de la historia real, las relaciones de producción en este sector de la agricultura.

El análisis que se ha realizado aquí de la vía de desarrollo del capitalismo que se corresponde con aquellas, además de los efectos que puede tener sobre los problemas generales, en particular sobre la teoría de la renta, lleva a poner en cuestión la concepción misma de una forma "clásica" de absorción de la agricultura por el capitalismo.

En el sector específico, que se ha tomado como objeto, se ha intentado analizar las relaciones de producción, su combinación y las luchas de clases que se incorporan y las transforman. Así, se han seguido, aunque sea de manera imperfecta, la forma de aparición de la relación de producción capitalista en el seno mismo del modo de producción anterior y la manera como se combina a la relación de producción anterior como elemento dominado. Se puede así describir el proceso por el cual cesa de ser dominado y, sobre esta base, analizar su forma de desarrollo ya que, en el desarrollo del capitalismo se reproducen y transforman las antiguas relaciones que especifican este desarrollo. Es por lo que la gran explotación, tal como nace localmente del modo de producción feudal, así como su entorno campesino, deben de ser situadas en el proceso contradictorio de las dos relaciones de producción presentes; el capital y la renta del suelo.

La vía que tomó esta articulación produjo este resultado específico que es la gran explotación capitalista que hemos tomado como objeto. El conjunto de sus características está determinado por el modo singular de combinación de estas dos relaciones de producción, combinación que, ella misma, se modifica por etapas. A partir del momento en que la relación de producción capitalista se convierte en dominante, su ritmo de desarrollo, la forma particular que reviste, así como los límites que comporta están descritos en el cuadro del proceso de expansión de la renta del suelo. La dominación de la relación de producción capitalista en la región que se ha estudiado ha transformado y debilitado la renta en su base capitalista y la ha reforzado en su base campesina. Pero así simultáneamente la renta ha sido constituida en elemento motor y ha dominado con su desarrollo, puesto que ha determinado la concentración de la fuerza de trabajo, el ritmo de concentración y el de acumulación (del capital) así como la transformación del proceso de trabajo.

Es en esto que la vía de desarrollo del capitalismo en la agricultura es una vía específica. Estas grandes explotaciones capitalistas no se han formado por un proceso de concentración en el seno de unidades de producción en competencia, sino por la transformación, a causa de las contradicciones del modo de producción anterior, de las grandes unidades de producción que han obtenido un beneficio de una cierta combinación de las relaciones de producción presentes. Ellas han mantenido también, en contrapartida, una forma particular de capitalismo, puesto que conservan rasgos atípicos en el interior del capitalismo dominante. Después de haber tomado estas formas diversas, éstas se manifiestan todavía, tanto por el proceso inacabado de la transformación capitalista del proceso de trabajo —el que está ligado a la persistencia de la puesta en operación de un proletariado “no libre”— como por la ausencia de una libertad real del capital en este sector, por la determinación extra-económica de su beneficio, la no liquidación de sus problemas territoriales, así como por su limitada extensión.

Hay que subrayar, por tanto, la impropiedad, o por lo menos, la ambigüedad de la concepción de la economía política que veía en estas grandes granjas la vía “clásica” del desarrollo del capitalismo en la agricultura. Si se quiere indicar con esto que

ciertos rasgos propios al desarrollo del capitalismo, como la tendencia a la eliminación de la renta territorial o la transformación de la propiedad del suelo, han sido aquí particularmente avanzados, esta definición es en efecto ambigua, puesto que subestima las particularidades y los límites reales de este capitalismo rural. Pero si se considera que esta forma de capitalismo en agricultura es "clásico" en que representa una forma ideal y como acabada de este modo de producción en la esfera agrícola y que será, por tanto, un modelo que seguiría más o menos directamente este modo de producción en el proceso por el que absorbe la agricultura, se está haciendo entonces una representación profundamente impropia.

El análisis que precede conduciría más bien a invertir esta perspectiva. Allí donde se veía una vía "clásica" del capitalismo en la agricultura, el análisis de las relaciones de producción reales lleva a distinguir en este capitalismo sus elementos atípicos, su carácter inacabado y, en cierto modo, arcaico.

Jurij Lisovskij

**La relación agricultura-industria
en el marco del desarrollo capitalista**

LA RELACION AGRICULTURA-INDUSTRIA EN EL MARCO DEL DESARROLLO CAPITALISTA*

La agricultura, considerada como sector económico autónomo, presenta una serie de rasgos específicos que están determinados no sólo por factores económicos, sino también por factores históricos y sociales, e incluso por las condiciones biológico-naturales en las que se desarrollan los procesos productivos agrícolas.

El carácter específico de la producción agrícola está determinado sobre todo por el hecho de que, en la medida en que está vinculada a la tierra, a la reproducción de las plantas y de los animales, a los ciclos vegetativos y biológicos, la naturaleza impone a los procesos tecnológicos agrarios sus propias condiciones, su propio ritmo y sus propios plazos. Por lo tanto, en mucha mayor medida que la industria, la agricultura se halla bajo la influencia directa y depende de las condiciones naturales, que determinan y condicionan considerablemente el carácter de la producción en este sector. Incluso hoy, a pesar de los extraordinarios progresos de la ciencia y de la técnica, que han debilitado la dependencia de la agricultura de las condiciones naturales, dicha dependencia es todavía muy fuerte.

Pero todavía hay más. Los mismos procesos económicos —de acumulación y concentración del capital— tienen en la agricultura un carácter fundamentalmente distinto del que poseen en la

* Il Rapporto agricoltura-industria nelle condizione dello sviluppo del capitalismo in *Agricoltura e sviluppo del capitalismo*, Ediciones Riuniti, Roma, 1973. Traducción de Carmen Artal.

industria. Históricamente, desde la perspectiva del desarrollo industrial moderno con sus impetuosas ascensiones y caídas, la dinámica del sector agrario se ha caracterizado siempre por una relativa debilidad, por unos ritmos lentos de circulación y acumulación del capital. Esta influencia, que frena los procesos económicos de la agricultura se debe a su subordinación a la tierra en cuanto medio de producción, al monopolio de la propiedad de la tierra, a la necesidad de grandes y durante largo tiempo no rentables inversiones de capital, necesidad de introducción de mejoras, fertilización de los terrenos, selección de las razas de ganado, etc., a la larga duración de los ciclos vegetativos y biológicos. Parte de la renta creada en la agricultura es extraída en forma de renta del suelo y resulta perdida para su reproducción ampliada. La prolongada conservación —propia de la agricultura— de formas arcaicas de relaciones basadas en la propiedad de la tierra ha frenado constantemente su desarrollo económico. La entidad de la producción agrícola ha estado limitada por las dimensiones de la tierra adecuada, mientras los ritmos de la circulación del capital han estado limitados por el carácter estacional de los cultivos.

El proceso de formación de empresas capitalista-mercantiles comenzó en la agricultura con notable retraso respecto a la industria. Incluso hoy en muchos países europeos avanzados sigue existiendo, junto a un grupo más o menos amplio de empresas capitalistas que suministran el grueso de la producción mercantil, una enorme cantidad de pequeñas y pequeñísimas empresas agrarias escasamente mercantiles, que no disponen ni del capital suficiente ni del espacio necesario para implantar una economía moderna¹. Durante un largo período histórico fueron precisamente estas empresas agrarias las que constituyeron el grueso de las unidades productivas —con una amplia gama de formas de relaciones basadas en la propiedad de la tierra— en el sector agrario de los países europeos. El carácter conservador de la producción agrícola ha estado determinado de forma considerable

(1) Al principio de los años 60 del presente siglo, en la agricultura de la República federal alemana el 52 % de las empresas disponían como media de 0,5 a 5 hectáreas; en Bélgica el 48 % disponían de 1 a 5 hectáreas; en Holanda el 36 % disponían de 1 a 5 hectáreas (MEMO) *La integración agraria europea*, Moscú, 1967, pág. 36).

por el hecho de que la empresa agraria —que es su originaria célula productiva primitiva— ha sido conservadora debido a su propia esencia, autárquica, cerrada, sin ninguna relación con las corrientes económicas. Pero por otro lado, ha sido precisamente esta circunstancia la causa de la gran vitalidad y de la relativa estabilidad de la explotación campesina. Mientras en la industria, con el desarrollo del capitalismo, la consecuencia natural de la competencia y su ley general es el incremento de la concentración del capital hasta llegar a la formación de grupos monopolistas gigantescos, la producción agrícola ha estado siempre caracterizada por un considerable predominio de pequeñas y medianas empresas agrarias y de tipo capitalista-individual, enormemente fraccionadas, y en absoluto comparables por sus dimensiones económicas a las empresas monopolistas industriales.

En las últimas décadas, como resultado de la concentración intensiva de la producción y de la centralización de los capitales, en la agricultura de los países europeos se está acentuando netamente la separación entre un número bastante reducido de grandes granjas y empresas capitalistas dotadas de importantes capitales y la enorme masa de las pequeñas y medianas empresas campesinas, con medios técnicos atrasados, escasos capitales y una insignificante producción mercantil. Estas características específicas son las que desde siempre han dado a la agricultura su carácter conservador, las que han retrasado el desarrollo de sus fuerzas productivas, y en cierto sentido —al menos hasta las últimas décadas— las que han hecho de terreno abonado para afirmar el carácter excepcional del sector agrario respecto a los demás sectores de la economía².

Y sin embargo, la agricultura forma parte integrante de todo el sistema económico. Su unidad con los demás sectores de la economía capitalista está determinada sobre todo por el hecho de que en su interior actúan las mismas leyes generales propias del capitalismo, mientras que en el exterior choca con las normas de la economía capitalista de mercado. Las relaciones cada vez más intensas y complejas del sector agrario con los demás sectores económicos y la tendencia a una unidad cada vez más estrecha

(2) Consultar S. Di Benedetto, *L'economia agraria nella moderna economia europea di mercato. Processi di sviluppo e problemi di struttura*, Nápoles, 1963.

con todo el organismo económico, determinan que el progreso de la agricultura, y hoy más que nunca, sólo sea posible en el marco del desarrollo del sistema económico en su conjunto, y a la inversa, que el desarrollo normal de toda la economía sea inconcebible en condiciones de estancamiento, inmovilidad o degradación del sector agrario.

EVOLUCION DE LAS CORRELACIONES ENTRE LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIA.

Las relaciones entre la agricultura y la industria se han ido modificando a lo largo del desarrollo histórico. Durante mucho tiempo la agricultura representó para la industria fundamentalmente una fuente de abastecimiento de productos alimenticios y de materias primas, así como también una reserva de mano de obra. A su vez, la industria, por una parte, aseguraba a la agricultura un mercado para sus productos, gracias al cual esta última ha podido desarrollar sus fuerzas productivas, y, por otra, le proporcionaba los medios de producción.

En la época del feudalismo, cuando empezaban a madurar débilmente los gérmenes de la sociedad capitalista, alcanzó una amplia difusión entre las teorías económicas (la doctrina de los fisiócratas) la idea de la supremacía de la agricultura sobre los demás sectores económicos en cuanto único sector útil, productor de actividad. Fue entonces cuando François Quesnay formuló por vez primera en su *Tableau économique* el principio metodológico de la búsqueda global sobre el proceso de producción, que fue muy apreciado y posteriormente desarrollado por Marx. Este principio fue expuesto demasiado pronto: en aquella época, y aunque se le hubieran hecho algunas correcciones, no hubiera podido ser aplicado a nivel práctico debido al escaso desarrollo de las relaciones entre los distintos sectores. Como compensación, hoy en día es ampliamente utilizado en el sistema enormemente desarrollado de los métodos de balance intersectorial.

La aparición de la técnica y del sistema de las máquinas dio un poderoso impulso al desarrollo de las relaciones capitalistas, inicialmente sobre todo en la industria. En el sector agrario, debido a su conservadurismo, los procesos progresivos de desarrollo se

sucedieron mucho más lentamente. El sector de la producción industrial es, en general, considerablemente más dinámico y activo y ocupa el primer puesto en el progreso económico general ³, desarrollándose en ocasiones a expensas del sector agrario al que recurre en busca de los recursos y los demás factores productivos necesarios. Ello es particularmente evidente en las fases de las revoluciones industriales y de fuerte expansión, cuando la producción industrial utiliza ampliamente mano de obra y capitales movilizados en el sector agrario. Lo que no excluye un proceso inverso de afluencia de capitales a la agricultura procedentes de otros sectores de la economía. Está claro que sin dicha afluencia de capitales, habría sido imposible realizar grandes obras de mejora, como sería igualmente imposible hoy en día la moderna revolución científico-técnica que se está produciendo en la agricultura.

Pero antes de la revolución industrial el rasgo fundamental que caracterizaba la situación de la agricultura era que su participación en los intercambios con los demás sectores era sólo limitada, se daba en un marco relativamente cerrado. Durante esta fase de desarrollo del capitalismo la agricultura desempeñaba más la función de abastecedora de materias primas y de mano de obra, que de adquiriente de productos industriales.

Por aquel entonces existía la tendencia (más o menos fundada) de considerar el desarrollo de la agricultura como un proceso en cierto sentido independiente, y a estudiarlo desvinculado de las relaciones directas con la industria y con los demás sectores de la economía nacional.

A lo largo de la revolución industrial adquiere gran relevancia el papel de la agricultura como "reserva histórica" de mano de obra para la industria.

Las relaciones capitalistas, que empezaron a desarrollarse con

(3) Ya Kautsky tuvo ocasión de escribir: "En la industria se oculta el resorte no sólo de su desarrollo, sino también del desarrollo de la agricultura. Ha sido precisamente la industria urbana la que ha destruido la unidad de la industria y de la agricultura en el campo, Transformando al habitante del campo en un ...productor de mercancías dependiente de los caprichos del mercado. Ha sido la industria la que posteriormente ha creado las condiciones técnicas y científicas de la nueva agricultura racional, revolucionándola con la ayuda de las máquinas y de los abonos químicos, del microscopio y de los laboratorios químicos..." K. Kautsky, *La cuestión agraria*, Moscú, 1926.

especial intensidad en las ciudades, donde iba apareciendo la industria, dieron un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo en el campo, donde poco a poco corroyeron el sistema de las viejas relaciones de producción, la economía natural, impulsando al sector agrario hacia la esfera de las relaciones de mercado⁴. Pero los procesos de desarrollo del capitalismo en la agricultura, debido al carácter específico de la producción agrícola, tuvieron lugar lentamente, y en el campo de algunos países europeos persisten todavía restos precapitalistas y un importante estrato de economías naturales y seminaturales (España, Italia, Grecia). Esta circunstancia —el desequilibrio entre la agricultura y los demás sectores de la economía en lo que se refiere al nivel de las relaciones mercantiles monetarias capitalistas— ha contribuido también a un cierto aislamiento del sector agrario, al carácter incompleto del desarrollo de sus relaciones con toda la economía en su conjunto.

Sin embargo, ya en las primeras fases de su moderno desarrollo capitalista, a la vez que aparecen en su seno las primeras condiciones para algunas formas nuevas de acumulación e intensificación del capital agrario, empezaron a crearse en la agricultura las condiciones para su transformación en mercado de instrumentos y medios de producción construidos fuera de su esfera específica. Lo que conllevó serias consecuencias de cara al ulterior desarrollo de la agricultura.

Con el progreso técnico, con el desarrollo de la especialización de la agricultura y de la división cada vez más minuciosa del trabajo, gradualmente y de forma espontánea, fueron desgajándose de la producción directamente agrícola los diferentes elementos de las operaciones productivas, de los procesos y de las líneas tecnológicas para la transformación de los productos agrícolas. Inicialmente dichos procesos fueron transformados en empresas, laboratorios o fábricas, estrechamente vinculadas a la producción agrícola y marcadas todavía por las características de la industria artesanal.

Pero estas empresas, con la ampliación de sus dimensiones y con el perfeccionamiento de su base productiva, salen de la órbita

(4) V. I. Lenin, *Lo sviluppo del capitalismo in Russia*, en *Opere*, vol. 3, Roma, 1956.

de la producción agrícola y entran en la esfera de la industria, integrándose en el complejo industrial de la circulación de las rentas y de los capitales. Gradualmente los procesos tecnológicos van perdiendo sus características específicas, propias de la producción agrícola, y van haciéndose progresivamente más perfectos y eficientes, mientras el propio sector termina hallándose orgánicamente vinculado a las demás ramas industriales.

Sin embargo, mientras en la agricultura la evolución de las fuerzas productivas se desarrolló a través de su formas específicas —en general, de forma lenta y conservadora—, estos sectores desgajados se desarrollaron más intensamente, según las leyes del desarrollo industrial. Gracias a la productividad del trabajo más elevada que en la agricultura y al rápido progreso técnico, se produjo en estos sectores una intensa acumulación y concentración de capital. Rápidamente adquieren enormes ventajas respecto a la agricultura a nivel de los costes de producción y de la capacidad competitiva, utilizando además los beneficios que les ofrecen las amplias dimensiones de la producción, el sistema de organización, la producción de mercancías de calidad y la expansión del volumen de la oferta; aspectos todos ellos que no pueden ser asegurados por una empresa que permanezca en el ámbito de la producción agrícola.

En cuanto a la calidad, la variedad, la confección, el carácter de masa de la producción y la posibilidad de conquistar los mercados, los productos obtenidos a través de un método industrial ofrecen indudables ventajas respecto a los productos análogos obtenidos a través de un método artesanal. De esta forma, el desarrollo de los sectores de transformación industrial implicó una degradación de las actividades tradicionales de las empresas campesinas de transformación de los productos agrícolas, así como su expulsión del mercado debido a su insuficiente capacidad competitiva. Por otra parte, la lucha competitiva y el progreso técnico obligan a la agricultura a adoptar una base técnico-productiva nueva, moderna, y en este sentido debe nuevamente dirigirse a la industria para adquirir los medios técnicos modernos.

Como consecuencia de todo ello sectores enteros de actividad económica y de fuentes de beneficios empezaron gradualmente a pasar a la esfera industrial. Simultáneamente, la industria ha arrancado también a la agricultura el terreno de venta del corres-

pondiente producto final y se ha apoderado del mercado de estas mercancías, alejando de él a la agricultura. Pero, al alejarse de la agricultura y transformarse en sectores industriales y monopolistas, estos elementos adquieren nuevas relaciones con el sector agrícola. En los puntos de alejamiento se forman intensas corrientes monetario-mercantiles que caracterizan las nuevas relaciones entre la agricultura y estos nuevos sectores industriales. En su mayor parte dichas relaciones no son favorables a la agricultura. El proceso asume un carácter acumulativo de reacciones en cadena y va abarcando nuevas esferas de actividades. Dicho de otra manera, la esfera de producción puramente agrícola es cada vez más reducida. Sus diferentes elementos van desgajándose uno tras otro, siendo absorbidos y asimilados por el sector industrial.

Dichos procesos han continuado, bajo formas todavía más intensas, e incluso más tardías, en la fase del capitalismo monopolista. Pero en esta nueva fase adquieren nuevas formas y contenidos, y comienzan a influir en la agricultura de manera completamente diferente.

LA AGRICULTURA EN LA FASE MONOPOLISTA.

La entrada del capitalismo europeo en su fase monopolista no ha favorecido la situación de la agricultura.

En las primeras etapas de la formación y del incremento del capitalismo monopolista no hubo ningún cambio apreciable en el desarrollo de las fuerzas productivas de la agricultura. Más todavía, al peso de las arcaicas estructuras y de la renta del suelo hubo que añadir la dura carga de la explotación monopolista. El propio proceso de formación de la gran industria moderna se desarrolló en cierto sentido a expensas de la acumulación del capital en el sector agrario.

El capital monopolista tiene grandes posibilidades de apoderarse de las posiciones de mando y de dominio en la agricultura. Y en efecto, a su potencia económica concentrada se le ha opuesto principalmente una masa de medianas, pequeñas y pequeñísimas posesiones y empresas de tipo agrario y capitalista-individual, aisladas entre sí e incapaces de oponer una resistencia eficaz a los colosos del capital monopolista-financiero. En todos los sectores

donde la masa de los pequeños productores agrícolas, mal organizados y económicamente débiles, ha entrado en contacto con los poderosos y consolidados monopolios industriales, comerciales y financieros, evidentemente han sido los primeros en encontrarse en una posición desventajosa y no han tenido más remedio que desarrollar un papel pasivo.

Existe una profunda diferencia entre los métodos y las formas de subordinación del sector de la producción industrial, por una parte, y de la agricultura, por otra, a la dominación del capital monopolista. En la industria los monopolios establecen su propia dominación introduciéndose directamente en la misma producción, operando como grandes productores, eliminando y asfixiando a los pequeños y a los medianos competidores y *outsiders*. A lo largo de esta lucha competitiva se produce, por un lado, la quiebra y la absorción de las empresas económicamente débiles, y, por el otro, la reorganización y el perfeccionamiento del aparato industrial y de la estructura productiva de las empresas más eficientes.

En la agricultura el panorama es completamente diferente.

Dentro de la misma agricultura la lucha competitiva en el sentido real de la palabra, se halla limitada, en proporción variable, a un grupo de grandes empresas capitalistas que suministran al mercado el grueso de la producción y, por lo tanto, desarrollan un papel determinado en el proceso de formación de los precios.⁵ Por lo que se refiere a la masa de las pequeñas y medianas empresas campesinas en las condiciones actuales de la economía capitalista, y debido a su escasa eficiencia económica, son apartadas de la participación directa como fuerza activa en dichos procesos. Su estrategia económica queda prácticamente reducida a la aspiración a conservar su propia existencia como unidades económicas.

El contenido fundamental de las transformaciones habidas en la posguerra en la agricultura europea consistió principalmente en una considerable intensificación de la penetración del capital monopolista en la producción agrícola, y a la vez en un aumento del peso específico de las grandes empresas capitalistas mecanizadas. Los monopolios, en cuanto fuerza externa a la agricultura,

(5) Cfr. S. Di Benedetto, *op. cit.*

no intervienen aquí como productores directos. El capital monopolista conquista el dominio sobre la agricultura con otros métodos, desde fuera se podría decir, mediante el asedio y el control de los canales vitalmente importantes para los productores agrícolas de los canales que les unen a los demás sectores económicos. Para ello es ampliamente utilizado también un sistema de gestión monopolista-estatal con formas muy variadas y ramificadas, que actualmente en la agricultura de los países europeos avanzados ha asumido un carácter extraordinariamente desarrollado.

Una vez conquistadas estas posiciones de dominio, el capital monopolista las utiliza para apropiarse de una parte del producto adicional obtenido en agricultura.

Hasta un cierto estadio de desarrollo el capital financiero no estuvo directamente interesado en penetrar en la esfera de la producción agrícola y en reorganizarla. El carácter fragmentario y la dispersión de la producción agrícola hacían muy difícil, y durante un cierto tiempo “no rentable”, desde la perspectiva de los intereses de los monopolios, el trabajo de reorganización, de unificación del proceso productivo del sector agrario en un sistema tecnológico unitario, cuya creación habría podido servir de base, por sí sola, para el paso a la industrialización de los procesos productivos de la agricultura. Sólo la aguda necesidad —surgida en la fase moderna de desarrollo del capitalismo monopolista— de movilizar todas las posibilidades del mercado, por una parte, y las premisas creadas en la propia agricultura debido al paso a la mecanización compleja, por otra, abrieron nuevas posibilidades a los monopolios para penetrar en el propio núcleo de la producción agrícola, induciéndoles a ocuparse seriamente de su reorganización y a asumir su control.

LA REORGANIZACION MONOPOLISTA DE LA AGRICULTURA.

A lo largo del progreso técnico y de la mecanización de la agricultura, al aumentar el volumen de los instrumentos y de los medios de producción necesarios, los grupos monopolistas altamente concentrados de los diferentes sectores de la industria van jugando un papel cada vez más importante a nivel del suministro

de las mercancías adquiridas por los productores agrícolas. Ello determina, por un lado, una subordinación cada vez mayor de los productores agrícolas a los grandes grupos monopolistas, y, por otra, el interés de los mismos monopolios por la agricultura en cuanto mercado para sus productos. Y también aquí el capital monopolista establece su propio control sobre la agricultura a través del mercado. Mediante los elevados precios de monopolio estipulados para las mercancías vendidas por los productores agrícolas (la "tenaza de los precios"), los monopolios extraen de la agricultura sustanciosos beneficios.

Hasta que esto no entró en abierta contradicción con los intereses económicos inmediatos del desarrollo ulterior del capital monopolista, los monopolios no estaban interesados en una reorganización de la estructura agraria tradicional y la mantenían de buen grado al viejo estilo, en la medida en que les seguía permitiendo extraer beneficios de la agricultura.

Pero con el impetuoso desarrollo de la producción industrial —y en Europa además de cara a las perspectivas de la integración económica europea, que recrudeció al máximo la lucha competitiva— la importancia de la agricultura para los monopolios industriales aumentó repentinamente.

La revolución científico-técnica, el paso de la gran industria moderna a la producción de masa en serie, la tendencia a la automatización de la producción, los enfrentamientos cada vez más duros entre los grupos monopolistas gigantescos en el mercado internacional, todo ello ha ido modificando básicamente la situación, requiriendo una movilización de todos los recursos potenciales del mercado, la máxima expansión de los mercados existentes y la creación de nuevos mercados. El desarrollo de la gran industria moderna, a cambio, ha exigido también la creación de una agricultura de grandes dimensiones que, a la vez de abastecer a la industria de materias primas, debía al mismo tiempo convertirse en un gran cliente de la industria y en un consumidor de masas de su producción.

Bajo estas nuevas condiciones el problema de una amplia participación de la agricultura en la demanda real adquirió una importancia urgente y determinante para la industria. La necesidad de expansión de los mercados obligó a los monopolios a buscar nuevas vías de penetración en la agricultura, induciéndoles a una

reorganización según sus propios intereses. Actualmente el sector agrario representa, respecto a los sectores industriales, no sólo una reserva de mano de obra, no sólo un proveedor de materias primas y productos alimenticios, sino también —en virtud de la revolución tecnológica que se está produciendo en su seno— un gran mercado en rápida expansión para las mercancías industriales: principalmente para los instrumentos de producción, pero también para los bienes de consumo y los servicios.

El desarrollo de la agricultura se ha revelado necesario no sólo en sí mismo, sino también para el desarrollo de todo el sistema económico en su conjunto, y en primer lugar para los mayores monopolios en la fase de su expansión económica.

Los monopolios se han hallado pues ante la necesidad de un intenso desarrollo capitalista en la agricultura, de su reorganización en tal sentido y de su transformación en un amplio mercado para las mercancías industriales producidas por los grupos monopolistas (abonos químicos, maquinaria, materiales para la construcción, combustible y energía eléctrica, herbicidas, piensos, etc.)

La arcaica estructura agraria de los países europeos es hoy un obstáculo para el rápido desarrollo de su economía en cuya dirección se halla interesado el capital monopolista. Respecto a esto los monopolios se hallan enfrentados al problema de intervenir más activa y directamente en el terreno de la producción agrícola, y asimismo en la esfera de la circulación y de la distribución de las mercancías agrícolas y en el terreno de la política agraria. Todo ello ha ocasionado profundas y radicales transformaciones en el marco de la producción agrícola de los países europeos.

En estos países la agricultura se desarrolla rápidamente, adopta el método intensivo, se mecaniza y —aunque sea de forma irregular, con el acompañamiento de toda una serie de dolorosos procesos sociales y económicos y con la ruptura de la estructura agraria tradicional— asume formas nuevas, modernas, de industrialización de la producción agrícola, basada en un sistema de máquinas y en ocasiones en una total o parcial automatización.

Surgido en la década de los treinta en Estados Unidos, el proceso de moderna reorganización capitalista de la agricultura alcanzó ya en los años cincuenta a los países avanzados de la Europa occidental. Este proceso va acompañado de radicales

transformaciones técnico-económicas y estructurales en el sector agrario, que han modificado considerablemente cualquier aspecto de la agricultura.

La agricultura europea occidental ha atravesado una enorme revolución tecnológica, cuyo resultado ha sido el paso al estadio de las máquinas de las regiones y las empresas más avanzadas, que suministran el grueso de la producción para el mercado.

En los últimos quince años la producción de los países avanzados de la Europa occidental se halla en una fase de radical modernización, de rapidísima ruptura de las estructuras y de revolución científico-técnica, que puede acarrear consecuencias profundísimas no sólo para el sector agrario en cuanto tal, sino también para toda la estructura de la sociedad de estos países. Se está produciendo la desintegración de lo que durante siglos fue considerado como el "mundo campesino" con su característico sistema de vida, su inercia y su conservadurismo, es decir con todas sus tradiciones negativas y positivas.

En virtud de una serie de causas muy heterogéneas, de las que hemos hablado más arriba, el desarrollo de la agricultura se ha producido históricamente con un gran retraso respecto a la industria y con ritmos relativamente lentos. Ello contribuyó a ratificar la idea de la necesidad histórica y del carácter fatal de dicho atraso. Los acontecimientos de las últimas décadas, sobre todo en los Estados Unidos, pero también en varios países europeos, demuestran que el retraso de la agricultura no tiene un carácter tan fatal y absoluto.

Mientras desde principios de siglo hasta 1933 el desarrollo de la agricultura en los Estados Unidos fue considerablemente más lento que el de la industria, después del período 1933-1941 se produjo un fuerte despegue en la producción, y los ritmos de incremento de la productividad del trabajo en la agricultura empezaron a superar en algunos puntos a los de la industria.

Si luego pasamos a Europa y analizamos la correlación entre ritmos de desarrollo de la productividad del trabajo en la segunda mitad de los años cincuenta en un país, por ejemplo, como Italia, donde el nivel de desarrollo capitalista de la agricultura es considerablemente inferior no sólo a los Estados Unidos sino también a otros países europeos avanzados, veremos que también aquí los ritmos de desarrollo de la productividad del trabajo en la agricul-

tura durante dicho período, prácticamente no son inferiores a los de la industria.

LA INTEGRACION DE LA AGRICULTURA EN UN SISTEMA ECONOMICO UNITARIO.

El enorme incremento de las necesidades de la agricultura a nivel de máquinas, instrumental, combustible y otras mercancías industriales ampliamente utilizadas por las empresas capitalistas más avanzadas, ha llevado a una considerable intensificación de las relaciones recíprocas y, a la aproximación de los procesos económicos entre la agricultura y la gran industria. Ha aumentado considerablemente la afluencia de mercancías y de dinero de la industria a la agricultura (compra de materias primas por la industria de transformación), y viceversa (adquisición de productos industriales por parte de la agricultura).

Se rompe el círculo —en cierto sentido antes cerrado— de la esfera autárquica de los procesos de producción, distribución y acumulación de la agricultura, y se crean las condiciones para una economía agraria “abierta”, condicionada por todo un sistema de relaciones y de intercambios con los demás sectores de la economía, fundamentalmente con el sector de la producción de los bienes instrumentales y de los servicios y con el de la transformación de los productos agrícolas.⁶

La agricultura participa cada vez más en la formación de la demanda y de la oferta, en los procesos de acumulación del capital que son comunes a todo el sistema económico en su conjunto, en la formación y en la utilización de las corrientes mercantiles y financieras que son sus vehículos.

La circulación de las corrientes de mercancías y de dinero entre la agricultura y los demás sectores de la economía se intensifica cada vez más, y en cierto sentido llega a desarrollar el papel de la circulación sanguínea en relación al sistema de todo el organismo económico.

Pero el proceso de integración entre la agricultura y la industria no se limita a abastecerse recíprocamente de mercancías. Y,

(6) Cfr. S. Di Benedetto, *op. cit.*

por otra parte, la "influencia dirigente" ejercida por la industria sobre las inversiones de capital, sobre las formas y las directrices de la producción en la agricultura no se limita al terreno del mercado únicamente, sino que también se expresa en la gradual absorción por parte de la industria de los elementos de la actividad productiva que anteriormente pertenecían a la esfera de la producción agrícola. Esta tendencia se ha realizado a lo largo del desarrollo histórico por distintos medios.

La necesidad cada vez mayor de conservar y transformar los productos agrícolas determina que éstos, antes de llegar al consumo final, pasen a través de una serie de nuevas instancias y fases, muchas de las cuales se hallan ya fuera de los límites de la producción propiamente agrícola. Debido a ello asumen una autonomía y una dinámica propia de desarrollo. Por otra parte, entre las diferentes fases del proceso productivo aparecen relaciones de intercambio acompañadas por la formación de nuevas corrientes mercantiles y monetarias. En este caso se crean mercados intermedios de venta de la producción agrícola que son a la vez mercados para la adquisición de las materias primas de los respectivos sectores de la industria. La afluencia de hortalizas, fruta, carne, leche, destinados a la elaboración en los respectivos sectores de la industria demuestra la impresionante masa de operaciones comerciales, crediticias y monetarias, con la correspondiente formación de nuevos beneficios, que acompaña a la evolución del carácter y de la estructura de la producción agrícola. En cierto sentido no se trata de un proceso nuevo, ya que consiste en ir extendiendo el concepto de "materia prima industrial" a nuevas mercancías agrícolas.

"Una tendencia importante de la moderna agricultura de los países europeos avanzados consiste en el constante aumento del volumen de las compras de mercancías y de servicios fuera del sector agrario, y simultáneamente en el aumento de la parte mercantil de la producción agrícola".⁷ Por otra parte, con ello se reduce también la parte de los productos agrícolas transformados directamente en la propia agricultura.

La relación agricultura-industria se presenta hoy como un proceso cada vez más intenso de acercamiento y penetración

(7) Cfr. *Economie et politique*, marzo 1961.

de estos dos sectores y de su contenido económico, mientras se incrementa el dominio técnico-económico de la industria sobre la agricultura.⁸ Entre estos sectores existe un amplio y múltiple sistema de relaciones recíprocas, aunque en nada similares, en lo que se refiere al suministro de instrumentos y medios de producción, materias primas y mercancías de uso.

A lo largo de esta "integración" entre la agricultura y la industria se establece una única circulación de capitales en el marco del proceso común de desarrollo capitalista de la economía.

Como resultado de esta intensa implicación de la agricultura en los procesos de formación y circulación de las corrientes monetarias y mercantiles se establece y se refuerza una interdependencia estructural y funcional cada vez más intensa entre el sector agrario y todo el sistema económico en su conjunto.

Ello crea relaciones cada vez más estrechas entre los procesos de intercambio y de acumulación de los capitales en la agricultura y las relaciones de intercambio y las corrientes económico-financieras en los sectores más monopolizados, es decir en la gran industria productora de medios de producción.

De esta manera la economía agraria se va integrando gradualmente en el sistema general de la economía capitalista, cada vez es más "económicamente homogénea" respecto a sus demás elementos en la medida en que las condiciones tecnológicas, económicas y organizativas de la producción, del mercado, de la circulación y de la acumulación de los capitales en el sector más avanzado de la agricultura van aproximándose a las condiciones ya dominantes en los otros sectores más avanzados de la economía capitalista.⁹

Paralelamente a esta unificación de los mecanismos económicos del sector agrario y a la gradual eliminación de los obstáculos que limitaban su integración a todo el organismo económico, se está dando también un proceso de expansión e intensificación de los vínculos productivos del sector agrario con la industria, mientras se perfila la tendencia a la gradual desaparición de sus respectivas fronteras. Las transformaciones en la psicología empresarial refle-

(8) Cfr. S. Di Benedetto, *op. cit.*

(9) *Ibidem.*

jan las modificaciones técnico-económicas que intervienen en la agricultura y que se mueven en el sentido de la eliminación de las diferencias entre la actividad empresarial agrícola y la de cualquier otro sector. En la agricultura menos desarrollada de la Europa continental esto se expresa a través de un debilitamiento de las seculares ataduras que inmovilizaban al campesino en su tierra aun cuando su trabajo no le proporciona un beneficio de alguna manera suficiente. En los Estados Unidos esto se expresa de forma aun más evidente, en cuanto la actividad empresarial en el terreno de la agricultura está considerada —al menos teóricamente— sólo como una de las formas de *business*, similar a cualquier otra siempre y cuando permita extraer beneficios.

La simbiosis cada vez más estrecha entre los diferentes sectores de la producción agrícola con los correspondientes sectores de la industria ha llevado en la fase actual a la aparición del sistema del *agrobusiness*, o sea a la creación de un conjunto económico unitario que incluye tanto a la producción propiamente agrícola, como a los sectores industriales que la abastecen y transforman sus productos. Algunos economistas consideran el *agrobusiness* como un sector de la economía con entidad propia, y lo estudian como tal.¹⁰

Todo el sistema de las compañías y de las empresas, y los monopolios de la industria de transformación y de la que suministra a la agricultura los medios de producción, constituyen, junto con el sistema del crédito y de la financiación de la agricultura y con la esfera de la distribución y de los servicios, lo que actualmente es denominado el sistema del *agrobusiness*. De lo dicho anteriormente se desprende claramente que el *agrobusiness* es la encarnación del capital monopolista moderno, que ha invadido la esfera de la agricultura con la finalidad de someterla a su dominio. Sin embargo sería un error no darse cuenta de que precisamente el *agrobusiness* es actualmente una potente fuerza motriz que fecunda la agricultura, dotándola de medios crediticios y contribuyendo a su reorganización de acuerdo con principios modernos, introduciendo en ella nuevas máquinas y medios técnicos, hasta las últimas conquistas de la ciencia.

(10) Véase, por ejemplo, Davis, Goldberg. *A concept of Agrobusiness*, Boston, 1956.

Por todo lo que hemos dicho más arriba, es imposible actualmente estudiar al desarrollo de la agricultura —en el marco de una economía avanzada— separadamente de todo el sistema económico en su conjunto. Sus lazos con toda la economía son actualmente tan intensos y orgánicos que resulta difícil establecer dónde termina la agricultura y dónde comienza la industria. Por otra parte, es precisamente esto lo que nos permite utilizar ampliamente el concepto de complejo agroindustrial entendido como unidad económica agregada, y asimismo aplicar la metodología y los modelos del balance intersectorial para establecer las relaciones cuantitativas y las proporciones entre los diferentes elementos de la estructura económica mediante el análisis de las corrientes que las unen, constituidas por la masa de las mercancías, por los medios monetarios y por los servicios.

LA SUBORDINACION DE LA AGRICULTURA A LOS MONOPOLIOS.

El desarrollo de la agricultura se produce cuando la influencia de la producción industrial es preponderante y dominante. Así se desprende de la creciente subordinación de la agricultura al capital financiero y a la industria monopolista.

A medida que aumenta la importancia de la agricultura como mercado para los monopolios industriales, estos últimos manifiestan la tendencia a adquirir un control cada vez más efectivo sobre este mercado y sobre todo el sector de la producción agrícola en su conjunto.

La concentración del capital y el reforzamiento del poder económico de los monopolios en los sectores que suministran medios e instrumentos de producción a la agricultura, y en los sectores de transformación de las mercancías agrícolas, intensifica todavía más dicho proceso y lo hace total. Al introducir elementos de progreso en los procesos técnico-productivos de la agricultura, la industria refuerza al mismo tiempo su propia fuerza de mercado en el campo de los intercambios con la agricultura y, a través de los métodos monopolistas de formación de los precios de venta de las propias mercancías, absorbe una parte cada vez más substancial del beneficio agrícola.

Por lo tanto la agricultura, a pesar de conquistar amplias posibilidades para aumentar la productividad del trabajo, no tiene más remedio que pagar el costo creciente de los suministros industriales de instrumentos y medios de producción y del sector de servicios, y termina por hallarse cada vez más sometida a los demás sectores de la economía. La agricultura se halla así en un estado de doble subordinación respecto a la industria monopolista: por un lado, se transforma en una abastecedora de materia prima para la industria, hallándose en una posición desfavorable a la hora de fijar los precios de sus propios productos, y perdiendo simultáneamente sus propias posibilidades en el terreno de transformación y comercialización de los productos agrícolas; por otro lado, la agricultura es un cliente obligado de medios de producción de la industria. Y también en este terreno carece básicamente de la posibilidad de influir sobre los precios.

La tendencia general se dirige hacia la intensificación de esta doble subordinación de la agricultura a los demás sectores de la economía, y hacia una gradual reducción de su campo de acción a unos límites cada vez más estrechos.

Pero actualmente, el problema de la subordinación de la agricultura a la industria no se limita a la relación formal entre los precios de las mercancías vendidas y adquiridas por la agricultura. En el origen de este proceso de subordinación de la agricultura a la industria están los ritmos de circulación del capital, que en la industria son más altos que en la agricultura, donde están frenados por los ciclos biológicos-naturales y por el monopolio de la propiedad de la tierra. La intensa circulación de los capitales en la industria asegura ritmos más altos de acumulación y de inversión, y por lo tanto una mayor rapidez del proceso de reproducción ampliada. Actualmente la subordinación de la agricultura a la industria se refleja en el hecho de que el sector agrario va perdiendo cada vez más su propia autonomía y la propia capacidad de dirigir por sí solo los mecanismos internos de la acumulación y de la inversión de capital.

El mismo proceso de acumulación de capital en la agricultura se halla hoy más o menos rígidamente subordinado a las necesidades de venta de los sectores monopolistas de la industria que producen los instrumentos y los medios de producción para la agricultura. De esta forma, la acumulación de capital en la agri-

cultura es ella misma una condición de la expansión y de la intensificación del proceso de acumulación en la industria. La forma bajo la que se manifiesta es muy a menudo la de la asunción —por parte de los grupos monopolistas— de la dirección inmediata o indirecta (mediante los canales financieros) y del control sobre el proceso de industrialización de la agricultura. A grandes rasgos ello se expresa en el hecho de que la mejor parte de la renta financiera y de los beneficios de las empresas agrícolas se la llevan los monopolios que producen instrumentos y medios de producción para la agricultura, o bien los entes y las organizaciones que adquieren las mercancías agrícolas para transformarlas o venderlas. Esta es una de las causas del retraso de la acumulación del capital en la agricultura respecto a la industria.

Como consecuencia de la intervención activa de los monopolios en la agricultura son estimuladas las inversiones de capital según las directrices más ventajosas para la venta de los productos de los sectores industriales más dinámicos y más interesados en la expansión de sus propios mercados, es decir, por lo general, de los monopolios más poderosos. De esta forma, el progreso de la agricultura y su orientación productiva están subordinados cada vez más a la estrategia monopolista, que tiende a la formación de nuevas esferas de mercado para las ramas y los sectores más poderosos de la industria y de los monopolios industriales.

A lo largo de los últimos años el capital monopolista de los países europeos ha ido desarrollando una coherente ofensiva concéntrica con objeto de apoderarse completamente de todos los sectores vinculados a la venta o a la comercialización de los productos agrícolas. Dicho proceso tiene un doble carácter. Como observa el economista francés L. Perseval, “este fenómeno se halla indudablemente relacionado con la creciente división del trabajo y con el incremento del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Y desde este punto de vista se trata de un fenómeno objetivamente progresivo. Pero por otra parte, la restricción, que ello mismo provoca, del campo de acción de la agricultura y la limitación de la “libertad” del productor “independiente”, en las condiciones de dominio del capital monopolista, favorece a éste último y al reforzamiento de sus posiciones económicas y políticas”¹¹.

(11) En *Economie et politique*, marzo 1961, pág. 19.

Es en estos sectores dónde actualmente tiene lugar el proceso más intenso de concentración de la producción y del capital, y de activa expansión del capital financiero incluso internacional.

Naturalmente, semejante reactivación del capital monopolista nacional e internacional en este sector no tiene nada de casual. Los monopolios han detectado aquí nuevas y grandes reservas para desplegar un activismo de hecho y para extraer beneficios de ello. Coherentemente, han desarrollado una enérgica ofensiva en este terreno, utilizando también las perspectivas que les ofrecía la unificación económica de los seis países europeos del MCE. La política agraria de la CCE ha abierto a estos consorcios enormes posibilidades de beneficios. El mercado europeo de los productos alimenticios representa actualmente un terreno favorable para dicha expansión. También los europeos están llegando al consumo de masas de los productos congelados, a una producción alimenticia estandarizada, etc.

Las nuevas empresas de la industria alimenticia no se limitan a adquirir los productos de los campesinos, sino que indican a los productores los productos, la calidad y la cantidad que necesitan. De esta manera, adaptan a sus propias necesidades la orientación y la especialización de la agricultura. Dicho de otra manera, la aceptación de un determinado programa productivo y de determinadas directrices por lo que se refiere a la calidad y a los precios se convierte en una condición indispensable del trabajo de los productores agrícolas, los cuales de hecho se transforman ellos mismos en trabajadores de una determinada empresa industrial, con todas las obligaciones que de ello se desprenden, pero sin ningún derecho a la autonomía empresarial y a las decisiones autónomas.

Paralelamente, la gran industria expulsa del campo de la distribución de los productos alimenticios a los pequeños comerciantes que son incapaces de plantearse la venta a gran escala, como es indispensable en las condiciones actuales.

Para el desarrollo de las relaciones entre la agricultura y los sectores industriales de transformación de las materias primas es especialmente importante que los centros de control de dichas relaciones correspondan a la esfera de intereses del capital financiero e industrial. De esta forma, la decisión de las respectivas

partes del distinto poder de mercado de los productores agrícolas (en cuanto vendedores), por una parte, y de los industriales de la transformación (en cuanto compradores de materia prima), por otra. Naturalmente, el poder de mercado de los productores agrícolas es inconmensurablemente menor que el de la industria de transformación y de los centros de compra de la materia prima agrícola.

El proceso de asfixia de los diferentes elementos de la agricultura no se limita únicamente a la esfera productiva, sino que abarca todo el sistema de los servicios, que son absorbidos ya no directamente por el capital industrial, sino por otros componentes del capital financiero, como el capital comercial y bancario, que intervienen en la esfera de los transportes, del crédito, de los seguros, del comercio, del alquiler de la maquinaria, de la conservación de los stocks, de las instalaciones frigoríficas, etc. La concentración en la industria de transformación va acompañada de la concentración en el comercio de los productos agrícolas.

LA ECONOMIA AGRARIA Y LA FUNCION DEL ESTADO.

En las condiciones actuales del moderno capitalismo avanzado y dada la enorme expansión de las funciones del sistema de los órganos monopolista-estatales y de su campo de acción, es imposible comprender la esencia de los procesos de desarrollo de la economía capitalista sin tener en cuenta el papel económico del Estado. El Estado y el sistema ampliamente ramificado de sus órganos económicos se hallan actualmente integrados en el sistema económico del capitalismo, transformándose en un componente de la economía capitalista. De hecho, sin el complejo y universal sistema moderno de intervención estatal sería en general imposible la existencia y el desarrollo actual de la agricultura. La función ejercida por el Estado en el terreno de la regulación de las relaciones económicas entre la agricultura y la industria es enorme y determinante.

Tendiendo a garantizar, en la medida de lo posible, un desarrollo proporcional de todos los sectores de la propia economía, el Estado sostiene artificialmente al sector agrario, que es tradicionalmente el más débil. La intervención estatal en la agricultura

consiste básicamente en el hecho de que el Estado, con la ayuda de diferentes métodos y formas de intervención directas e indirectas, lleva a cabo una redistribución de la renta nacional a favor del sector agrario. De este modo, la agricultura queda en cierta medida compensada por lo que pierde a causa de su misma debilidad en el mercado, resultado de la desfavorable relación de fuerzas en los contactos con los monopolios industriales, financieros y comerciales, en el marco de la tendencia general a la disminución del papel de la agricultura en la renta nacional y a la reducción de su campo de acción. Si la agricultura tiene la posibilidad de existir y desarrollarse, ello es debido únicamente al apoyo estatal que recibe.

El sistema estatal de apoyo a los precios, las compras, los subsidios, los préstamos y las dotaciones estatales, junto con el crédito privado que muy a menudo es estimulado también por entes estatales, son los que han hecho posible la orientación actual de la agricultura, su reorganización sobre la base de la moderna mecanización, el neto aumento del rendimiento y de la productividad, etc.

Evidentemente, todo ello implica grandes gastos para la balanza del Estado. La parte de los fondos estatales destinada a la ayuda de la agricultura se halla en constante aumento.

Como resultado de la política internamente contradictoria del Estado burgués surge regularmente la necesidad de nuevas disposiciones de intervención y de apoyo a la agricultura, disposiciones que deben garantizar regularmente un precario nivel de equilibrio. Precisamente por esto, la intervención estatal en la agricultura de los países capitalistas avanzados ha alcanzado tan enormes dimensiones, y seguirá aumentando, transformándose en un proceso progresivo e irreversible.

El proceso de redistribución de la renta nacional se va complicando cada vez más en la medida en que se intensifica la intervención estatal. Por un lado, una parte cada vez mayor de beneficios y de rentas obtenidos en la agricultura va a parar, a través de diferentes canales, a las manos de los grupos del capital financiero. Por otro lado, y como consecuencia de la intervención estatal, se invierten fondos cada vez mayores en la agricultura, en su desarrollo y modernización técnico-económica, en las obras de mejoramiento y fertilización de las tierras, en la reorganización de su

estructura, en la realización de la reforma agraria y en el desarrollo del sistema cooperativo.

El carácter contradictorio de dicha política agraria consiste sobre todo en el hecho de que el Estado burgués, a pesar de proclamar abiertamente el carácter antieconómico de la masa de las pequeñas empresas agrarias, a pesar de considerar natural y progresiva su liquidación masiva y el éxodo de los campesinos a las ciudades, simultáneamente adopta en la práctica una serie de medidas a largo plazo que contribuyen a sostener y a conservar estas empresas campesinas. Naturalmente, dichas disposiciones de intervención estatal están determinadas principalmente por una necesidad general del sistema capitalista: por la necesidad de conservar el equilibrio económico y social. Estas disposiciones son ventajosas sobre todo para los grupos monopolistas y para los grandes propietarios agrarios. Pero al mismo tiempo el sistema de estas medidas y normas de intervención estatal concede también a las pequeñas empresas agrarias ciertas posibilidades para no perecer, para seguir manteniéndose a flote.

Las etapas de la evolución de la economía agrícola a lo largo de su desarrollo histórico podrían configurarse de la siguiente manera: de la masa homogénea de las economías naturales individuales campesinas, cada una de las cuales contenía en forma embrionaria todos los elementos de la economía moderna, a través del desarrollo de las relaciones de mercado, se llegó a la formación de un mercado nacional, a la constitución, por decirlo así, de la unidad económica-territorial. Pero ésta fue sólo la primera fase del movimiento objetivo hacia la unidad, una fase que estuvo caracterizada por un desarrollo aún débil de las relaciones intersectoriales, mientras lo que predominaba eran las relaciones de mercado más o menos libres. La etapa sucesiva, actual, de esta evolución, vinculada al nacimiento y al rápido desarrollo de los monopolios y de las formas de capitalismo monopolista de Estado, se ha caracterizado por la enorme dilatación, profundización y complicación de las relaciones intersectoriales, por la integración de la agricultura en un conjunto económico unitario orgánico y por la pérdida de su vieja autonomía. En esta etapa se llega no sólo a la unidad territorial para la fluidez del mercado nacional sino a una unidad económica orgánica a una compenetración de todos los sectores de la economía nacional. Estos procesos van acompañados de una

intervención activa en la producción agrícola del capital financiero, que en una determinada etapa de la evolución del sistema económico se encuentra interesado en una reorganización de la agricultura según ciertas directrices.

Actualmente la agricultura de los países capitalistas avanzados ya no se presenta como una masa homogénea de pequeñas empresas aisladas. Bajo la influencia de diferentes fuerzas y fermentos coagulantes, en esta masa homogénea han cristalizado y siguen cristalizando determinadas formaciones más o menos grandes. El carácter de dichas formaciones y de los lazos y fuerzas que las mantienen unidas es muy variado, llegando a ser incluso hostiles entre sí. Entre estas formas y fuerzas que estimulan las tendencias unificadoras en la agricultura se hallan el gran capital agrario, el capital financiero, el movimiento cooperativo, el capital monopolista de Estado. Estas tendencias se expresan en las formas del *agrobusiness*, en la integración vertical, en el rápido incremento de las cooperativas y de la "economía de grupo", etc. Son tendencias muy diferentes que tienen en común el hecho de que de un modo u otro estimulan la "coagulación", la unión de los diferentes elementos de la producción agrícola, creando así las condiciones para la formación de una nueva agricultura moderna con un alto grado de concentración de capital y de desarrollo de los métodos industriales. En los países capitalistas avanzados la agricultura se halla en una fase de rápido desarrollo; la consecución de la cúspide de dicho desarrollo coincidirá probablemente con la desaparición de la agricultura como sector autónomo de la economía y con su total inclusión en el sistema económico bajo la égida del capital financiero.

J. Cavailhes

**El análisis leninista de
la descomposición del campesinado**

EL ANALISIS LENINISTA DE LA DESCOMPOSICION DEL CAMPESINADO*

“La teoría de la evolución no capitalista de la agricultura en la sociedad capitalista es, de hecho, la teoría de la inmensa mayoría de 100 profesores burgueses y de los oportunistas del movimiento obrero del mundo entero. No sería exagerado decir que esta teoría es una ilusión, un sueño en el que se mece toda la sociedad burguesa”.

Lenin, 1917

Para los marxistas, el estudio de la cuestión agraria es el análisis de la situación, aparentemente paradójica, de la agricultura en el capitalismo contemporáneo. En casi la totalidad de los sectores de la actividad económica, el desarrollo del capitalismo se ha traducido en una concentración y una centralización crecientes de los medios de producción y en un aumento del número de los asalariados en relación a los no asalariados. Esta evolución ha llevado a una situación en la que algunas empresas internacionales controlan los sectores clave de la economía mundial y reinan soberanas sobre ejércitos de millones de proletarios. Esta es una evolución que no sorprende al teórico marxista: Marx demostró claramente que “el modo de producción capitalista implica una tendencia al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas”.¹ Ahora bien, en el sector agrícola no se ha producido nada parecido: el salariado retrocede, la concentración de los medios de producción se da, sin duda, a largo plazo, pero progresa en un ritmo extremadamente débil en relación a la tasa de concentración

* J. Cavailhes: *L'analyse leniniste de la decomposition de la paysannerie*. Critiques d'économie politique, nº 23. Francois Maspero. Traducción cedida por Editorial Fontamara.

(1) *El capital* (*Le capital*, Pleiade), t. 2, p. 1031.

en las ramas industriales, y la centralización de capital no se produce.

Una situación como ésta exige, pues, una explicación, y muchos marxistas se han dedicado a esta tarea. La cuestión revestía particular importancia a principios de siglo: era, ante todo, un terreno de combate ideológico importante contra los economistas burgueses que veían en el mantenimiento del "orden eterno del campo" una prueba del fracaso de la teoría marxista, pero presentaba también una gran importancia política, debido al peso del campesinado en las sociedades europeas de entonces. La cuestión fue abordada, pues, por los principales teóricos del marxismo. Kautsky le consagró un libro, Lenin la trató repetidas veces, Rosa Luxemburg abordada el problema a través del imperialismo. Pudo pensarse, entonces, que la polémica contra los autores burgueses, en particular contra los populistas rusos, tomaba un giro favorable a los marxistas: todos los estudios, sólidamente argumentados, demostraban que el capitalismo se desarrollaba en la agricultura.

Sin embargo, algunas decenas de años más tarde, fue preciso retractarse: la concentración de las explotaciones se realizaba con un ritmo exasperadoramente lento, e incluso podía observarse una disminución del salariado en la agricultura. La cuestión agraria conoció entonces, y conoce ahora, un incremento del interés, hasta el punto de haber pasado hoy a ser la principal cuestión que se plantean, no sólo los economistas marxistas, (en materia agrícola) sino también los planificadores y los políticos de la burguesía, que, decididamente, están hartos de constatar que la agricultura se niega obstinadamente a evolucionar de acuerdo con las sabias previsiones que habían elaborado.

En los numerosos e importantes desarrollos consagrados a la cuestión los marxistas contemporáneos no suelen conceder mucha atención a Lenin. Una lectura apresurada puede, en efecto, llevar a pensar que Lenin, lo mismo que Kautsky, se "equivocó", previendo, erróneamente, el desarrollo de una agricultura capitalista, el crecimiento de un proletariado agrícola, la concentración, cada vez más rápida, de las explotaciones. Así, tras una rápida ojeada a los capítulos dedicados a la agricultura en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y en los *Nuevos datos sobre la agricultura americana*, se llega, muchas veces, a la conclusión de que

Lenín era un estadístico que no comprendía gran cosa en el terreno teórico, y también de que no daba ni una en el blanco ya que el capitalismo agrario no se desarrolló de ningún modo tal como él pensaba.

De hecho, una lectura precisa de Lenin nos conducirá a la conclusión de que la tesis que defiende es enormemente más matizada y, sobre todo más rica que la caricatura que se intenta atribuirle.

En sus *Nuevas transformaciones económicas de la vida campesina*, en *El contenido económico del populismo...* y, sobre todo, en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899), se dedicó a criticar las teorías populistas y a sentar las bases para un análisis marxista de la formación social rusa.

LA DESCOMPOSICION DEL CAMPESINADO SEGUN LENIN.

Las tesis de los populistas.

Fue en polémica contra las corrientes populistas que Lenin desarrolló su análisis de la formación social rusa de finales del siglo XIX.

Según los populistas, el capitalismo no se desarrolla en la agricultura: la desaparición de la vieja propiedad nobiliaria, basada en el sistema de prestación personal, debe ceder su lugar, en Rusia, a un sistema de pequeña producción mercantil. Lo que presentan los populistas es una visión paradisíaca del campo, dedicado a la pequeña producción: en él no se introduce la división del trabajo, el éxodo agrícola es inexistente, la opresión, la miseria, el paro, que son patrimonio tanto del capitalismo como del viejo sistema, pueden al fin eliminarse. Es más: la pequeña producción mercantil en el campo es el mejor aliado del desarrollo del capitalismo en las ciudades, y la ruina del pequeño productor, cuando se produce, perjudica al capital, ya que restringe su mercado interior. Partiendo de ahí, para los populistas, el régimen de pequeña producción es la forma "normal", "natural", podría decirse, de la producción agrícola, y el capitalismo, en la agricultura, no puede ser otra cosa que una desviación

accidental, una cosa fortuita, sin raíces profundas, y, por tanto, condenada a desaparecer. Naturalmente, los populistas, a partir de esta visión según la cual las relaciones económicas en el campo constituyen un sistema particular de "producción popular", desarrollan toda una ideología franca y abiertamente reaccionaria. Accesoriamente, apoyan sus argumentos en citas de *El capital* y se reclaman de Marx, lo cual demuestra que a este último puede hacersele decir lo que uno quiera a poco que no se le haya comprendido correctamente o a condición de ser lo bastante deshonesto.

El método general de Lenin.

Para estudiar el tipo de crítica de Lenin contra los populistas, para entender qué significa su concepto de descomposición del campesinado, se precisa algo muy distinto que una lectura impregnada de estructuralismo: se hace necesaria una lectura que parta del conocimiento de que "en todas las formas de sociedad, son unas condiciones determinadas de producción las que asignan a todas las demás su rango y su importancia. Estas iluminan el todo donde se reflejan todos los colores y es lo que les da toda su singularidad. Es un éter particular que determina el peso específico de todo lo que en él existe de relevante... El capital es la forma económica de la sociedad burguesa que lo domina todo. Constituye, necesariamente, el punto de partida y el de llegada"².

"Para entender, hay que analizar cada una de las ramas de la industria en particular, su desarrollo en el interior del país, su transformación en sector capitalista; en suma, hay que examinar los hechos que se relacionan con el desarrollo del capitalismo en el país"³. Este es el método de Lenin, en contraste con el de los populistas: "Los árboles les impiden ver el bosque, no perciben, detrás de la forma de la propiedad de la tierra de las distintas comunidades campesinas, la organización de la economía social

(2) K. Marx *Introducción general a la crítica de la economía política*, *Oeuvres*, coll. la Pléiade, t. 1, pp. 261-262.

(3) Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. O.C., Progreso, Moscú, 1969, t. 3, p. 59.

rusa en su conjunto''.⁴ Según Lenin, para resolver el problema particular de la agricultura lo que debe llevarse a cabo es el estudio del desarrollo del capitalismo en general. Este método, que va del conjunto a lo particular, del todo a las partes, es, evidentemente, el de Marx, pero, desgraciadamente, ha sido un tanto olvidado por numerosos "especialistas" agrarios, que han intentado resolver la cuestión agraria limitando su visión al horizonte del campo en lugar de contemplar el conjunto de la sociedad.

La descomposición del campesinado.

Es situándose en este punto de vista general que Lenin puede describir la evolución de la agricultura en Rusia. Lo hace a partir del concepto de descomposición del campesinado, designando como campesinado al régimen nobiliario y patriarcal basado en la prestación personal que caracterizaba a Rusia hasta la desaparición de la servidumbre. "El conjunto de las contradicciones económicas que se dan en el seno del campesinado constituye lo que nosotros llamamos descomposición del campesinado. Al emplear el término de "descampesinización", los mismos campesinos dan una definición extremadamente exacta y completa de este proceso que tiende a destruir radicalmente al viejo campesinado patriarcal y a crear nuevos tipos de población rural... Al comienzo de este proceso aparecen desigualdades entre los patrimonios, pero en ningún caso puede limitarse el proceso a esta "diferenciación". El viejo campesinado no es tan sólo objeto de una "diferenciación", sino que se destruye por completo, deja de existir, queda totalmente suplantado por tipos nuevos de población rural que constituyen la base de una sociedad en la que dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Estos tipos son la burguesía rural (sobre todo la pequeña burguesía) y el proletariado rural, la clase de los productores de mercancías en la agricultura y la clase de los asalariados agrícolas. Es extremadamente instructivo que un análisis puramente teórico del proceso de formación del capitalismo agrario demuestre que la descomposi-

(4) Lenin, *El contenido económico del populismo*, O.C. 1958, t. I. P. 369.

ción de los pequeños productores es un factor importante de este proceso".⁵

Este texto, particularmente importante, permite comprender qué quiere decir Lenin cuando habla de descomposición del campesinado: el concepto se articula en torno a tres ideas principales, a las que volveremos:

— el desarrollo del capitalismo no se produce mediante una "diferenciación" de las viejas formas de producción y el acceso de las unidades de producción más importantes a la categoría de empresas capitalistas, desapareciendo las más pequeñas y dejando libre un proletariado. El capitalismo se desarrolla "destruyendo completamente" las viejas formas de producción, que dejan de existir. Esto fue lo que demostró Marx, por ejemplo en los capítulos sobre la acumulación primitiva, y Rosa Luxemburg lo ilustró magníficamente en la segunda parte de *La acumulación del capital*.

Se trata de una ley absolutamente general del desarrollo del capital: se opera a través de la ruina de las viejas formas de producción, que quedan desestructuradas a lo largo de procesos en cuya base se encuentra a menudo la violencia (la "liberación" del productor directo de sus medios de producción), y cuyos elementos se reestructuran de modo distinto (aparición de una fuerza de trabajo "libre" que se transforma en mercancía y que se intercambia por capital). Desde luego, las vías por las que se opera esta descomposición pueden ser variables: hay diferencias considerables entre, por un lado, Inglaterra, donde los dominios feudales se han transformado en grandes explotaciones capitalistas en las que se crían ovejas (movimiento de los "cercados") y, por otro, Francia, donde los dominios fueron divididos en explotaciones pequeñas y medias. Pero en ambos casos quedó totalmente destruido el dominio feudal. Esto significa que, para averiguar si el capitalismo se extiende o no a la agricultura, no es obligatoriamente pertinente seguir la evolución de la concentración de las unidades de producción agrícola. Entre 1892 y 1970, la superficie media de las explotaciones agrícolas francesas ha pasado de 7,5 a 20,5 ha.; para unos esto es mucho, para otros muy poco; pero, de hecho, nos da lo mismo, ya que semejante constatación no permite avanzar ni un solo milímetro

(5) *El desarrollo...*, cit., pp. 180-181.

en el estudio de la penetración del capitalismo. Lo que hay que hacer, en cambio, es estudiar y analizar minuciosamente, el proceso de destrucción de las viejas formas de producción, viendo si han sido o no remplazadas por formas capitalistas de producción;

— esta descomposición del campesinado engendra una burguesía rural y, en particular, una pequeña burguesía y un proletariado rurales:

— finalmente, esta descomposición significa, igualmente, la descomposición de los pequeños productores mercantiles.

Insistiremos en los aspectos segundo y tercero, que son particularmente importantes y que, sobre todo, pueden ser causa de numerosas confusiones si no se tiene cuidado.

Lenin habla de desarrollo de una burguesía rural y de un proletariado rural, y, para muchos comentadores, esto es sinónimo de burguesía agrícola y proletariado agrícola. Ha sido precisamente a partir de citas de este tipo, que los comentadores en cuestión han concluido que Lenin se equivocaba puesto que, en realidad, la burguesía y el proletariado agrícolas no se desarrollaban. Pero, en realidad, Lenin precisa que la burguesía y el proletariado rurales pueden ser tanto agrícolas como industriales o comerciales: “La descomposición provoca un desarrollo de los grupos extremos a expensas del campesinado medio. Esto desemboca en la creación de dos tipos nuevos de población rural, cuyo índice común es el carácter mercantil, monetario, de la explotación. El primero de estos tipos es la burguesía rural o campesinado acomodado. Abarca a los cultivadores independientes, que practican la agricultura mercantil en todas sus formas, y a los propietarios de establecimientos industriales y comerciales, de empresas comerciales... Este campesinado lleva a la vez a la agricultura comercial y empresas industriales y comerciales... El otro tipo nuevo es el proletariado rural... El representante más típico del proletariado rural ruso es el asalariado agrícola, el jornalero, el peón, el obrero de la construcción o cualquier otro obrero”.⁶

Las precisiones aportadas son, pues, particularmente clarificadoras: significan que, para comprender la descomposición del

(6) *Ibid.*, pp. 183-184.

campesinado, para observar sus resultados, hay que situarse en un marco más amplio que el del sector agrícola, puesto que los resultados de esta descomposición se revelan, al menos en parte, en otras ramas de la producción.

La conclusión que Lenin extrae tiene un alcance metodológico absolutamente general y particularmente importante para nuestro propósito.

Desde un punto de vista marxista, poco importa saber si el capitalismo se desarrolla en la agricultura: para que la construcción teórica de Marx dé cuenta de los hechos, basta con que el capitalismo se desarrolló *a partir* de la agricultura, destruyendo las viejas formas de producción y remplazándolas por relaciones capitalistas, por una burguesía y un proletariado; y *poco importa* que esta burguesía y este proletariado ejerzan su actividad en la agricultura o en cualquier otra rama de producción industrial o comercial. Puede decirse, incluso, que los resultados de la descomposición del campesinado sólo se encontrarán en escasa medida en la rama agrícola de la producción, y que estarán en su mayor parte en la producción industrial y comercial: “El desarrollo de la economía mercantil significa, pues, *eo ipso*, que una porción incesantemente incrementada de la población se desprende de la agricultura, es decir, la población industrial aumenta a expensas de la población agrícola: “... la naturaleza del modo capitalista de producción comporta una disminución constante de la población campesina respecto a la población no agrícola” (K. Marx, *El capital*, l. III, t. 3, pp. 28-29)”.⁷ Todo el mundo estará de acuerdo con esta ley tan simple y tan ampliamente verificada anunciada por Marx, pero sin darse cuenta que se trata precisamente de la traducción del desarrollo del capitalismo a partir de la agricultura: *el mejor índice de que el capital se desarrolla a partir de la agricultura es el éxodo agrario.*

Sin embargo, en la definición que da de la descomposición del campesinado, Lenin introduce, como hemos dicho, un tercer aspecto: la descomposición de los pequeños productores campesinos. Este es un punto esencial para comprender el conjunto del proceso. En la medida en que la descomposición del dominio feu-

(7) *Ibid.*, p. 30.

dal crea una pequeña burguesía agraria, tal como ocurre en Rusia (lo cual no significa que esta vía de descomposición tenga una validez general, ya que en Inglaterra y, según parece, en Prusia, Prusia, el dominio feudal engendró directamente empresas capitalistas en la agricultura), esta pequeña burguesía se descompone a su vez: el pequeño burgués (y para Lenin el pequeño productor mercantil es una variedad de pequeño burgués), inserto en la economía de mercado y sometido a la competencia, es eliminado por el gran burgués, el pequeño capitalista se ve suplantado por el gran capital. Y esto, sencillamente, porque, tal como se demuestra en el párrafo dedicado a "la descomposición de los pequeños productores de mercancías",⁸ su productividad es inferior a la de la gran empresa.

"Podemos decir que el régimen económico de las pequeñas industrias campesinas es un régimen pequeño burgués típico, semejante al que ya hemos visto cuando hemos tratado el tema de los pequeños agricultores. En este clima económico y social, las pequeñas industrias campesinas no pueden ampliarse, desarrollarse y mejorarse más que si dan origen, por un lado, a una minoría de capitalistas y, por otro, a una mayoría de obreros asalariados"⁹.

Para nuestro propósito, que consiste, a fin de cuentas, en poner en claro la evolución de la agricultura en la formación social francesa, es esencial comprender este fenómeno de descomposición de la pequeña producción mercantil: la disolución del dominio feudal engendró, tanto en Francia como en Rusia, empresas capitalistas (a menudo de carácter más industrial o comercial que agrícola) y un régimen de pequeña producción mercantil. Pero este régimen no es estable: el aguijón de la competencia lo descompone a su vez; unas pocas unidades de producción, las más importantes, se desarrollan, incrementa la escala de su producción, aumenta de tamaño el colectivo de los trabajadores que emplean, y, a fin de cuentas, se transforman en empresas capitalistas, abandonando, muchas veces, por ello mismo, el sector agrícola. Por otro lado, la gran masa de las pequeñas unidades se reproducen a una escala restringida, retroceden hasta el estadio del campesinado de parcela, alargan su

(8) *Ibid.*, p. 361.

(9) *Ibid.*, p. 373.

jornada laboral al mismo tiempo que reducen sus ingresos; el final de esta evolución es la proletarización de su fuerza de trabajo. La descomposición de la pequeña producción mercantil actúa, pues, como un enorme molino que, a través de etapas intermedias, múltiples y variadas, arroja, a fin de cuentas, a un lado a la burguesía, y a otro lado a los proletarios.

Globalmente, para Lenin, a través del ejemplo de Rusia, que estudia en *El desarrollo del capitalismo...*, la descomposición del campesinado es, pues, la síntesis de tendencias contradictorias: por un lado, la destrucción de las viejas formas de producción engendra un proletariado y pequeños burgueses, pequeños productores mercantiles. Por otro lado, la misma causa —el desarrollo de la economía de mercado y la introducción de la competencia capitalista— ocasiona la destrucción de la pequeña producción mercantil, que libera campesinos de parcela, futuros proletarios, y capitalistas. Por un lado, queda destruida la pequeña producción mercantil, mientras que por otro se ve engendrada; pero estos fenómenos contradictorios son, ambos, producto del desarrollo del capitalismo. Esto no debe olvidarse cuando se interpretan los datos estadísticos: “Cada vez que la economía mercantil da un paso adelante, inevitablemente surgen del campesinado nuevos pequeños industriales; en cierto modo, este proceso prepara la conquista por el capitalismo de nuevas regiones. En otras partes del país, o en otras ramas, este desarrollo del capitalismo adquiere una forma totalmente distinta: en efecto no determina un aumento, sino una disminución del número de talleres artesanales y de los obreros a domicilio, absorbidos por las fábricas. Se entenderá, por consiguiente, que si se quiere estudiar el desarrollo del capitalismo en la industria de un país determinado, deberá distinguirse entre estos dos procesos de la manera más rigurosa; en efecto, si los confundimos, nos veremos abocados, inevitablemente, a embrollarlo todo”.¹⁰

Habrà que preguntarse también si la descomposición de la pequeña producción mercantil no permite comprender mejor la evolución de las grandes explotaciones agrícolas, aquellas que habitualmente son definidas como capitalistas: parece ser que, en relación a las dimensiones del capital financiero en la época del

(10) *Ibid.*, p. 354.

imperialismo, no son, en definitiva, nada más que formas pequeño-burguesas de producción.

La pequeña producción mercantil o pequeña burguesía no es, pues, para Lenin, ninguna categoría que presenta unidad alguna: está formada, en parte, por productores para los cuales la condición de pequeños burgueses significa un paso adelante, un paso hacia la gran empresa, y, en parte, por productores para los que significa un paso atrás, un paso hacia una situación de campesino parcelario y de proletario. Esto es lo que explica la caracterización política que hace Lenin de esta categoría: "La contradictoria estructura de clase de esta masa, su carácter pequeño burgués, el antagonismo que se da, en su seno, entre las tendencias patronales y las tendencias proletarias, se manifiestan claramente en el carácter de los distintos partidos, en las numerosas corrientes políticas e ideológicas. El pequeño explotador empobrecido vacila entre la burguesía contrarrevolucionaria y el proletariado revolucionario. Este es un fenómeno inevitable. Tan inevitable como el hecho de que, en toda sociedad capitalista, exista una ínfima minoría de pequeños productores que se enriquecen, "tiran adelante" y se transforman en burgueses, mientras que la inmensa mayoría acaba por arruinarse, se transforma en obreros asalariados, se puperiza o vive eternamente en las fronteras de la condición proletaria",¹¹

El concepto de pequeña producción mercantil es, pues, para Lenin, muy distinto del que ha sido elaborado por determinados marxistas contemporáneos: no se trata en absoluto de un modo de producción específico y particular, con sus leyes y su propia lógica de funcionamiento; se trata, por el contrario, de una forma "en devenir", en evolución, que lleva en germen la proletarización de una parte de sus trabajadores y la transformación en empresarios capitalistas del resto. "La opinión, extendida en Rusia, según la cual existe un corte entre "la industria de las fábricas y factorías" y la industria "artesanal" se ve totalmente refutada por los hechos; esta división es puramente artificial. Ninguna solución de continuidad separa estas dos formas de industria, que están vinculadas de la forma más directa y estrecha. Los hechos evidencian de la manera más clara posible que la

(11) *Ibid.*, p. 20.

pequeña producción mercantil tiende al desarrollo del capitalismo y, en especial, a la creación de la manufactura. Esta última, se transforma, ante nuestros ojos, y con gran rapidez, en gran industria mecánica. Uno de los fenómenos que mejor evidencian este ligamen estrecho entre esas formas sucesivas de la industria es el hecho de que existan una serie de grandes y muy grandes fabricantes que han sido inicialmente pequeñísimos industriales y que han escalado todos los peldaños''.¹²

Como vamos a demostrar, en torno a esta definición de la pequeña producción mercantil *cristaliza una diferencia de método fundamental*. Según Lenin, la pequeña producción mercantil sólo se define a través de su dinámica, de su devenir: es una forma inestable y transitoria de producción, destinada a descomponerse, y es *esta inestabilidad la que permite definir el concepto* y extraer las conclusiones, en particular las conclusiones políticas, que él extrae. A la inversa, para algunos autores que estudiaremos, y que se reclaman de Marx, la pequeña producción mercantil *se define por su estabilidad, por sus presupuestos, hacia el modo de producción* que le corresponde. Según ellos, el modo de producción capitalista perturba esta estabilidad fundamental de la pequeña producción mercantil, y la historia de la agricultura es la de las perturbaciones provocadas por el capital y la de la resistencia de una pequeña producción mercantil estable, equilibrada, cuya lógica consiste en sobrevivir reproduciéndose. Como puede observarse, la diferencia de óptica es total y, naturalmente, las conclusiones políticas son también completamente divergentes.

Abreviando: el análisis del *Desarrollo del capitalismo...* en torno al concepto de descomposición del campesinado nos recuerda varias leyes de Marx que se revelan fundamentales para la comprensión de los problemas de la agricultura contemporánea:

- para analizar el problema particular de la agricultura, debemos partir del punto de vista global del desarrollo del capitalismo;
- el capitalismo se desarrolla a través de la destrucción completa de las viejas formas de producción, aún incluso aunque esta destrucción sólo sea tendencial;
- el resultado final de esta destrucción es el aumento de la

(12) *Ibid.*, p. 575.

clase burguesa y del proletariado, aumento que se opera, muchas veces, en las ramas industriales o comerciales más que en la agricultura: así como la prueba del pastel consiste en comérselo la prueba de la descomposición del campesinado es el éxodo agrario;

— una etapa importante de esta descomposición es la creación y la destrucción de una pequeña producción mercantil, como situación transitoria hacia el acceso a la condición de capitalista o hacia la proletarización.

Las limitaciones del análisis de Lenin.

¿Puede decirse, partiendo de lo anterior, que Lenin haya producido el conjunto de conceptos necesarios para llegar a término el estudio de la cuestión agraria? Creemos que no, por tres razones esenciales.

Ante todo, es indudable que Lenin sobrestimó en alguna medida las posibilidades de desarrollo de las relaciones capitalistas de producción en el seno de la misma esfera agrícola de producción. Esto resulta especialmente claro en los *Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura*. (1917), obra que consagró a la agricultura norteamericana; pero encontramos ya la misma tendencia en *El desarrollo del capitalismo...* En el capítulo sobre “el papel del trabajo asalariado libre en la agricultura”,¹³ llega incluso a concluir, tras analizar las condiciones de contratación, de trabajo, de la división del trabajo y de las enfermedades profesionales, que “hoy, el espíritu capitalista domina la agricultura”.¹⁴ Pero esta sobrestimación es un fenómeno accesorio: lo que importa es reconocer que el capitalismo descompone al campesinado, y saber cómo se desarrolla este proceso. Hay que plantearse, desde luego, la pregunta de si la burguesía que engendra esta evolución aparece en la rama agrícola de producción o en otra rama cualquiera de actividad, pero hay que plantearse en segundo término: primero es preciso que la problemática de conjunto permita dar cuenta de la realidad, para que esta pregunta pueda plantearse. Ahora bien, el objetivo de Lenin era, ante todo, en su polémica contra los populistas, formular esta problemática de conjunto.

(13) *Ibid.*, pp. 634-635.

(14) *Ibid.*, p. 258.

En segundo lugar, Lenin deja un tanto inexplicado el problema de los ritmos y las modalidades de este proceso de descomposición del campesinado. Desde luego, plantea el problema: "Este proceso de transformación comporta inevitablemente una serie de desigualdades y de desproporciones: los períodos de prosperidad se ven seguidos por períodos de crisis, el desarrollo de una determinada rama industrial desemboca en la decadencia de otra, los progresos de la agricultura afectan aspectos de la economía rural que varían según las regiones, el desarrollo del comercio y de la industria se adelanta al de la agricultura, etc. Muchos de los errores cometidos por los escritores populistas provienen de que estos autores intentan demostrar que este desarrollo desproporcionado, aleatorio, a saltos, no es ningún desarrollo".¹⁵ Ahora bien, esta cuestión del ritmo de descomposición del campesinado, y en particular el problema de la resistencia que oponen las fuerzas de producción en vías de destrucción, es uno de los problemas claves que deben resolverse para comprender la cuestión agraria; tanto más cuanto que la mayoría de los autores no han tratado correctamente esta cuestión de los ritmos, e invocan, como Kautsky, razones falsas, o bien se amparan en la extremada lentitud de este ritmo de descomposición para negar el sentido del movimiento.

Finalmente, Lenin hace que la descomposición del campesinado descansa demasiado en el juego de contradicciones internas de la sociedad rural rusa. Debido a ello, no sitúa en su lugar exacto al imperialismo occidental: en un país colonizado como la Rusia de finales del siglo XIX, la importación de técnicas, de fábricas que correspondían al nivel de productividad de Inglaterra, de Francia o de Alemania inducía un tipo de desarrollo absolutamente particular. Esto se traducía, especialmente, en el hecho de que el desarrollo del capitalismo en Rusia no pasase por la totalidad de las etapas y estadios del capitalismo inglés: el suyo fue, por el contrario, un desarrollo que, en numerosos sectores, "saltó" ciertas etapas (artesanado, fábrica...). adoptando de salida las formas de producción más capitalistas. Esto es lo que demuestra Trotsky, y lo que le permite, partiendo de esta ley del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, edificar la teoría de la revolución permanente: "Un país atrasado asimila las conquistas materiales

(15) *Ibid.*, pp. 634-635.

e ideológicas de los países avanzados. Pero esto no significa que siga servilmente a tales países, reproduciendo todas las etapas de su pasado... La desigualdad en el ritmo, que es la ley más general del proceso histórico, se manifiesta con mayor vigor y complejidad en los destinos de los países atrasados. Bajo los latigazos de las necesidades exteriores, la vida en el atraso se ve obligada a progresar a saltos. De esta ley universal de la desigualdad de los ritmos se desprende otra ley que, a falta de una denominación más adecuada, podemos llamar del desarrollo combinado, en el sentido de acercamiento de diversas etapas, de combinación de fases distintas, de amalgama de formas arcaicas con las formas más modernas".¹⁶

En Rusia, bajo los efectos de esta ley, el campesinado se descomponía, no sólo en base a sus contradicciones internas, estudiadas por Lenin, sino también porque estas contradicciones se veían tremendamente exacerbadas por la competencia directa ejercida por el imperialismo europeo. Esta subestimación relativa, en Lenin, del peso del imperialismo, este no tomar en consideración el carácter desigual y combinado del desarrollo del capitalismo ruso, no se encuentran en Trotsky. Este declaraba, en efecto, en el congreso de Londres, en 1907: "Nuestra gran industria no ha surgido de forma natural del artesanado y los oficios. La historia económica de nuestras ciudades no conoce el período de las corporaciones. La industria capitalista ha surgido en nuestro país bajo la influencia directa e inmediata del capital europeo. Se ha apoderado, en suma, de tierras vírgenes y primitivas, sin encontrar ninguna resistencia por parte de los artesanos. El capital extranjero ha afluído a nuestro país por la vía de los empréstitos estatales y por la de la iniciativa privada. Ha agrupado en torno suyo al ejército del proletariado industrial, sin dejarle al artesanado tiempo para nacer y desarrollarse. Como resultado de este estado de cosas, resulta que, en el momento de la revolución burguesa, la fuerza principal en las ciudades es un proletariado industrial de un tipo muy desarrollado".¹⁷ Como puede verse, sin que exista ninguna contradicción fundamental entre los dos análisis, no es

(16) Trotsky, *Historia de la revolución rusa. (Histoire de la révolution russe*, Seuil, t. 1, pp. 40-42).

(17) Trotsky, *La revolución permanente*.

sobre los mismos aspectos que Trotsky llama la atención, ni son los mismos aquellos que considera esenciales.

La actualidad del análisis leninista.

Algunos marxistas contemporáneos intentan dar respuesta a la cuestión del mantenimiento de un campesinado no capitalista en la formación social francesa actual. Sus respuestas, así como las perspectivas políticas a las que se adscriben los diversos autores, son distintas. No es posible analizar aquí el conjunto de las construcciones elaboradas por los autores marxistas durante los últimos años. Entre ellas, sin embargo, hay una muy extendida y que debe combatirse encarnizadamente, ya que rompe con el análisis de Lenin; se trata de la que encontramos, por ejemplo, en P.-P. Rey en *L'Articulation des modes de production*,¹⁸ en C. Servolin en "L'Absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste",¹⁹ o en el artículo "Industrialisation de la production et Impérialisme",²⁰ de P. Coulomb y H. Nallet. En el fondo de la diversidad que diferencia a estos autores, encontramos un núcleo, común, y es precisamente este elemento, de muy amplia aceptación no sólo entre estos autores, sino entre muchos otros, el que constituye una ruptura en la relación a Lenin: *se da una divergencia fundamental sobre la problemática y sobre el conjunto de los conceptos empleados. A la descomposición del campesinado de Lenin se le opone la coexistencia (o la articulación, la absorción) de la pequeña producción mercantil y el capitalismo; al carácter transitorio del concepto leninista de pequeña producción mercantil se le opone la definición de un modo de producción de pequeña producción mercantil o artesanal; a la definición del campesinado como pequeña burguesía se le opone*

(18) P.P. Rey, *Sur l'articulation des modes de production* (Sobre la articulación de los modos de producción), Maspero, Paris. Hay traducción española.

(19) C. Servolin, "L'Absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste" (La absorción de la agricultura en el modo de producción capitalista). *L'Univers politique des paysans* (El universo político de los campesinos), A. Colin, 1972.

(20) P. Coulomb, H. Nallet, "Industrialisation de la production et Impérialisme" (Industrialización de la producción e imperialismo), *Le monde diplomatique*, sept. 1975, p. 9.

la concepción de una agricultura homogénea, de un "interés general agrícola", válido para todos los agricultores; y, finalmente, al punto de vista leninista, desde el cual se analiza la agricultura bajo el ángulo general del desarrollo del capitalismo, se le opone una concepción que podríamos calificar de "ruralista", la cual, en nombre de un determinado "particularismo agrario", analiza la agricultura desde el punto de vista de la agricultura.

Estas rupturas, en su conjunto, y en relación al método de Lenin, son, naturalmente, coherentes entre sí: esto significa, sencillamente, que nos encontramos frente a problemáticas distintas, que se interseccionan con oposiciones teóricas más esenciales: así como Lenin tiene una visión dialéctica de la evolución del mundo, las teorías agrarias contemporáneas, son, en su mayoría, tributarias del método estructuralista.

Por esta razón era importante estudiar el análisis de Lenin: ello permite delimitar el método y utilizarlo en el estudio de la realidad contemporánea, sin pretender por ello trasponer mecánicamente los conceptos de Lenin a una sociedad que no es la misma que él estudiaba. En particular, es evidente que el concepto de descomposición del campesinado debe transformarse, aún cuando, como intentaremos demostrar, siga siendo el concepto central del análisis: hemos dicho que significaba, para la Rusia del siglo XX, entre otras cosas, la destrucción-recomposición de las unidades de producción del modo feudal de producción; evidentemente, este proceso está acabado en la Francia contemporánea, y, a través de la reforma agraria consecutiva a la revolución burguesa, ha engendrado un proletariado y formas de pequeña producción mercantil. En cambio, el concepto de descomposición del campesinado, por cuanto significa también descomposición de las formas mercantiles de la pequeña producción misma, sigue siendo esencial para comprender la realidad actual.

LA ABSORCIÓN DE LA AGRICULTURA SEGUN SERVOLIN.

Partiendo de la constatación del no desarrollo del capitalismo en la agricultura, Servolin formula la hipótesis de una coexistencia duradera de una agricultura capitalista y una agricultura de

pequeña producción mercantil. La primera, según él, pertenece al modo de producción capitalista aún cuando "no llegue al estadio maquinista e industrial, que es el único que permite que la empresa capitalista alcance su forma más acabada y eficaz y triunfe sobre los modos de producción anteriores. Trata de organizar como manufactura el establecimiento de técnicas de producción todavía artesanales... Por lo demás, está sometida a los criterios de rentabilidad de la empresa capitalista, y no puede, pues, sobrevivir a menos que asegure una determinada tasa de ganancia al agricultor".²¹

Junto a este sector capitalista, que no plantea otro problema que el del estadio de evolución del capital en que se encuentran estas explotaciones, existe, según parece, un sector de "pequeña producción mercantil" que corresponde a un modo de producción cuya lógica de funcionamiento es distinta a la del capital: "Clásicamente, se define la pequeña producción mercantil en base a dos supuestos principales:

1) El trabajador directo es propietario de todos los medios de producción. El proceso de producción viene organizado por él mismo, en función de sí mismo y de su oficio. Le pertenece todo el producto de su trabajo;

2) el objeto de la producción no es la valorización de un capital y la obtención de un beneficio, sino la supervivencia del trabajador y de su familia, y la reproducción de los medios de producción necesarios para garantizarla".²²

En la agricultura, la pequeña producción mercantil funciona "coexistiendo con el modo de producción capitalista y bajo su dominación... y es el estado el encargado de garantizar el funcionamiento armonioso y la reproducción de la coexistencia de ambos modos de producción."²³

Si esta situación se produce en la agricultura, siendo así que no se da en las demás ramas de la producción, ello se debe fundamentalmente a dos razones: por un lado, la propiedad privada de la tierra es un obstáculo para el desarrollo del capital —lo cual remite a los desarrollos de Kautsky—, y, por otro, están las

(21) C. Servolin, "L'Absorption de l'agriculture...", cit., p. 45.

(22) *Ibid.*, p. 51.

(23) *Ibid.*, p. 52 y p. 58.

particularidades del proceso de trabajo en la agricultura. En efecto, “el acto productivo, en ella, sólo consiste en la utilización por el hombre de determinados procesos biológicos... Todo lo que se da de complejo y continuo en la producción se desarrolla al nivel de las células del animal. De este modo, la parte esencial del proceso de producción escapa por completo, por su naturaleza misma, a esta descomposición analítica de las operaciones que permite el paso a la manufactura, y luego a la industria... Por ello, el trabajo del ganadero conserva las características de un oficio que sólo puede adquirirse a fuerza de práctica”.²⁴

Esta es, pues, sumariamente resumida, la naturaleza de las relaciones de producción en la agricultura según Servolin.

Este análisis es producto de la problemática del autor mismo. Esta problemática se manifiesta claramente a través de determinados indicios. Así, por ejemplo, cuando afirma que “puede ponerse en duda que el modo de pequeña producción campesina haya existido alguna vez de forma autónoma. En todo caso, en las sociedades occidentales, desde la descomposición del feudalismo, la pequeña producción mercantil en ningún momento ha funcionado como no sea coexistiendo con el modo de producción capitalista”.²⁵ Un pasaje como éste resulta muy sintomático: el hecho mismo de preguntarse si la pequeña producción mercantil ha podido o no existir de forma autónoma significa que se trata de un modo de producción concebido *ex abrupto*, independientemente de cualquier contexto histórico. Además, como todo modo de producción, sólo podría corresponder a una manera estable de producir y a una organización equilibrada, reproducible, de las relaciones sociales. Es este modo de producción el que Servolin trata de “articular con el modo de producción capitalista para explicar cómo este contacto permite dar cuenta de la evolución de la agricultura”.

Comparemos este método con el que utilizó Lenin.

Lenin define sus conceptos por su devenir, por la caracterización de la evolución que siguen: el campesinado queda definido por su proceso de descomposición, la pequeña producción mercantil queda caracterizada a través de su génesis y de su destruc-

(24) *Ibid.*, 67-68.

(25) *Ibid.*, p. 52.

ción, es decir, de su carácter transitorio. Lenin sólo puede concebir su análisis como una puesta en evidencia de una "evolución, por así decirlo, en espiral y no en línea recta: una evolución mediante saltos, catástrofes, revoluciones, soluciones de continuidad".²⁶ Este es un método de razonamiento, una problemática, que se encuentra en las antípodas del utilizado por Servolin: para él se trata, por el contrario, de definir conceptos haciendo abstracción de la historia del proceso en curso, en definitiva, de la dialéctica, reteniendo sólo datos estables e intangibles, modos de producción que se reproducen de forma equilibrada.

Es precisamente porque opera de este modo que Servolin puede permitirse casi no hablar de historia o de los estadios de evolución de los países en que domina el capitalismo: su problemática le permite contentarse con una construcción abstracta y general, desencarnada de toda referencia histórica. Probablemente es por la misma razón que se ve obligado a otorgar un puesto que no se merecen a los procesos biológicos del proceso de trabajo agrícola: al presentar, *a priori*, la pequeña producción mercantil como un modo de producción independiente (pudiendo concebirse como tal aunque no haya tenido una existencia real), es necesario dar una cierta "consistencia" a este modo de producción, definir un proceso de trabajo, unas relaciones de producción y de propiedad, una lógica general de la producción, en suma, efectuar —en una escala por supuesto, muy distinta— con la pequeña producción mercantil en cierto modo lo que Marx llevó a cabo con el capitalismo cuando escribió *El capital*.

Como puede verse, las divergencias son absolutamente fundamentales y la oposición irreductible. Y la problemática de Lenin permite comprender la formación social rusa en igual medida que la de Servolin conduce a deformar la realidad en función de las necesidades de la construcción teórica: se trata de lo que se llama una producción ideológica.

No es demasiado fácil demostrarlo en el caso de Servolin: su concepción teórica está llena de matices, de medias tintas, y no siempre se establecen claramente las consecuencias lógicas de sus premisas; incluso no se establecen en absoluto cuando se encuentran en contradicción manifiesta con lo que puede ser obser-

(26) Lenin, *Marx, Engels, Marxismo*, Ed. de Moscú.

vado. Esta es, por lo demás, la razón por la que más adelante estudiaremos la argumentación de Lebossé y Ouisse, los cuales, partiendo de la misma problemática, extraen de ella unas conclusiones más claras.

Pero en Servolin se dan distintos indicios que demuestran el carácter ideológico de su producción.

A) Encontramos, ante todo, el lugar que se concede, conscientemente o no, a todo lo que hace pensar en la armonía del mundo rural: cuando habla de la especialización de las explotaciones en determinadas producciones, Servolin habla de "repartición de las tareas (... siendo así que...) las grandes explotaciones han hecho bajar ampliamente el valor de las producciones vegetales y, por ello las han excluido parcialmente del campo de actividad de las pequeñas explotaciones. Sin embargo, *en compensación* (cursivas J. C.), a las pequeñas explotaciones les va correspondiendo la exclusividad del conjunto de las producciones animales... Son *dos elementos complementarios* de la división social del trabajo... El estado organiza y *arbitra* su coexistencia (la de la pequeña producción mercantil) con el M.P.C. en interés de éste. Velará, pues, permanentemente para que las extracciones de valor operadas a expensas del P.P.M. no lleguen al punto de amputar los ingresos mínimos necesarios de los pequeños productores, disuadiendolos de este modo de la producción... El estado es el que se encarga de garantizar el *funcionamiento armonioso*, así como la reproducción y la coexistencia, de ambos modos de producción... No existe una lucha de clases específicamente agrícola".²⁷

Posiciones semejantes son difíciles de defender. *A priori*, da más bien la impresión de que el estado no se molesta mucho en velar para que los pequeños productores disfruten de los ingresos mínimos que les son necesarios; o, al menos, para que lo haga, hay que tirarle de las orejas. O, bien, se trata de un eufemismo para expresar el hecho de que tiene que ceder ante las tensiones sociales que provocan los agricultores, ocupando edificios públicos o granjas codiciadas por los grandes agricultores, derribando postes telegráficos o enfrentándose con los CRS. Del mismo modo, pretender que en el seno del campesinado no exista confrontación supone forzar un tanto la interpretación de los hechos: hay que

(27) Servolin, *op. cit.*, pp. 50 y 77.

llegar hasta decir, como lo hace nuestro autor, que los agricultores capitalistas y los de pequeña producción mercantil no se disputan la tierra, no compiten por el crédito, no se enfrentan en los mismos mercados, puesto que no producen los mismos productos...

B) Por otra parte —y sobre todo—, Servolin se ve conducido, partiendo de la definición que da de ellas, a concebir las pequeñas explotaciones mercantiles como si fueran estables y estuvieran dotadas de mecanismos de resistencia que les permitieran sobrevivir en la confrontación que las opone al capital: “Las pequeñas explotaciones han sobrevivido durante casi un siglo”²⁸ —cosa que es falsa: entre 1882 y 1970, su número ha descendido de 5,7 millones a 1,5, lo que significa que cerca de las tres cuartas partes de ellas han desaparecido. Servolin no va a negar el hecho, naturalmente, y pretenderá no haber querido decir exactamente lo que ha escrito. Eso no impide que afirmaciones semejantes no sean neutras, y menos cuando, como veremos, sirven para llevar a cabo pronósticos. “... Ellas (las pequeñas explotaciones) se han adaptado a las exigencias del capitalismo.”²⁹ La notación de coexistencia de dos modos de producción empleada por el autor deja subentendida, necesariamente, esta conclusión. Para él, sin duda, “el ejercicio mismo de sus propios presupuestos en el seno de una formación social totalmente organizada por el capitalismo industrial ha forzado al P.P.M. agrícola a una evolución rápida y profunda”,³⁰ pero sólo se trata de una evolución, no de una descomposición. En cuanto a esto, podemos afirmar tranquilamente que la cosa no es así en absoluto y que Servolin se equivoca.

Ante todo, ningún marxista serio ha definido nunca un modo de producción a través de sus presupuestos. En lícito preguntarse, por lo demás, detrás de quién pretende protegerse Servolin cuando escribe que “clásicamente (*sic*) se ha definido la pequeña producción mercantil en base a dos supuestos principales”.³¹ Es éste un clasicismo totalmente ajeno a Marx, según el cual un modo de producción se caracteriza, ante todo, por unas relaciones

(28) *Ibid.*, p. 50.

(29) *Ibid.*, p. 50.

(30) *Ibid.*, p. 55.

(31) *Ibid.*, p. 51.

de producción, es decir, por las relaciones sociales que establecen los hombres entre ellos en relación a la producción.

Ahora bien, puede afirmarse que estas relaciones han cambiado; *primeramente*, la granja de 1914, que sólo tiene contactos con el herrador, el carretero, el herrero y, a veces —aunque el acontecimiento es infrecuente y constituye casi una fiesta—, con el chalán. *En segundo lugar*, la explotación de entreguerras, que está un poco más integrada a la economía mercantil, ya que vende buena parte de sus productos en el mercado semanal, al comerciante ambulante... y que ya a veces compra abonos o algo de material (segadoras...). Y, *en tercer lugar*, el agricultor, que recibe cada quince días su “paga de la leche” del industrial y se abastece por medio del representante de Sanders o de Unilever. La diferencia es más que de forma: la agricultura mercantil está hoy generalizada, cosa que estaba lejos de suceder hace treinta años; el hecho de recurrir al crédito ha dejado de ser excepción para convertirse en norma; la especialización de las explotaciones no tiene comparación con lo que entonces hubiera podido siquiera imaginarse; la dependencia en relación a los suministradores ha cambiado tanto cuantitativa como cualitativamente: se ha pasado del mercado pueblerino a la economía mundial. Si las palabras conservan algún significado, puede decirse, incontestablemente, que las relaciones de producción en las que se inserta la explotación agrícola se han transformado. Por otro lado, la población activa agrícola ha pasado de 4,2 millones en 1959 a 2,7 en 1970 (disminución de un 35 %), y el número de explotaciones ha disminuido aproximadamente en un tercio en el mismo período. Hay que tener un aplomo considerable para sostener que todo esto es tan sólo indicio de la adaptación de un modo de producción que, a fin de cuentas, permanece invariable.

Una construcción teórica como ésta tiene, al menos implícitamente, una determinada función: permitir que se extraiga la conclusión de que “si la absorción (de la pequeña producción mercantil) en el MPC es necesaria, inevitable, esto nos lleva a pensar que este proceso no se llevará a cabo, *al menos en los próximos decenios*, por medio de la disolución de la pequeña producción mercantil, sino que, por el contrario, adoptará la forma de una nueva reestructuración de ésta y de las modalidades

de su coexistencia con el MPC".³² Debemos decir claramente que esta conclusión es falsa. En la hipótesis de que el capital siga reinando dentro de algunos decenios (¡y en esto le dejaremos a nuestro autor la responsabilidad de sus previsiones!), debemos pensar que en este lapso habrán desaparecido la mitad o las tres cuartas partes de las explotaciones agrícolas: para convencerse de ello, basta con saber que en los Estados Unidos, en 1970, sólo había un agricultor por cada 32 habitantes, mientras que en Francia se tenía una proporción de 1 a 16. Lo cierto es que las explotaciones agrícolas, lejos de constituir una realidad estable con grandes capacidades de adaptación, son un conjunto en descomposición, se encuentran en un desequilibrio catastrófico, y se ven obligadas a transformarse y a cambiar permanentemente en el intento de evitar la eliminación y la proletarización. Estos intentos resultan vanos para un contingente incesantemente renovado de ellas.

EL MANTENIMIENTO DE UN ARTESANADO AGRICOLA SEGUN LEBOSSE Y OUISSE

La definición de la producción artesanal que nos proponen Lebossé y Ouisse³³ tiene un fraterno parecido con la que da Servolin de la pequeña producción mercantil: "El objetivo que persigue el agricultor-artesano: trabaja para subvenir a sus necesidades, y su producto debe cubrir globalmente sus necesidades inmediatas y los adelantos que le permitirán continuar con su actividad de trabajador independiente... No persigue, en sí mismo, el enriquecimiento por medio del intercambio: el intercambio es, para él, un medio y no un fin... El agricultor-artesano aceptará producir a precios de mercado inferiores a sus costes de producción tal como los calculan los empresarios capitalistas. De hecho, este fenómeno de los precios proporcionará una transferencia del exce-

(32) *Ibid.*, p. 71. Las cursivas son mías, J.C.

(33) Lebossé, Ouisse, *La Transformation de la sphere de production alimentaire consécutive au processus de développement du capitalisme français* (La transformación de la esfera de producción alimentaria consecutiva al proceso de desarrollo del capitalismo francés), tesis, Nantes, 1972.

dente realizado. Será el cliente el que se lo apropie... La profunda unión entre el trabajador artesano y sus medios de producción se opone a la separación propia del capitalismo. Son, incluso, inseparables, ya que la posesión de las herramientas nace de la posesión previa de un oficio, una habilidad, un arte... El estado desempeña un papel esencial: hace que puedan coexistir determinadas formas de precapitalistas evolucionados con el desarrollo del capitalismo. Incluso los integra a su desarrollo".³⁴

Como puede verse, la problemática es la misma que en el caso de Servolin; esto es lo que permite poner juntas ambas tesis sin que se trate de una amalgama. Por esta razón es particularmente interesante estudiar las conclusiones a las que llegan Lebossé y Ouisse, ya que, como tantas veces ocurre, las conclusiones erróneas de una teoría no son extraídas por los iniciadores de la teoría en cuestión, sino por los epígonos. Esto permite, de rebote, arrojar nueva luz sobre la teoría que produce tales conclusiones.

Lebossé y Ouisse escriben: "La tesis que defendemos se orienta a demostrar que la agricultura artesanal, integrada en un conjunto alimentario y controlada por el estado capitalista, *sirve perfectamente* los intereses esenciales de los capitalistas, y que el mantenimiento de este tipo de agricultura es una evolución *deliberada y duradera*... Nuestro objetivo es demostrar que, en todos los terrenos agrícolas, el mantenimiento de un artesanado transformado permite, en las condiciones actuales, *una mayor explotación* en beneficio del sector capitalista, es decir, una transferencia de valor mayor que la explotación directa de una fuerza de trabajo asalariada en una agricultura capitalista."³⁵

La tesis queda, pues, expuesta en términos nítidos. Va claramente más lejos que lo que Servolin se contentaba con afirmar sobre este tema. En efecto, para este último, "la producción comercializada (por la P.P.M.) se vende necesariamente por debajo de su valor, (ya que) el pequeño productor siempre ha tenido que ceder al capital, necesariamente, una fracción del valor de la parte de su producto que tenía que llevar al mercado... Puede concluirse

(34) *Ibid.*, pp. 147, 148 y 171.

(35) Lebossé, Ouisse, "La Politique d'intégration de l'agriculture artisanale au monde de production capitaliste" (La política de integración de la agricultura artesanal al modo de producción capitalista), *Economie rurale*, nº 102, Julio de 1974, p. 5. Las cursivas son mías, J.C.

que, en una agricultura de P.P.M., *los precios no son tan altos como lo serían si la producción se realizará en las condiciones del capitalismo*".³⁶ Las posiciones son, indudablemente, parecidas, y en este punto se reconoce perfectamente la identidad de las problemáticas. Pero Lebossé y Ouisse van mucho más lejos que Servolin cuando afirman que el mantenimiento de una artesanado agrícola es *la mejor de las soluciones posibles* para la burguesía dado el actual estado de cosas: según ellos, es la forma que permite realizar una mayor explotación, cosa que significa que el capital vela celosamente por mantener esta forma de producción.

Concluyen, lógicamente, que toda la acción de la clase dominante está orientada hacia este objetivo. El caso de la cuasi-integración es, según parece, el que sirve mejor los intereses capitalistas y apuntala "la tesis del mantenimiento *voluntario* de una agricultura artesanal";³⁷ este es el caso de la cooperación agrícola: "necesidad de un sector cooperativo importante para el desarrollo del capitalismo francés";³⁸ esto es también el caso de la investigación agronómica: "la organización de la investigación favorece las empresas cooperativas, aunque la INRA * trabaje también con empresas puramente capitalistas".³⁹ Este es, finalmente, también el caso de la política agrícola: mientras "que una política de inhibición conduciría directamente al capitalismo agrario... el estado trata de mantener un artesanado agrícola, pero un artesanado nuevo: garantiza y acelera el relevo de los actuales artesanos".⁴⁰ Esta política agrícola, según nuestros autores, puede verse especialmente en el terreno de los préstamos del crédito agrícola a los jóvenes agricultores, en el de la enseñanza agrícola...

Esta tesis, naturalmente, debe rechazarse categóricamente, por razones tanto teóricas como factuales y políticas.

Desde el punto de vista teórico, la argumentación de Lenin⁴¹

* INRA — Institut National Recherche Agricole.

(36) Servolin, "L'Absorption de l'agriculture...", cit., pp. 55, 52 y 54. *Cursivas* del autor.

(37) Lebossé, Ouisse, "La politique d'integration...", cit., p. 6. *Cursivas* de los autores.

(38) *Ibid.*

(39) *La Transformation...*, cit., p. 112.

(40) "La Politique d'integration...", cit., p. 15.

(41) Lenin, *El imperialismo, estadio supremo del capitalismo*.

y de Rosa Luxemburg⁴² establece convincentemente que el modo de producción capitalista tiene, permanentemente, tendencia a destruir las formas de producción que lo rodean y a reestructurar sus elementos en las relaciones de producción capitalistas. No vamos ahora a insistir, porque no es nuestro objetivo, en la validez de las razones que invocan, las cuales, al menos en el caso de algunas de ellas, son absolutamente convincentes (lucha contra el descenso de la tasa de ganancia, “superioridad” del asalariado, que permite una explotación del trabajo más intensa que cualquier otra relación de producción). Está claro, en todo caso, que Lebossé y Ouisse rompen con esta perspectiva teórica que se desprende directamente de la construcción de Marx.

En lo que se refiere a los hechos, nos parece indudable que el capitalismo, lejos de proteger una forma de producción artesanal, opera, por el contrario, permanentemente, por su destrucción. Si realmente la agricultura artesanal fuera para el capital una fuente de ganancias mayores que el salariado, entonces no se acaba de entender por qué se ha sustituido en tan amplia medida la producción artesana de lana por la de fibras sintéticas en el marco de las relaciones de producción capitalistas. También sería inexplicable la sustitución de la producción de caballos por la de energía mecánica; y ciertas investigaciones actuales, como las que se efectúan sobre la producción de proteínas sintéticas de hidrocarburos, estarían anticipadamente condenadas al fracaso.

Pensamos, por el contrario, que estos ejemplos, como muchos otros (aparición de una industria de alimentos para el ganado, recogida-transformación-envase de productos lácteos realizada por industriales y no ya por agricultores-artesanos, vinificación operada también en el marco de las relaciones capitalistas...), demuestran que el capital tiende progresivamente a desestructurar los elementos de la producción agrícola para reorganizarlos a su manera. En innegable que este proceso es lento, mucho más lento de lo que pensaban los marxistas a principios de siglo. Pero no es admisible ampararse en esta lentitud para negar el proceso mismo; si así se hiciera, tendríamos que remitirnos nuevamente a la crítica de Lenin a los populistas: “Buena parte de los errores cometidos por los escritores populistas proceden de que estos autores tratan de demostrar que el desarrollo desproporcionado, alea-

(42) Rosa Luxemburg, *La acumulación de capital* (especialmente tomo 2).

torio, a saltos (del capitalismo) no es ningún desarrollo".⁴³ Por lo demás, la semi-integración y la cooperación, en lugar de ser instrumentos de mantenimiento de una agricultura artesanal, como piensan Lebossé y Ouisse, son a menudo, líneas de penetración del capitalismo, instrumentos de descomposición de la pequeña producción mercantil.

Finalmente, su tesis conduce a Lebossé y Ouisse a conclusiones políticas en las que sobrestiman muy ampliamente las capacidades del modo de producción capitalistas: "Si bien el capitalismo se ha topado con grandes dificultades, previstas, por lo demás, por Marx, lo cierto es que ha sido y es capaz de resolver algunas de estas contradicciones internas: tiene un gran poder de adaptación".⁴⁴ Para apuntalar semejante afirmación los autores se apoyan en una concepción que podríamos calificar de "funcionalista racional" del capitalismo: según ellos, todo sucede como si el capital adoptara las decisiones que mejor sirven sus intereses globales y a largo plazo, todo sucede como si la burguesía tuviera una política consciente y maquiavélica cuyo peso recayera en los agricultores-artesanos. Si así fuera, está claro que el capitalismo podría sobrevivirse a sí mismo al menos durante todo un período histórico, o incluso más, tomando todas las medidas que permitieran evitar una explosión social. Pero el capitalismo no es este mundo racional y planificado en que los intereses globales de la burguesía quedan preservados y se ven servidos óptimamente: es, por el contrario, de acuerdo con Marx, un mundo anárquico en que el beneficio es el único amo y señor de cada capitalista, lo cual le conduce a tomar decisiones que al mismo tiempo que sirven sus intereses particulares apresuran el fin de los capitalistas en su conjunto. El capitalismo es una forma de producción que, en nombre de la ley del beneficio, deteriora mediante la polución la fuerza de trabajo que, sin embargo, necesitará mañana; que, en el terreno nuclear, arriesga la misma supervivencia de la especie humana "porque eso rinde"; que, concentrando sus empresas y engendrando gigantescas concentraciones urbanas, engendra a sus propios sepultureros y los agrupa, incitándolos a organizarse. En el marco de semejante modo de producción, es perfectamente posible que las formas de producción agrícolas de

(43) Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

(44) Lebossé, Ouisse, *La Transformation...*, cit., p. 76.

pequeña producción mercantil sean totalmente destruidas si ello permite obtener a corto plazo beneficios sustanciales.

Naturalmente, la sobrestimación del MPC por parte de Lebossé y Ouisse no puede conducirlos más que a una idealización de esta forma de producción, a conclusiones políticas apoloéticas.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS.

Entre las tesis contemporáneas sobre la cuestión agraria, la que hemos examinado presenta, pues, la característica de volver a cuestionar, explícita o implícitamente, la proposición marxista de acuerdo con la cual el capitalismo proletariza todo aquello con lo que entra en contacto. La idea, extraída de esta tesis, de que el capital podría tolerar más o menos bien la existencia de un sector no capitalista, está cada vez más extendida y tiende a imponerse como algo que cayera por su propio peso.

Una vez se admite esta opinión, todo el análisis desarrollado por Lenin cae como un castillo de supuestos infundados, que debe tirarse a los cubos de basura de la ciencia. Sin embargo, nosotros pensamos que precisamente hoy es cuando más necesitamos la aportación de Lenin. No de su análisis concreto de la Rusia del cambio de siglo, que ya sólo puede interesar a los historiadores, sino el método que supone este análisis y que produce conceptos en un campo teórico y en una problemática demasiado olvidados. Hemos tratado de demostrar, en la introducción del párrafo precedente, en qué esta problemática se opone, casi podríamos decir punto por punto a la que acabamos de examinar.

Por una ironía cuyo secreto sólo la historia conoce, precisamente ahora cuando los trastornos que sufre la agricultura desde hace veinte años dan la razón a Marx en cuanto a su pronóstico sobre la regresión de las formas de pequeña producción mercantil, ha sido cuando distintos autores, en nombre de Marx, construyen teorías que tratan de explicar que se equivocó.

Sin embargo, no podemos contentarnos con reafirmar en abstracto la validez de la problemática de Lenin, ya que, si bien nos parece indiscutible que el campesinado se descompone, aunque no se dé la aparición de un capitalismo agrario, lo cierto es que *los ritmos, las modalidades y los vectores de esta descomposición*

plantean problemas y deben ser analizados. Sin pretender iniciar aquí esta tarea, es preciso, no obstante, puntualizar algunos puntos de método o pistas de investigación que permitan aprehender mejor el alcance del análisis crítico que hemos presentado.

PROBLEMAS DE METODO

El concepto de agricultura: ¿una ilusión óptica!

La pregunta: “¿por qué no se desarrolla el capitalismo en la agricultura?” contiene una ambigüedad que no podrá superarse mientras no se haya dado respuesta al problema de qué es la agricultura. La cuestión parece puramente formal y notablemente inútil, pero no es así en absoluto. Se quiera o no, cuando se habla de agricultura se tiene generalmente en mente un concepto contable: se está pensando en la rama de producción o en el sector agrícola. Esto es muy peligroso, ya que significa ponerse anteojeras que nos sugieren conclusiones falsas. Hemos dicho, en efecto, que los productos de la descomposición de la agricultura —salarado y burguesía— pueden verse en otras ramas de producción. El fenómeno es perfectamente conocido en lo que respecta al salariado, puesto que, con el éxodo agrícola, es en las ramas de producción industriales donde se proletarianizan el agricultor o su familia. En el polo opuesto, puede suponerse —aunque sería necesario un estudio más preciso para confirmarlo— que una pequeña parte del éxodo nutre las filas de la burguesía (notarios, abogados, comerciantes...). Por otra parte, cuando la descomposición del campesinado toma la forma del paso de la cría de carneros a la producción de fibras artificiales, o de la cría de caballos a la industria de maquinaria agrícola, una vez más el resultado de la descomposición se encuentra fuera de la rama de producción agrícola.

Tanto es así que, si se observa la sola rama agrícola, puede tenerse, efectivamente, la impresión de que el campesinado no se descompone. Tendríamos la misma ilusión óptica que si en la contabilidad nacional, en lugar de tener una rama del comercio, tuviéramos una rama de “pequeño comercio independiente” diferenciada, al lado de otra rama de “otras actividades comerciales”. Se tendría, entonces, la impresión de que la primera rama

corresponde a un modo de producción particular, y de que el capitalismo no puede desarrollarse en este sector de actividades. En realidad, nos encontraríamos ante unas formas de producción en descomposición, cuyos productos encontraríamos, en lo esencial, bajo la forma de burguesía y proletariado asalariado, en la rama "otras actividades comerciales"

Partir del punto de vista global de la acumulación del capital.

Ya hemos dicho que ésta era la óptica en que se situaba Lenin. Para nosotros, esto significa que no se puede aislar al sector agrícola, particularizarlo, ni tratar de explicar la política del capital a su respecto haciendo abstracción de la lógica de conjunto de la acumulación del capital. Esto significa que hay que tener en cuenta no sólo que en 1920 estaban en activo más de 8 millones de agricultores que escapaban —al menos en apariencia— a las leyes del capitalismo, sino también que había en activo más de 2 millones de personas en el comercio a los que sería posible aplicar la misma observación; más de un millón de no asalariados en el textil (en la mayoría de los casos, trabajadores independientes o artesanos); más de 500.000 en el transporte, etc. El punto de vista de la lógica de conjunto de la acumulación del capital es también el punto de vista que integra la política colonial, es decir, las relaciones del MPC con otras esferas de producción no capitalistas.

La descomposición de la agricultura no es más que uno de los aspectos de la destrucción por el capital de las esferas de producción no capitalistas. A este título, no es admisible, desde el punto de vista metodológico, desvincularla de la destrucción del artesanado, del comercio no capitalista y de los problemas del imperia- lismo.

Eliminar toda concepción "funcionalista racional" del MPC.

Ya hemos llamado la atención sobre los peligros de semejante concepción: el modo de producción capitalista se desarrolla en función de la ley del beneficio y no de las necesidades de conjunto

del capital. Esto es precisamente lo que da origen a la anarquía de esta forma de producción, y olvidarlo significaría dejar de lado lo esencial. Hay que rechazar, pues, categóricamente, toda idea en el sentido de que la agricultura tenga por *tarea*, por *función*, proporcionar productos alimenticios a bajo precio; todo esto son tonterías que no tienen nada que ver con la teoría de Marx. Existe, desde luego, un consejo de administración del capital en su conjunto, el estado, pero sólo está ahí para colaborar con la ley del beneficio y corregir sus excesos más insoportables, y no para suplantarla.

Adoptar un enfoque histórico.

Naturalmente, un estudio de los ritmos, las modalidades y los vectores de la descomposición del campesinado no puede realizarse de modo abstracto, borrando el contexto histórico y geopolítico en que se desarrolla este proceso. Hay que ir en busca de una explicación que permita comprender por qué la descomposición de la pequeña producción mercantil en la agricultura y el comercio se ha acelerado desde la segunda guerra mundial, siendo así que hasta entonces su ritmo había sido muy lento. Hay que relacionar estos fenómenos con la lógica de la acumulación del capital en Francia: desarrollo muy considerable del capital colonial hasta 1914, y luego repliegue en el Hexágono después de 1918 y de 1945.

¿Qué es un agricultor?

Esta pregunta, que figura en todo momento en filigrana en este artículo, prácticamente no ha recibido hasta ahora, más que respuestas negativas: hemos dicho de no era ni un artesano ni un pequeño comerciante, en el sentido de que no puede definirse el modo de producción correspondiente. No es tampoco, evidentemente, ningún empresario capitalista; y tampoco un proletario, ya que, en Marx, este concepto tiene un significado muy preciso, y no podemos emplearlo a troche y moche.

¿Qué es, entonces? El concepto leninista de descomposición del campesinado nos proporciona el marco de pensamiento que

permite formular la respuesta: el campesino es un pequeño burgués, en el sentido estricto y preciso que Lenin da al término: no se trata de convertir a esta categoría en un enorme cajón de sastre, en una "capa social de los inclasificables" en la que figurarían, mezclados, el agricultor, el cura, el ingeniero y los artistas. Para Lenin, una capa pequeño burguesa se caracteriza por su aspecto contradictorio, por "el antagonismo que se da en su seno entre las tendencias patronales y las tendencias proletarias".⁴⁵ El pequeño agricultor (o el pequeño burgués) "vacila entre la burguesía contrarrevolucionaria y el proletariado revolucionario; éste es un fenómeno inevitable. Tan inevitable como el hecho de que, en toda sociedad capitalista, haya una ínfima minoría de pequeños productores que se enriquecen, "tiran adelante" y se transforman en burgueses, mientras que la inmensa mayoría acaba por arruinarse, se convierte en obreros asalariados, se pauperiza o vive eternamente en las fronteras de la condición proletaria".⁴⁶

No se trata, de ningún modo, de atribuir un valor peyorativo a este concepto de pequeña burguesía (y eso está muy claro en Lenin), sino de atenerse a la definición que nos parece operativa: el pequeño burgués, por definición, oscila entre burguesía y proletariado, y la base objetiva de esta oscilación descansa en el devenir contradictorio de la pequeña burguesía. Puesto que una parte de ella está destinada a transformarse en burguesía, cada uno de sus miembros puede considerarse como un burgués en potencia y comportarse como tal. Pero en su mayoría, por el contrario, se proletarizarán, y por ello sus intereses objetivos son los de los proletarios.

Si esto es así, ello se debe a que el pequeño burgués no está, como el proletario, desprovisto de todo medio de producción: posee la totalidad o una parte de estos medios, y ello puede hacer que tenga la esperanza de hacerlos funcionar como capital.

En cualquier caso, la definición de las capas campesinas como pequeño burguesas permite comprender mejor su comportamiento político, mientras que las demás definiciones chocan con problemas difícilmente superables: si los agricultores fueran pequeños

(45) Lenin, *El desarrollo...*, cit., p. 20.

(46) *Ibid.*, p. 20.

comerciantes o artesanos, que operaran en un modo de producción específico, tendrían que dotarse de organizaciones políticas específicas. La ideología burguesa tiene, sin duda, un poder misticador considerable, pero no hasta el punto de impedir que toda una clase social (ya que de esto se trataría sin lugar a dudas en la hipótesis de un modo de producción de pequeña producción mercantil) tome conciencia de sus intereses a lo largo de decenios.

Inversamente, si los campesinos fueran cuasi-proletarios, obreros a domicilio explotados por la misma clase burguesa que el proletariado, no existiría ya ningún problema de alianza: nos encontraríamos ante una sola y misma clase. Suponer, también ahí, que la sola ideología burguesa es capaz de mantener una división puramente ficticia, significa concederle a esta ideología un peso realmente notable.

En cambio, si el campesinado está formado por capas pequeño burguesas, las cosas se nos muestran más claras. Se puede entender, por ejemplo, la ausencia de un partido político campesino, ya que la pequeña burguesía, debido a su carácter doble y contradictorio, nunca ha podido dotarse de organizaciones políticas autónomas (puesto que esto supondría un proyecto estratégico que no puede tener); se entienden sus oscilaciones entre la burguesía y el proletariado, mientras que ninguna otra concepción teórica permite comprender el porqué de ellas; en un intervalo de veinte años, el campesinado puede dar origen a movimientos tan radicalmente opuestos como los de Pierre Poujade y de los *Paysans-Travailleurs*; se entiende su comportamiento electoral.

Esto significa, por consiguiente, que la alianza del campesinado y la clase obrera sigue siendo lo que está en juego en un combate político cuyo resultado puede ser menos vital para la revolución que a principios de siglo, pero que no debe ignorarse y que hay que librar correctamente, partiendo de un análisis científico de la cuestión agraria. Toda producción ideológica en este terreno nos hace retroceder dos pasos, aun cuando nos parezca que nos hace avanzar uno.

INDICE

NOTA PRELIMINAR	7
LA EVOLUCION DE LA AGRICULTURA CAMPE- SINA, por Miren Etxezarreta	11
El marco teórico	15
Un caso empírico: la agricultura de Guipúzcoa y Viz- caya	46
Evolución de las explotaciones en otras regiones	70
Las pequeñas explotaciones son capitalistas	77
Conclusiones	84
LA CUESTION AGRARIA, por Karl Kautsky	101
1.— Introducción	101
2.— El campesino y la industria	102
3.— La agricultura feudal	105
4.— Agricultura moderna	108
5.— Carácter capitalista de la agricultura moderna	110
6.— Gran y pequeña explotación agrícola	115
7.— Límites de la agricultura capitalista	119
8.— La proletarización de los campesinos	128
9.— Dificultades crecientes de la agricultura productora de mercancías	133
10.— La competencia de las subsistencias ultramarinas y la industrialización de la agricultura	138
11.— Perspectiva futura	146
LA ABSORCION DE LA AGRICULTURA EN EL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA, por Claude Ser- volin	149
Una concentración “inevitable”	151
...Y constantemente “retrasada”	155
El auge de la gran explotación	159

Campesinado parcelario y pequeña producción mercantil	163
Pequeña producción mercantil y modo de producción capitalista	168
Las teorías tradicionales de la especificidad agrícola	173
Resurgimiento de las teorías de la concentración	177
Conservación y disolución de la pequeña producción mercantil	181
Formas de absorción de la agricultura	188
¿Existe la lucha de clases en la agricultura?	193

LAS POLITICAS DE INTEGRACION DE LA AGRICULTURA ARTESANAL EN EL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA, por C.J. Lebossé y M. Ouisse	199
--	------------

Primera Parte

La integración directa del artesanado agrícola	203
A.— La integración capitalista	204
B.— La necesidad de un sector cooperativo importante de agricultores artesanos para el desarrollo del capitalismo francés	214

Segunda Parte

La integración indirecta del artesanado agrícola por la política del Estado	224
A.— Una política de mantenimiento y renovación de los agricultores-artesanos	225
B.— Las políticas de modernización y de adaptación de la agricultura frente a la evolución de la demanda de los bienes alimenticios	229
<i>Conclusión</i>	235

LA RENTA DE LA TIERRA EN EL CAPITALISMO AGRICOLA, por Gilles Postel-Vinay.....	247
Introducción	249
<i>Primera Parte: Una vía posible para la articulación del capitalismo al feudalismo</i>	<i>252</i>

Segunda etapa	266
La consolidación	275
La estrategia de este capitalismo	286
La reconstrucción y sus efectos	287
Conclusión	293
LA RELACION AGRICULTURA-INDUSTRIA EN EL MARCO DEL DESARROLLO CAPITALISTA, por Jurij Lisovskij	297
Evolución de las correlaciones entre la agricultura y la industria	302
La agricultura en la fase monopolista	306
La reorganización monopolista de la agricultura	308
La integración de la agricultura en un sistema econó- mico unitario	312
La subordinación de la agricultura a los monopolios ...	316
La economía agraria y la función del Estado	320
EL ANALISIS LENINISTA DE LA DESCOMPOSICION DEL CAMPESINADO, por J. Cavailhes	325
La descomposición del campesinado, según Lenin	329
La absorción de la agricultura, según Servolin	343
El mantenimiento de un artesanado agrícola, según Lebosse y Ouisse	350
Conclusiones y perspectivas	355
Problemas de método	356

OTROS TITULOS PUBLICADOS

SERIE ESTUDIOS

- *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*, por MANUEL GARCIA FERRANDO.
- *La explotación agraria familiar*. Varios autores.
- *La sucesión en el Derecho Agrario*, por JOSE LUIS DE LOS MOZOS.
- *El latifundio. Propiedad y explotación*, SS. XVIII-XX, por MIGUEL ARTOLA y otros.
- *La formación de la Agroindustria en España (1960-1970)*, por RAFAEL JUAN I FENOLLAR.
- *Antropología de la ferocidad cotidiana: Supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*, por JAVIER LOPEZ LINAGE.
- *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*, por MANUEL PEREZ YRUELA.
- *El sector oleícola y el olivar: Oligopolio y coste de recolección*, por AGUSTIN LOPEZ ONTIVEROS.
- *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino (La Confederación Nacional Católico-Agraria, (1917-1942)*, por JUAN JOSE CASTILLO.

SERIE RECURSOS NATURALES

- *Ecología de los hayedos meridionales ibéricos: el macizo de Ayllón*, por J.E. HERNANDEZ BERMEJO y M. SAINZ OLLERO.

SERIE LEGISLACION

- *Recopilación de normas. Núm. 1. Ganadería*.

SERIE TECNICA

- *La energía solar, el hombre y la agricultura*, por JOSE J. GARCIA-BADELL.

P.V.P. 325 Ptas.



1009223

B-24419



1009223

B-24419

La polémica sobre la convivencia de las grandes y pequeñas explotaciones

—dentro de la evolución prevista para la agricultura a medida que avanza el capitalismo—

tiene desde Marx y Engels un gran marco teórico integrado por autores tan destacados como

K. Kautsky, Servolin, Postal-Vinay, Lebossé/Oisse y J. Cavailhes entre otros;

autores que hasta ahora no han tenido una divulgación suficiente en castellano.

El lector hallará en este volumen los elementos esenciales de esta polémica del mayor interés

para comprender las formas de supervivencia de la agricultura familiar en el marco del desarrollo capitalista en el campo.

Además de los comentarios citados,

la autora completa el análisis teórico contrastando las diversas teorías con los resultados de un estudio empírico sobre las explotaciones agrarias en el país vasco.